ISÓCRATES

DISCURSOS

VOL. I

EDITORIAL GREDOS

ISÓCRATES

DISCURSOS

I

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JUAN MANUEL GUZMÁN HERMIDA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 23

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de esta obra ha sido revisada por MERCEDES LÓPEZ SALVÁ.



© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1979.

Depósito Legal: M. 26017 - 1979.

ISBN 84-249-3528-4.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1979.—4990.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *Una vida larga en un siglo de crisis*

Isócrates es uno de aquellos personajes que los antiguos llamaron *macróbioi* por su casi centenaria existencia. Vivió entre los años 436 y 338 a. C. Conoció, pues, en su niñez los últimos años de paz de la Atenas triunfante sobre los persas, la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), los conflictos internos entre las ciudades griegas, con las sucesivas hegemonías espartana y tebana y la expansión macedonia que comienza el año 357 antes de Cristo y termina con la batalla de Queronea en la que Filipo II se impone sobre la liga helénica el año 338 a. C., el mismo en el que muere Isócrates.

Nació Isócrates, como hemos dicho, el año 436 a. C. en el demo ateniense de Erquía. Su padre, Teodoro, era un ciudadano de clase media que se había enriquecido gracias a su fábrica de flautas [1]; había en la familia otros dos hijos, Telesipo y Diomnesto, así como una hija, Ánaco. La fortuna familiar permitió a Teodoro dar

---

[1] Las fuentes fundamentales para conocer la vida de Isócrates son la biografía que Dionisio de Halicarnaso pone como prefacio a su ensayo sobre Isócrates, las *Vidas de los 10 oradores* del Pseudo-Plutarco, y una *Vida anónima* atribuida a Zósimo.

una esmerada educación a sus hijos, así como desempeñar una coregía[2].

¿Quiénes fueron los maestros de Isócrates? Según la *Vida* anónima, el orador y político Terámenes, Gorgias y Sócrates; el Pseudo-Plucarco añade los nombres de Pródico de Ceos y Tisias de Siracusa[3]. Sabemos que Gorgias fue a Atenas como embajador el año 427 a. C., el mismo en el que nació Platón. Del extraordinario efecto que produjo tenemos testimonios[4]. En cuanto a la relación con Sócrates, hay un pasaje del *Fedro* platónico (279 B) donde Platón pone en boca de Sócrates un elogio un tanto irónico del joven Isócrates[5]. Para W. Jaeger[6] la profecía de Sócrates sobre el gran porvenir de Isócrates no indicaría ni un conocimiento íntimo del primero ni una relación maestro-discípulo. Con todo, hubo influencias del viejo filósofo sobre Isócrates[7].

El año 431, cuando Isócrates tiene 5 años, comienza la guerra del Peloponeso, cuya primer fase, llamada guerra de Arquidamo, termina el año 421 con la paz de Nicias. En ese tiempo Atenas ha sufrido la peste

---

[2] Una de las tres liturgias o impuestos directos de los más ricos; la coregía obligaba a pagar el coro público de una representación de comedias o tragedias.

[3] Estudia a fondo el problema F. Blass, *Die attische Beredsamkeit*, II, 2.ª ed., Leipzig, 1887-1898.

[4] Diodoro de Sicilia, XII 53, y Platón, *Hipias mayor* 282 B.

[5] Si admitimos, como parece probable, que el *Fedro* es una obra de la madurez de Platón, cuando el «joven Isócrates» sería sesentón.

[6] *Paideia. Die Formung des griechischen Menschen* = *Paideia. Los ideales de la cultura griega* [trad. J. Xiráu, W. Roces], México, 1957, pág. 835.

[7] Para estas influencias v. H. Gomperz, «Isokrates und die Sokratik», *Wiener Studien* 27 (1905), y 28 (1906); G. Norlin, *Isocrates* I, Londres, 1966 (= 1928), introd. págs. XVII-XVIII. Para la influencia socrática en el pensamiento político de Isócrates, G. Kennedy, *The Art of Persuasion in Greece*, Londres, 1963, página 184.

(año 430) y ha perdido a Pericles (año 429). Quizá Isócrates ha hecho su servicio militar entre los años 418 y 416, en los que tenía la edad adecuada. Al final de su etapa militar puede haber ido a Tesalia [8], donde está enseñando Gorgias [9]. El elevado precio de la enseñanza de Gorgias hace pensar que por entonces la fortuna familiar de Isócrates no habría sufrido aún graves quebrantos debidos a la guerra [10].

Mientras Isócrates está en Tesalia se produce la destrucción de Melos (año 416), la expedición ateniense contra Sicilia (años 416-415) y se reanuda la guerra del Peloponeso, en una segunda etapa llamada guerra de Decelia (entre los años 413-404), y la revolución de los Cuatrocientos bajo la dirección de Antifonte, Frínico y Terámenes, el antiguo maestro de Isócrates (año 411) con la que acaba el ejército sublevado en Samos. Alcibíades es elegido estratego en ese mismo año y consigue sobre Esparta la victoria naval de Cízico.

Vuelto Isócrates a su patria, contempla la capitulación de Atenas el año 404, el desmantelamiento de la primera liga marítima y el comienzo de la hegemonía espartana. Ese mismo año se establece el gobierno de los Treinta tiranos, Terámenes es condenado a muerte [11] y quizá Isócrates marcha fuera de Atenas. El año 403 vuelven los demócratas al poder acaudillados por Trasibulo.

Como consecuencia de la guerra Isócrates ha perdido su patrimonio [12] y como su timidez y malas condiciones físicas le impidieron participar en la política activa [13]

---

[8] CICERÓN, *Orator* 176.

[9] *Sobre el cambio de fortunas* 155.

[10] Cf. G. MATHIEU y E. BRÉMOND, *Isocrate, Discours* I, París, 1963 (=1929), introd. pág. II, nota 1, para la discusión sobre la fecha de este viaje a Tesalia.

[11] Según la *Vida anónima* 20-23, Isócrates habría querido compartir el destino de Terámenes.

[12] *Sobre el cambio de fortunas* 161.

[13] *Panatenaico* 10-12.

se dedicó a la actividad de logógrafo, esto es, a escribir discursos forenses para otros. De esa etapa son los discursos *Contra Eutino, Recurso contra Calímaco, Contra Loquites, Sobre el tronco de caballos, Sobre un asunto bancario* y *Eginético*. Más tarde, al abrir su escuela de retórica, Isócrates renegará de la actividad de logógrafo [14] e incluso afirmará que nunca se ha dedicado a esta tarea [15]. Esta contradicción no existe para Mathieu [16] que, siguiendo a Wilamowitz [17], piensa que algunos de estos discursos habrían sido escritos por Isócrates para mostrar su arte, una vez abierta su escuela, y no serían, por tanto, discursos escritos para unos clientes. Kennedy [18] considera que artísticamente los discursos no desmerecían, pero que Isócrates habría creído que le perjudicaría exponer ideas políticas diferentes a las que después adoptaría y que, además, la actividad de logógrafo no era respetable entre los círculos intelectuales y políticos a los que Isócrates pensaba dirigirse. En cualquier caso, está claro el intento de Isócrates para que estas obras se olvidaran [19].

R. C. Jebb [20] acepta el informe de la *Vida* del Pseudo-Plutarco según el cual Isócrates habría montado una escuela de retórica en Quíos [21]. A finales de la década del 390 a. C. abre Isócrates en Atenas su escuela. La

---

[14] *Panegírico* 11, 188; *Sobre el cambio de fortunas* 49.

[15] *Sobre el cambio de fortunas* 36.

[16] Mathieu, *Isocrate*... I, introd. pág. VI.

[17] U. v. Wilamowitz-Moellendorf, *Platon*, Berlín, 1920, II, página 107, nota I.

[18] Kennedy, *The Art*..., págs. 176-177.

[19] Dionisio de Halicarnaso, *Isócrates* 18, cuenta que el hijo adoptivo de Isócrates negaba que su padre hubiera escrito discursos judiciales, pero concuerda con Aristóteles en que las librerías estaban llenas de ellos.

[20] *The Attic Orators*, Londres, 1893, vol. II.

[21] Jaeger, *Paideia*..., pág. 840, nota 32, lo niega por considerar corrupto el texto.

fecha ha sido objeto de muchas discusiones. Según Jebb[22], la escuela habría sido abierta entre el discurso *Eginético*, último de los forenses, situado entre los años 394-393 a. C. y el *Contra los sofistas*, considerado como declaración programática de la escuela. Jaeger[23] opina que incluso podría situarse en la década del 380. Mikkola[24] sitúa, con interrogación, en Quíos y en el año 393 antes de Cristo, la apertura de la escuela.

Entre la etapa de logógrafo y la de jefe de escuela, Isócrates ha vivido la expedición de los 10.000 (año 401 a. C.) que varias veces recordará[25], la condena y ejecución de Sócrates[26] (año 399 a. C.), la victoria naval ateniense sobre Esparta lograda por el almirante Conón en Cnido (año 394 a. C.) y los intentos de Atenas por reconstruir la liga marítima. Estos intentos favorecen un entendimiento entre Persia y Esparta; ambas potencias cierran el Bósforo con sus escuadras para impedir que Atenas reciba cereales del sur de Rusia.

Entre los años 393, fecha probable para la apertura de su escuela, y el 380, fecha segura de su primer gran discurso político, el *Panegírico*, Isócrates escribe las obras *Contra los sofistas*, *Elogio de Helena* y *Busiris*[27]. En el año 387 a. C. se firma entre Atenas y Esparta la paz llamada de Antálcidas por el embajador espartano que la negoció y también «del Rey» por las ventajas concedidas a Persia al hacerla potencia mediadora y otorgarle el dominio sobre las ciudades griegas del Asia Menor. Ese mismo año 387 abre Platón su Academia.

---

[22] *The Attic...*, II, pág. 216.

[23] *Paideia...*, pág. 833, nota 8 y pág. 844, nota 44.

[24] E. Mikkola, *Isokrates. Seine Anschauungen im Lichte seiner Schriften*, Helsinki, 1954, pág. 293.

[25] *Panegírico* 145-149, *Filipo* 90-95.

[26] Según el Pseudo-Plutarco, 35, Isócrates vistió de luto.

[27] Mikkola, *Isokrates...*, pág. 293, sitúa con interrogación el *Eginético* en el año 391 a. C.

A los dos años de publicado el *Panegírico*, el 378 a. C., Atenas consigue organizar la segunda liga marítima, basada en la autonomía e igualdad de derechos de los 70 confederados [28]. No es posible negar la influencia que Isócrates tuvo en la consecución de esta segunda liga, establecida cien años después de la primera. Por esta misma época Isócrates colabora con su discípulo Timoteo, hijo del almirante Conón, del que hará más tarde un largo y encendido elogio [29].

Con motivo de la destrucción de Platea por los tebanos el año 373, Isócrates escribe su discurso *Plateense*, que pone en boca de un refugiado de la desdichada ciudad. Pasará un largo período durante el cual Isócrates dejará de escribir obras de política general para dedicarse a un tipo de discursos epidícticos, recuerdo de los poetas elegíacos [30], que dedicará a los reyes de Salamina de Chipre. Son los discursos *A Nicocles* (año 372?), *Nicocles* (año 368?) y *Evágoras* (año 365?), este último un elogio del difunto padre de Nicocles. La relación de Isócrates con esta familia debió realizarse a través de Timoteo; sabemos también que Evágoras había colaborado con Conón en la batalla de Cnido. Isócrates presumirá de su docencia sobre Nicocles en *Sobre el cambio de fortunas* 40, 67 y 71. Dentro de esta misma línea está el *Arquidamo*, pronunciado [31] por Arquidamo III, hijo del rey espartano Agesilao, ante la

---

[28] El documento de constitución de esta segunda liga se ha conservado en una plancha de mármol que constaba de veinte fragmentos. Ha estudiado este documento H. BENGSTON, *Die Staatsverträge der griechischrömischen Welt von 700 bis 338 v. Chr.*, Munich, 1962.

[29] *Sobre el cambio de fortunas* 101-139.

[30] KENNEDY, *The Art...*, pág. 190. El propio Isócrates, en *A Nicocles* 3, 43, recuerda a estos poetas.

[31] Sobre si el discurso fue pronunciado realmente por Arquidamo, o se trató de un mero ejercicio escolar, véase la introducción a este discurso.

asamblea espartana, así como el *A Demónico*, de autenticidad muy discutida [32].

El año 367 escribe Isócrates su *Carta a Dionisio*, el tirano de Siracusa. Por primera vez nuestro autor intenta atraerse a un gobernante absoluto para encabezar la campaña contra Persia. Él mismo nos habla de la desilusión que le ofrecen las ciudades griegas. En efecto, el año 371, con la victoria de Leuctra, los tebanos han acabado con la hegemonía espartana, y contra Tebas se han unido Atenas y Esparta el 369. No se consigue la armonía de las ciudades griegas *(homónoia)* que Isócrates había preconizado en su *Panegírico*. La batalla de Mantinea (362 a. C.) es un triunfo tebano contra la alianza ático-espartana, pero tampoco va a durar mucho la primacía de Tebas. El año 359 a. C. Filipo II es proclamado rey de Macedonia.

Al nuevo monarca va a dirigir dentro de poco su mirada el ya anciano Isócrates. El rey macedonio, que se ha educado en Tebas como rehén, consigue la unificación de Macedonia el año 358 y busca una salida al mar; así avanza hacia Anfípolis y la península de la Calcidia (año 357). Quíos, Rodas, Cos y Bizancio abandonan la segunda liga marítima y estalla la guerra de los aliados (357-355) que va a traer consigo la disolución definitiva de la liga. El año 356 escribe Isócrates su discurso *Sobre la paz*, en el que propone hacer la paz con los aliados (16), abandonar el imperialismo naval (29 y 106) y buscar prestigio entre los griegos (135-140). Ese mismo año 356 dirige su *Carta a Arquidamo*, rey de Esparta desde el 357, donde vuelve a intentar, como antes lo hiciera con Dionisio de Siracusa, encontrar un líder

---

[32] Ver también introducción a este discurso. MIKKOLA, *Isokrates...*, pág. 284, niega rotundamente la autenticidad del *A Demónico*.

para la campaña militar contra Persia. En Macedonia, entretanto, ha nacido Alejandro Magno.

El *Areopagítico*, del 355, es una obra dedicada a la política interior de Atenas. Nuevamente aconseja el abandono de una política agresiva y el volver a la antigua democracia, la de Solón y Clístenes (16), elogiando al tribunal del Areópago (37).

El año 353 a. C. Isócrates publica su discurso *Sobre el cambio de fortunas*[33]. Es el más extenso de todos los suyos y también el más autobiográfico. Un tal Megaclides le intentó el año 356 un proceso de cambio de fortunas e Isócrates, defendido por su hijo adoptivo Afareo, perdió el proceso. Isócrates aprovecha esta circunstancia para componer una apología de su vida y del tipo de enseñanza que practica, utilizando para ello la ficción de que realmente es un discurso de defensa pronunciado ante la asamblea. El parecido con la defensa de Sócrates es evidente.

Se queja en su obra de lo mal que le conocen sus conciudadanos (4), lo que le mueve a escribir sobre su ocupación y manera de pensar. El orgullo que su enseñanza y discípulos le producen queda de manifiesto (87-88, 93-99); es la envidia hacia su éxito lo que ha provocado el proceso (142-149). Toda la segunda parte es una defensa apasionada de la educación.

No vuelve a escribir nada Isócrates hasta el año 346, fecha de su discurso *Filipo*. Entretanto Demóstenes, que ha comenzado su actividad de orador el año 363, pronuncia su *Primera Filípica* (año 351), los discursos en defensa de Olinto (349-348) que, a pesar de todo, cae en

---

[33] El cambio de fortunas *(antídosis)* era un recurso mediante el cual un ciudadano obligado a sostener el impuesto de la trierarquía (obligación de equipar un trirreme) podía cargar este impuesto sobre otro más rico, y, en el caso de que este último rehusara, obligarle a cambiar con él su fortuna.

manos de Filipo el 348. Platón muere el 347, el mismo año en que Aristóteles sale de Atenas.

El año 346 a. C. los embajadores atenienses Filócrates, Esquines y Demóstenes firman con Filipo la paz llamada de Filócrates por el primero de ellos. Isócrates aplaude la paz y escribe el *Filipo*, elogio del monarca macedonio, animándole a emprender la lucha contra Persia. El 344 Demóstenes pronuncia la *Segunda Filípica*. En Atenas se polarizan las opiniones en torno a Isócrates y Demóstenes, partidario el primero de una confederación de las ciudades griegas que ataquen Persia bajo la dirección de Filipo, mientras el segundo alerta a los atenienses contra el «bárbaro macedonio» que va a suprimir las autonomías de las ciudades.

No se ha mantenido inactivo Isócrates; ha escrito su *Carta a los magistrados de Mitilene* (año 350), en la que pide que levanten el destierro a Agenor, profesor de música de sus nietos, hijos de su hijo adoptivo Afareo. También una *Carta a Timoteo* [34] y una *Carta a Filipo* (año 344). Los años 343 y 342 Filipo se desentiende momentáneamente de Grecia para emprender la conquista de Tracia, meta que ya Isócrates había señalado a Atenas [35]. Terminada la campaña de Tracia, los acontecimientos se suceden con rapidez: tras la *Tercera* y *Cuarta Filípicas* de Demóstenes (año 341), se constituye la liga helénica, para hacer frente a Filipo. La batalla de Queronea (año 338) supone el fin de esa liga y el triunfo definitivo de los macedonios.

Isócrates ha estado trabajando durante cuatro años en su último discurso, el *Panatenaico* (año 339). Según

---

[34] No tiene que ver con Timoteo, hijo de Conón, estratego ateniense que fue discípulo de Isócrates y del que hablamos anteriormente. El destinatario de la carta es Timoteo de Heraclea en el Ponto, hijo del tirano de esta ciudad Clearco, que también fue discípulo de Isócrates.

[35] *Sobre la paz* 24.

él mismo nos dice, ha sufrido una grave enfermedad que le ha obligado a tener postergada esta obra[36]. Es un discurso confuso que da la impresión de recoger escritos anteriores yuxtapuestos ahora. Hay de nuevo un elogio de Atenas (40-107) y de su sistema de gobierno (108-176), una crítica de los defectos de Esparta (177-185), y otra vez un elogio de las hazañas de Atenas (188-198). La intervención de un discípulo, proespartano, supone una rectificación de las anteriores opiniones sobre Esparta (200-265), cerrándose el discurso con el relato de su enfermedad y unos consejos de carácter general.

Isócrates muere a finales de octubre del año 338 a. C., mientras se celebraban las honras fúnebres por los muertos en Queronea[37]. No alcanzará a ver realizada la liga de Corinto, en la que, bajo hegemonía macedonia, Grecia entera (menos Esparta) se une para oponerse a Persia y liberar las ciudades griegas de Asia.

2. *El pensamiento político de Isócrates*

Tiene mucha razón Jaeger[38] al notar que la concepción moderna sobre Isócrates, al restituirle su condición de político, acentúa demasiado este aspecto de su obra, olvidando su condición fundamental de educador, un teórico cuyas ideas políticas están al servicio del programa educativo de su escuela, igual que ocurría con Platón y Aristóteles.

A esta idea añadiremos que el estudio de los discursos políticos ha de hacerse siempre contemplando la época en la que fueron escritos y sus destinatarios. Hemos visto cómo en el siglo IV a. C. la situación política cam-

---

36 *Panatenaico* 267-270.

37 *Vida de los 10 oradores* 22.

38 *Paideia...*, pág. 839.

bia constantemente; de acuerdo con ello cambia también la concepción política isocrática. Por eso las contradicciones que encontraremos serán constantes.

Durante el siglo XIX, las conclusiones sobre el pensamiento político de Isócrates eran las siguientes [39]:

1.ª En un principio, Isócrates cree que Atenas y Esparta podrán guiar la política panhelénica, aunque luego se desengaña y fija su atención en los príncipes extranjeros. Abandona entonces la idea de la *polis* democrática y piensa en la monarquía como forma de estado.

2.ª Inicialmente aprueba la política marítima de Atenas y pone su esperanza en la segunda liga marítima, que más tarde rechaza.

La crítica moderna ha ido modificando estas conclusiones. No existe de todas formas unanimidad. Así, a manera de ejemplo, vemos que el *Panegírico* es una defensa del imperialismo ateniense para Kessler [40], mientras que para Jaeger [41] y Bringmann [42] no es así.

Dividiremos los aspectos de la política isocrática en dos apartados: política exterior (panhelenismo) y política interior.

I) *Panhelenismo*

Los antecedentes han sido bien estudiados por G. Mathieu [43]. El poeta Píndaro [44], el historiador Heródoto [45]

---

39 Así las resume BRINGMANN en *Studien zu den politischen Ideen des Isokrates*, Gotinga, 1965, pág. 16.

40 KESSLER, *Isokrates und die panhellenische Idee*, Paderborn, 1911.

41 *Paideia...*, pág. 861, nota 16.

42 *Studien...*, pág. 109.

43 G. MATHIEU, *Les Idées Politiques d'Isocrate*, París, 1925, cap. III, págs. 17-28.

44 *Ístmicas* V 49; *Píticas* I 75.

45 VIII 144.

y, sobre todo, el comediógrafo Aristófanes[46] habían hablado ya de la comunidad de los griegos y del peligro que representaba Persia. El arbitraje del gran rey persa sobre los asuntos griegos, concedido por la paz de Antálcidas el año 387 a. C. mientras Isócrates trabajaba en el *Panegírico,* ya había sido criticado[47]. El propio Platón sostenía que la misión de Atenas era luchar contra Esparta y Persia[48].

Así pues, el ambiente existía y, cosa mucho más importante, ya Gorgias y Lisias habían compuesto discursos con los que intentaban aconsejar a los griegos sobre una política general. En las Olimpíadas del año 392, Gorgias pronunció su discurso *Olímpico* en un momento singular: Esparta estaba oficialmente en guerra con Persia, y Atenas también estaba enemistada con esta última, debido a que los persas retenían prisionero al almirante ateniense Conón. De este discurso sólo nos quedan fragmentos[49], pero Filóstrato nos da las ideas principales: invitación a la concordia entre los griegos y a la lucha contra los persas. Según el mismo Filóstrato un discurso fúnebre de Gorgias dedicado a los atenienses muertos durante las guerras médicas habría tenido idéntica finalidad.

En los juegos del año 388 a. C. Lisias pronunciaba su discurso *Olímpico* del que sólo se conserva el exordio y las ideas principales gracias a Dionisio de Halicarnaso[50]. Lisias criticaba la mala situación de Grecia de la que hacía culpables a los espartanos; consideraba como

---

46 *Paz,* vv. 302-3, 508-11, 996-7, 1082, 1320-1; *Lisístrata,* vv. 342, 525, 1128-34.

47 Ver las palabras del espartano Calicrátidas en JENOF., *Hel.* I 6, 7.

48 *Alcibíades* 120 A.

49 ARISTÓTELES, *Retórica* 1414 b 29, y FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas* I 9, 4-5.

50 *Lisias* 28-29.

enemigos comunes de todos los griegos a los persas y a los tiranos, y exhortaba a luchar contra estos últimos, sobre todo en Sicilia y en la Magna Grecia. El efecto del discurso de Lisias fue tan grande que, según Diodoro de Sicilia[51], los enviados del tirano Dionisio de Siracusa, presentes en los juegos, fueron excluidos de la fiesta olímpica.

Ahora bien, ni Gorgias ni Lisias habían indicado cómo se conseguiría la concordia entre los griegos para luchar en común, y Lisias, como vimos, se interesaba más por una campaña occidental que por la asiática.

Isócrates, pues, se encuentra con estos antecedentes. De sus obras podemos considerar fundamentalmente panhelénicas los discursos *Panegírico* y *Filipo,* así como las cartas a Dionisio de Siracusa y a Arquidamo. Estas cartas y el *Filipo* podrían separarse del *Panegírico* por coincidir en ellos que Isócrates encarga la dirección de la campaña a monarcas y ya no a una ciudad.

Empezaremos por el *Panegírico,* obra de larga elaboración[52], que se dio a conocer el año 380 a. C. Isócrates recuerda los discursos de Gorgias y Lisias y anuncia su intención de mejorarlos (3-5, 15). Critica la dominación espartana (122-128), aunque a continuación temple esta crítica (129-130)[53], así como a los partidarios de Esparta (110-114) y alaba el buen gobierno de Atenas (20-25), con una larga justificación mítico-histórica (28-99). La defensa del imperialismo ateniense durante la liga ático-délica es clarísima (100-109)[54], así como la propaganda

---

[51] XIV 109, 3.

[52] Así nos lo dice el mismo Isócrates en *Panegírico* 14

[53] D. Gillis, «Isocrates Panegyricus: The Rhetorical Texture», *Wiener Studien* 84 (1971), pág. 56 y ss., interpreta este pasaje de Isócrates como reparación del daño hecho a la unidad panhelénica.

[54] Bringmann, *Studien...,* pág. 109, opina en contra.

en favor de la segunda liga marítima (20-22)[55]. Un aspecto tan sombrío como es la destrucción de los melios[56] aparece justificado dos veces (100, 110)[57]. También es clara la alabanza del poderío naval sobre el terrestre (21). Queda de manifiesto el desprecio hacia el pueblo persa y su rey (138-156), así como la necesidad de atacarles rápidamente (164), sin respetar los tratados, que se critican con dureza (175-178).

Se habla de una hegemonía compartida por Atenas y Esparta (17-18, 185)[58]. Mikkola[59] cree ver ya en el

---

[55] JAEGER, *Paideia...*, pág. 868, piensa que es exagerado hacer del *Panegírico* una obra de propaganda para la segunda liga marítima al no valorar con exactitud el elemento ideológico contenido en el discurso. A favor U. v. WILAMOWITZ, *Aristoteles und Athen*, Berlín, 1893, II, pág. 384; E. DRERUP, «Epikritisches zum Panegyricus des Isokrates», *Philologus* (1895), pág. 639, y KESSLER, *Isokrates...*, pág. 8. E. BUCHNER, *Der Panegyrikos des Isokrates*, Wiesbaden, 1958, ve dos partes en el *Panegírico*: un elogio de las hazañas de Atenas en el pasado y el consejo de que los griegos se unan bajo el caudillaje de Atenas y Esparta.

[56] No nos resistimos a aconsejar la lectura del famoso diálogo melios-atenienses en TUCÍDIDES, V 84-111.

[57] Más tarde, en el *Panatenaico*, Isócrates vuelve a tratar el tema de los melios (63, 89).

[58] Esta es la opinión más corriente: así JAEGER, *Paideia...*, página 861; BRINGMANN, *Studien...*, pág. 17, etc. Coincidimos con KESSLER, *Isokrates...*, pág. 9, en que la pretensión de Isócrates es que la hegemonía absoluta corresponda a Atenas; y no creemos que haya que «leer entre líneas» como dice el propio Kessler siguiendo a WILAMOWITZ, *Aristoteles...*, pág. 381, sino que la intención de Isócrates la vemos manifiesta en *Panegírico* 20-25, 99. El reparto de hegemonía con Esparta se refiere a Grecia, en el caso de que Esparta quiera aceptarlo (17-18), pero no al caudillaje contra Persia. Más bien se pide una colaboración espartana, como se pide también de los gobernantes de otras ciudades (170). Este parágrafo del *Panegírico* ha sido destacado por G. HEILBRUNN, «Isocrates on Rethoric and Power», *Hermes* (1975), pág. 164, quien comenta, con toda razón, el olvido de los comentaristas sobre el pasaje.

[59] *Isokrates...*, pág. 229.

Panegírico (75-81) las ideas fundamentales de Isócrates sobre el caudillaje y sus virtudes, poniendo el discurso en relación con el *Elogio de Helena* y el *Busiris*.

El *Panegírico*, como ya indicaba P. Cloché [60], presenta un lenguaje muy favorable a la democracia ateniense y hostil a las oligarquías y tiranías (105-106). Es curioso notar que entre los reproches que hace Isócrates contra la política espartana figure la alianza de Esparta con el tirano Dionisio de Siracusa (al que luego, como sabemos, requerirá para que se ponga al frente de la expedición contra Persia) y con el rey Amintas de Macedonia (126).

El discurso *Filipo* es del año 346, posterior por tanto en casi cuarenta años al *Panegírico*. En enero de ese mismo año se ha firmado la paz de Filócrates entre Atenas y Filipo para mantener el «statu quo». Pero Isócrates comprende que se trata de una paz poco estable (*Filipo* 8). Con un recuerdo al *Panegírico* (9), Isócrates toma de nuevo el tema panhelénico. La diferencia está en que ahora se pide a Filipo que logre la concordia entre las ciudades griegas y asuma la dirección de la guerra contra los persas. Filipo reúne todas las condiciones: puede hablar, actuar y goza de prestigio (13), su poder es omnímodo (15). Algunos discípulos de Isócrates han intentado disuadirle del proyecto de dar consejos a Filipo, porque ¿qué se puede aconsejar a quien ha realizado hazañas tan enormes? (17-22). Filipo debe lograr la armonía entre las cuatro ciudades griegas más importantes, Argos, Esparta, Tebas y Atenas, con las que le unen lazos profundos (30-34), y que se encuentran en difícil situación (47-56). Tras poner como ejemplo de hombres que desde el infortunio lograron el éxito a Alcibíades (58-61), Conón (61-64), Dionisio de Siracusa (65) y Ciro el Grande (66), Isócrates anima a Filipo

[60] *Isocrate et son temps*, París, 1963, pág. 73.

a lograr éxitos mayores, dado su origen y poder (67). Advierte de las críticas que se hacen contra el poderío de Filipo (73-77). No será difícil luchar contra el rey persa, ya que los recursos de Filipo son superiores (89-104). Isócrates emplea también la tradición histórico-mítica, alabando al padre de Filipo, Amintas (criticado, como vimos, en *Panegírico* 126) y a Heracles fundador de la dinastía (105-118). Filipo se hará dueño del imperio persa, o, en el peor de los casos, de las ciudades griegas de Asia Menor, establecerá colonias, asegurando a Grecia (119-127). No sólo se derivarán ventajas materiales, sino gloria (133-148). Isócrates cierra el discurso asignándose a sí mismo la tarea de aconsejar y a Filipo la de obrar (149-155). Son los mismos dioses los que han sugerido esta tarea al anciano Isócrates (149-151).

En el *Filipo*[61], el programa del *Panegírico* aparece renovado. Ya no pueden tener la hegemonía las ciudades griegas, cuya incapacidad para conseguir la mutua concordia ha quedado de manifiesto durante el largo período entre ambos discursos. Nadie puede censurar a Isócrates porque haya propuesto la empresa a Filipo, ya que antes exhortó a Atenas sin obtener resultados (128-130). Isócrates se dirige ahora a Filipo no como un ateniense, sino como hombre por encima de las rivalidades de las ciudades, que actúa en interés de Grecia en su totalidad[62]. Por eso hace la alusión a Heracles, el prototipo griego, antepasado de Filipo. Además Filipo no está ligado a unas leyes, como ocurre con los habitantes de las ciudades (127) y puede actuar como le plazca (14).

¿Pensaba Isócrates en una federación de estados griegos bajo el mando de Filipo? Kessler[63] cree que sí, y

---

[61] G. Dobesch, *Der Panhellenische Gedanke im 4. Jahrhundert vor Chr. und der 'Philippos' des Isokrates*, Viena, 1968, pág. 48 y ss.

[62] Heilbrunn, «Isocrates...», pág. 161.

[63] *Isokrates...*, pág. 80.

Bringmann[64] opina que lo que pretendía es conservar la autonomía de las ciudades griegas que había peligrado por el imperialismo del siglo V y la política belicosa del IV. Tampoco cree en un abandono de la *polis* Heilbrunn[65], quien ve la expedición panhelénica como un complemento y no una contradicción con los problemas de la ciudad. No creemos nosotros que Isócrates piense en la disolución de las ciudades-estados (es aún pronto para eso), pero sí en una federación de esas ciudades bajo el mando de Filipo. Éste conseguirá su unión por la persuasión (30) y será su bienhechor (154); la monarquía aparece sólo como forma de gobierno de los macedonios y de los pueblos que se liberen del dominio persa (154). No será difícil coaligar a las ciudades (57) y no cabe pensar en un poder absoluto de Filipo sobre ellas, como ya han dicho algunos difamadores (73-75). El comportamiento de los griegos con Filipo habrá de ser similar al de los espartanos con sus reyes (80), y se logrará mediante la amistad.

La *Carta a Dionisio* de Siracusa es del año 367. A ella vuelve a hacer referencia Isócrates en *Filipo* (81). Se ha enviado esta carta poco antes de la muerte de Dionisio; éste acaba de coronar una campaña contra los cartagineses por el dominio de Sicilia, empresa a la que Dionisio se dedicaba desde el año 398. Además, a comienzos del mismo año 367, el rey persa intentaba limitar la expansión de Atenas[66]. Isócrates intentaba utilizar la influencia de Dionisio contra las intrigas persas y la ambición tebana[67] y tal vez reforzar su prestigio dando consejos al tirano que había escuchado a Platón. Aunque la carta está incompleta y no se menciona la campaña

---

64 *Studien...*, pág. 111.

65 «Isocrates...», pág. 155.

66 JENOF., *Hel.* VII 1, 22 y 27.

67 MATHIEU y BRÉMOND, *Isocrate...*, págs. IV y 168.

contra Persia, está clara la petición de que Dionisio combata por el bien de Grecia, haciéndose su líder (8).

La *Carta a Arquidamo*, rey de Esparta, la escribe Isócrates el año 356, uno después de la subida de Arquidamo al trono. Atenas se encuentra entonces en guerra con sus aliados de la segunda liga marítima, e Isócrates piensa ahora en Esparta para dirigir la campaña panhelénica; anima a Arquidamo recordándole cómo su padre, Agesilao, había tenido ya la idea de la expedición contra Persia. Luego expone la desdichada situación de Grecia (8-10) y las circunstancias excepcionales que se dan en Arquidamo para erigirse en paladín de los griegos (18-19).

En resumen, los cuatro documentos panhelénicos de Isócrates que poseemos presentan los siguientes rasgos:

1) La concordia de los griegos se logrará marchando contra Persia, enemigo tradicional de Grecia (bajo la hegemonía de Atenas en el *Panegírico*, y la de príncipes no atenienses en los demás).

2) A lograr este fin se han dedicado ya otros oradores, pero Isócrates los mejorará (*Paneg.* 3-5). Los políticos profesionales han descuidado el tema y han de ser los alejados de la política quienes se ocupen de él (*Panegírico* 171). Este alejamiento de la política no implica desconocimiento (*Filipo* 81-82), ni hace falta ocupar un cargo político para darse cuenta de la realidad (*Filipo* 81; *Carta a Dionisio* 9).

II) *Política interior, Politeía*

¿Qué sistema de gobierno (*politeía*)[68] era el preferido de Isócrates? Una lectura de sus discursos nos da una

---

[68] M. A. Levi, *Isocrate. Saggio critico*, Milán, 1959, págs. 99-101, critica la traducción de *politeía* como «constitución política» por ser técnicamente antihistórica y da razones para traducirla como «gobierno» o «sistema de gobierno».

idea aparentemente contradictoria. Estos cambios de opinión han sido bien analizados por P. Cloché [69]: desde el *Panegírico* al *Panatenaico* Isócrates va variando constantemente; de un lenguaje muy democrático en el *Panegírico* (105-106) se pasa a un elogio de la monarquía en el *Nicocles* (12, 14-16), donde se la llama el mejor de los gobiernos. El *Arquidamo* es una alabanza a la oligarquía, en el *Sobre la paz* se critica a ciertos dirigentes de la democracia que pretenden el dominio del mar (3, 5, 9-11, 13-14, 36), aplaudido, como ya vimos, en el *Panegírico.* El *Areopagítico* presenta una añoranza de la antigua democracia del siglo VI a. C., la de Solón y Clístenes, con matices como son la de la cuestión de elección de los magistrados (claramente aristocrática para Cloché) en los parágrafos 24-27, y la aprobación sólo de las democracias bien organizadas (56-57, 60-61). Nueva muestra de respeto por la opinión de la mayoría en *Sobre el cambio de fortunas* 70. El *Panatenaico* supone otra vez un elogio de Esparta (109). Cloché finaliza su resumen viendo en Isócrates un partidario poco entusiasta de la democracia ateniense de su época, sin que tampoco lo sea de una oligarquía brutal.

Kennedy [70], con mayor dureza, llama a Isócrates un intelectual sin convicciones firmes, un oportunista político. Las contradicciones entre la defensa del imperio naval de Atenas en el *Panegírico*, y su crítica en el *Sobre la paz* han sido también destacadas por Jaeger [71].

Para nosotros Isócrates es, sencillamente, un político realista, cuya opinión política varía según los cambios de una época de rápidas transformaciones así como

---

[69] *Isocrate...*, pág. 73 y ss.

[70] *The Art...*, pág. 175.

[71] *Paideia...*, pág. 918, nota 99, Jaeger dedica un largo capítulo de su obra al estudio de la política interior isocrática (págs. 895-921).

según la personalidad de los destinatarios de sus discursos.

Palabras como la oportunidad *(kairós)*, lo conveniente *(tò prépon)*, lo útil *(tò sýmpheron)* son constantes en sus escritos. Si a ello añadimos su agnosticismo religioso y su pesimismo sobre los hombres [72] tendremos el retrato acabado del político realista.

Como hicimos al hablar de su panhelenismo, analizaremos en detalle los discursos que se pueden considerar de «política interior». Digamos, previamente, que coincidimos con Kennedy y Cloché en que las opiniones políticas expresadas en los discursos de su etapa de logógrafo no deben ser tenidas en consideración: son discursos de encargo para satisfacer a unos clientes. Si algunas de las ideas allí expresadas coinciden con el pensamiento isocrático posterior se trataría solamente de eso, de coincidencias. En el *Arquidamo*, del año 366 antes de Cristo, se contiene un elogio al sistema de gobierno espartano, la oligarquía. Se supone que lo pronuncia el propio Arquidamo ante la asamblea espartana [73] y, aunque esto fuera sólo una ficción para hacer un ejercicio escolar, como pretendía Blass [74], ¿iba a poner Isócrates en boca de Arquidamo, hijo del rey Agesilao, y futuro rey él mismo, convicciones democráticas?

De los discursos «chipriotas» *A Nicocles* (372), *Nicocles* (368) y *Evágoras* (365), el *Nicocles* presenta a la monarquía como el mejor sistema de gobierno. Igual que en el *Arquidamo*, este discurso se supone pronunciado por el propio rey Nicocles. Las democracias y oligarquías no resultan bien paradas (17-21). La monarquía es adoptada en caso de guerra incluso por aquellos que

---

[72] MIKKOLA, *Isokrates...*, págs. 250-251; el pensamiento religioso de Isócrates está estudiado con todo pormenor en pág. 111 y ss.

[73] V. nota 31.

[74] *Die attische...*, II, págs. 288-293.

se gobiernan por sistemas políticos diferentes, como los espartanos y cartagineses (24); hasta los dioses tienen una monarquía (26).

Mucho interés tienen los discursos *Sobre la paz* (356) y *Areopagítico* (355). El momento histórico es grave para Atenas: Quíos, Rodas, Cos y Bizancio han desertado de la segunda liga marítima y se encuentran en guerra con Atenas. Isócrates lanza en *Sobre la paz* duros ataques contra los oradores populares, los demagogos, que prometen imposibles (3-7, 13-121) y reciben dinero por hablar así (36). La democracia que provocó la guerra del Peloponeso es condenada (37), se ataca constantemente la política de agresión (8, 12, 91-92) y el imperio marítimo, causa de la ruina de Atenas (64, 78, 94). Lo que importa es la seguridad, la abundancia material, la mutua concordia y el prestigio entre los griegos (19).

El discurso «*Areopagítico*» es una exaltación del gobierno de los padres, de la *pátrios politeía*, la de Solón y Clístenes (16)[75]; no son las murallas sino el buen gobierno el que trae éxitos y los mantiene (13), porque el gobierno es «el alma de la ciudad» (14). Era aquélla una ordenada democracia (20) porque para los cargos públicos se elegía a los mejores y más capaces y no a cualquiera (21-27). Todo esto se consiguió gracias a la educación, sobre todo la de los jóvenes (41-45), quienes se mantenían alejados de la política activa (48). Esta educación de los jóvenes era en el pasado tarea del tribunal del Areópago, al que pertenecían por nacimiento o mérito los mejores ciudadanos.

Sobre este último discurso se centran la mayoría de los comentaristas que buscan interpretar el auténtico pensamiento isocrático sobre el gobierno ideal de su

---

[75] Cloché, *Isocrate...*, pág. 84, hace notar la inexactitud de la afirmación isocrática, cuando hace a Solón legislador de la democracia y a Clístenes su restaurador.

ciudad. Según ellos, el ideal isocrático sería la política de Terámenes[76]. Antifonte, Frínico y Terámenes (antiguo maestro de Isócrates, como dijimos al hablar de su vida) habían hecho, en mayo del año 411 a. C., la revolución llamada de los Cuatrocientos. Atenas se encontraba agotada a comienzos del año 411 con la pérdida de la mayoría de Jonia, de Cnido y Rodas; los intentos oligárquicos para acabar con la democracia ya habían obtenido un resultado a finales del 413 o principios del 412, cuando diez magistrados (*próbouloi*) se hicieron cargo de parte de las funciones del Consejo *(boulê).* Ahora, el 411, se restringieron los derechos políticos a 5.000 ciudadanos y la máxima autoridad la tuvo el Consejo de los Cuatrocientos del que se elegían los estrategos y demás funcionarios. Gracias a la moderación de Terámenes, el cambio de constitución se hizo sin violencias. La experiencia terminó en julio del año 410 cuando se restableció el Consejo de los Quinientos y la *boulê* volvió a hacerse cargo de sus antiguas funciones.

El tribunal del Areópago es lo que le faltó al sistema de Terámenes según Levi. Las reformas teraménicas habrían precisado una autoridad que seleccionase a los ciudadanos de acuerdo con un criterio no arbitrario, y esa autoridad la habría tenido el Areópago.

Bringmann sostiene también[77] que las opiniones políticas de Isócrates se inscriben en la tradición de los conservadores Cimón, Tucídides, Nicias y Terámenes. La concepción de la *pátrios politeía* procedería también de Terámenes.

---

[76] Así piensan Cloché, Levi, Jaeger, Bringmann, etc. Un estudio específico es el de Cloché, «Isocrate et la politique théraménienne», *Lec.* 5 (1936), pág. 394 y ss. Levi, *Isocrate...*, pág. 104, ve ya en *Arquidamo* 21 y *Nicocles* 14, los conceptos «teramenianos» del pensamiento político isocrático.

[77] *Studien...*, págs. 110-111.

Para Cloché[78] nada prueba que Isócrates haya aprobado la reforma de Terámenes en el momento en que se produjo, el 411 a. C., cuando tenía 24 años. Pero su predilección por la *pátrios politeía,* por el nombramiento de magistrados por elección y por el restablecimiento parcial de los poderes del Areópago nos inclinan a pensar en un adepto de una política intermedia entre democracia y oligarquía, política que había tenido en Terámenes su representante más célebre y elocuente, concluye Cloché.

Kennedy[79] opina que las ideas políticas de Isócrates eran, en cierto modo, socráticas. Ya en el *Gorgias* platónico (515 D y ss.) hay por parte de Sócrates una falta de entusiasmo por la democracia ateniense del siglo v. La comparación con lo que dice Isócrates en *Areopagítico* 21 y ss. es evidente; Levi ve también[80] que el sistema político propuesto por Isócrates, fundado sobre la limitación del acceso a la categoría de ciudadanos, corresponde con el pensamiento político de Platón y Aristóteles. Especialmente la *politeía* platónica insiste en las relaciones entre ética y política, y en la preeminencia socrática del conocimiento sobre la acción, única forma de distinguir el bien del mal (*Banquete* 209 A). Igual que en Isócrates, en Platón el problema de la preferencia de un sistema monárquico, oligárquico o aristocrático es sólo una cuestión de intereses y de actualidad. En cualquier caso, los gobernantes han de ser hombres de cultura y formación mental elevada: los «filósofos», según la terminología platónica e isocrática.

Para resumir, creemos que la coherencia de la obra política de Isócrates estaría en el papel de consejero y educador que constantemente aparece en sus escritos.

---

78 *Isocrate...*, págs. 72 y 94.

79 *The Art...*, pág. 184.

80 *Isocrate...*, pág. 104 y ss.

El recuerdo de la *pátrios politeía* como de la edad de oro de Atenas es lógico, sobre todo en un hombre de los años que tiene Isócrates cuando escribe sus discursos políticamente más significativos. Las analogías entre dos espíritus superiores y contemporáneos como son Platón e Isócrates se tienen que dar por fuerza. Sin duda, es el panhelenismo el único norte político de toda su vida, como él mismo nos ha dicho; sobre esta base habrán de organizarse las distintas políticas interiores. Y al lado del jefe militar postula Isócrates la figura del consejero. Acción y reflexión siempre juntas.

Muchos de los principios fundamentales de la doctrina política isocrática se encontrarán más elaborados en la *Política* de Aristóteles. Los ciudadanos, para Aristóteles, son todos cuantos ejercitan en la polis una función útil para la colectividad, la *Koinonía* [81]. La teoría de la constitución mixta, bien elaborada por Aristóteles, aparece ya en Isócrates, en *A Nicocles* 24 [82]. De las colectividades que fueron las *póleis* se va a pasar en seguida a los individuales estados helenísticos.

¿Tuvieron resultados prácticos los consejos de Isócrates? Mathieu [83] observa que el *Panegírico* sin duda inspiró el acta de fundación de la segunda liga marítima, que el *Plateense* testimoniaba puntos de vista parecidos a los que defendió Calístrato de Afidna, el famoso experto en finanzas y político en alza durante esa misma liga. También el *Areopagítico* anuncia algunas de las medidas de la política de Eubulo, auténtico jefe del estado ateniense tras la paz de Filócrates del año 346. Pero la influencia mayor la ejerció Isócrates sobre el

---

[81] LEVI, *Isocrate...*, pág. 106.

[82] K. VON FRITZ, *The Theory of the mixed Constitution in Antiquity*, Nueva York, 1954, pág. 117. Sobre la posición ideológica de Aristóteles, véase el prólogo de C. GARCÍA GUAL a su traducción de *La Política*, Madrid, 1977.

[83] *Les Idées...*, pág. 208 y ss.

rey macedonio, con su *Filipo* y sus dos cartas a él dirigidas. Puede ser coincidencia el que Filipo otorgue a Argos, en el consejo anfictiónico, la voz que retiró a los espartanos, pero precisamente en *Filipo* 32, Isócrates le había recomendado que se preocupara de Argos. En el año 340 a. C. Filipo envía a Atenas una carta haciendo recuento de sus quejas contra ella; las ideas de la carta son netamente isocráticas. Tras Queronea Filipo trató bien a Atenas, llegando a devolverle Oropo, que arrebató a los tebanos; esta petición la había hecho ya Isócrates en *Plateense* 20, 37, y *Filipo* 53.

Igualmente, cuando se constituye la liga de Corinto, muerto ya Isócrates, el primer acto de esta alianza es preparar la expedición contra Persia y vengar la destrucción de los templos causada por Jerjes, uno de los motivos favoritos de nuestro autor.

Kennedy[84], sin embargo, cree que el único discurso isocrático que tuvo alguna influencia política real fue el *Panegírico* que preparó el terreno para la segunda liga marítima.

III. *La paideía de Isócrates*

El siglo IV a. C. es el de la preocupación griega por la educación. De los sofistas itinerantes que pasaron por Atenas durante las últimas décadas del siglo V a. C. se llega ahora a la fundación de escuelas que intentan dar una educación completa. Isócrates, ya lo vimos, abre la suya el año 393 a. C. y Platón hace lo mismo, fundando su Academia el 387. El programa de la escuela se fija en la obra *Contra los sofistas;* advierte Isócrates del peligro de creer en todas las promesas de los educadores, lo que hace que los hombres del común les tengan en mal concepto (1); muchos educadores mientras ofrecen co-

[84] *The Art...*, pág. 190.

nocer el porvenir, cosa imposible para los humanos, y ofrecen por poco dinero la virtud y la felicidad (2-4) no admiten a sus discípulos sin tener fiadores para el pago de su enseñanza, prueba de que no confían en enseñarles la virtud que les prometen.

Jaeger[85], hablando de las diferencias entre la *paideía* de Isócrates y la de Platón, señala que el *Gorgias* y el *Protágoras* ya se habían dado a conocer cuando Isócrates escribía el *Contra los sofistas*. La *paideía* isocrática se basa en la retórica tan criticada por Platón, mientras que la dialéctica de este último es menospreciada por Isócrates (*Contra los sofistas* 2; *Sobre el cambio de fortunas* 261). La retórica ha sido criticada por Platón por su inmoralidad («hacer fuerte el argumento débil»), pero Isócrates puede contestar que el mal uso que haga de su técnica el discípulo no puede reprocharse al maestro (*Sobre el cambio de fortunas* 215 y ss.).

Mikkola[86], analizando el discurso *Sobre el cambio de fortunas*, deduce las siguientes características de la *paideía* isocrática:

1.° El maestro debe enseñar a pensar y a hablar con elegancia.

2.° El concepto de *paideía* tiene dos funciones distintas: reflexionar (*tò phroneîn*) y hablar bien (*tò eû légein*).

3.° La parte fundamental de la retórica enseña el arte de convencer (*tò peíthein*).

4.° Para lograr una inteligencia despierta y una retórica perfecta se necesita la filosofía con cuya ayuda se comprenden las cosas y su esencia.

5.° Los que poseen una elocuencia natural se diferencian de los que tienen una elocuencia aprendida en

---

[85] *Paideia...*, pág. 840 y ss.

[86] *Isokrates...*, pág. 196 y ss.

que su raciocinio no les ayuda a comprender la esencia jerárquica de la realidad.

6.º El buen orador se muestra en la elección de los temas. Su círculo vital es el universo, el amor a la humanidad, el destino de su pueblo.

7.º El cultivo del razonamiento y de la retórica están unidos.

8.º El que posee el arte de convencer necesita simpatizar con el que va a persuadir para que sea seguro su éxito.

9.º La manera de vivir del orador, sus virtudes, talento, reputación y buena fama son las circunstancias que deciden al final el resultado del discurso.

Sabios son los que opinan lo mejor y filósofos quienes logran esa capacidad mediante diversas actividades (*Sobre el cambio de fortunas* 271). ¿Qué actividades? Desde luego no se pueden enseñar la prudencia y la virtud a quienes carecen de dotes naturales (274). El filósofo resulta superior a los demás, pero su superioridad no la ha conseguido robando o engañando (281). Lo único que se tiene en Atenas por ingenio son los chistes de los bufones (284) y los jóvenes, desatendidos, pasan su vida en diversiones inútiles (286-287). Hablar bien es la cualidad propia de los atenienses, como lo es la guerra de los lacedemonios y la equitación de los tebanos (295-298); el orador puede nacer pero también puede hacerse gracias al trabajo, y hacen falta buenos oradores (291-294). Los antepasados apreciaron a los buenos sofistas, como a Solón, el primero que recibió tal denominación, pero nuestros padres, por exceso de confianza, se aficionaron a los hombres malvados, quienes causaron la ruina de la ciudad (313-319).

¿A qué tipo de oratoria se dedica Isócrates? A la política, nos contesta (260), aunque sean muchos los que le critiquen. Hay, por supuesto, otros maestros de una

oratoria basada en la dialéctica [87], así como profesores de astronomía, geometría y ciencias semejantes, conocimientos inútiles para la vida práctica, pero que sí pueden entrenar a sus discípulos para que luego puedan llegar a la filosofía (261-268). Han existido también sofistas antiguos que perdían el tiempo estudiando el número de seres que existen, entre ellos Gorgias (268); todo eso son charlatanerías (269).

Así pues, Isócrates preconiza una educación que sea útil para la vida ordinaria; pero la utilidad ha de estar regida por un criterio moral lo mismo que en Platón. También el orador ha de ser oportuno, aprovechando la ocasión favorable (*kairós*) [88]. ¿Qué es mejor, el discurso pronunciado en público o el escrito? Ya sabemos por el mismo Isócrates sus imposibilidades físicas para hablar desde una tribuna; sin embargo, en su *Carta a Dionisio* 2 y ss. y en el discurso *Filipo* 5 y 25 y ss., Isócrates disculpa la posible baja calidad de su escrito por su ancianidad y por no hablar personalmente, afirmando la superioridad del discurso oral sobre el escrito. Para Alcidamante era más difícil improvisar un tema que escribirlo tras una larga preparación. ¿Añoraría Isócrates la posibilidad del discurso hablado que a él le estaba negada? Para Steidle los pasajes citados cumplen exclusivamente la función de captar la benevolencia del lector.

Especial interés tiene el discurso *A Nicocles*, que, con el epígrafe de «Sobre el modo de reinar», ha tenido gran éxito durante el Renacimiento y la Edad Moderna. Para

---

[87] Dentro de la oratoria erística incluye Isócrates a muchos como Alcidamante, también discípulo de Gorgias, a Lisias y a los socráticos, incluido Platón. Para las relaciones de Isócrates con estas escuelas, véase W. Steidle, «Redekunst und Bildung bei Isokrates», *Hermes* 80 (1952), págs. 257-296.

[88] W. Steidle, «Redekunst...», págs. 270-271, destaca la importancia que este término tomó con la sofística.

Kennedy[89], en los discursos «chipriotas» Isócrates no logra grandes resultados en su intento de hacer un tipo de oratoria gnómica, reminiscencia de los antiguos poetas. La educación es el más hermoso de los regalos (*A Nicocles* 2); los soberanos deben educarse mejor que los hombres del común, pues sus errores son más visibles (3-4); por esa misma razón es mejor educar a los reyes, pues la virtud que éstos logren se reflejará también en la vida y comportamiento de sus súbditos (8); los placeres, la despreocupación, han de evitarse a toda costa: el rey que desee gobernar bien debe comenzar por gobernarse a sí mismo. La práctica dialéctica, las discusiones políticas y otros procedimientos son útiles para alcanzar la filosofía (51).

Aristóteles, en su *Retórica* (1400 b), al hablar de las teorías retóricas, incluye a Isócrates. Parece que Isócrates había compuesto un manual, o si no él, un discípulo de su escuela, recopilando las doctrinas isocráticas. Los principales puntos de esta obrita son[90]:

1.º Isócrates define la retórica como «la artífice de la persuasión».

2.º Isócrates no distingue claramente los tres géneros de oratoria en los que insiste Aristóteles, sino que habla de discursos judiciales y deliberativos y de discursos de elogio y censura.

3.º Isócrates admite la división tradicional del discurso judicial en proemio (que incluye a veces la *próthesis* o exposición), el relato propiamente dicho, las pruebas y el epílogo.

4.º Isócrates incluía una discusión acerca del estilo. Algunos de los fragmentos aluden a las figuras retóricas de Gorgias.

---

[89] *The Art...*, pág. 190.

[90] *Ibid.*, pág. 72.

Isócrates, piensa Jaeger [91], se refiere a Platón cuando en *Sobre el cambio de fortunas* 84-85, afirma que algunos se dedican a invitar a unos cuantos ciudadanos a una virtud y sensatez desconocida por los demás y discutida por ellos mismos. Isócrates, en cambio, exhorta a una virtud reconocida por todos y su exhortación va encaminada a la ciudad entera.

3. *La transmisión del texto de Isócrates*

Isócrates fue pronto estudiado en las escuelas, en parte por el rico aticismo de su lenguaje, en parte por la moralidad que hay en sus obras [92]. Esto hizo que fueran numerosos los manuscritos donde se recogen total o parcialmente sus discursos. Drerup contabilizaba, en 1906, 121 manuscritos y 10 papiros. Los principales manuscritos son los siguientes:

Urbinas III (Γ), de finales del s. IX o comienzos del X d. C. Contiene todos los discursos, salvo *Contra Calímaco* y *Contra Eutino;* recoge también todas las cartas. Del discurso *Sobre el cambio de fortunas* faltan los 3 últimos parágrafos y los 3 primeros del *Sobre el tronco de caballos.* Presenta correcciones de cinco manos diferentes en letras minúsculas dentro del texto (Γ 1, Γ 2, Γ 3, Γ 4 y Γ 5), y una sexta en el margen con mayúscula (Γ marg.). Es el mejor de todos los manuscritos y representa con probabilidad el texto original de Isócrates. Fue descubierto por Bekker en la Biblioteca Vaticana [93] y sobre él

---

[91] *Paideia...*, pág. 927.

[92] E. Mikkola, *Isokrates...*, págs. 274-292, hace un magnífico estudio sobre la transmisión de la obra de Isócrates, así como sobre el problema de la autenticidad de sus discursos. Hemos utilizado también las introducciones de las ediciones de Mathieu y Brémond, y de G. Norlin.

[93] Sabemos que este manuscrito estuvo en poder de Federico di Montefeltro, conde de Urbino (1422-1482) y luego ya pasó al Vaticano.

hizo su edición de 1822. Su arquetipo debió ser un manuscrito de comienzos de la era cristiana.

Vaticanus 936 (Δ), del s. XIV d. C. Contiene todos los discursos, salvo *Contra Calímaco, Contra Eutino* y *Sobre el tronco de caballos.* Contiene también todas las cartas.

Ambrosianus O 144 (E), del s. XV d. C., contiene las mismas obras que Δ. Fue utilizado por Adamantius Coray para su edición.

Laurentianus LXXXVII 14 (Θ), del s. XIII d. C., contiene once discursos: *Elogio de Helena, Evágoras, Busiris, Panegírico, Areopagítico, Plateense, Arquidamo, Contra los sofistas, Filipo, Panatenaico* y *Sobre el cambio de fortunas.* No recoge ninguna carta.

Vaticanus 65 (Λ), del año 1063 d. C., contiene todos los discursos y ninguna carta.

Parisinus 2932 (Π), del s. XV, contiene la vida de Isócrates y argumentos de sus discursos, trece en total: *A Demónico, A Nicocles, Nicocles, Panegírico, Elogio de Helena, Evágoras, Busiris, Contra los sofistas, Plateense, Areopagítico, Filipo, Sobre la paz* y *Arquidamo;* no recoge ninguna carta.

Scaphusianus 43 (Z), del s. XV, contiene 12 discursos: *A Demónico, A Nicocles, Nicocles, Panegírico, Elogio de Helena, Evágoras, Busiris, Contra los sofistas, Plateense, Areopagítico, Filipo* y *Sobre la paz.*

Vaticanus 64 (Φ), del año 1270 d. C., contiene el *Elogio de Helena* y *Evágoras,* así como todas las cartas.

Según Bekker, estos manuscritos, los más importantes, se dividen en dos grupos. El primero estaría compuesto por Γ y sus derivados Δ y E. El segundo grupo, llamado de la vulgata, tendría a su vez dos ramas principales: la representada por Θ, que no tiene derivados, salvo las correcciones que Γ 4 y Γ 5 hacen a Γ. La segunda rama de la vulgata se subdividiría a su vez en el manuscrito Λ con sus numerosos descendientes, y el Π, más reciente, que parece copia del arquetipo de Λ.

Θ tiene de común con Γ que es el único manuscrito de la Vulgata que transmite entero el texto del discurso

Sobre el cambio de fortunas, mientras que los demás pasan del parágrafo 72 al 310.

De Φ parecen derivar todos los MSS que transmiten las cartas y no derivan de Γ.

De entre los papiros podríamos destacar los siguientes:

Oxyrhynchos Papyri VIII n.º 1096, s. IV d. C., contiene el final del *Panegírico* y el comienzo de *Sobre la paz.*

Oxyrhynchos Papyri V n.º 844, s. II d. C., contiene más de 700 líneas del *Panegírico.*

En cuanto a la autenticidad de los discursos, en la Antigüedad se conocían 60 discursos de Isócrates, de los que la mayor parte eran falsos. A nosotros nos han llegado 21 discursos y 10 cartas; de estas últimas la X es falsa. En cuanto a los discursos, es muy probable que el *A Demónico* no sea isocrático[94].

Ediciones:

La *editio princeps* es la de DEMETRIUS CHALCONDYLAS, publicada en Milán en 1493. Contiene las *Vidas de Isócrates* del Pseudo-Plutarco, Filóstrato y Dionisio de Halicarnaso, pero no las cartas. ALDO MANUCIO publicó 8 de las cartas, omitiendo la destinada a Arquidamo, en Venecia en 1499, y los discursos en Venecia, 1513. La primera edición con traducción latina, notas e índice es la de JERÓNIMO WOLFF, Basilea, 1570. H. STEPHANUS reproduce la traducción de Wolff en su edición de los discursos y cartas de Isócrates, París, 1593, que también contiene siete «diatribas». Otras ediciones son la de

[94] En la introducción a cada discurso figura la discusión pormenorizada sobre la autenticidad, en los casos en que ésta se plantea así como los editores que la afirman o la niegan. Lo mismo cabe decir sobre la fecha de cada uno, lo que constituye uno de los principales problemas en la obra de Isócrates.

ATANASIO AUGER, París, 1782, también con traducción latina, la de WILHELM LAUGE, Halle, 1803, con notas críticas e índice, la de ADAMANTIUS CORAY, París, 1807. ANDREAS MUSTOXYDIS, *Antidosis*, Milán, 1812, fue el primero en publicar este discurso, al descubrir el códice Ambrosianus 0 144 (E).

Otra edición importante es la de IMMANUEL BEKKER, *Oratores Attici*, Berlín, 1823, en cuyo tomo II recoge la obra de Isócrates. Ya señalamos que fue Bekker el descubridor del *Urbinas* III, el mejor de todos los manuscritos isocráticos. Otra buena edición crítica es la de G. BAITER, H. SAUPPE, *Oratores Attici*, Zurich, 1839.

G. E. BENSELER, *Isocratis orationes*, Leipzig, 1851, con crítica y correcciones de los MSS, intentando respetar el estilo de Isócrates. Traduce al alemán los discursos *Panegírico, Filipo, Plateense, Arquidamo* y *Sobre la paz*, en su edición bilingüe *Isokrates Werke*, Leipzig, 1854. Traducción al francés de toda la obra de Isócrates es la edición de DE CLERMONT-TONNERRE, 3 vols., París, 1868. F. BLASS en *Isocratis Orationes*, Leipzig, 1878-1913, presenta una excelente edición que revisa la primera de BENSELER. R. C. JEBB, *Selections from the Attic Orators*, Londres, 1906.

Un importante estudio previo sobre los MSS y sobre la autenticidad de los discursos contiene la edición de E. DRERUP, *Isocratis opera omnia*, Leipzig, 1906, que sólo recoge los discursos forenses.

Tradicionalmente los discursos se numeran de acuerdo con la clasificación que hizo Wolff en su edición, que es la siguiente:

1. Exhortaciones:

   I. *A Demónico*
   II. *A Nicocles*
   III. *Nicocles*

2. Consejos:

IV. *Panegírico*
V. *Filipo*
VI. *Arquidamo*
VII. *Areopagítico*
VIII. *Sobre la paz*

3. Elogios:

IX. *Evágoras*
X. *Elogio de Helena*
XI. *Busiris*
XII. *Panatenaico*
XIII. *Contra los sofistas*

4. Forenses:

XIV. *Plateense*
XV. *Sobre el cambio de fortunas*
XVI. *Sobre el tronco de caballos*
XVII. *Sobre un asunto bancario*
XVIII. *Contra Calímaco*
XIX. *Eginético*
XX. *Contra Loquites*
XXI. *Contra Eutino*

Traducciones:

Además de las ediciones bilingües que hemos citado, han de destacarse las dos más recientes: G. MATHIEU y E. BRÉMOND, *Isocrate, Discours* I-IV, 3.ª ed., 1962-1963, y G. NORLIN, *Isocrates* I-II, 3.ª ed., 1966-1968, vol. III a cargo de L. VAN HOOK, 3.ª ed., 1968, Londres-Cambridge (Massachusetts).

4. *Traducciones españolas de Isócrates*

Ya Pedro Mexía (1500-1551)[95] tradujo el discurso *A Demónico* al español, pero no directamente del griego, sino de la versión latina hecha por Rodolfo Agrícola.

En 1551, en Valladolid[96], aparece la traducción de Diego Gracián de Alderete, que recoge el *A Nicocles* de Isócrates junto con una obra del bizantino Agapeto. Una nueva edición del mismo discurso y por el mismo autor se imprime en Salamanca en 1570[97].

Ignacio de Luzán (1702-1754) tradujo de nuevo el *A Demónico,* sin que esta traducción se haya publicado[98].

La primera traducción completa de Isócrates al español es la de Antonio Ranz Romanillos, en tres tomos, publicada en 1789[99]. Sigue la misma clasificación y orden de los discursos de la edición de J. Wolff. Reeditada

---

[95] Fue discípulo de Luis Vives en Lovaina y secretario de Carlos I y Felipe II.

[96] Hemos podido consultar un ejemplar de la Real Academia de la Lengua, y su título es el siguiente: *Preceptos y reglas de Ysocrates atheniense philosopho y orador clarissimo, que tractan de la gouernaçion del reyno, donde muestra qual conviene ser el Rey para con sus subditos, y los subditos para con su Rey poniendo les delante leyes iustissimas, que guarden.*

Instrucion de Agapeto diacono, del ofiçio y cargo de Rey, al Emperador Justiniano. Traduzido de lengua griega en castellana y ... Por el secretario [Diego] Gracian. Valladolid. Por Francisco Fernandez de Cordova. 1551.

[97] *Isocrates. De la gobernacion del Reyno. Agapeto. Del officio y cargo del Rey. Dion. De la institucion del Principe y de las partes y qualidades que ha de tener un bueno y perfecto Rey.* Traducidos de lengua griega en castellana por Diego Gracian. Salamanca. Por Mathias Gast. 1570.

[98] *Parénesis o exhortación de Isócrates a Demónico.* Quedó manuscrito según M. MENÉNDEZ PELAYO, *Biblioteca de Traductores españoles,* Madrid, 1952, ed. Sánchez Reyes, II, pág. 367.

[99] *Isócrates. Las oraciones y cartas. Ahora nuevamente traducidas de su original griego é ilustradas con notas por Antonio Ranz Romanillos,* Madrid, Imp. Real, 1789.

varias veces [100], desde la edición de 1891 falta el discurso *Eginético*, la *Carta a Antípatro* y figuran, en cambio, cuatro cartas a Filipo, de las que sólo conocemos las dos primeras.

La traducción de Ranz Romanillos no es mala en conjunto y no es cosa de recoger aquí los errores que hemos podido descubrir en ella. Señalaremos, a modo de resumen, que, aparte de su lenguaje ya inactual (cosa no reprochable, lógicamente, a su autor), Ranz tiene la manía de repetir la traducción de un mismo término, buscando con ello, sin duda, una mayor exactitud, pero esto hace la traducción pesada, y, otras veces, llevado de un afán retórico, resulta poco fiel al original, por las excesivas libertades que entonces se permite, alejándose considerablemente del texto griego. Vaya en su descargo el hecho de haber sido el primer traductor español de nuestro Isócrates, a pesar de las dificultades de su época, con una probidad intelectual digna de reconocimiento.

5. *Nuestra traducción*

Dada la penuria de las traducciones españolas de Isócrates, es evidente que nuestra versión era necesaria y

---

[100] *Oraciones políticas y forenses de Isócrates*. Traducidas directamente del griego y anotadas por D. ANTONIO RANZ ROMANILLOS, Madrid, Viuda de Hernando y Cía. (Suc. de Rivadeneyra), 1891, 2 vols. *Isócrates. Discursos histórico-políticos*, traducción del griego por ANTONIO RANZ ROMANILLOS. Presentación y edición al cuidado de Ismael Quiles, S. I., Col. Austral, Buenos Aires, 1944 (sólo contiene los discursos *Filipo, Arquidamo, Areopagítico* y *Sobre la paz*).

Isócrates. Discursos completos. Traducción del griego y notas por A. RANZ ROMANILLOS. Con unas notas prologales de Emiliano M. Aguilera, Ed. Iberia, Barcelona, 1961, 2 vols. (No contiene esta edición las cartas, y presenta algunos descuidos en la transcripción de nombres propios y en la supresión, suponemos que involuntaria, de algunos pasajes.)

viene a cubrir un vacío en la bibliografía española actual. Hemos pretendido ajustarnos siempre al fondo y a la forma del original, recogiendo en notas aquellos datos y alusiones históricos que nos parecían pertinentes para una mejor intelección del texto.

La edición que hemos seguido es la de G. Mathieu y E. Brémond ya citada. El criterio cronológico seguido por estos editores en la presentación de los discursos ha sido respetado por nosotros escrupulosamente. En cuanto a las variantes al texto que hemos introducido, son de tan poca monta que las recogemos sólo en las notas.

BIBLIOGRAFÍA

F. BLASS, *Die attische Beredsamkeit*, I-III, 2.ª ed., Leipzig, 1887-1898.

K. BRINGMANN, *Studien zu den politischen Ideen des Isokrates*, Gotinga, 1965.

E. BUCHNER, *Der Panegyrikos des Isokrates*, Wiesbaden, 1958.

A. BURK, *Die Pädagogik des Isokrates als Grundlegung des humanistischen Bildungsideals*, Würzburgo, 1923.

P. CLOCHÉ, *Isocrate et son temps*, París, 1963.

G. DOBESCH, *Der Panhellenische Gedanke im 4. Jahrhundert vor Chr. und der 'Philippos' des Isokrates*, Viena, 1968.

E. DRERUP, *Isocratis opera omnia*, Leipzig, 1906.

D. GILLIS, «Isocrates Panegyricus: The Rhetorical Texture», *Wiener Studien* 84 (1971).

H. GOMPERZ, «Isokrates und die Sokratik», *Wiener Studien* 27 (1905) y 28 (1906).

G. HEILBRUNN, «Isocrates on Rhetoric and Power», *Hermes* 103 (1975), 154.

H. LL. HUDSON-WILLIAMS, «Isocrates and Recitations», *Class. Quart.* 43 (1949), 65.

W. JAEGER, *Paideia. Die Formung des griechischen Menschen=Paideia. Los ideales de la cultura griega* [trad. J. Xiráu, W. Roces], México, 1957.

R. C. JEBB, *The Attic Orators from Antiphon to Isaeus*, I-II, 2.ª ed., Londres, 1893.

R. JOHNSON, «Isocrates' methods of teaching», *Amer. Jour. Philolog.* 80 (1959), 25.

G. KENNEDY, *The Art of Persuasion in Greece*, Londes, 1963.

——, «Isocrates' Encomium of Helen: a panhellenic document»,

Trans. a Proceed. of the Amer. Philolog. Assoc. 89 (1958), 77.

J. KESSLER, *Isokrates und die panhellenische Idee*, Paderborn, 1911.

A. LESKY, *Geschichte der griechischen Literatur* = *Historia de la Literatura griega* [trad. J. M.ª Díaz Regañón, B. Romero], Madrid, 1968.

M. A. LEVI, *Isocrate. Saggio critico*, Milán, 1959.

G. MATHIEU, *Les Idées politiques d'Isocrate*, París, 1925.

G. MATHIEU y E. BRÉMOND, *Isocrate, Discours* I-IV, 3.ª ed., 1962-1963.

E. MIKKOLA, *Isokrates. Seine Anschauungen im Lichte seiner Schriften*, Helsinki, 1954.

C. MOSSÉ, *La fin de la démocratie athénienne*, París, 1962.

W. STEIDLE, «Redekunst und Bildung bei Isokrates», *Hermes* 80 (1952), 257.

G. WALBERER, *Isokrates und Alkidamas*, disert., Hamburgo, 1938.

H. WERSDÖRFER, *Die «philosophia» des Isokrates im Spiegel seiner Terminologie*, Leipzig, 1940.

PSEUDO-PLUTARCO

VIDAS DE LOS DIEZ ORADORES

IV ISÓCRATES

Isócrates era hijo de Teodoro de Erquía[1], ciudadano 1 de condición común, que tenía esclavos fabricantes de flautas y con ellos había prosperado como para sostener un coro y educar a sus hijos. Porque tenía otros, Telesipo y Diomnesto. Tenía también una hija. A causa de las flautas le gastaron bromas Aristófanes y Estratis[2] en sus comedias. Isócrates nació en la octogésima 2 séptima Olimpíada, siendo Lisímaco de Mirrinunte [arconte, era más joven que Lisias][3] veintidós años y siete mayor que Platón. Durante su niñez recibió una educación no inferior a la de ningún ateniense, y escuchó las lecciones de Pródico de Ceos, Gorgias de Leontinos, Tisias de Siracusa[4] y Terámenes el orador. Al ser 3 detenido este último por los Treinta y refugiarse en el altar del Consejo, cuando todos estaban atónitos, Isó-

---

1 Demo de Atenas, de donde era también Jenofonte.

2 Autor de comedias del s. IV a. C., del que sólo nos han llegado los títulos de 16 ó 17 obras.

3 Las palabras entre corchetes las suplió Dionisio de Halicarnaso y fueron recogidas por J. Wolff en su edición.

4 Tisias había sido maestro de Gorgias.

crates fue el único que se levantó para ayudarle y se mantuvo mucho tiempo en completo silencio. Más tarde Terámenes le suplicó que desistiera y le dijo que lo más triste que le podía ocurrir sería que uno de sus amigos participara de su desgracia. Dicen también que Isócrates trabajó en algunas obras de Terámenes cuando éste fue calumniado en los tribunales, obras que han sido tituladas *Escritos de Botón.*

4 Cuando Isócrates se hizo hombre, se alejó de los asuntos públicos porque su voz era endeble, su carácter tímido y porque había perdido su patrimonio en la guerra contra los lacedemonios. Es evidente que se había ocupado en diversos discursos, pero sólo pronun-5 ció uno, el *Sobre el cambio de fortunas* [5]. Tras organizar una escuela se dedicó a filosofar y a escribir sus reflexiones en obras como el discurso *Panegírico* y algunos otros de género deliberativo. Algunos de estos discursos que escribió los leía personalmente y hacía otros para otras personas, porque creía que de esta manera persuadiría a los griegos a reflexionar sobre lo que les 6 convenía. Al fallar su plan, se apartó de estos temas y dirigió un escuela, primero en Quíos, según dicen algunos, con nueve alumnos. Cuando vio el sueldo que le pagaban dijo llorando: «Reconozco que ahora me he 7 vendido a éstos.» Recibía a los que lo deseaban y fue el primero que distinguió los discursos erísticos de los 8 políticos; a estos últimos se dedicó. En Quíos estableció magistraturas y el mismo sistema de gobierno que su patria. Ganó tanto dinero como ningún sofista, hasta 9 el extremo de poder desempeñar una trierarquía. Llegaron a oír sus lecciones unos cien alumnos, entre otros muchos el hijo de Conón, Timoteo, con quien Isócrates recorrió muchas ciudades escribiendo las cartas que Ti-

[5] Sabemos que este discurso también fue ficticio; véase Introducción.

moteo enviaba a los atenienses. Por eso Timoteo le regaló un talento de los obtenidos de Samos. También 10 fueron discípulos suyos: Teopompo de Quíos, Éforo de Cime, Asclepiades (que recopiló los argumentos de las tragedias) y Teodectes de Fasélide, quien más tarde escribió tragedias. (El monumento sepulcral de Teodectes está al ir al mercado de habas por el camino sagrado de Eleusis, y el monumento está ahora en ruinas; allí levantó Teodectes junto a su estatua las de los poetas más célebres, de las que sólo está intacta la del poeta Homero). Asimismo estudiaron con Isócrates Leo- 11 damo de Atenas y Lacrito, nomoteta[6] de los atenienses. Algunos dicen que también Hipérides e Iseo. Y se afir- 12 ma que Demóstenes tenía mucho interés en ser discípulo de Isócrates cuando éste aún enseñaba la retórica, pero que como no podía pagarle las mil minas que exigía, le dijo que le pagaría doscientas para aprender una quinta parte de su enseñanza. Y que entonces Isó- 13 crates le respondió «Demóstenes, no partimos nuestro estudio; así como vendemos enteros los peces hermosos, de la misma manera te transmitiré toda mi técnica, si quieres ser mi discípulo.»

Isócrates murió durante el arcontado de Querondas 14 cuando, en la palestra de Hipócrates, tuvo noticias de la batalla de Queronea. Acabó su vida en cuatro días por privarse de alimentos después de recitar el comienzo de tres dramas de Eurípides[7]:

Dánao, padre de cincuenta hijas...
Pélope, hijo de Tántalo, cuando llegó a Pisa...
Cuando Cadmo abandonó la ciudadela sidonia...

---

6 Uno de los 501, 1001 ó 1501 (según la época) que revisaban la legislación (*nomothétai*).

7 Son los primeros versos del *Arquelao*, la *Ifigenia entre los Tauros* y el *Frixo* de EURÍPIDES.

Isócrates vivió noventa y ocho años, o cien, según algunos, y no soportó ver a Grecia esclavizada por cuarta vez. Un año antes de su muerte, o cuatro, según algu-
15 nos, escribió el *Panatenaico*. Compuso el *Panegírico* en diez años, otros dicen que en quince, y en él recordó las obras de Gorgias de Leontinos y de Lisias. El discurso *Sobre el cambio de fortunas* lo compuso a los ochenta y dos años. Los destinados a Filipo poco antes de su muerte.

16 En su vejez adoptó a Afareo, hijo de Platane y del orador Hipias, el más joven de los tres hijos de esta mujer.

17 Se enriqueció bastante no sólo por cobrar dinero a sus discípulos, sino también porque recibió veinte talentos de Nicocles, rey de los chipriotas, que era hijo
18 de Evágoras, con motivo del discurso que le escribió. Envidiado por esto, fue propuesto por tres veces para la trierarquía; dos veces alegó su enfermedad y rehusó a través de su hijo, pero la tercera se conformó y gastó
19 no poco dinero. A un padre que le dijo que no enviaría a su hijo sino con un esclavo, le contestó: «De acuerdo,
20 vete, tendrás dos esclavos en lugar de uno.» Compitió en el certamen establecido por Artemisa en honor de
21 Mausolo[8]. Pero el elogio no se conserva. Escribió el *Elogio de Helena* y el *Areopagítico*.

22 Abandonó la vida por privarse de alimentos, al noveno día, según algunos, al cuarto, según otros, al mismo tiempo de los funerales por los que cayeron en Quero-
23-24 nea. Su hijo Afareo también escribió discursos. Isócrates fue enterrado con su familia cerca de Cinosarges[9], sobre la colina de la izquierda, donde están él mismo, su padre Teodoro y su madre. También Anaco, una

---

[8] Sátrapa de Caria entre los años 377 a 353 a. C. Artistas de todo el mundo griego compitieron para hacer su tumba, el «mausoleo», que se contó entre las siete maravillas del mundo.

[9] Plaza de Atenas donde había un gimnasio.

hermana de su madre, tía del orador, Afareo su hijo adoptivo, su primo Sócrates, que era hijo de Anaco, la hermana de la madre de Isócrates, un hermano suyo, Teodoro, homónimo de su padre y sus nietos, hijos de su hijo adoptivo Afareo. Afareo... y Teodoro, padre de Isócrates, y su mujer Platane, madre de su hijo adoptivo Afareo. Sobre sus sepulcros había seis placas que ahora no se conservan. Sobre la tumba de Isócrates había una columna de treinta codos de altura y sobre ella una sirena de siete codos como símbolo, que tampoco se conserva ahora. Cerca había una placa que representaba poetas y maestros de Isócrates, y entre ellos estaba Gorgias mirando una esfera astronómica e Isócrates a su lado [10]. También en Eleusis delante del pórtico hay una estatua de bronce de Isócrates erigida por Timoteo, hijo de Conón, en la que está escrito: 25 26 27

> *Timoteo, honrando el placer de la amistad y la inteligencia de Isócrates consagró esta estatua a las diosas.*
> *Obra de Leócares.*

Se atribuyen a Isócrates sesenta discursos, de los que son auténticos veinticinco, según Dionisio, y según Cecilio, veintiocho; los demás son apócrifos. Isócrates era tan incapaz de hacer una declamación pública que cuando en una ocasión fueron tres individuos a oírle, retuvo a dos y despidió al tercero diciéndole que volviera al día siguiente, pues ahora tenía en su auditorio tanta gente como en el teatro. Acostumbraba a decir a sus amigos que si él enseñara por diez minas, daría diez mil a quien le enseñase audacia y buena voz. Y a uno que le preguntaba por qué hacía capaces a los demás sin 28 29 30 31

[10] Es curiosa esta imagen de Gorgias con la esfera astronómica; Isócrates critica la astronomía en *Sobre el cambio de fortunas* 261 ss., como ciencia inútil para la vida ordinaria, aunque la considera, junto con la geometría, un buen entrenamiento para aprender asuntos más serios e importantes.

serlo él, respondió que las piedras de afilar no pueden cortarse a sí mismas, pero sí hacer que el hierro corte.

32 Hay algunos que dicen que Isócrates compuso tratados de retórica, y otros, en cambio, afirman que no utilizaba el método, sino la práctica.

33 Nunca exigió su salario a un ciudadano [11].

34 Encomendaba a sus amigos ir a las asambleas y referirle lo que se hubiera dicho.

35 Se afligió extraordinariamente por la muerte de Sócrates y al día siguiente salió a la calle vestido de luto.

36 A uno que le preguntó qué era la retórica respondió: «Hacer grande lo pequeño y pequeño lo grande.»

37 En una ocasión asistió a un banquete en casa de Nicocreonte, tirano de Chipre, y como los presentes le pidieron que hablara, dijo: «Para aquello que domino no es ahora el momento oportuno y para aquello que ahora es oportuno carezco de habilidad.»

38 Cuando vio que el trágico Sófocles seguía amorosamente a un muchacho, dijo: «Sófocles, no sólo debes retener las manos, sino también los ojos.»

39 Éforo de Cime se fue de su escuela sin aprender, y como su padre Demófilo le enviara de nuevo pagando por segunda vez, Isócrates bromeando le llamaba Díforo. No obstante, se preocupó mucho de él y le enseñó personalmente el objeto de su disciplina [12].

40 Tuvo inclinación por los asuntos amorosos, hasta el punto de que usaba en su cama un colchón alargado y tenía una almohada impregnada de azafrán. No se casó joven y ya anciano se entendía con una cortesana llamada Lagisca, de la que tuvo una hija que murió a los

41 doce años, antes de casarse. Casó después con Platane, viuda del orador Hipias, madre de tres hijos, de los

[11] Contradicción con lo que se nos dice sobre Demóstenes en 12-13.

[12] Éforo de Cime fue el autor de la primera historia universal hecha en Grecia. *Díphoros* = «el que paga doble tributo».

que, como se ha dicho, Isócrates adoptó uno, Afareo. Este Afareo también erigió una estatua de bronce de Isócrates sobre una columna cerca del Olimpeo e inscribió:

> *Afareo, hijo de Isócrates, consagró esta estatua a Zeus, venerando a los dioses y la virtud de los padres.*

Se dice que Isócrates de niño participó en carreras de caballos. Pues en la acrópolis había una estatua de bronce ecuestre de Isócrates niño en el frontón de las *arréforos*[13], según dijeron algunos. 42

Sólo se le incoaron dos procesos en toda su vida; el primero cuando Megaclides le citó a un proceso de cambio de fortunas, al que no se presentó por enfermedad, pero envió a su hijo Afareo y lo ganó. En el segundo, Lisímaco le citó a un proceso de cambio de fortunas a propósito de una trierarquía; lo perdió y tomó a su cargo la trierarquía[14]. 43 44

Había un retrato de Isócrates pintado en el Pompeo[15]. 45

Afareo escribió discursos, no muchos, judiciales y deliberativos. Compuso también unas treinta y siete tragedias, dos de las cuales se discuten. Comenzó a representarlas desde el arcontado de Lisístrato hasta el de Sosígenes y en veintiocho años se presentó a las representaciones ciudadanas seis veces y ganó dos gracias a Dionisio[16], y a las Leneas se presentó otras dos veces con otros actores. En la Acrópolis estaban erigidas estatuas de la madre de Isócrates, de Teodoro y de 46 47 48

---

[13] Las *arréforos* (*arrēphóroi*) eran cuatro muchachas atenienses de siete a once años, elegidas por el arconte rey entre las familias nobles. Tenían la misión de llevar en la procesión las vestiduras u objetos sagrados de Atenea Políade.

[14] Véase la nota 5.

[15] Lugar donde se guardaban los ornamentos para las grandes fiestas religiosas de Atenas.

[16] Un actor.

49 la tía materna de Isócrates, Ánaco. La de la madre está ahora junto al santuario de Higiea [17] con la inscripción
50 cambiada, y la de Ánaco no se conserva. Ánaco tuvo dos hijos: de Cono, a Alejandro, y a Sosicles de Lisias.

---

[17] La diosa de la salud (*hygíeia*), hija o esposa de Asclepio, a cuyo culto estaba asociada con frecuencia.

VIDA ANÓNIMA DE ISÓCRATES

Isócrates fue hijo del fabricante de flautas Teodoro y de Hédito. Teodoro fue llamado fabricante de flautas no porque trabajara con sus propias manos, sino porque tenía esclavos que las hacían, y con eso se ganaba la vida. Isócrates casó con una mujer llamada Platane, hija del orador Hipias[1]. Al no tener hijos adoptó uno de esta mujer, Afareo.

Fue discípulo del filósofo Sócrates, del orador Terámenes (que fue discípulo de Gorgias como Gorgias lo fue de Tisias), llamado el «Coturno». Fue llamado el «Coturno» por lo siguiente: el coturno es un zapato 10 que sirve tanto para las mujeres como para los hombres y va bien tanto al pie derecho como al izquierdo. En resumen, sea por la primera razón o por la segunda, Terámenes fue llamado el «Coturno» debido a sus maneras afables, igual que el coturno se adapta fácilmente al pie derecho y al izquierdo, a los hombres y a las mujeres y no sirve sólo para un pie. También Aristófanes se acuerda del coturno en *Las Ranas:*

¿Por qué marcharon juntos el coturno y la maza?[2]

---

[1] *La Vida de Isócrates* del PSEUDO-PLUTARCO nos dice que era viuda del orador Hipias, no su hija.

[2] *Ranas,* v. 47.

Porque Terámenes cambiaba siempre de pensamiento
20 político y respetaba el gobierno vigente, pero cuando éste caía, lo acusaba aunque antes hubiera participado en él. Los Treinta, que sabían esto, antes de su derrocamiento lo mataron para que no les atacara también a ellos como antes lo había hecho con los Cuatrocientos[3] [cosa que aprenderemos con la ayuda de Dios][4]
Cuando Terámenes marchaba a la muerte, Isócrates le acompañaba con la intención de participar de su destino, como si quisiera demostrar en ese momento su veneración hacia su maestro. Terámenes se lo impidió, pero él no hizo caso hasta que finalmente le convenció diciendo: «Si tú no te salvas, perecerá contigo
30 también mi enseñanza, de manera que si vives me honrarás más aún, al dar a conocer mi sistema de educación». Y así convencido, se fue y se dedicaba a enseñar.
Escribió Isócrates discursos solemnes y deliberativos. De los discursos forenses se alejó con frecuencia[5] debido a que tenía dos defectos físicos, timidez y voz débil. Era tan tímido y vergonzoso e incapaz de hablar en público por su temor a expresarse con libertad, que se cuenta que en una ocasión en que estaba explicando entraron unos a escucharle y él sintió vergüenza y se
40 calló. Ganaba mucho dinero con su enseñanza aunque nada cobraba a sus conciudadanos como si les reservara este honor y pagara a la patria su educación[6]; a los extranjeros, en cambio, les cobraba mil dracmas. A un cierto Éforo, discípulo suyo, que volvió a su patria,

---

[3] La revolución oligárquica del año 411 a. C., llamada de los Cuatrocientos, contó con el concurso de Terámenes. Sin embargo, parece que los oligarcas pactaban con Esparta la entrega de Atenas. Terámenes, al enterarse, los denunció, y ello supuso la caída de la oligarquía. Lo que aquí se dice es una referencia a este cambio político de Terámenes.

[4] Fórmula empleada por los comentaristas bizantinos.

[5] Sabemos que sólo compuso los de su etapa de logógrafo.

[6] Véase la nota 11 de la *Vida* del PSEUDO-PLUTARCO.

regresó de nuevo para aprender y le dio otras mil dracmas, le llamaba Díforo. Cuando Isócrates se hizo rico, gastó el dinero en su ciudad por amor a ella, pagando trierarquías [7] y otros muchos impuestos extraordinarios.

Los cómicos se burlaban de él como si hubiera tenido tratos con una prostituta llamada Lagisca. Nosotros diremos para defenderle que esto carece totalmente de importancia si tenía esta concubina después de la muerte de su mujer. Añadiremos además que le libra mucho de esta calumnia el que las burlas de los cómicos son mentirosas, pues acostumbran a mofarse de los grandes personajes para hacer reír, igual que presentan a un Sócrates enamorado de los jóvenes. 50

Escribió muchos discursos, entre los que se cuentan las exhortaciones, aunque algunos quisieron decir que no son auténticas por lo flojo de su estilo. Leeremos éstas lógicamente en primer lugar, no porque sean mejores que los demás discursos —pues el *Panegírico* y otros muchos las aventajan—, sino porque tratan de la moral. Es preciso poner en orden las costumbres antes que las palabras, igual que el campesino, antes de las semillas que va a esparcir y de los plantones precisa arrancar de los terrenos lo que les puede perjudicar, como la grama y otras plantas parecidas. Por eso, como si escribiera esto para los jóvenes, Isócrates se vio obligado a utilizar un estilo más simple, y así las exhortaciones serían obra suya. Hay que examinar por qué leemos las exhortaciones en este orden, primero el discurso a Demónico, después los dirigidos a Nicocles, en vez de leerlos indistintamente como sus demás discursos. Afirmamos que Isócrates quería ser útil a la comunidad, pero como creía que era inoportuno escribir a todos, quiso redactar sus consejos como si sólo se dirigiera a éstos. Pero, en realidad, aconseja a todos 60 70

[7] Cf. con lo que se dice en la *Vida* del Pseudo-Plutarco.

a través de las tres exhortaciones, igual que Hesíodo cuando dice a su hermano: «Trabaja, ingenuo Perses», está exhortando a todos. Lo mismo hace Isócrates. Pone en primer lugar el discurso a Demónico, como si hablara primeramente a los ciudadanos corrientes. Luego 80 enseña a reinar en el discurso *A Nicocles*. Pues fue un ciudadano corriente que luego llegó a la realeza. A continuación explica en el *Nicocles* o *Discurso a los aliados* cómo el ciudadano debe someterse al rey.

Como dije más arriba, los cómicos le hacen burlas a propósito de Lagisca; entre ellos Estratis dice en su *Atalanta:*

A Lagisca, la concubina de Isócrates,
la encontré cogiendo higos, y luego llega en seguida
el propio perforador de flautas.

90 Dicen algunos que nació [cinco años] antes de la guerra del Peloponeso y que era veintidós [más joven que Lisias] [8]. Según algunos escuchó las lecciones de Pródico de Ceos y de Gorgias de Leontinos. Cuando era joven parecía que aventajaría a los discípulos del orador Lisias, que eran mayores que él. Esto lo atestigua Platón cuando hace que Sócrates diga en el *Fedro* [9]: «Fedro, Isócrates es joven aún, pero voy a decir lo que adivino sobre él. Me parece que es mejor que Lisias en elocuencia.»

Tuvo Isócrates muchos discípulos, y los más famosos y brillantes fueron: Teopompo, Éforo, ambos historia-100 dores; Hipérides, Iseo y Licurgo, que se cuentan entre los diez oradores célebres y que todavía se leen. También Filisco, Isócrates (homónimo del maestro), Teodectes, Androción, que escribió la *Atica* (contra él escri-

---

[8] Las palabras entre corchetes las suplió Dionisio de Halicarnaso, y también otros editores.

[9] Plat., *Fedro* 279 A.

bió Demóstenes) y Pitón de Bizancio, el orador de Filipo [10]. Sobre Teopompo y Éforo se cuenta la siguiente agudeza de Isócrates (pues también era así): al ver que Teopompo [11] tomaba un argumento de poca importancia y lo extendía con profusión de palabras, mientras que Éforo con pocas e incompletas desarrollaba un tema amplio y necesitado de prolijidad, dijo: «Tengo dos discípulos, uno que precisa látigo y otro freno.» Al decir látigo se refería a Éforo por su carácter torpe y lento, y con el freno a la expresión prolija e incontinente de Teopompo. Isócrates tenía su escuela junto al gimnasio del Liceo [12]. Se dice también de él que cuando fue acusado de atacar a la democracia al escribir las exhortaciones a Nicocles, que era rey, le bastó para defenderse citar de las propias exhortaciones lo siguiente: «Así como el que vive en una democracia debe servir a la mayoría, el que vive en una monarquía ha de reverenciar al rey» [13]. En cuanto a sus discursos judiciales y los que debían pronunciarse en público se dice que o los daba a conocer a través de otros o a través de él mismo unos pocos.

Hay que hablar también del estilo característico de Isócrates. Ya antes dijimos que imitó a Gorgias en llenar la frase con palabras de terminación parecida y casi iguales entre sí, aunque sin hacerlos siempre exhaustivamente como Gorgias [14]. Usa un estilo claro, ético y persuasivo, pero no preciso ni grato como el de

110 120 130

---

[10] Este Pitón de Bizancio llegó a Atenas como embajador de Filipo el año 343 a. C.

[11] Teopompo de Quíos fue un importante historiador, cuya obra principal fue una *Historia de Filipo* (*Philippikaí historíai*) en 58 libros, que abarcaba los acontecimientos de Grecia entre los años 360 a 336 a. C.

[12] En el mismo lugar donde Aristóteles reunía a sus discípulos.

[13] *A Demónico*, 36.

[14] Las famosas «figuras gorgianas» (*schêmata Gorgíeia*).

Lisias. Porque también se cuenta que Isócrates y Lisias se aborrecían entre sí y sus métodos de educación eran contrarios. Isócrates es perseverante en sus exhortaciones. Pues cuando aún no había terminado un pensamiento ya estaba elaborando otra exhortación. Muchos conocen sus proemios.

Aunque hay quienes introducen algunos otros discursos como auténticos de Isócrates, no hay que admitir sino los transmitidos. Los discursos apócrifos son éstos: nueve deliberativos, *Sobre la instalación de los hipódromos, Sobre la autonomía, Sinóptico, Sobre las islas;* 140 tres discursos mixtos, *Anfictiónico, Sobre la colonización, A los milesios;* siete discursos de aparato: *Elogio de Clitemnestra, Penélope, Menécrates, Epitafio de los muertos en Tirea, Neoptólemo, Pario... Defensa ante la carta del presidente de los prítanes*[15], *Sobre la codorniz, Defensa de Timoteo en un proceso de tutela, Sobre la hidria*[16]; cinco discursos mixtos: *Sobre la filosofía, Sobre Platón, Sobre la discordia, Protréptico, Ataque contra los sofistas.* Se dice que también escribió un tratado de retórica, que se perdió con el tiempo. Alguno dirá: 150 «¿Por qué es evidente esto?» Responderemos que porque el filósofo Aristóteles al recoger los tratados de retórica mencionó también éste.

Isócrates vivió cien años según algunos, noventa y ocho según otros. Murió durante el arcontado de Querondas, tras la batalla de Queronea, entristecido por la derrota y el desastre que Filipo causó allí a los atenienses. Acabó su vida dejándose morir de hambre, después de nueve días según Demetrio, de catorce según

---

[15] El *epistatês* era el presidente de los prítanes (*prytáneis*), que eran los cincuenta delegados elegidos anualmente por cada una de las diez tribus para formar el Consejo de los Quinientos (*boulê*). Los prítanes de cada tribu presidían el Consejo y dirigían los asuntos públicos durante 35 o 36 días.

[16] La hidria (*hydría*) era una urna para votar en el tribunal.

Afareo. Murió después de leer en alta voz estos versos 160
de tres dramas de Eurípides[17]:

Dánao, padre de cincuenta hijas...
Cuando Cadmo abandonó la fortaleza sidonia...
Pélope, hijo de Tántalo, cuando llegó a Pisa...

Mostraba con estos versos que así como aquellos bárbaros, después de llegar a Grecia, la conquistaron, de igual manera Filipo se hizo el cuarto dueño de Grecia. Porque Dánao, que era egipcio y bárbaro —pues entonces Egipto estaba bajo dominio persa— escapó de su hermano a causa del célebre oráculo, llegó a Argos y se apoderó de ella. Igualmente Cadmo, sidonio y bárbaro, 170
—también Sidón estaba sometida a los persas—, marchó para buscar a su hermana Europa, llegó a Tebas y la conquistó. De manera parecida el frigio Pélope —Frigia era también de Asia— huyó del ataque de Ilo que guerreaba contra su padre, vino a Pisa y después se impuso en todo el Peloponeso. Por él precisamente fue llamado Peloponeso. Cuando Isócrates murió tras haber dicho esto, los atenienses le admiraron por la devoción que tenía a la ciudad, le enterraron con honor públicamente 180
e hicieron esculpir una sirena de mármol que colocaron sobre su tumba, mostrando así el talento persuasivo de Isócrates. Y esto es lo que se puede decir sobre este maravilloso orador.

---

[17] Véase la nota 7 de la *Vida* del Pseudo-Plutarco.


DISCURSOS

CONTRA EUTINO (XXI)

El presente discurso es una acusación privada para reclamar un dinero confiado en depósito *(díkē parakatathḗkēs)*. Durante el gobierno de los Treinta [1], un tal Nicias, que ha sido ya despojado de sus derechos cívicos por sus enemigos, y teme algo peor, confía tres talentos [2] en depósito a un pariente suyo, Eutino. Algo más tarde, Nicias piensa en marchar del país y reclama el dinero, pero Eutino sólo le devuelve dos talentos. De momento Nicias prefiere guardar silencio, pero cuando cambia la situación política con la restauración de la democracia, demanda a Eutino. El orador es un amigo de Nicias que habla en su nombre, y el proceso ofrece la dificultad de que no hay testigos, circunstancia anormal, ya que sólo los depósitos en casa de banca se hacen sin testigos. Así, habrá que convencer a los jueces sólo mediante razonamientos.

El discurso es deuterológico [3], ya que el primer discurso lo ha pronunciado Eutino (16) y, según parece, fue compuesto por Lisias (XCV 70, de la colección Lisíaca).

Su fecha puede situarse poco después del restablecimiento de la democracia (403 a. C.), lo que hace que sea cronológicamente la obra más antigua conservada de Isócrates.

---

[1] A finales de abril del año 404 a. C., Atenas pierde la guerra del Peloponeso; con la ayuda de los espartanos (que mantienen en la Acrópolis una guarnición de 700 hombres), los oligarcas cambian la constitución, nombrando una comisión de treinta ciudadanos para que elaboren otra de acuerdo con principios aristocráticos; fue una época de arreglo de cuentas y de terror; cf. los testimonios de contemporáneos como JENOFONTE en *Helénicas*, PLATÓN en su célebre *Carta VII*, LISIAS en *Contra Eratóstenes* o lo que nos dice ARISTÓTELES en la *Constitución de Atenas*.

[2] El talento era una suma de oro o plata, de valor variable en cada ciudad griega; en Atenas, el talento era de 60 minas de plata (unos 27 kgs.); el talento de oro valía diez veces más.

[3] Esto es, segundo discurso o discurso de respuesta.

1 No me faltan motivos para hablar en favor de Nicias, aquí presente; ocurre que es amigo mío, que se encuentra en apuros, que es víctima de una injusticia y que no sabe de oratoria; así que por todas estas circunstancias me veo obligado a hablar en su defensa.

2 De qué forma pudo llegar a celebrarse el trato entre él y Eutino, os lo contaré de la manera más breve que pueda. Porque este Nicias, cuando se establecieron los Treinta y sus enemigos le privaron de la ciudadanía y le inscribieron en la lista de Lisandro [4], temiendo las circunstancias de entonces, hipotecó su vivienda, envió a sus criados fuera del territorio, transportó sus muebles a mi casa, dio a guardar tres talentos de plata a Eutino, y él se retiró al campo y estableció allí su residencia.

3 No mucho tiempo después, queriendo irse en barco, le reclamó el dinero. Eutino devuelve dos talentos, pero niega el tercero. Nicias no pudo hacer nada en aquel momento; pero entre sus amigos le acusaba, le hacía reproches y manifestaba lo que él había sufrido. Y tan influyente creía a Eutino y tanto temía la situación política que prefirió guardar silencio perdiendo poco a reclamar como otros que no habían perdido nada [5].

4 Esto es lo sucedido. Sin embargo, el asunto se puso difícil para nosotros. Pues nadie, ni libre ni esclavo, estuvo con Nicias cuando depositó el dinero ni cuando lo retiró; de forma que es imposible averiguar los he-

[4] Según JENOFONTE (*Helénicas* II 3, 17-19), los treinta tiranos, apoyados por el almirante espartano Lisandro, excluyeron de derechos políticos a todos los ciudadanos, salvo a 3.000.

[5] Este pasaje resulta difícil; el texto dice literalmente «que con mucha más prontitud guardó silencio privado de poco que reclamó sin haber perdido nada»; Nicias prefiere pasar desapercibido: no puede presentarse ante un tribunal hostil; en contraste, con afán de pleitos típico, en Atenas muchos reclaman aunque nadie les haya quitado nada; Nicias ni siquiera puede hacer una reclamación.

chos ni por testimonio ni por tortura [6], sino que nosotros tenemos que demostrar y vosotros decidir a partir de pruebas conjeturales cuál de los dos dice la verdad.

5 Creo que todos sabéis que quienes, sin tener bien alguno, son diestros en la oratoria, se dedican sobre todo a acusar falsamente a los que carecen de esta facultad pero pueden pagar dinero. Sucede que Nicias tiene más dinero que Eutino, pero su elocuencia es menor; así que no es posible que se atreva a proceder contra éste injustamente.

6 Al contrario, de este mismo proceso cualquiera podría deducir que sería mucho más verosímil que Eutino, tras recibir el dinero, lo negara a que Nicias reclamara sin haberlo dado. Pues está claro que todos los que delinquen lo hacen por ganar algo. Los defraudadores consiguen aquello que les lleva a defraudar, pero los que reclaman ni siquiera saben si van a recuperarlo.

7 Aparte de esto, al estar agitada la situación en la ciudad y no funcionar los tribunales regulares [7], Nicias ninguna ventaja tenía al reclamar, Eutino ningún temor en robar. Y así no es cosa sorprendente que, cuando incluso los que pidieron préstamos ante testigos negaban haberlos recibido, éste se quede con lo que recibió sin testigos, a solas los dos. Y tampoco es verosímil que Nicias creyera que iba a recuperar algo, reclamándolo entonces sin fundamento, cuando ni a los que era obligación pagar en justicia les era posible recuperarlo.

8 Incluso, si nada le impedía a Nicias acusar falsamente, sino que podía y quería hacerlo, es fácil deducir que no habría procedido contra Eutino. Porque los que desean hacer esto no comienzan por sus amigos, sino que

---

[6] A los esclavos se les puede aplicar el tormento para obtener su testimonio; veremos en el discurso *Sobre un asunto de banca* más detalles sobre este hecho.

[7] Durante el régimen de los Treinta todas las funciones judiciales las asumió el Consejo (*boulê*).

junto con ellos proceden contra otros y acusan a los que ni respetan ni temen, y a los que ven ricos, pero 9 aislados e incapaces de reaccionar. A Eutino le ocurre lo contrario de esto; pues resulta que es pariente de Nicias, que tiene más capacidad que éste de hablar y obrar, y aunque tiene poco dinero, son muchos sus amigos. Por ello es la última persona a la que Nicias atacaría. Y me parece, conociendo la familiaridad que se tienen, que ni siquiera Eutino habría defraudado a Nicias si le hubiera sido posible privar a otro cualquiera de este dinero.

10 Pero ahora el proceso para ellos era más simple...[8]. Pues es posible acusar al que se quiere, pero no se puede robar sino al que ha hecho el depósito del dinero. Así Nicias, si hubiera querido hacer una falsa acusación, no habría procedido contra Eutino; pero éste, si intentaba robar, no tenía a otro.

11 Y hay una prueba fuerte y suficiente en todos los aspectos. Cuando se produjo la querella, estaba establecida la oligarquía en la que cada uno de ellos tenía esta situación: Nicias, aunque antes acostumbrase a hacer falsas acusaciones, entonces habría dejado de hacerlo, y Eutino, aunque nunca se le hubiera ocurrido delinquir, entonces se habría dejado arrastrar.

12 Pues él estaba bien considerado precisamente por sus faltas, pero Nicias era objeto de intrigas por su dinero. Porque todos sabéis que en aquella época era más peligroso ser rico que hacer fechorías; unos, en efecto, tomaban lo ajeno, mientras que otros perdían lo propio. La ciudad estaba en manos de gentes que no castigaban a los delincuentes, sino que desposeían a los que tenían algo y consideraban gente de confianza a los criminales y enemigos a los ricos.

13 Y por ello, Nicias no tenía que preocuparse de cómo

[8] Texto corrupto.

robar lo ajeno mediante una falsa acusación, sino de no sufrir ningún daño aun siendo inocente. En cambio al que tenía tanta influencia como Eutino, le estaba permitido apropiarse de lo que había recibido en depósito e incluso acusar a los que nada le habían prestado; quienes estaban en la situación de Nicias se veían forzados a devolver los préstamos a sus deudores y a entregar su propio dinero a los falsos acusadores.

14 Y que esto que digo es verdad, el propio Eutino os lo corroboraría; pues sabe que Timoteo le sacó a Nicias treinta minas[9], no por reclamarle una deuda, sino con la amenaza de llevarle a juicio. Y entonces ¿cómo se puede creer que Nicias llegase a tal insensatez como para acusar en falso a otro cuando él mismo peligraba en su seguridad personal?

15 ¿Iba a acechar con intrigas los bienes ajenos cuando no podía salvar los propios? ¿Se crearía otros adversarios aparte de los enemigos que ya tenía? ¿Presentaría una reclamación injusta ante aquellos de quienes no era capaz de alcanzar justicia, ni aun estando ellos de acuerdo en que le habían robado? ¿Buscaría estar por encima de los demás cuando no le era posible estar a su misma altura? Y en un momento en que se veía forzado a pagar lo que no había recibido, ¿esperaría entonces obtener lo que no había prestado?

16 Sobre esto, basta lo dicho. Pero quizá Eutino dirá, como ya hizo antes, que, de intentar delinquir, no habría devuelto dos partes del depósito confiado, y, en cambio, retenido la tercera, sino que habría tenido una misma actitud sobre toda la suma, ya tuviera la intención de delinquir, ya la decisión de ser honrado. 17 Yo, en cambio, creo que todos sabéis que todos los hombres, cuando se disponen a cometer un delito, al mismo

[9] La mina era a la vez una unidad de peso y monetaria. Equivalía a 436 gramos y se dividía en 100 dracmas. Diez minas de plata equivalían a una mina de oro.

tiempo se preparan una defensa. De forma que no hay que admirarse si Eutino cometió así su delito, para tener estos argumentos. Incluso podría señalar también a otros que, tras recibir dinero, devolvieron la mayor parte y se quedaron con un poco, y cometiendo fraudes en pequeños contratos, se comportaron como hombres honrados en los grandes. Así que Eutino no fue el único

18 ni el primero en obrar así. Debéis considerar que, si dais por buenos a los que razonan de este modo, estableceréis una ley sobre cómo se debe hacer un fraude; y de esta forma, en el futuro, devolverán una parte y se quedarán el resto. Pues les vendrá bien si piensan que, al utilizar como prueba lo que devuelvan, no sufrirán castigo por lo que roben.

19 Mirad también qué fácil es hablar en favor de Nicias con una defensa parecida a la usada por Eutino. Pues cuando recobró los dos talentos, nadie estuvo como testigo; así que, si quería y decidía acusarle falsamente, es evidente que ni siquiera habría reconocido haber cobrado los dos talentos, sino que habría reclamado todo el dinero. Y, entonces, Eutino correría el riesgo de ser condenado a pagar una suma mayor, y, además, no habría tenido las pruebas que ahora usa.

20 En lo que se refiere a Nicias, ciertamente nadie podría señalar por qué motivo acusó así, pero es fácil conocer los motivos por los que Eutino delinquió de esta manera. Cuando Nicias estaba en mala situación, todos sus parientes y amigos sabían que había confiado a Eutino el dinero que tenía.

21 Por tanto, Eutino sabía que muchos tenían conocimiento de que el dinero estaba en su poder, pero que nadie conocía su cuantía; así que pensó que no sería descubierto si tomaba algo del total, pero que si cogía todo, quedaría en evidencia. Por ello, tras quedarse con lo suficiente, prefirió dejar una coartada para el futuro antes que no poder negarlo, si no devolvía nada.

RECURSO CONTRA CALÍMACO (XVIII)

A comienzos del año 403 a. C. están en el poder en Atenas los Diez[1], y es Patrocles arconte rey[2]; éste descubre que un cierto Calímaco tiene en su poder una fuerte suma de dinero perteneciente a uno de los exiliados del Pireo. Llevado Calímaco ante el Consejo, se le confisca el dinero. Cuando vuelven a Atenas los del Pireo, Calímaco promueve diversos procesos: consigue de Patrocles diez minas de plata, doscientas dracmas de Lisímaco, y, a continuación, acusa al cliente de Isócrates, cuyo nombre ignoramos. Para no llegar ante los Tribunales, hacen un juicio arbitral (cf. Aristóteles, *Constitución de Atenas* 53, 2), actuando como

---

[1] Los que se habían visto obligados a huir de Atenas ante la persecución de los Treinta eligieron como jefe a Trasibulo, antiguo almirante de la escuadra; bajo su dirección tomaron por sorpresa File, castillo de las montañas al N. de Atenas, y más tarde el puerto del Pireo; ante estos hechos, el pueblo ateniense se sublevó y eligió a diez ciudadanos para que actuaran de intermediarios entre los oligarcas y los demócratas.

[2] El colegio de los arcontes fue en Atenas la primera limitación al poder de la monarquía; fueron tres al principio (siglo VIII antes de Cristo) arconte rey (presidente del Areópago y heredero de las funciones religiosas del antiguo rey), arconte polemarco (jefe del ejército) y el de más amplias funciones, llamado arconte epónimo porque daba nombre al año de su mandato; en el siglo VII a. C. se añadieron seis nuevos arcontes, los tesmotetas, o revisores de las leyes y más tarde otro arconte secretario. El poder de estos diez arcontes fue debilitándose cada vez más tras las sucesivas reformas políticas, aunque el cargo mantuvo gran prestigio.

árbitro Nicómaco de Bata. Con todo, Calímaco decide después acusarle de nuevo, y entonces el cliente de Isócrates intenta un recurso de excepción o *paragraphê*. El origen de este recurso es el siguiente: al volver los demócratas a Atenas en el año 403, han acordado una amnistía, de la que sólo quedan excluidos los Treinta, los Diez, los Once[3] y los antiguos gobernadores del Pireo (cf. Aristóteles, *Const. de At.* 39 6). Para hacer efectiva esta amnistía, Arquino, jefe del partido democrático, decidió que el Consejo condenara a muerte, sin juicio, a cualquiera que atacase a un antiguo enemigo. Como esto no fuera suficiente, Arquino hizo votar la ley que cita el acusado (cf. 2-3). Por lo que se nos dice al principio del discurso, parece que es la primera vez que se hace uso de esta *paragraphê*.

La fecha del discurso puede situarse en el año 402 a. C. Por su simplicidad de estilo, algunos lo han atribuido a Iseo.

1 Si también otros hubieran sostenido un recurso parecido, empezaría a hablar de la causa propiamente dicha; pero ahora es forzoso hacer primero una referencia a la ley por la que hemos comparecido, para que emitáis vuestro voto al conocer el motivo de nuestra disputa, y para que ninguno de vosotros se extrañe de que siendo yo el acusado hable antes que el acusador[4]. 2 Después que volvisteis del Pireo, visteis que algunos ciudadanos deseaban hacer acusaciones falsas e intentaban violar las disposiciones de amnistía. Con el deseo de hacerles desistir y de mostrar a los demás que no habíais hecho esas disposiciones a la fuerza, sino pensando en beneficiar a la ciudad, votasteis la ley propuesta por Arquino: «Si alguno hiciera una acusación contra lo jurado, permítasele al acusado interponer un recurso, los magis-

[3] Los Once eran magistrados encargados de la inspección de las prisiones y de la ejecución de las penas de muerte.

[4] Esta era otra de las circunstancias excepcionales autorizadas por la *paragraphê*; lo normal es que hable primero el acusador.

trados sometan al Tribunal esto con prioridad, y hable el primero el que presentó el recurso; y la parte que 3 resulte condenada quede obligada a pagar una sexta parte de la suma total[5], para que los que se atrevan a pensar en la venganza no sólo queden convictos de sus falsas acusaciones y no aguarden el castigo de los dioses, sino que al instante sean castigados.» Pensé que sería ridículo si, habiendo leyes así, yo consintiese que mi calumniador se arriesgase en treinta dracmas y, en cambio, yo disputase toda mi hacienda. Demostraré que 4 Calímaco no sólo promueve un proceso contra las disposiciones de amnistía, sino que miente en sus acusaciones, y que, además, ya habíamos hecho nosotros un juicio arbitral sobre ellas. Quiero explicaros los hechos desde el principio; pues, si os dais cuenta de que no sufrió mal alguno por mi culpa, creo que con más gusto defenderéis las disposiciones de amnistía y contra él os irritaréis más.

Estaban en el poder los Diez, que se establecieron 5 tras los Treinta; un día, paseando, me encontré con mi amigo Patrocles, que era entonces arconte rey. Él estaba enemistado con Calímaco, éste que me entabla el proceso, y descubrió que tenía dinero en su poder. Después que Patrocles prendió a Calímaco, decía que el dinero se lo había confiado Anfíloco y que por tanto era dinero estatal, pues este Anfíloco era de los del Pireo. Como Calímaco se lo negara y se injuriaran mu- 6 tuamente, acudieron otros muchos y se presentó también casualmente Rinón, que era uno de los Diez. Inmediatamente Patrocles le hizo la denuncia del dinero, y Rinón condujo a ambos ante sus colegas. Aquéllos los

[5] Multa llamada *epōbelía;* como la cantidad reclamada por Calímaco es de 10.000 dracmas, si éste no obtiene una quinta parte de los votos del Tribunal, se verá obligado a pagar 1.666 dracmas y cuatro óbolos, y no las 30 dracmas que es la cantidad de fianza pedida normalmente al presentar una querella judicial.

enviaron al Consejo[6]. Celebrado el juicio, se resolvió 7 que el dinero era propiedad del estado. Más tarde, cuando volvieron los deterrados del Pireo, Calímaco acusó a Patrocles y le incoó un proceso como responsable de su desgracia. Tras llegar a un acuerdo y obtener de él diez minas de plata, acusaba falsamente a Lisímaco; habiendo conseguido también de éste doscientas dracmas, me ocasionaba dificultades a mí. Al principio me acusaba diciendo que era cómplice de aquéllos, pero finalmente llegó a tanta desvergüenza, que me hizo responsable de todo lo ocurrido. Quizá también ahora se 8 atreverá a acusarme de esto. Pero yo os presentaré como testigos de que ni colaboré en su detención ni le cogí el dinero, a los que presenciaron el asunto desde sus comienzos; luego, a Rinón y sus colegas, testigos también de que yo no hice la denuncia ante ellos, sino Patrocles, e incluso os presentaré a los miembros del Consejo, para demostrar que Patrocles fue el acusador. Llámame a los testigos de estos hechos.

(TESTIGOS)

9 Así que, aunque muchos habían asistido a los hechos como si nadie lo supiera, este mismo Calímaco, deteniéndose en los grupos y sentándose en los talleres, hablaba de que había sido injuriado gravemente por mí y privado de su dinero. Algunos de sus amigos se acercaban y me aconsejaban que cesara la discusión con él y que desistiera de ser tenido en mal concepto y de arriesgarme en mucho dinero, aunque estuviera muy

---

[6] Mientras gobernaron los Treinta y los Diez, el Consejo usurpó las funciones judiciales de los tribunales atenienses (cf. nota 7 del discurso *Contra Eutino)*.

[7] Queda entre paréntesis el espacio dedicado a la declaración de los testigos, lectura de disposiciones, leyes, etc., que no se han conservado.

confiado en mis razones; decían que muchas causas se resuelven en los tribunales contra lo esperado, y que, 10 en los vuestros, se juzga más al azar que con justicia; que, por ello, me convenía quedar libre de grandes acusaciones, tras hacer un pequeño pago, a arriesgarme en cosas mayores sin haberlo hecho. ¿Por qué os entretengo con tanto detalle en cada cosa? Porque nada dejaron de decir de lo que se acostumbra en tales casos. Finalmente me persuadieron —os diré, pues, toda la verdad— a que le diera doscientas dracmas, y para que no pudiera otra vez hacer una falsa acusación, confiamos un arbitraje con ciertas condiciones [8] a Nicómaco de Bata... [9].

(TESTIGOS)

Al principio respetó lo acordado, pero más tarde, en 11 connivencia con Jenótimo, el que falseó las leyes, corrompió los tribunales, ultrajó a los magistrados y fue autor de toda clase de delitos, promueve contra mí un proceso por diez mil dracmas. Al presentar yo un testigo de que la acusación era inadmisible por haberse producido un juicio arbitral, no atacó al testigo. Pero, como 12 sabía que, si no obtenía una quinta parte de los votos, quedaría obligado a pagar un sexto de la suma total, después de convencer al magistrado, presentó de nuevo la misma acusación, con la idea de arriesgarse sólo en la suma depositada para entablar el proceso. Y como yo no sabía cómo manejarme en estas dificultades, consideré lo mejor venir ante vosotros, corriendo ambos el mismo riesgo. Y éstos son los hechos.

---

[8] ARISTÓTELES, en la *Constitución de Atenas* 53, 2-6, nos da detalles sobre el juicio arbitral; en el discurso *Sobre un asunto de banca* veremos de nuevo este recurso jurídico.

[9] Laguna, que BLASS ha cubierto con los términos habituales «llámame a los testigos de estos hechos».

13 Sé que Calímaco no sólo se dispone a mentir acerca del motivo de la acusación, sino que incluso va a intentar negar el juicio arbitral y se prepara a hablar en el sentido de que nunca confió un juicio arbitral a Nicómaco, a quien sabía antiguo amigo nuestro, y de que no era verosímil que quisiera aceptar doscientas dracmas en vez de diez mil. 14 Pero vosotros considerad, en primer lugar, que no discutimos el juicio arbitral, sino que nos confiamos a él con ciertas condiciones, de manera que no hizo nada fuera de lugar al aceptar a Nicómaco como árbitro; mucho más raro sería que, estando de acuerdo con los hechos, rechazara al árbitro. Además no sería probable que, si se le debían diez mil dracmas, hiciese un acuerdo por dos minas; pero si su reclamación es injusta y él un sicofanta[10], nada tiene de admirable que quisiera haber aceptado esto. E incluso, si reclamando mucho obtuvo poco, esto no es una prueba en su favor de que el juicio arbitral no se produjo, sino mucho más para nosotros de que su reclamación no fue justa desde el principio.

15 Me causa admiración que, si se cree capaz de reconocer como inverosímil el hecho de aceptar doscientas dracmas en vez de diez mil, piense que yo no descubriese, en el caso de querer mentir, que convenía ir diciendo que le había dado una suma mayor. Pido que de la misma forma que sería una prueba en su favor de que no se celebró el juicio arbitral si demostrase la falsedad del testigo, lo sea igualmente para mí de que digo la verdad sobre este juicio, puesto que está claro que no se atrevió a recusar a mi testigo.

16 En mi opinión, si no se hubiera realizado el juicio arbitral ni existieran testigos de los hechos y fuera pre-

[10] Etimológicamente, el que denuncia el comercio ilegal de higos; por extensión, delator, sobre todo cuando la acusación es falsa.

ciso examinar lo probable, ni aún así os hubiera sido difícil sentenciar lo justo. Pues, si me hubiera atrevido a delinquir contra otros, con razón me habríais acusado de haberlo hecho también contra éste. Pero ahora me mostraré como una persona que no perjudicó a ningún ciudadano en su hacienda, ni le puso en peligro de muerte, ni le excluyó de los derechos cívicos, ni le inscribió en la lista de Lisandro [11].

17 Y eso que la maldad de los Treinta empujó a muchos a hacer cosas parecidas; porque no castigaban a los criminales, sino que aún más, mandaban delinquir a algunas personas. A mí, en cambio, ni siquiera bajo su mandato se me encontrará como autor de una cosa así; pero este Calímaco dice que sufrió una injusticia cuando los Treinta fueron expulsados, y el Pireo ocupado, cuando el pueblo estaba en el poder y las palabras eran de reconciliación. 18 Y ¿os parece verosímil que quien bajo los Treinta se presentó como hombre de orden, evitase cometer delitos hasta este momento, en el que incluso se arrepentían los que antes habían delinquido? Y lo más absurdo de todo: si no creí conveniente vengarme de ninguno de mis enemigos anteriores, no iba a intentar hacer daño a éste, con quien nunca tuve contacto de ningún tipo.

19 Creo que he demostrado suficientemente que no soy responsable de la confiscación del dinero de Calímaco; y que no podía entablar un proceso sobre lo ocurrido entonces, ni aunque hubiera hecho todo eso que él dice, lo vais a conocer por las disposiciones de amnistía. Alcánzame el documento.

(DISPOSICIONES)

20 ¿Acaso presenté el recurso confiando en una norma legal de poca importancia? Pero ¿no absuelven clara-

[11] Cf. nota 4 del discurso *Contra Eutino*.

mente las disposiciones a los que han denunciado o delatado o han hecho cosas de ese tipo? ¿Y no van a hacerlo conmigo, que puedo demostrar que ni hice eso ni cometí delito alguno? Léeme también los juramentos.

(JURAMENTOS)

21 Y siendo así las disposiciones y hechos así los juramentos, ¿no es grave, jueces, que Calímaco confíe tanto en sus palabras como para creer que os persuadirá a votar contra aquéllos? Y esto no sería sorprendente si viera que la ciudad se volvía atrás de lo acordado. Pero actualmente habéis demostrado la importancia que dais 22 a estas disposiciones, no sólo en la implantación de las leyes, sino que incluso a Filón de Cele, denunciado por prevaricar en su embajada y sin posibilidad de defensa, cuando recurrió a esas disposiciones, decidisteis dejarle libre y no entablarle proceso. Y cuando la ciudad considera que no es justo castigar ni aun a los que reconocen su culpabilidad, Calímaco, en cambio, se atreve a hacer falsas acusaciones contra los que en nada 23 han faltado. Además no se le pasa por alto que Trasibulo y Ánito, los más poderosos de la ciudad [12], que habían sido despojados de muchos bienes y conocían a sus delatores, a pesar de ello, no se atrevieron ni a incoar procesos contra ellos ni a pensar en vengarse; por el contrario, aunque tenían mayor poder de acción que los demás en otros asuntos, en lo referente a las disposiciones, prefirieron estar en igualdad de condi-24 ciones con los ciudadanos corrientes. Y no fueron los únicos que pensaron así, sino que ninguno de nosotros se ha atrevido a meterse en un proceso de este tipo. Sería indignante que, si en vuestros propios asuntos sois fieles a los juramentos, intentarais violarlos por la

[12] Eran los jefes del partido democrático que volvieron del Pireo.

calumniosa acusación de éste y que consintierais que el que quisiera, pudiera romper las disposiciones de la ciudad por su cuenta, y, en cambio, obligarais a que fueran respetados públicamente los acuerdos privados. Lo más sorprendente de todo sería que, cuando no esta- 25 ba claro si la reconciliación era conveniente a la ciudad, hubierais hecho juramentos de tal naturaleza que, aunque no fuera útil, era forzoso mantener lo convenido; y cuando os ha resultado tan bien que merece la pena mantener la presente constitución [13] sin necesidad de garantía alguna, precisamente ahora vais a violar los juramentos. Y os enfadáis con los que han dicho que hay 26 que borrar las disposiciones, pero con este individuo, que se atreve a violar las que están escritas, a ése lo dejaréis ir sin castigo. Pero no obraríais con justicia, ni de manera digna de vosotros, ni tampoco de acuerdo con vuestras opiniones anteriores.

Pensad que venís para juzgar asuntos de enorme im- 27 portancia; pues votaréis sobre disposiciones que nunca os interesó violar, ni a vosotros con respecto a otros, ni a otros con respecto a vosotros, y que tienen tal fuerza, que la mayoría de las actividades de la vida entre griegos y bárbaros se han producido mediante ellas. Pues 28 por confiar en los tratados es por lo que podemos visitarnos mutuamente y adquirir lo que cada uno acaso necesitemos; también con ellos trabamos acuerdos entre nosotros mismos y hacemos cesar las querellas privadas y las guerras comunes; y es sólo esto lo que todos los hombres seguimos usando en común. De modo que conviene a todos el ayudar a mantenerlos, y a nosotros sobre todo. Pues es cosa reciente, desde que vencidos 29 en la guerra, caímos bajo nuestros enemigos y cuando muchos deseaban destruir la ciudad, el que nos acogié-

[13] La democrática.

ramos a los juramentos y disposiciones de amnistía[14]; y si los lacedemonios se atreviesen a violarlos, cada uno
30 de vosotros se indignaría muchísimo. Y ¿cómo se puede acusar a otros de lo que uno mismo es reo?; ¿a quién pareceríamos injuriados, si sufriéramos daño en contra de las disposiciones, cuando ni nosotros mismos les mostramos en público la mayor consideración?; ¿qué garantías vamos a encontrar respecto a extraños, si las que nos damos entre nosotros las rompemos tan a la
31 ligera? Y hay que acordarse de estas disposiciones, puesto que nuestros antepasados realizaron muchas y bellas hazañas en la guerra, pero la ciudad no obtuvo menos estimación precisamente por estas reconciliaciones. En la guerra se pueden encontrar muchas ciudades que lucharon con valor, pero nadie podría señalar a otra que haya deliberado mejor que la nuestra sobre una quere-
32 lla civil. Además, cualquiera atribuiría a la suerte la mayor parte de las hazañas que se realizaron con peligro; pero la moderación que usamos con nosotros mismos nadie la achacaría a otra cosa que a nuestra manera de pensar. Así que no hay que traicionar esta buena fama.

33 Que nadie crea que exagero o hablo de más, porque me he expresado en estos términos al defenderme de una acusación privada. Porque este proceso no sólo concierne al dinero ya fijado en la reclamación; a mí puede afectarme, pero a vosotros también lo que acabo de decir hace poco, y sobre esto nadie podría hablar de
34 manera conveniente ni fijar un castigo adecuado. Porque este proceso difiere mucho de los demás, ya que los otros sólo afectan a los querellantes, pero en éste corre peligro también el interés común de la ciudad. Juzgad éste apoyándoos en dos juramentos, el que soléis prestar en los demás procesos y el que prestasteis en las

[14] Cf. JENOF., *Hel.* 2, 19.

disposiciones. Si lo sentenciáis injustamente, violaréis no sólo las leyes de la ciudad, sino también las que a todos son comunes. Por ello, no debéis votar de acuerdo con un trato de favor, ni según la conveniencia ni por otro motivo que no sean los juramentos que hay sobre este asunto.

35 Creo que ni el mismo Calímaco objetará que no es necesario ni conveniente ni justo que vosotros sentenciéis así, de acuerdo con las disposiciones de amnistía; pero creo también que se va a quejar de su pobreza actual y de la desgracia que le ha ocurrido; también dirá que va a sufrir de manera indignante y desdichada, si del dinero del que fue despojado durante la oligarquía, ahora bajo un régimen democrático tiene que abonar la multa correspondiente; así como de que ahora, en el momento en que le corresponde recibir satisfacción, quede privado de derechos [15], cuando antes, a causa de su hacienda, se vio obligado a exiliarse. 36 Acusará también a los que participaron en el cambio político para así encolerizaros más; pues quizá oyó a alguien que vosotros castigáis a los primeros que aparecen, cuando no capturáis a los culpables. Pero yo considero que vosotros no tenéis esta manera de pensar y creo que es fácil objetar los argumentos sugeridos.

37 Ante sus lamentos, conviene que ayudéis no a los que se muestran a sí mismos como los más desdichados, sino a quienes aparecen diciendo lo más justo sobre aquello que declararon bajo juramento. Y en lo que se refiere a la multa, si yo fuera culpable de estos asuntos, sería lógico que os condolierais de él, que está a punto de ser multado; pero ahora es él el sicofanta, así que no es justo que admitáis su discurso. 38 A continuación, hay que examinar también lo siguiente: que todos los que

---

[15] Si Calímaco no abono la *epōbelía*, quedaría privado de sus derechos de ciudadanía.

volvieron del Pireo podrían haber dicho los mismos argumentos que éste, pero ninguno se atrevió a meterse en un proceso semejante. Y es preciso que aborrezcáis a los que son así y consideréis malos ciudadanos a quienes sufrieron las mismas desgracias que la mayoría, pero pretenden alcanzar satisfacciones diferentes a las

39 de los demás. Al margen de esto, aún ahora puede dejar el proceso y librarse de todos los problemas antes de haber sufrido vuestra sentencia. ¿No es absurdo que busque alcanzar compasión de vosotros en este peligro, del que él mismo es el autor y en el que él mismo se

40 pone, cuando todavía le es posible no correrlo? Y pues se acuerda de lo ocurrido durante la oligarquía, pedidle que no acuse a aquellos a los que nadie defenderá[16], sino que demuestre que yo le he cogido el dinero sobre el que debéis emitir vuestro voto. Y que no se presente como uno que ha sufrido mucho, sino que pruebe que lo hice yo, ya que es de mí de quien piensa obtener lo

41 perdido. Porque también puede demostrar que él es un desdichado, cuando pleitee contra cualquier otro ciudadano. Las acusaciones que tienen que tener más importancia para vosotros no han de ser las que pueden usarse incluso contra los inocentes, sino las que no es posible aplicar a nadie más que a los culpables. Ante estos razonamientos quizá bastará lo dicho y será posible

42 refutarle de inmediato. Aunque parezca que repito por dos veces la misma cosa, pensad que son muchos los que prestan atención a este proceso, no porque les preocupen nuestros asuntos, sino al considerar que el juicio es sobre las disposiciones de amnistía. Si sentenciáis en justicia les garantizaréis vivir sin miedo en la ciudad; pero si no es así, ¿cómo creéis que se encontrarán los que permanecieron en la ciudadela, si os mostráis igualmente enfadados con todos los que participan del dere-

[16] Los partidarios de la oligarquía.

cho de ciudadanía?; ¿qué van a pensar los que saben que han cometido una falta pequeña, cuando vean que ni los que se comportaron como ciudadanos cabales alcanzan justicia?, y, ¿qué desorden habrá de producirse cuando unos sean empujados a hacer falsas acusaciones pensando que vosotros habéis sentenciado ya lo mismo que ellos, y otros teman la actual constitución, porque no les queda ningún refugio? ¿No habrá que temer, al quedar violados los juramentos, que volvamos otra vez a la misma situación por la que nos vimos obligados a promulgar las disposiciones? Y no hará falta que aprendáis de otros qué gran bien es la concordia y qué mal la lucha de partidos [17]; porque habéis probado tanto ambas, que de ellas podéis ser unos excelentes maestros para otros. 43 44

Para que no parezca que consumo mucho tiempo en el asunto de las disposiciones de amnistía, porque es fácil decir de ellas muchas cosas justas, os aconsejo recordar, cuando votéis, sólo lo siguiente: que antes de suscribir estas disposiciones, estábamos en guerra, ocupando unos el círculo de las murallas, otros el Pireo tras haberlo conquistado [18], odiándonos entre nosotros más que a los enemigos que nos dejaron los antepasados; y, después que nos dimos mutuas garantías, tras reunirnos en un mismo lugar, trazamos una política tan bella e igualitaria que ningún desastre nos sobrevino. Antes, todos pensaban que éramos los más atrasados e infortunados, pero ahora parece que somos los más felices y prudentes de los griegos. Por ello, no sólo hay que castigar con multas como las prescritas a los que se atreven a violar las disposiciones, sino con otras 45 46 47

[17] Este elogio de la concordia cívica es semejante al que sobre la concordia panhelénica se hace en *Panegírico* 3; P. Cloché, *Isocrate...*, pág. 71, ve idéntico sentimiento en ambos casos.

[18] Los oligarcas ocupaban el recinto amurallado de la ciudad, comenzado por Temístoles y terminado por Cleón.

más duras, como a gente responsable de los peores delitos, sobre todo a los que han vivido como Calímaco. Éste, durante los diez años en que mantuvisteis guerra sin interrupción contra los lacedemonios[19], ni un solo día se presentó a los estrategos para que le asignaran
48 un puesto de combate; antes bien, aquel tiempo lo pasó escondiéndose y ocultando su hacienda; cuando los Treinta llegaron al poder, entonces desembarcó en la ciudad. Y afirma que es demócrata, pero le gustaba tanto participar de aquel régimen que, aunque lo pasó mal, no quiso marcharse, prefirió ser sitiado con los que le habían hecho daño, a vivir como ciudadano con vos-
49 otros que también habíais sufrido injusticias, y se mantuvo como partidario del régimen hasta aquel día en que os disponíais a asaltar la muralla. Entonces se marchó, no porque odiase la situación presente, sino por temor a un peligro futuro, como luego quedó claro. Cuando el pueblo fue encerrado en el Pireo tras la venida de los lacedemonios, de nuevo escapó de allí y vivió en Beocia; así que es mucho más conveniente inscri-
50 birle entre los desertores que citarle como exiliado. Y habiéndose comportado así con los que vinieron del Pireo, con los que permanecieron en la ciudadela y con toda la ciudad, no quiere obtener lo mismo que los demás, sino que busca tener más que vosotros, como si fuera el único injuriado o el mejor de los ciudadanos, o como si hubiera sufrido las mayores desgracias en beneficio vuestro o hubiera sido el autor de los más grandes bienes para la ciudad.

51 Querría que le conocierais tan bien como yo, para que no le compadecierais por lo que ha perdido, sino que le aborrecierais por lo que ha conservado. Ahora, en otro

[19] Isócrates se refiere a la guerra de Decelia (413-404 a. C.), última fase de la guerra del Peloponeso; en la primavera del año 413 los espartanos ocuparon Decelia, en el Ática; de ahí el nombre de este período de la guerra.

orden de cosas, no bastaría una cantidad de agua doble de la que tengo [20] para contar a cuántos hizo objeto de sus intrigas, los procesos privados que promovió y los procesos públicos en los que se presentó como acusador, con quiénes conspiró y contra quiénes testificó en falso. Con oír una sola cosa de las que él ha hecho, 52 conoceréis fácilmente toda su maldad. Cratino tuvo un pleito a propósito de un terreno con el cuñado de aquél. Entre ellos se produjo una pelea, y tras ocultar a una criada, acusaron a Cratino de que le había roto la cabeza. Y, sosteniendo que de resultas de la herida había muerto la mujer, incoan a Cratino un proceso de homicidio en el tribunal del Paladio [21]. Pero Cratino supo sus 53 manejos y permaneció tranquilo para que no cambiasen su plan ni buscasen otros argumentos y para coger a los malhechores en flagrante delito. Y cuando el cuñado hizo esta acusación y Calímaco testificó que la mujer había muerto realmente, Cratino y los suyos fueron a 54 la casa donde había sido escondida, la cogieron por la fuerza y la llevaron al tribunal y allí la mostraron viva a todos los presentes. Y así, siendo 700 los jueces, y tras testificar 14 testigos lo mismo que Calímaco, éste no obtuvo ni un voto. Llámame a los testigos de estos hechos.

(TESTIGOS)

¿Quién podría acusar adecuadamente lo que él ha 55 hecho? o ¿quién podría encontrar un ejemplo mayor de injusticia, falsa acusación y maldad? Porque algunas malas acciones no aclararían toda la manera de ser

---

[20] El tiempo que acusado y acusador podían utilizar para exponer sus argumentos, estaba marcado por un reloj de agua, la clepsidra.

[21] Tribunal que resolvía casos de homicidio involuntario y también asesinatos de esclavos, metecos y extranjeros; cf. ARISTÓTELES, *Constitución de Atenas* 57, 3.

de los que las cometieron, pero de hechos semejantes
56 es fácil deducir toda la vida de sus autores. Pues ¿de qué os parece que se abstendrá quien testifica que los vivos están muertos? o, quien es tan malvado en asuntos ajenos ¿a qué no se atreverá en los propios? ¿Cómo se le va a creer cuando hable en defensa de él mismo, si en defensa de otros se mostró perjuro? ¿Qué falso testigo quedó nunca más al descubierto? A los demás los juzgáis por sus palabras, pero que era falso el tes-
57 timonio de éste saltó a la vista de los jueces. Aun convicto de tales cosas, intentará decir que nosotros mentimos, obrando como Frinondas [22] que echó en cara su crimen a otro, o como Filurgo, quien tras robar la cara de la Gorgona [23], decía que eran otros los saqueadores de templos. ¿A qué otro mejor que a éste conviene presentar como testigo de cosas no sucedidas, a quien se atreve a presentar personalmente un falso testimonio en favor de otros?

58 Se puede por otro lado acusar muchas veces a Calímaco, pues tal era su disposición para vivir como ciudadano; en cambio, en lo que a mí se refiere, dejaré de mencionar todos los demás servicios prestados por mí, pero os recordaré uno por el que no sólo me debéis gratitud en justicia, sino que podéis utilizarlo como
59 prueba de todo un modo de obrar. Cuando la ciudad perdió las naves en el Helesponto [24] y fue privada de su fuerza, me distinguí tanto de los demás trierarcos [25], que fui de los pocos que salvó su nave y el único de ellos que no dejé la trierarquía cuando desembarqué en el

---

[22] Un conocido estafador, mencionado por ARISTÓFANES, *Tesmoforias* 861.

[23] La cabeza de oro de la Gorgona que adornaba la armadura de la Atena crisoelefantina de Fidias, en el Partenón.

[24] En la batalla de Egospótamos (405 a. C.).

[25] La trierarquía era una prestación extraordinaria al estado ateniense, que consistía en equipar una trirreme.

Pireo. Mientras los demás se desprendían con gusto de sus cargos públicos, estaban desanimados ante las circunstancias presentes, se arrepentían de lo que dieron, ocultaban lo que les quedaba, juzgaban destruidos los asuntos públicos y se preocupaban de sus asuntos privados, yo no tuve la misma actitud que aquéllos; al contrario, convencí a mi hermano para que compartiese mi trierarquía y, dando de nuestros propios fondos un sueldo a los marineros, hacíamos daño a los enemigos. 60

Finalmente, cuando Lisandro proclamó que había pena de muerte para el que os llevara trigo[26], nos portamos tan bien con la ciudad que cuando los demás no se atrevían a llevar ni el suyo, cogimos el que venía por mar para ellos y lo llevamos al Pireo. Por esto vosotros votasteis una corona para nosotros, y que nos nombraran ante los epónimos[27] autores de los mayores bienes. 61

Hay que considerar demócratas no a los que desearon participar en los asuntos públicos cuando el pueblo tuvo el poder, sino a los que quisieron correr peligros por vosotros cuando la ciudad estuvo en mala situación; y hay que demostrar gratitud no al que personalmente lo pasó mal, sino al que os ha hecho un bien, y compadecer a los que se hicieron pobres no por perder su hacienda, sino por perderla en beneficio vuestro. 62

Uno de éstos evidentemente soy yo, que sería el más desdichado de todos si habiéndome gastado muchos de mis bienes en beneficio de la ciudad, pareciera conspirar por lo de otros y tener en poco vuestra mala opinión, cuando claramente no sólo mi hacienda sino mi propia vida las tuve en menos que una buena fama entre vosotros. 63

¿A quién de vosotros no causaría pesar, si no inmediatamente, sí poco después, si viese al sicofanta 64

[26] Durante el bloqueo de Atenas al final de la guerra del Peloponeso.

[27] Estatuas de los héroes que dieron sus nombres a las 10 tribus del Ática.

convertido en rico, y a mí despojado también de este dinero además del que gasté en los cargos públicos?; ¿y viese con mayor poder que las leyes y las disposi-
65 ciones a quien nunca corrió peligros por vosotros, mientras que a mí que tan animoso fui con la ciudad ni siquiera se me considera merecedor de alcanzar justicia? ¿Quién no os censuraría, si, influidos por las palabras de Calímaco, nos achacáis tal maldad a nosotros, después de haber juzgado que merecíamos una corona al valor por nuestras acciones, cuando no era tan fácil
66 como ahora alcanzar este honor? Nos ocurre lo contrario que a los demás; pues otros recuerdan los beneficios a los que los recibieron, pero nosotros juzgamos oportuno recordároslos a vosotros que los concedisteis, para que os sirva como prueba de todo lo dicho y de
67 nuestra manera de vivir. Está claro que, si nosotros mismos fuimos considerados dignos de este honor, no fue para robar lo ajeno cuando se estableció la oligarquía, sino para que, salvada la ciudad, los demás tuvieran lo suyo y la mayoría de los ciudadanos nos debieran su agradecimiento; que es el que ahora os pedimos, no porque busquemos tener más de lo justo, sino para demostrar que en nada delinquimos... [28], permaneciendo
68 fieles a los juramentos y a las disposiciones. Sería terrible que estas disposiciones fuesen capaces de librar de castigo a los culpables y, en cambio, resultasen ineficaces para nosotros que hemos obrado bien. Se debe guardar la suerte actual, pensando que, en otras ciudades, tratados similares incrementaron las discordias civiles, pero en la nuestra, en cambio, la concordia. Tenéis que acordaros de ellos y votar lo justo y conveniente.

---

[28] Laguna de 8 ó 9 letras, según los MSS, Blass suple *axiũontes*, con lo que el texto podría quedar: «Sino para demostrar que en nada pensamos delinquir».

CONTRA LOQUITES (XX)

Isócrates compuso este discurso para «un hombre pobre del partido democrático» (19) golpeado por un joven aristócrata rico llamado Loquites. Falta la primera parte del discurso, sin duda la exposición de los hechos y el testimonio de los testigos; parece que esta parte carecía de importancia, y donde Isócrates procuró el lucimiento fue en la que conservamos; de ahí que quizá esta pérdida no sea casual.

Isócrates relaciona con habilidad la violencia del agresor con la de los oligarcas en general; utiliza la técnica sofística de la «ampliación» *(aúxēsis)* pasando de una simple querella privada por lesiones *(díkē aikeías)* a una acusación pública por injuria (*graphḗ hýbreōs*).

Por las referencias del discurso, en que se hace notar la juventud del acusado en la época de los Treinta (11), se le puede fechar entre 400-396 a. C.

... ...

1 Que Loquites me golpeó y fue el agresor sin provocarle os lo han testificado todos los presentes. Pero hay que pensar que esta agresión no es como las demás y que no se deben poner penas idénticas a los delitos contra la persona y a los que se refieren a cuestiones de dinero; sabéis que lo personal es lo más íntimo de todos los hombres; y que es por esto por lo que establecimos las leyes, luchamos por la libertad, deseamos

la democracia y organizamos todas las demás acciones de nuestra manera de vivir.

Así que es justo que castiguéis con la pena mayor a los que atentan contra esto, lo que más estimáis.

2 Descubriréis también que nuestros legisladores se preocuparon muchísimo de lo referente a la persona. Pues, en primer lugar, establecieron que tanto en los procesos privados como en los públicos fuera éste el único de los delitos sin depósito previo [1], para que el que pudiera y quisiera, tomara así venganza de sus ofensores. Además, en acusaciones de otro tipo, el autor sólo puede ser perseguido por la víctima; pero en una acusación de violencia, por tratarse de un asunto común, está permitido que el ciudadano que lo desee pueda llegar ante vosotros, tras hacer la denuncia por 3 escrito ante los tesmotetas [2]. Juzgan tan grave el dañar a otros que sobre la difamación establecieron una ley que ordena pagar quinientas dracmas a los que dicen algo no permitido [3]. Y entonces ¿de qué clase habrán de ser las compensaciones para los que sufrieron un daño físico, cuando os mostráis tan irritados en favor de los que sólo lo oyeron de palabra?

4 Sería asombroso que si juzgabais merecedores de muerte a los que hicieron violencias bajo la oligarquía, dejarais sin castigo a los que hacen cosas parecidas en la democracia. En justicia merecerían un castigo mayor; porque muestran su maldad más claramente. Pues quien ahora se atreve a violar las leyes cuando no está permitido, ¿qué haría cuando los que gobernaban la

[1] Este depósito previo (*parakatabolḗ*) debía efectuarlo el que reclamaba, y le era confiscado si su demanda era injustificada.

[2] Los tesmotetas eran 6 de los arcontes (cf. nota 2 del *Recurso contra Calímaco)*.

[3] Este tipo de acción judicial se empleó poco; un ejemplo en Lisias, *Contra Teomnesto* I.

ciudad incluso felicitaban a los que cometían delitos semejantes?

Quizá Loquites intentará minimizar el asunto ridiculizando la acusación, diciendo que no sufrí lesión por los golpes, y que exagero la importancia de lo ocurrido. Pero yo no habría venido ante vosotros si los hechos no tuvieran conexión con un acto de violencia; ahora vengo a recibir de él satisfacción, no por algún daño causado por los golpes, sino por el ultraje y deshonor, que es precisamente lo que tiene que causar la más honda indignación a los hombres libres y alcanzar el mayor castigo. Veo que vosotros, cuando condenáis el saqueo de un templo o un robo, decidís el castigo no por el valor de lo robado sino que sentenciáis la muerte para todos por igual y pensáis que es justo que los que intentan los mismos delitos reciban idénticas penas[4]. Hay que tener una misma opinión sobre los que cometen actos de violencia y no examinar si golpearon poco, sino si quebrantaron la ley; ni imponerles castigos sólo por un hecho aislado, sino por toda su manera de ser; debéis pensar que ya muchas veces pequeños motivos han resultado causa de grandes males, y que, por culpa de los que se atreven a hacer agresiones, algunos ya han sido llevados a tal punto de indignación que se llegó a heridas, muertes, destierros y a las mayores desgracias; nada de esto ha dejado de producirse a causa del encartado, sino que en lo que a éste respecta todo ha sido realizado, pero gracias al azar y a mi carácter no ha sucedido nada irreparable.

Creo que vosotros os irritaréis tanto como el suceso merece, si reflexionáis cuánto más grave es que otros delitos. Pues descubriréis que las demás faltas dañan una parte de la vida, y que la violencia, en cambio, estro-

---

[4] El mismo argumento emplea LICURGO en *Contra Leócrates* 65-66.

pea todos los negocios, y que, por su culpa, muchas familias quedaron destruidas y arrasadas muchas ciuda-
10 des; ¿para qué perder el tiempo contando desgracias ajenas? Nosotros mismos por dos veces vimos destruida la democracia [5] y por dos veces fuimos privados de la libertad, y no por los reos de otros delitos, sino por culpa de los que desprecian las leyes y quieren ser esclavos de los enemigos y hacer violencia a los ciudadanos.
11 Y ocurre que éste es precisamente uno de ellos. Pues aunque es más joven que los que entonces estaban en el poder, sin embargo, su manera de ser concuerda con aquel régimen [6]. Porque estas formas de ser son las que entregaron nuestra fuerza a los enemigos, abatieron las murallas de la patria y mataron sin juicio a 1.500 ciu-
12 dadanos [7]. Es lógico que vosotros, al acordaros de aquéllos, castiguéis no sólo a los que entonces causaron daño, sino también a los que ahora desean que la ciudad quede en la misma situación; y que castiguéis a los presuntos culpables con mayor dureza que a los criminales anteriores, porque es mejor alejar males futu-
13 ros que castigar los ya cometidos. No esperéis a que, tras reunirse y aprovechar la oportunidad, destruyan toda la ciudad; por el contrario, cuando os den algún pretexto, castigadles por él; debéis pensar que ya habéis hecho un hallazgo cuando cojáis a alguien mostrando
14 toda su maldad en un asunto de poca importancia. Lo mejor sería, en efecto, que los hombres malvados tuvieran por naturaleza alguna señal [8] para reprenderlos

[5] En el año 411 a. C. bajo el régimen de los 400 y el 404 a. C. con los Treinta.

[6] ¿Admite aquí Isócrates una oligarquía heredada en la sangre? Sin embargo, lo niega en *Sobre la paz* 133.

[7] Esta cifra la admiten todos: de nuevo la menciona Isócrates en *Panegírico* 113; *Areopagítico* 67, y Esquines en *Sobre la embajada* 77; también Aristót. en *Constitución de Atenas* 33, 4.

[8] Lo mismo dice Eurípides en *Medea* 516-519. Lisias en *Contra Alcibíades* I 16-17, expresa una idea parecida.

antes de que hubiera sido injuriado algún ciudadano; pero ya que no es posible distinguirlos hasta que dañen a alguien, y eso en el caso de que sean descubiertos, conviene que todos odien a los que son así y los consideren enemigos públicos.

15 Pensad que los pobres no participan de los peligros que afectan a una fortuna, pero que a todos son comunes los ultrajes corporales; de modo que, cuando castigáis a los defraudadores, ayudáis sólo a los ricos, pero cuando reprendéis a los autores de violencias, os ayudáis a vosotros mismos[9]. 16 Por ello hay que considerar estos juicios como los más importantes y, en lo que se refiere a otros contratos, fijar la cantidad que conviene dar al acusador; en cambio, en un juicio por violencia, pague el acusado, lo que le hará desistir de su actual insolencia. 17 Si despojáis de su fortuna a los que se comportan con fanfarronería ante los ciudadanos y consideráis que ningún castigo es suficiente para quienes, causando lesiones, mantienen con su dinero los procesos, haréis todo cuanto conviene a unos buenos jueces. 18 Y, si también en el proceso presente sentenciáis con rectitud, haréis a los ciudadanos más cumplidores de sus deberes y organizaréis vuestra propia vida con mayor seguridad. Es propio de jueces inteligentes que, al votar lo justo en asuntos ajenos, simultáneamente ayuden a los suyos propios.

19 Ninguno de vosotros, tras ver que soy pobre y un hombre del común, pensará en reducir la multa[10]. Porque no es justo hacer menores las indemnizaciones de los hombres desconocidos que las de los de mayor renombre, ni considerar peores a los pobres que a los

[9] El tribunal está formado en su mayoría por ciudadanos de humilde condición, y los ricos suelen inhibirse; cf. *Areopagítico* 54; Aristóf., *Avispas* 303-6; Aristót., *Constitución de Atenas* 27, 5.

[10] En un proceso por lesiones *(dikē aikías)* el tribunal debe elegir entre las penas propuestas por acusador y acusado.

muy adinerados. Vosotros mismos quedaríais privados de vuestros derechos cívicos si pensarais así sobre los ciudadanos.

20 Pero aún lo más terrible de todo sería que en una ciudad democrática no alcanzáramos todos los mismos derechos, sino que pudiéramos participar en los cargos públicos, pero nos priváramos a nosotros mismos de los derechos legales; y que quisiéramos morir luchando por la constitución, pero, en el momento de votar, concediéramos más importancia a los que tienen dinero.
21 Si os persuado, no estaréis en tal disposición con respecto a vosotros mismos, ni enseñaréis a los jóvenes a desdeñar a la mayoría de los ciudadanos, ni consideraréis ajenos estos procesos, antes bien cada uno depositará su voto como si juzgara en su propio favor. Porque injurian a todos por igual los que se atreven a violar esta ley establecida para la protección de vues-
22 tras personas. Así que, si sois sensatos, tras animaros unos a otros, mostrad vuestra cólera a Loquites, porque sabéis que todos los que son así desprecian las leyes establecidas, pero consideran como ley esto que aquí se decide.

Yo he hablado del asunto como he podido. Pero si alguno de los presentes puede decir algo en mi ayuda, que suba aquí y hable[11].

---

[11] Quizá un amigo que también iba a hablar en favor del acusador (*synḗgoros*).

SOBRE EL TRONCO DE CABALLOS (XVI)

Según nos cuenta Tucídides (VI 16), Alcibíades[1] quedó primero, segundo y cuarto en las carreras hípicas de Olimpia el año 416 a. C. El historiador Diodoro (XIII 74) y el Pseudo-Andócides dicen que Alcibíades fue acusado por cierto Diomedes de haberse apropiado de uno de los troncos de caballos que utilizó en Olimpia cuando sólo se los había prestado. Plutarco (*Alcibíades* 12, 3) dice que Diomedes había confiado los caballos a Alcibíades para entregarlos a Argos, y que Alcibíades se los apropió. Diomedes había intentado el año 408 el proceso de Alcibíades, sin conseguirlo; luego, la muerte de Alcibíades y los sucesos políticos lo impidieron.

Cuando Alcibíades hijo alcanzó la mayoría de edad, es acusado por un tal Tisias de la apropiación indebida que hizo su padre. ¿Por qué Tisias y no Diomedes? Blass (*Die attische...*, II, pág. 205) considera que el error procede de Éforo, fuente de Diodoro; Frohberger (*Ausgewählte Reden des Lysias*, Leipzig, 1866) piensa, sin pruebas, que Tisias era hijo de Diomedes; Corai, en su edición de Isócrates, que se trata de dos sucesos iguales; Mathieu, que Diomedes y Tisias se asociaron para obtener la multa, que debía ser fuerte; que muerto Diomedes, Tisias prosigue el proceso; así también se explicaría la diferencia de indemnización económica

---

[1] Famoso político ateniense, que vivió entre los años 450-404 antes de Cristo. De la más rancia nobleza de Atenas (por línea materna descendía de los Alcmeónidas), sobrino de Pericles, fue estratego el año 420. Su participación en la política de la ciudad durante la guerra del Peloponeso fue muy intensa.

pedida por ambos: en el 408 Diomedes pedía 8 talentos[2] (Diodoro), Tisias sólo 5.

El discurso fue escrito, pues, por Isócrates, para que se defendiera Alcibíades hijo; por los datos que hay en el mismo, se puede precisar su fecha: en el parágrafo 45 dice Alcibíades que acababa de nacer cuando su padre marchó al exilio, y que tenía menos de 4 años, cuando casi muere por la indignación de los atenienses contra su padre, al aconsejar éste a los espartanos la ocupación de Decelia (413 a. C.). Así que debía haber nacido en el año 416; como es acusado al alcanzar su mayoría de edad (18 años) el proceso no puede fijarse antes del 398 a. C.; no se menciona la guerra de Corinto, así que puede situarse en el 396; Blass lo fija en el 397 a. C. Sólo tenemos la segunda parte del discurso, como en el *Contra Loquites*. Es un auténtico elogio de Alcibíades padre, en una época en que la figura de este personaje interesaba mucho (a Isócrates siempre le fascinó, cf. *A Filipo* 58-61), cuando también Platón escribe su diálogo *Alcibíades*. Por esto algunos críticos han pensado que se trata más de un ejercicio retórico que de una defensa auténtica; Mathieu piensa en contra.

1 En lo que se refiere al tronco de caballos[3], que mi padre lo tuvo sin habérselo quitado a Tisias, sino comprándolo a la ciudad de los argivos, habéis oído, como testigos, a los embajadores venidos de allí y a otros que lo saben; pero todos están acostumbrados a acu-
2 sarme falsamente de la misma manera. Pues incoan procesos por querellas privadas, pero hacen las acusaciones en defensa de asuntos de la ciudad, y gastan más tiempo en acusar a mi padre que en demostrar lo que declararon bajo juramento. Desdeñan tanto las leyes, que ellos quieren castigarme por aquello en que, según

---

[2] Cf. la nota 2 al discurso *Contra Eutino*.

[3] He dudado mucho la traducción del término *zeúgous*, tradicionalmente llamado biga; tronco designa al par de caballos que tiran del carro de carreras; son dos caballos y no cuatro, como dice, destacándolo, VAN HOOK en su traducción.

dicen, resultasteis perjudicados por mi padre. Yo creo que nada tienen que ver las acusaciones públicas con los procesos privados, pero, ya que Tisias me reprocha con frecuencia el destierro de mi padre y se ocupa más de nuestros asuntos que de los suyos, será forzoso montar la defensa en esa dirección. Pues también me avergonzaría dar a algún ciudadano la impresión de que me preocupo menos del buen nombre de aquél que de mis propios problemas. 3

Para los de mayor edad bastaría un corto discurso; pues todos saben que fueron los mismos hombres los que destruyeron la democracia y arrojaron a mi padre de la ciudad; pero comenzaré a hablar desde más antiguo, a causa de los jóvenes, que han nacido después de aquellos sucesos, y han oído con frecuencia a los calumniadores[4]. 4

Los que primero conspiraron contra el pueblo y establecieron en el poder a los Cuatrocientos[5], cuando vieron que mi padre, invitado a unirse a ellos, no quiso, y que era hombre decidido para la acción y fiel a la democracia, pensaron que no podrían subvertir lo establecido, mientras aquél les fuese un estorbo. Y sabiendo que la ciudad se encoleriza extraordinariamente en los asuntos referentes a los dioses, si alguno queda al descubierto como violador de los Misterios[6], y en los demás asuntos si alguien se atreve a atentar contra el pueblo, reunieron ambas acusaciones y las llevaron al Consejo; y decían que mi padre reunía a su camarilla 5 6

---

[4] La coincidencia entre la destrucción de la democracia y el exilio de Alcibíades tiene un carácter apologético y polémico contra Lisias y contrasta con lo que Isócrates dirá de Alcibíades en *Filipo* 58-61.

[5] Gobierno instituido el año 411 a. C. de corta duración.

[6] Ceremonias religiosas secretas, de las que estaban excluidos los no iniciados; las de más renombre eran las que se celebraban en Eleusis, en honor de Deméter.

para hacer una revolución y que éstos representaron los
7 Misterios un día que comía en casa de Pulitión[7]. La ciudad se levantó por la magnitud de las acusaciones y ante la Asamblea, reunida a toda prisa, mi padre demostró con tanta claridad que ellos mentían, que el pueblo con gusto habría castigado a sus acusadores y le votó a mano alzada como general para Sicilia[8]. Tras esto, él se embarcó pensando que estaba ya absuelto de la calumnia, pero sus enemigos, tras congraciarse con el Consejo y hacer que los oradores fueran de los suyos, removían de nuevo el asunto y enviaban delato-
8 res. ¿Qué más hay que decir? No pararon hasta hacer venir a mi padre del ejército, y mataron a algunos de sus amigos y a otros los expulsaron de la ciudad. Y mi padre, habiendo conocido la fuerza de sus adversarios y las desgracias de sus amigos, pensaba que había sufrido lo peor, porque no le juzgaron cuando estaba presente, sino que le condenaron durante su ausencia; pero ni aún así le pareció bien pasarse a los enemigos.
9 Antes bien, tenía tal cuidado de no causar daño a la ciudad ni aun exiliado[9], que, tras marchar a Argos, se mantuvo tranquilo; pero ellos llegaron a tanta desvergüenza que os persuadieron a perseguirle por toda Grecia, a inscribirle en una estela y a enviar embajadores pidiendo su extradición a los argivos. Y él, al no saber qué hacer en sus males presentes, acosado por todas partes y sin que se le presentase salvación alguna, al final se vio obligado a refugiarse entre los lacedemonios.
10 Esto es lo ocurrido; pero hay tal falta de pudor en los adversarios que, habiendo sido desterrado mi padre

---

[7] Sobre este personaje, cf. ANDÓCIDES, *Sobre los Misterios* 12.

[8] Alcibíades había sido nombrado con anterioridad estratego.

[9] La edición de MATHIEU suprime *pheúgōn, mēdén* del texto griego, aunque lo traduce; como el pasaje completo dice «*hypèr toû mēdén pheúgōn, mēdén examartein*», se ha saltado del primer *mēdén* al segundo.

de manera tan ilegal, lo acusan de haber cometido los peores crímenes e intentan calumniarle con la especie de que fortificó Decelia, sublevó las islas y se hizo consejero de los enemigos[10]. Algunas veces fingen despreciarlo, diciendo que en nada sobresalía de los demás; 11 pero ahora le hacen responsable de todo lo ocurrido y dicen que de él aprendieron los lacedemonios cómo había que luchar, precisamente ellos, que tienen técnica para enseñar a los demás. Si yo tuviera tiempo suficiente, fácilmente demostraría lo que él hizo en realidad y de qué cosas injustamente lleva la culpa. Lo más terrible de todo sería que mi padre, tras su destierro, recibiera una recompensa y yo fuera castigado por el exilio de aquél.

Creo que en justicia él habría alcanzado de vosotros 12 el mayor perdón; porque al caer bajo los Treinta, sufristeis las mismas desgracias que aquél. Debéis acordaros de aquellos momentos, de cómo estaba cada uno de vosotros y en qué pensaba, qué clase de peligro no soportó para poner fin a su exilio, volver a la patria y vengarse de los que le habían expulsado. ¿A qué ciudad, amigo 13 o huésped dejasteis de acudir para pedirles que os ayudaran a volver? ¿Qué no utilizasteis cuando intentabais regresar? ¿No ocupasteis el Pireo, destruisteis el trigo en el campo, talasteis el país, quemasteis los arrabales y finalmente, derribasteis las murallas? Pensabais 14 que era tan necesario hacer estas cosas que vuestra cólera era mayor con los compañeros de destierro que se mantenían inactivos, que con los que resultaron causantes de vuestras desgracias. Por eso, no es lógico menospreciar a los que desean lo mismo que vosotros ni considerar malvados a cuantos desterrados desearon volver, sino mucho más a cuantos, al quedarse, hicieron cosas dignas de destierro; tampoco debe comenzar

[10] Se dice lo mismo en LISIAS, XIV 30; cf. TUC., VI 55, 1.

vuestro juicio por la consideración de qué clase de ciudadano era mi padre cuando nada tenía que ver con
15 la ciudad, sino por el examen detallado de su actuación con respecto al pueblo en la época anterior a su destierro: que con doscientos hoplitas apartó de los lacedemonios a las ciudades más importantes del Peloponeso y las hizo aliadas vuestras [11], a qué peligros los llevó y cómo ejerció el mando militar en los asuntos de Sicilia. Porque conviene que le tengáis agradecimiento por estas cosas; en cambio, de lo que le ha ocurrido en la época de su desgracia, deberíais responsabilizar en justicia a los que le desterraron.

16 Recordad entre vosotros mismos qué cantidad de bienes hizo a la ciudad cuando volvió y cómo estaban los asuntos antes de que le recibierais: la democracia deshecha, los ciudadanos revueltos, los soldados en disputa con los magistrados aquí establecidos; unos y otros llegaban a tal grado de locura que no había espe-
17 ranza alguna para nadie; porque unos consideraban más enemigos que los lacedemonios a los que ocupaban la ciudad, y los otros llamaban a los de Decelia [12], pensando que era mejor entregar la patria a los enemigos que hacer partícipes de la ciudadanía a los que lucha-
18 ban en favor de la ciudad. Tal era la manera de pensar de los ciudadanos cuando los enemigos vencían por tierra y mar; cuando ni siquiera teníais dinero y el Rey ayudaba a aquéllos [13]; cuando además venían noventa naves de Fenicia a Aspendo [14], dispuestas a ayudar a los lacedemonios. Y estando la ciudad en tales desgracias

[11] Cf. Tuc., V 52, 2.

[12] Los demócratas, que estaban en la isla de Samos, y los oligarcas en Atenas (cf. Tuc., VIII 82-98).

[13] El rey de Persia ayudaba decisivamente a los enemigos de Atenas; un ejemplo son esas noventa naves fenicias.

[14] Pequeña ciudad de Asia Menor, en Panfilia, cerca del río Eurimedonte.

y tantos peligros, al llamar los soldados a mi padre, no se dio importancia por su situación presente, ni se quejó de lo ocurrido, ni pensó en el futuro, sino que, de inmediato, eligió sufrir con la ciudad lo que fuera, mejor que pasarlo bien entre los lacedemonios y aclaró a todos que luchaba contra los que le echaron, pero no contra vosotros y que deseaba volver a la ciudad, pero no destruirla. Y cuando ya estuvo con vosotros, convenció a Tisafernes [15] para que no suministrara dinero a los lacedemonios, acabó con la defección de vuestros aliados, pagó con su dinero a los soldados, devolvió al pueblo el poder político, reconcilió a los ciudadanos e hizo dar la vuelta a las naves fenicias. Y, además de esto, sería mucha tarea enumerar una por una, cuántas trirremes tomó, cuántos combates venció, cuántas ciudades conquistó por la fuerza o las hizo amigas vuestras por la persuasión; y en aquella ocasión en que se produjeron los mayores peligros para la ciudad, nunca, mientras mi padre fue el guía, levantaron un trofeo vuestro los enemigos. 19 20 21

Sé que omito muchas de sus hazañas guerreras, pero no he hablado en detalle de ellas porque poco más o menos todos recordáis lo sucedido. Sin embargo, censuran con mucha insolencia y atrevimiento la vida privada de mi padre, y no se avergüenzan de usar sobre un muerto tal libertad de lenguaje [16], precisamente la que temieron emplear cuando estaba vivo; es más, han llegado a tal insensatez, que piensan que serán bien considerados entre vosotros y entre los demás, si hablan mal de él y lo más posible, como si no supieran todos que los hombres peores pueden hablar con la mayor insolencia, no ya sobre los hombres mejores, sino inclu- 22 23

[15] Sátrapa de Asia Menor occidental desde el año 414 a. C.

[16] Una ley de Solón, poco respetada, prohibía insultar a los muertos (PLUT., *Solón* 21, 1).

24 so sobre los dioses. Quizá es absurdo preocuparse de todo lo que se ha dicho; a pesar de ello no es menor mi deseo de hablaros de las costumbres de mi padre; tomaré la narración desde un poco antes y mencionaré a nuestros antepasados, para que sepáis que desde hace mucho tiempo nos corresponden las cosas más importantes y hermosas que pueden tocarle a un ciudadano.

25 Mi padre pertenecía por línea paterna a los Eupátridas [17], cuya nobleza de origen es fácil de conocer por su mismo nombre, y, por línea materna, a los Alcmeónidas [18], quienes dejaron un glorioso recuerdo de su riqueza —porque Alcmeón fue el primero de los ciudadanos que venció en las Olimpíadas con un tronco de caballos—, y demostraron, en tiempos de los tiranos, la devoción que tenían por el pueblo; pues, aunque eran parientes de Pisístrato [19] y antes de su subida al poder tenían más relación con él que los otros ciudadanos, pensaron que no era digno participar de su tiranía y prefirieron desterrarse antes que ver esclavizados a los

26 ciudadanos. Y, tras cuarenta años de inestabilidad política, fueron odiados por los tiranos mucho más que los otros, hasta tal punto que, cuando los tiranos alcanzaron el poder, no sólo destruyeron sus casas, sino que también violaron sus tumbas [20]; y los Alcmeónidas goza-

---

[17] Los Eupátridas («de buen linaje») eran los patricios de Atenas, que se decían descendientes de un rey mítico. El padre de Alcibíades, Clinias, pretendía descender de Clístenes, restaurador de la democracia el año 511 a. C.

[18] Descendientes de Alcmeón, de las familias más importantes de la Atenas primitiva; Alcmeón fue expulsado de la ciudad el año 595 a. C.

[19] Tirano de Atenas hacia el 560 a. C.; expulsado varias veces de la ciudad, logra finalmente afianzar su poder personal hasta su muerte, el año 527 a. C. Durante su mandato Atenas conoció una época esplendorosa.

[20] TUC., I 126, 12; HERÓD., V 71; ARISTÓT., *Constitución de Atenas* I.

ron de tal confianza entre sus compañeros de destierro que toda esa época la pasaron como jefes del partido popular. Finalmente, cuando Alcibíades y Clístenes, bisabuelos materno y paterno de mi padre respectivamente, fueron estrategos, hicieron volver al pueblo del destierro, expulsaron a los tiranos [21] y establecieron aquella 27 democracia, en la que los ciudadanos fueron tan educados en el valor, que ellos solos vencieron en la lucha a los bárbaros que venían contra toda Grecia [22], y adquirieron tal renombre de justicia, que espontáneamente los griegos les ofrecieron el dominio del mar; y proporcionaron a la ciudad tal grandeza en su fuerza militar y en la restante organización que los que suelen decir de ella que es la capital de la Grecia y acostumbran a utilizar tales exageraciones parece que dicen la verdad [23].

La amistad hacia el pueblo que mi padre recibió de 28 sus antepasados es, en efecto, muy antigua y auténtica y producida por las hazañas más importantes. Él mismo quedó huérfano —pues su padre murió en Coronea [24] luchando contra los enemigos— y fue educado por Pericles, al que todos estarían de acuerdo en considerar como el más prudente, más justo y más sabio de los ciudadanos. Creo que es hermoso esto, que el que nació de hombres tan grandes fuera tutelado, criado y edu-

---

[21] Hiparco e Hipias, hijos de Pisístrato, sucedieron a su padre en el gobierno de Atenas; el año 513 a. C. se preparó una conjura contra ellos, consiguiendo Harmodio y Aristogitón matar a Hiparco. Hipias mantuvo, con dificultades, la tiranía, hasta que fue expulsado el 510.

[22] En Maratón, el 490 a. C. y no fueron sólo los atenienses, hubo ayuda de Platea.

[23] Es clara la admiración de Isócrates por el gobierno de los antepasados. Para LÉVI, *Isocrate...*, pág. 102, esta «pátrios politeía» es la ideología política usada para presentar una nueva manera de entender los derechos de ciudadanía.

[24] En la batalla de Coronea, el 446 a. C. los atenienses fueron vencidos por los beocios.

29 cado por un individuo de tales cualidades. Cuando alcanzó sus derechos de ciudadano, no resultó inferior a lo que acabo de contar, ni consideró digno vivir con comodidad y vanagloriarse de las virtudes de sus antepasados; por el contrario, al punto fue tan ambicioso que pensó que las hazañas de aquéllos habían de recordarse gracias a él mismo. Y así, primeramente, cuando Formión[25], tras elegir a los mejores, condujo contra Tracia a mil atenienses, mi padre fue en la expedición y se comportó de tal forma en los peligros, que fue coronado y recibió una armadura completa de hoplita
30 de manos del general[26]. ¿Qué debe hacer el que merece los mayores elogios? ¿Acaso no tiene que ser considerado el más valiente al salir de la ciudad con los mejores en expedición militar, y al dirigirse una campaña contra los más fuertes de los griegos mostrarse superior a ellos en todos los riesgos? Mi padre de joven alcanzó lo primero y consiguió lo segundo cuando era mayor.
31 Tras esto, se casó con mi madre; creo que también la obtuvo como premio a su valor. Porque el padre de ella, Hipónico[27], era por su riqueza el primero de los griegos y por su familia, no el último de los ciudadanos; era el más honrado y admirado de los de su época y entregaba a su hija con la mayor dote y la mejor fama; y todos deseaban conseguir este matrimonio, del que los mejores se consideraban dignos. Pero Hipónico eligió de entre todos a mi padre y quiso que fuera su yerno.
32 Por esta misma época, veía que el certamen de Olimpia[28] era apreciado y admirado por todos los hombres,

---

[25] General ateniense, dirigió el año 432 a. C. una expedición contra Potidea; cf. TUC., I 64, 2.

[26] Sobre el valor de Alcibíades y su premio nos habla PLATÓN en el *Banquete* 220 E.

[27] Hijo de Calias, cuya riqueza era proverbial (PLUT., *Arístides* 5, 6-9).

[28] Los juegos de Olimpia se celebraban cada cuatro años, y

y que los griegos hacían de él una demostración de su riqueza, fuerza y educación; que los atletas eran envidiados y se volvían famosas las ciudades de los vencedores; al margen de esto, creía que las cargas públicas de aquí redundaban en su favor ante los ciudadanos, pero que las de aquel certamen enaltecían a la ciudad ante toda Grecia; tras pensar esto y aunque físicamente 33 no era ni peor ni más débil que nadie, despreció las pruebas gimnásticas, porque sabía que algunos atletas eran de bajo origen, vivían en pequeñas ciudades y su educación había sido poco elevada; entonces se dedicó a criar caballos de carreras, que es la ocupación de los más ricos y lo que ningún hombre vulgar haría; y superó no sólo a sus rivales sino a los anteriores vencedores. Puso en carrera un número tan grande de troncos 34 de caballos [29], como nunca usaron en competición ni las ciudades más importantes, y de tal calidad que quedó primero, segundo y tercero. Además de esto, en los sacrificios y en los demás gastos de la fiesta religiosa era tan despreocupado y generoso, que se veía que los fondos públicos de los demás [30] eran menores que la fortuna privada de aquél. Y acabó la competición tras hacer disminuir los éxitos de los anteriores vencedores ante los suyos propios; también acabó con la rivalidad entre los vencedores de su época y no dejó ocasión alguna de ser superado a los que después criaron caballos de carreras. Me da vergüenza hablar de las coregías, 35

---

la primera competición de la que tenemos noticia fue el año 776 antes de Cristo. Aunque también había certámenes en Delfos, en el Istmo de Corinto y en Nemea, los de Olimpia eran los más reputados. Duraron hasta el año 393 d. C. en que el emperador Teodosio los prohibió.

[29] Alcibíades presentó 7 troncos según PLUT., *Alcibíades* II. En cambio, TUC., VI 16, 2, dice que quedó 1.º, 2.º y 4.º

[30] Se refiere a los teoros *(theōroi)* representantes de otros estados griegos.

gimnasiarquías y trierarquías de aquí[31]; pues tanto se destacó entre los demás, que los que desempeñaron un servicio público de manera inferior a la de él, se alababan a sí mismos por esto, y si alguno pedía el reconocimiento de los servicios de mi padre, parecía que hablaba con modestia.

36 En lo que se refiere a la política (que no hay que dejarla de lado, porque no se despreocupó de ella), resultó muchísimo mejor con respecto al pueblo que los más famosos, por cuanto que encontraréis a otros que hicieron la revolución en su propio provecho, pero él pasó peligros por vosotros. Pues fue democrático, no cuando fue rechazado por la oligarquía, sino cuando buscó ella su concurso, y muchas veces pudo no sólo mandar con unos pocos, sino incluso alcanzar el poder supremo, pero no quiso; prefirió sufrir injusticias a 37 manos de la ciudad que traicionar la constitución; y de esto nadie os habría podido convencer mientras tuvisteis un régimen democrático; pero ahora las luchas civiles acaecidas mostraron suficientemente a los demócratas, a los oligarcas, a los que de nada se preocupaban y a los que pretendían sacar provecho de ambos partidos. En estas luchas, por dos veces expulsaron a mi padre vuestros enemigos: la primera, tan pronto como se desembarazaron de él, destruyeron la democracia, y la segunda, no bien se adelantaron a esclavizaros, cuando fue el primero de los ciudadanos al que desterraron; la ciudad 38 sufrió muchísimo por los males de mi padre y también

---

[31] Son las tres liturgias *(leitourgíai)* o impuestos directos que debían pagar los más ricos de Atenas: coregía (pagar el coro público de comedias y tragedias), gimnasiarquía (pagar el entrenamiento de los atletas para una competición), y trierarquía (sostener por un año el equipo y tripulación de una nave de guerra).

él participó de las desgracias de la ciudad. Muchos de los ciudadanos le fueron hostiles por pensar que maquinaba ser tirano; pero no miraban sus acciones, sino que pensaban que la tiranía la buscaban todos, pero que él era el que tenía más posibilidades de alcanzarla. Por esto le debéis el mayor agradecimiento, porque era el único de los ciudadanos digno de tal sospecha, pero pensaba que tenía que participar de la política en condiciones de igualdad con los demás.

39 Debido a la enorme cantidad de cosas que habría que decir en defensa de mi padre, no sé de cuál debería acordarme ahora y cuál dejar de mencionar; porque siempre me parece mejor lo que aún no he citado que lo que ya os he contado. Aunque creo que esto está claro para todos, que necesariamente el que más desea los éxitos de la ciudad es el que en mayor parte participa de sus bienes y de sus males. 40 Cuando la ciudad estaba en buena situación, ¿qué ciudadano era más feliz, admirado y envidiado que mi padre? Y, en cambio, cuando Atenas cayó en la desgracia, ¿quién quedó privado de las mayores esperanzas, de mucho dinero y de la fama más hermosa? Finalmente, cuando subieron al poder los Treinta [32] ¿no es cierto que los demás se exiliaron de la ciudad, pero él fue desterrado de toda Grecia? ¿Acaso los lacedemonios y Lisandro no pusieron igual empeño en matarle y en destruir vuestro poderío militar, porque pensaban que no estarían seguros de la ciudad aunque derribasen las murallas si no mataban al que podía levantarlas de nuevo? [33]. 41 En resumen, es fácil conocer su buena disposición no sólo por los bienes que os hizo sino por los males que por vosotros sufrió. Pues está clara su actitud en defensa del pueblo, su

[32] Cf. nota 1 del discurso *Contra Eutino*.

[33] Los muros «largos» destruidos el año 404 a. C. y reconstruidos por Conón el 394 (cf. JENOF., *Helénicas* II 2, 20).

deseo de tener la misma constitución que vosotros; que sufre y pasa calamidades con la ciudad a manos de los mismos, que tiene idénticos enemigos y amigos que vosotros; además sufre peligros de todo tipo: unos por culpa vuestra, otros por vuestra causa, otros en vues-
42 tra defensa, y otros con vosotros; resultó un ciudadano muy distinto a Caricles[34], pariente de quien me acusa, el que deseaba ser esclavo de los enemigos, se consideraba digno de gobernar a los ciudadanos, permaneció pasivo en el exilio y, tras regresar, hacía daño a la ciudad. ¿Quién podría ser un amigo más peligroso o un
43 enemigo más vil? Y tú, que eres su pariente, que has sido consejero en tiempos de los Treinta, ¿te atreves a pensar en vengarte de otros y no te avergüenzas de violar los tratados gracias a los cuales tú vives en la ciudad? ¿Tampoco piensas que, en el caso de que se decida tomar venganza por lo ocurrido, te va a tocar
44 a ti correr peligro antes y más que a mí? Pues no me impondrán castigo por lo que hizo mi padre si van a tener contigo compasión por los delitos que cometiste personalmente. Por otro lado, se verá que no tienes las mismas excusas que aquél: porque injuriaste a los ciudadanos no habiendo sido expulsado de la ciudad, sino conservando tus plenos derechos, y no por fuerza, sino voluntariamente, ni por defenderte sino por atacar; así que ni siquiera puedes defenderte ante ellos.

45 Pero en lo referente a los actos políticos de Tisias, quizá podrá hablarse con más amplitud cuando alguna vez se encuentre en los riesgos de un proceso como éste; creo que vosotros no me entregaréis a los enemigos ni me arrojaréis a desgracias irremediables. Pues, incluso ahora, tengo bastante experiencia en males, porque

[34] Caricles, estratego en 414-13 fue uno de los Treinta tiranos; cf. LIS., *Contra Eratóstenes* 55; JENOF., *Hel.* II 3, 2, *Memorables* I 2, 31; ARISTÓT., *Política* 1305 b 6.

recién nacido quedé abandonado como huérfano, porque mi padre fue exiliado y mi madre murió; y aún no tenía cuatro años, cuando estuve en peligro de muerte por el exilio de mi padre, y, niño aún, fui arrojado de la 46 ciudad por los Treinta. Tras la vuelta de los del Pireo y cuando otros recobraban sus haciendas, fui yo el único que, debido a la influencia de mis adversarios, quedé privado de la tierra que nos dio el pueblo a cambio de nuestra fortuna confiscada [35]. Y habiendo sufrido desgracias tales y perdido por dos veces mi hacienda [36], ahora me defiendo de un proceso de cinco talentos [37]. Y, aunque la acusación es por dinero, estoy en pleito por si debo participar del derecho de ciudadanía. Pues 47 habiendo sido fijadas penas idénticas, el riesgo no es el mismo para todos: los que tienen dinero se arriesgan a una multa, pero los que como yo son pobres, a la pérdida de derechos cívicos, que considero mayor desgracia que el destierro; porque es mucho peor vivir sin derechos entre los propios conciudadanos, que habitar en el extranjero entre extraños. Os pido que me ayudéis 48 y que no permitáis que sea dañado por mis adversarios, ni quede privado de la patria, ni resulte célebre por estas desdichas. Sería compadecido por vosotros justamente debido a mi misma situación, aunque mi discurso no pueda induciros a ello, si es que hay que compadecer a los que injustamente sufren peligros, luchan por lo más importante, están en una situación indigna de ellos y de sus antepasados, se ven privados de enormes bienes y han sufrido un gran cambio en su vida.

Aunque tengo muchos motivos para lamentarme, lo 49 que más me indigna es esto: primero, que tenga que pagar la pena a éste de quien me correspondería recibir-

---

[35] Noticias sobre esta fortuna en inscripciones, cf. PLUT., *Alcibíades* 33, 3, y LIS., XIX 52.

[36] Los años 414 y 404 a. C.

[37] Cf. nota 2 del discurso *Contra Eutino.*

la; segundo, que quede privado de derechos a causa de la victoria de mi padre en Olimpia, cuando veo que otros
50 obtienen recompensas por ellas; además, que Tisias, que ninguna cosa buena hizo a la ciudad, vaya a tener tanto poder en la democracia como en la oligarquía, y yo, en cambio, sin hacer daño a ninguna de las dos, sea perjudicado por ambas; y finalmente que, si respecto a otras cosas hacéis lo contrario que los Treinta, conmigo, en cambio, tengáis la misma opinión que aquellos y vaya a quedar privado de la ciudadanía, antes, con vosotros, y ahora, por culpa vuestra.

SOBRE UN ASUNTO BANCARIO (XVII)

Es este un discurso curioso, porque nos da detalles sobre la banca en Atenas, así como sobre las relaciones entre la ciudad y el reino del Bósforo. Pasión, banquero de Atenas, es acusado por un joven, hijo de un valido de Sátiro, rey del Bósforo, de haberse apropiado de un depósito monetario que le confió.

La historia de Pasión es interesante. Tenemos importantes datos de su vida gracias a algunos discursos de Demóstenes *(Contra Áfobo* I 11; *Contra Nicóstrato* 18; *Para Formión,* etc.). Había sido esclavo de los banqueros Antístenes y Arquéstrato, y, libertado por ellos, les sucedió en los negocios. Su banca era de las más conocidas en toda Grecia, y cliente suyo, entre otros, fue el padre de Demóstenes; Pasión alcanzó la ciudadanía y se distinguió por sus liturgias [1]; murió el año 370-69 (Dem., *Contra Estéfano* II 13).

El demandante, ya hemos dicho, está muy relacionado con la corte del rey del Bósforo, Sátiro; aunque no es ciudadano de Atenas debe haber alcanzado la proxenía [2], pues él mismo puede hablar en su defensa. La fecha del discurso puede situarse sobre el año 393 a. C. Se menciona la hegemonía marítima de Esparta, como algo pasado; Atenas la recupera en la batalla de Cnido (agosto del 394) y aún vive Sátiro, rey del Bósforo, muerto el 393 (Diodoro, IV 93). Benseler ha considerado el discurso no auténtico, por la frecuencia de hiatos; Blass y otros autores recientes lo aceptan sin discusión.

---

[1] Cf. nota 30 al discurso *Sobre el tronco de caballos.*

[2] Título de honor reservado a los griegos o extranjeros que habían prestado servicio a una ciudad.

1 Este proceso es importante para mí, jueces. Pues no sólo arriesgo mucho dinero, sino también me expongo a que parezca que ansío injustamente lo ajeno; esto es lo que más me importa. Porque aun perdiendo la suma en litigio, me quedará bastante hacienda; pero si diera la impresión de reclamar tanto dinero contra derecho, quedaría desacreditado para toda mi vida [3].

2 Lo más difícil de todo, jueces, es haber topado con tales adversarios. Porque los tratos con gentes de banca se celebran sin testigos, y tienen por fuerza que arriesgarse los perjudicados ante tales gentes, que tienen muchos amigos, manejan mucho dinero y parecen de confianza por razón de su oficio [4]. Pero, aunque estén así las cosas, creo que demostraré a todos que he sido despojado de mi dinero por Pasión.

3 Os contaré desde el principio lo sucedido como pueda. Jueces, mi padre es Sopeo, que, como saben todos los que navegan hacia el Ponto tiene con Sátiro [5] tanta familiaridad, que gobierna un extenso territorio y dirige todo 4 su ejército. Al oír hablar de esta ciudad y de toda Grecia, deseé venir a visitarla. Mi padre, tras cargar dos naves con trigo [6] y dinero, me envió para comerciar y ver mundo [7]; Pitodoro, el fenicio, me presentó a Pasión,

---

[3] Es un lugar común mencionar el daño que se ha hecho a la reputación del reclamante; lo mismo hace LISIAS en sus discursos.

[4] Los banqueros gozaban de gran prestigio en Atenas; a pesar de que no hubiese testigos, los libros de contabilidad podrían ser una prueba (DEM., *Para Formión* 18; *Contra Timoteo* 59).

[5] Sátiro, hijo de Espartoco, rey del Bósforo del año 433-2 al 387 a. C. Cf. LIS., *En defensa de Mantíteo* 4.

[6] Atenas importaba mucho trigo del Ponto; según DEM., *Contra Leptines* 31-35, unos 400.000 medimos por año (210.000 hectolitros aprox.); y según él, esto es sólo la mitad del trigo que importa Atenas.

[7] Cf. HERÓD., I 29, cuando Solón abandona Atenas para «ver el mundo» *(katà theorían)*.

e hice uso de su banca. Algo después se calumnió a mi padre ante Sátiro diciendo que conspiraba por el poder y que yo me reunía con los exiliados; entonces Sátiro encarcela a mi padre y escribe a los del Ponto que residen aquí para que, tras secuestrarme los bienes, me ordenen navegar hacia allí; y que si no accedo a nada de esto, os pidan mi extradición. Estando en esta mala situación, jueces, cuento a Pasión mis desgracias; porque tenía con él tanta familiaridad, que no sólo le confiaba mi dinero, sino también todo lo demás. Yo creía [8] que si entregaba todo el dinero y a mi padre le ocurría algo malo, corría el riesgo de quedarme sin nada, al estar despojado de lo de aquí y de lo de allí; pero, si reconocía tenerlo, y, aunque Sátiro lo hubiese ordenado, no lo entregaba, nos pondría a mí y a mi padre en los mayores peligros ante Sátiro. Al deliberar entre nosotros, nos parecía que lo mejor era [mostrar conformidad con todo lo que Sátiro mandaba y] [9] entregar el dinero que estuviera a la vista [10]; pero del que tenía reservado en su banca, no sólo negar su existencia, sino aparentar que yo le debía a él y a otros, y hacer todo lo posible para que aquellos quedaran bien convencidos de que yo no tenía dinero.

5 6 7

En aquel momento, jueces, pensaba que Pasión me aconsejaba todo esto por afecto; pero después que traté con los enviados de Sátiro, comprendí que intrigaba

8

[8] Desde aquí hasta el párrafo 7, los MSS suprimen este texto, que sólo transmite Dionisio de Halicarnaso. Blass supone que Isócrates lo eliminó de su discurso, buscando una mayor concisión, cuando lo utilizaba como ejemplo ante sus discípulos.

[9] Las palabras entre corchetes deben ser una glosa; no aparecen en los mejores MSS ni tampoco en Dionisio de Halicarnaso.

[10] Distinción entre dinero a la vista *(phanerà ousía)* e invisible (*aphanês ousía*); en algunos casos, los depósitos bancarios podían ser *phanerà ousía* (cf. DEM., *Contra Olimpiodoro* 12, e ISEO, *Sobre la herencia de Hagnias* 42) o *aphanês ousía* (HARPOCRATIÓN, siglo V).

para apoderarse de lo mío. Porque, al querer yo retirar mi dinero y navegar hacia Bizancio, pensó que se le había presentado una ocasión admirable; era mucho el dinero que yo tenía en depósito y suficiente para hacer una ruindad; además muchos me habían oído decir que no tenía nada, y todos sabían que, cuando me lo reclamaron, afirmé que debía a otros. 9 Aparte de esto, jueces, Pasión pensaba que, si me quedaba aquí, esta ciudad me entregaría a Sátiro; si me iba a otra parte, nada le iban a importar mis palabras y si navegaba al Ponto, moriría junto a mi padre. Con estos cálculos proyectó quitarme el dinero. Ante mí pretextaba que estaba sin fondos por el momento y que no podía devolvérmelo; pero cuando quiero enterarme bien de la situación y le envío a Filómelo y Menéxeno[11] para reclamar, les niega que tenga nada mío. 10 ¿Qué determinación os parece que debía tomar cuando habían caído sobre mí tantas desgracias de todos lados? Si me callaba, éste me privaría de mi dinero, pero si hablaba no iba a recobrar nada y además aumentaría la enemistad entre Sátiro y nosotros. Pensé que lo mejor era permanecer tranquilo.

11 Tiempo después, jueces, me vienen mensajeros a decir que mi padre está libre y que Sátiro siente tanto pesar por todo lo ocurrido que le ha dado las mayores garantías, le ha confiado un poder aún mayor que el que antes tenía y ha tomado a mi hermana como esposa para su hijo. Enterado Pasión de esto y sabiendo que voy a actuar claramente para recuperar lo mío esconde a Cito[12], un esclavo que estaba al tanto de los asuntos del dinero.

---

[11] Personajes conocidos, Filómelo puede ser el discípulo de Isócrates mencionado por Lisias en XIX 15; su padre, Filípides, pertenecía al círculo de oyentes de Protágoras, en Plat., *Protágoras* 315 A. Menéxeno es uno de los personajes del discurso de Iseo, *Sobre la herencia de Diceógenes.*

[12] Este Cito es mencionado más tarde como banquero por Dem. en *Contra Formión.*

Y cuando yo me presenté a reclamarlo, pensando que sería la prueba más fehaciente de mi acusación, Pasión da la respuesta más desvergonzada de todas: que yo y Menéxeno, tras sobornar y convencer al esclavo cuando estaba sentado en la banca, tomamos seis talentos de plata de su mesa; y para que no quedara prueba alguna ni se produjera interrogatorio con tormento[13], iba diciendo que nosotros, después de esconder al esclavo, acusábamos a Pasión de haber hecho eso y reclamábamos al mismo que nosotros escondimos. Con estas palabras, indignado y lloroso, me arrastró ante el Polemarco[14], pidiendo fiadores y no me dejó ir hasta que puse fiadores por seis talentos. Llámame a los testigos de estos hechos. 12

(TESTIGOS)

Jueces, habéis oído a los testigos; yo, tras haber perdido ya el dinero y con las peores acusaciones sobre mí, me fui al Peloponeso por ver si averiguaba algo, y, mientras, Menéxeno encuentra aquí al esclavo y, tras capturarlo, pide que se le someta a tormento, tanto sobre el depósito hecho por mí como sobre el cargo que su amo presentó contra nosotros. Pero Pasión llegó a tal audacia que lo soltó como si fuera libre, y no se avergonzó, ni tuvo miedo e impidió que recibiera tormento y dio la libertad a ése que, según decía, habíamos esclavizado y del que habíamos sacado tanto dinero. Pero lo más desvergonzado de todo fue que, al reclamar Menéxeno ante el Polemarco una fianza para el esclavo, Pasión dio por él una fianza de siete talentos. Subidme[15] los testigos de esto. 13 14

[13] Cf. nota 6 del discurso *Contra Eutino*.

[14] El arconte polemarco, que supervisaba los asuntos de los extranjeros y residentes; cf. nota 2 del *Recurso contra Calímaco*.

[15] A la tribuna desde donde hablaba.

(TESTIGOS)

15 Habiendo Pasión actuado así, se da cuenta de que por sus acciones pasadas ha quedado al descubierto su falta, y creyendo entonces que podría rectificar mediante sus actos futuros, nos vino a decir que estaba dispuesto a entregar al esclavo para que se le sometiera a tormento. Una vez elegidos los interrogadores, nos reunimos en el templo de Hefesto. Y yo pedía que ellos azotasen al esclavo entregado y le diesen tormento hasta que les pareciese que decía la verdad; pero Pasión, el encartado, decía que ellos no fueron elegidos como verdugos, antes bien, pedía que hicieran al esclavo un inte-
16 rrogatorio de palabra como quisieran. Al no estar nosotros de acuerdo, los interrogadores dijeron que ellos no darían tormento [16], pero resolvieron que Pasión me entregara el esclavo. Pero Pasión temía tanto el interrogatorio con tortura que no quiso obedecerles en lo de entregar al esclavo; estaba, sin embargo, dispuesto a pagar, si le condenaban. Llámame a los testigos de esto.

(TESTIGOS)

17 Y cuando, por estas reuniones, jueces, todos le acusan de delinquir y de hacer cosas indignas: un individuo que primero ocultó al esclavo del que yo decía saber lo del dinero, y nos acusó de haberlo escondido nosotros, y luego, al cogerle, impidió que fuera atormentado como si se tratase de un hombre libre; que, tras esto, lo entregó como esclavo, eligió interrogadores y mandaba de palabra darle tormento, pero de hecho no dejaba, pensando que por todo esto no tenía salvación alguna si se presentaba ante vosotros, me mandó llamar y me pidió

[16] Así no serían responsables si al esclavo le ocurría algún accidente.

que fuera a un santuario [17] a reunirme con él. Y al llegar 18 a la Acrópolis, tras cubrirse la cabeza, lloraba y decía que se había visto forzado a negar mi depósito por dificultades económicas, pero que en breve plazo intentaría devolverme el dinero; me pedía que tuviese compasión de él y mantuviese en secreto su mala situación para que al recibir depósitos no quedase en evidencia que había estafado. Pensando yo que estaba arrepentido de lo ocurrido, transigí y le mandé que buscase la manera de que él quedara en buen lugar y yo recuperase lo mío. Tres días después, nos reunimos y mutuamente nos 19 dimos palabra de que lo ocurrido se mantendría en secreto; palabra que él rompió, como sabréis vosotros mismos cuando siga mi discurso: quedó de acuerdo en navegar conmigo al Ponto y allí devolverme el oro, para que el contrato se rescindiese lo más lejos posible de esta ciudad; así ninguno de los de aquí se enteraría del carácter de la rescisión y, al navegar él de vuelta, podría decir lo que quisiera; si no hacía esto, otorgaba a Sátiro un arbitraje con ciertas condiciones [18], por el que quedaba condenado a pagar la suma con un 50 por 100 de recargo. Tras suscribir esto y traer a la Acrópolis a 20 Pirón de Feras [19], hombre que solía navegar al Ponto, le damos a guardar el documento, con la orden de que queme el escrito si nos reconciliamos, y, si no es así, lo entregue a Sátiro.

Así quedaban solucionados nuestros asuntos, jueces; 21 pero Menéxeno, indignado por la acusación que Pasión le había hecho, incoó un proceso contra él y pedía la libertad de Cito, exigiendo que se impusiera a Pasión, si mentía, la misma pena que le alcanzaría a él si hubie-

---

17 Los santuarios siempre se han utilizado como lugares neutrales.

18 Sobre el arbitraje con ciertas condiciones, cf. nota 8 del *Recurso contra Calímaco*.

19 Localidad de Tesalia.

ra resultado culpable. Y Pasión, jueces, me pedía que le librase de Menéxeno, diciendo que en nada saldría él beneficiado, si, tras navegar al Ponto y devolverme el dinero según lo acordado, fuera a quedar aquí en ridículo de todas maneras; porque el esclavo, si sufría el inte-
22 rrogatorio con tormento, diría la verdad de todo. Mi opinión, en cambio, era que hiciera lo que quisiera con Menéxeno, pero que conmigo cumpliera lo acordado. Porque, en aquel momento, él estaba sumiso, al no tener nada que pudiera ayudarle en sus dificultades. Estaba temeroso no sólo por el asunto del tormento y por la acusación mencionada, sino también por el documento,
23 no fuera a ser que cayera en manos de Menéxeno. Y estando en apuros y sin encontrar ninguna otra salida, tras sobornar a los esclavos del forastero Pirón, falsifica el documento que debía ser entregado a Sátiro si no me daba satisfacción, y no bien acabó de hacerlo, se convirtió en el más audaz de todos los hombres, y dijo que ni navegaba conmigo al Ponto ni existía entre nosotros trato alguno y mandaba que se abriese el documento en presencia de testigos. ¿Para qué deciros más cosas, jueces? Se encontró escrito en el documento que yo le liberaba de todas mis reclamaciones.

24 Os contaré todo lo ocurrido con la mayor exactitud que pueda. Jueces, creo que Pasión basará su defensa en el documento falsificado y se apoyará muchísimo en sus argumentos. Vosotros, prestadme atención; pues creo que por estos mismos os demostraré claramente su malicia.

25 Considerad en primer lugar lo siguiente: cuando entregábamos a Pirón el documento, según el cual éste dice que queda libre de reclamaciones y yo digo que él estaba obligado a entregarme el oro, ordenábamos al forastero que quemara el documento si nos reconciliábamos, pero que si no era así, lo entregase a Sátiro; y
26 ambos estábamos de acuerdo en que esto se dijo. Y ¿por

qué razón, jueces, ordenábamos entregar a Sátiro el documento, de no llegar a un acuerdo, si ya Pasión estaba libre de reclamaciones y nuestro asunto había finalizado? Está claro que hicimos estos acuerdos porque aún quedaban entre nosotros asuntos pendientes, que, según el documento, él debía arreglar conmigo. Además, jueces, yo puedo deciros los motivos por los 27 que éste estuvo de acuerdo en devolver el oro; cuando nosotros nos libramos de las calumnias que nos hicieron ante Sátiro, y él no pudo hacer desaparecer a Cito, el que sabía lo del depósito, pensó que si entregaba al esclavo para ser interrogado mediante tormento, quedaría convicto de sus maldades, y que, si no lo entre- 28 gaba, perdería el juicio; por esto decidió hacer el arreglo conmigo. Mandadle que os demuestre qué iba a ganar yo o qué peligro temía para dejarle libre de reclamaciones; y si nada de esto os puede aclarar ¿cómo, en justicia, por lo que se refiere al documento, no confiaréis en mí más que en él? Jueces, es fácil que todos 29 se den cuenta de esto, de que para mí, por ser el reclamante, era factible, si temía las pruebas, mandar a paseo el asunto sin hacer trato alguno; en cambio a Pasión no le era posible librarse de los riesgos cuando quisiera, debido a la cuestión del tormento y a los pleitos que había entre nosotros, a no ser que me convenciera a mí, el reclamante. Así que era a él a quien convenía hacer tratos sobre la devolución del dinero, no a mí sobre la condonación de la deuda. Y aun sería 30 muy extraño que, antes de suscribir el documento, desconfiase yo tanto de mis asuntos, que no sólo dejase libre a Pasión de reclamaciones, sino que además hiciese tratos sobre ellas; y que tras haber escrito tal prueba contra mí mismo, en ese momento desease venir a comparecer ante vosotros. ¿Quién actuaría así en sus negocios? Pero la mayor prueba de que Pasión no quedaba 31 libre en nuestros tratos, sino que quedó de acuerdo en

devolver el oro es lo siguiente: cuando Menéxeno le incoó proceso y aún estaba sin falsificar el documento, me envía a Agurrio[20], amigo de él y mío para pedirme que calmase a Menéxeno o rompiese los acuerdos he-
32 chos con él. Jueces, ¿creéis que él iba a desear que se destruyesen unos acuerdos por los que podía probar que nosotros estábamos mintiendo? Pero no era esto lo que decía, cuando alteraron el escrito; por el contrario recurrió a él para todo y mandaba que se abriera el documento. Presentaré a Agurrio como testigo de que al principio intentaba destruir los acuerdos. Sube junto a mí para declarar.

(TESTIMONIO)

33 Creo que queda suficientemente demostrado que hicimos los acuerdos como yo os he dicho y no como Pasión intentará decir. No hay que asombrarse, jueces, de que falsificara el documento, no sólo porque muchas veces ya han ocurrido cosas así, sino porque algunos de los que tratan con Pasión han hecho cosas mucho peores que éstas. ¿Quién de vosotros no sabe que Pitodoro, llamado «el tabernero»[21], que por Pasión dice y hace todo, el año pasado abrió las urnas y sustrajo los nombres de los jurados allí depositados por el Consejo?[22].
34 Y si un cualquiera, por poca cosa y poniéndose en peligro de muerte, se atrevió a violar las urnas, ya marcadas por los prítanes[23], selladas por los coregos, guar-

---

[20] Un hombre muy influyente; fue adversario de ANDÓCIDES (*Sobre los Misterios* 133) y estratego el año 389 a. C. (JENOF., *Hel.* IV 8, 3).

[21] Cf. DEM., *Contra Conón* 7.

[22] Se trata de los jurados designados para los certámenes dramáticos de las Dionisíacas.

[23] Los Prítanes, comité de 50 miembros, presidían durante una décima parte del año las sesiones del Consejo (*boulē*) y de la Asamblea (*ekklēsía*).

dadas por los tesoreros, y que estaban en la Acrópolis ¿por qué hay que sorprenderse de que falsificaran un documentillo que guardaba un forastero, tras haber sobornado a los criados de éste o de cualquier otro modo que hubieran podido maquinar, cuando pensaban ganar tanto dinero? No sé qué más se puede decir sobre esto.

35 Pasión ya intentó convencer a algunos de que yo no tenía aquí dinero diciendo que pedí prestadas a Estratocles trescientas estateras [24]. Tenéis que escuchar también esto, para que sepáis qué pruebas ha utilizado para quitarme lo mío. Jueces, cuando Estratocles estaba a punto de navegar al Ponto, como yo quería sacar de allí la mayor cantidad posible de dinero, le pedí que me dejara su oro y que se lo cobrara a mi padre en el Ponto. 36 Pensaba yo que le convenía mucho no arriesgar su riqueza en una navegación, sobre todo, en una época en que los lacedemonios tenían el dominio del mar [25]. No creo que esto sea para Pasión una señal de que yo no tenía dinero aquí. Al contrario, lo ocurrido con Estratocles será para mí la mayor prueba de que tenía mi oro depositado en su banca. 37 Porque al preguntar Estratocles quién le devolvería el dinero si mi padre no cumplía lo encargado, o si, al navegar de vuelta aquí, no me encontraba, le presenté a Pasión, que concertó con él devolverle el capital y los intereses producidos. Si nada mío hubiera tenido en depósito, ¿creéis que con tanta facilidad hubiera sido mi fiador de una suma tan elevada? Súbeme a los testigos.

24 Moneda de oro que valía 28 dracmas áticas.

25 La hegemonía marítima de Esparta desapareció en la batalla de Cnido (agosto del 394 a. C.).

(TESTIGOS)

38 Quizá, jueces, os presentará testigos de que negué ante los enviados de Sátiro tener más de lo que les entregaba, de que él mismo embargó mi dinero al reconocer yo que le debía trescientas dracmas, y de que permití que Hipoledas, mi huésped y amigo, recibiese 39 un préstamo de él. Pero yo, jueces, al encontrarme en las desgracias que os relaté, privado de todo lo que tenía en mi patria y forzado a entregar lo de aquí a los enviados de Sátiro, como no me quedaba otra cosa que el oro depositado en la banca de Pasión, y eso si es que podía salvarlo manteniéndolo oculto, reconozco que admití la deuda de trescientas dracmas y que en todo lo demás hice y dije todo lo que pudiera dejar absolutamente convencidos a aquéllos de que no tenía dinero. 40 Y que esto no ocurría por estar en la miseria, sino para ser creído por aquéllos, fácilmente lo vais a entender. En primer lugar os presentaré testigos que saben que traje mucho dinero del Ponto; luego, a los que me vieron utilizar la banca de Pasión, y, además, a gente a la que en aquel tiempo cambié por oro más de mil estate-41 ras. A mayor abundamiento, cuando se nos ordenó pagar una contribución extraordinaria[26] y fueron otros los recaudadores, yo tributé más que los demás extranjeros; y cuando yo fui designado recaudador, me gravé a mí mismo con la mayor contribución y defendí a Pasión ante mis compañeros de registro, diciendo que el dinero que usufructuaba era mío.

Que suban junto a mí los testigos.

---

[26] Esta contribución *(eisphorá)* sólo se imponía en caso excepcional; los recaudadores *(epigrapheis)* que recogían este impuesto, señalaban su cuantía y perseguían a los que no la pagaban.

(TESTIGOS)

Demostraré que el propio Pasión atestigua esto con 42 su manera de obrar. Alguien dijo que un navío de carga, sobre el que yo había prestado mucho dinero, era de un hombre de Delos [27]. Cuando protesté y pedí que lo botaran, influyeron tanto al Consejo los que querían hacer falsas acusaciones, que al principio faltó poco para que yo fuera ejecutado sin juicio [28]; por fin aceptaron recibir fiadores por mí. Y un tal Filipo, que tenía conmigo 43 relación por ser huésped de mi padre, tras ser llamado y presentarse, temió lo enorme del riesgo y se fue; Pasión, en cambio, presentó como fiador mío por siente talentos a Arquéstrato [29], banquero. Y si él hubiera sido defraudado por mí en una suma pequeña o supiera que yo no tenía nada aquí, no me habría proporcionado un fiador por tanto dinero. Está claro que reclamó las 44 trescientas dracmas para hacerme un favor y que me proporcionó un fiador por siete talentos por pensar que era garantía suficiente el oro depositado en su banca. Os he demostrado de manera suficiente por los actos de Pasión y también lo habéis oído de los que lo saben, que yo tenía mucho dinero aquí y que lo tenía depositado en su banca.

Me parece, jueces, que resolveréis mejor el caso sobre 45 el que litigamos, si os acordáis de cómo estaban nues-

---

[27] Delos se había independizado de Atenas después del año 411 a. C. y volvió a estarle sometida después del 394; la denuncia contra el reclamante quizá sería por contrabando.

[28] El Consejo *(boulḗ)* parece que usurpó bajo los Treinta el derecho a decretar la pena de muerte (reservada antes a la Asamblea popular o a los Tribunales). Tal prerrogativa se le debió quitar por la misma época de este discurso (cf. ARISTÓT., *Constitución de Atenas* 45, I).

[29] Uno de los antiguos amos de Pasión (vid. DEM., *Contra Formión).*

tros asuntos en el tiempo en que envié a Menéxeno y Filomelo a reclamar el depósito y Pasión por vez primera se atrevió a negarlo. Os encontraréis con que mi padre estaba preso y privado de toda su fortuna y yo, por estos sucesos, ni podía permanecer aquí ni navegar

46 hacia el Ponto. ¿Qué es más verosímil? ¿Que yo, cuando estaba en tantas dificultades, acusara a Pasión, o que él, ante la magnitud de nuestros males y la gran cantidad de dinero, intentase hacer la estafa? ¿Hay alguien tan aficionado a hacer falsas acusaciones como para conspirar contra otros, cuando su vida está en peligro?[30]. ¿Con qué esperanza o pensamiento iba a atacar a éste injustamente? ¿Acaso, porque temeroso de mi influencia, me iba a devolver el dinero? Pero ocurre que no era

47 ésta la situación de ninguno de nosotros dos. ¿Podía creer yo que, al llevarle a juicio, iba a obtener de vosotros, contra justicia, mayor consideración que Pasión, cuando ni me atrevía a quedarme aquí, por temer que Sátiro os pidiera mi extradición? Además ¿para qué iba a hacerme inútilmente enemigo de este ciudadano, con el que mayor contacto tengo de todos los de la ciudad? ¿Quién de vosotros me juzgaría culpable de tal extravío y estupidez?

48 Hay que reflexionar, jueces, sobre lo absurdo e inverosímil de cada una de las cosas que Pasión intenta decir en cada ocasión. Cuando yo me encontraba en tal situación que, aunque él reconociera haberme quitado el dinero, no podía haber tomado venganza de él, entonces, me acusa de haber intentado hacerle una reclamación injusta. Y en cambio, cuando yo quedé libre de las difamaciones que se hicieron ante Sátiro, y todos pensaban que Pasión perdería el proceso, entonces dice que yo le he dejado libre de toda reclamación ¿puede haber algo más absurdo que esto?

---

[30] Lo mismo se dice en *Contra Eutino* 14.

Quizá él se muestra contradictorio consigo mismo 49 sólo en lo que dice y hace acerca de esto, pero no en otras cosas; pero sucede que decía que nosotros habíamos esclavizado al esclavo que él mismo escondió; que a éste mismo lo inscribió en el censo como esclavo junto con los demás siervos, y luego, cuando Menéxeno pedía que lo sometieran a interrogatorio con tormento, lo impidió como si fuera libre. Tras esto, al apropiarse de 50 mi depósito, se atrevió a acusarnos de que teníamos seis talentos de su banca. ¿Cómo se va a confiar en lo que se hizo a solas con alguien que intenta mentir en asuntos tan evidentes?

Por último, jueces, después de haberse mostrado con- 51 forme en navegar al reino de Sátiro y en hacer cuanto aquél resolviese, también mintió en esto: él no quiso navegar, aunque se lo pedí muchas veces, pero envió a Cito; cuando éste llegó allí, decía que era libre y milesio de origen, y que Pasión le había enviado para dar explicaciones sobre el dinero. Sátiro, después de oírnos a los 52 dos, no quería juzgar sobre los tratos celebrados aquí, sobre todo al no estar Pasión presente ni dispuesto a hacer lo que aquél resolviese; pero le parecía tan evidente que yo había sido estafado que mandó llamar a los comerciantes [31] y les pidió que me ayudaran y no me mirasen como a un delincuente; además escribió a esta ciudad una carta que dio a Jenótimo, hijo de Carquino [32], para que la trajera. Léeles la carta.

---

[31] Comerciantes atenienses de la colonia del Bósforo.

[32] Carquino había sido estratego el año 432-1 a. C. y jefe de una expedición alrededor del Peloponeso (cf. TUCÍDIDES, II 23); puede ser el poeta y profesor de baile del que habla ARISTÓFANES en *Avispas* 1502 ss., y *Paz* 781 ss.

(CARTA)

53 Así, jueces, aunque son muchos mis derechos, creo que la mayor prueba de que Pasión me quitó el dinero es lo siguiente: que no quiso entregar al esclavo que sabía lo del depósito para que fuese interrogado con tormento. ¿Qué prueba sería más firme que ésta en los tratos con banqueros? Pues no usamos con ellos testi-
54 gos. Veo que vosotros tanto en los procesos privados como en los públicos, pensáis que nada hay más fiable y auténtico que el interrogatorio mediante tormento, porque sabéis que es posible presentar testigos incluso de cosas que no han sucedido; en cambio, este tipo de interrogatorio muestra claramente quiénes dicen la verdad[33]. Como Pasión lo sabía, prefirió que vosotros conjeturarais sobre el asunto a que lo conocierais con exactitud. Pues de cierto no podría decir que en el interrogatorio con tormento iba a quedar en inferioridad y
55 que por ello no le convenía entregar al esclavo. En efecto, todos sabéis que si el esclavo confesaba, sufriría los peores tormentos a manos de éste durante el resto de su vida, pero que si resistía, sería libre y participaría de lo que él me robó. Pues, a pesar de estar en una posición tan ventajosa, consciente de lo que había hecho, Pasión aguantó ser sometido a un proceso y soportar otras acusaciones, con tal de que no se realizase ningún interrogatorio con tormento sobre este asunto.

56 Pues yo, por mi parte, os pido que, teniendo en la memoria estos hechos, votéis en contra de Pasión; y que no me achaquéis una maldad tan grande, al creer que vine a acusar falsamente a Pasión y a reclamarle falsos depósitos, cuando resulta que vivo en el Ponto y tengo

[33] Todo este párrafo es un lugar común en los oradores, se encuentra en ISEO, VIII 12; DEM., *Contra Onetor* I 37; ANTIFONTE, VI 25; LICURGO, *Contra Leócrates* 28-29.

una fortuna tan grande como para poder beneficiar a otros.

Hay que pensar también en Sátiro y en mi padre, que 57 os han tenido en todo momento más estima a vosotros que a los demás griegos y, muchas veces, cuando había escasez de trigo, os concedieron su exportación, mientras enviaban vacías las naves de otros comerciantes; y los contratos privados de los que son árbitros, los cerráis no sólo en condiciones de igualdad, sino incluso con beneficio. Por eso no sería justo que hicieseis poco 58 caso de sus cartas. Os suplico, pues, que votéis lo justo, tanto en favor mío como en el de aquéllos, y que no consideréis las falaces palabras de Pasión más fiables que las mías.

EGINÉTICO (XIX)

Este discurso es una reclamación sobre una herencia *(epidikasía)*. Trasíloco de Sifno, hijo del adivino Trasilo y de su tercera mujer, adopta como heredero, en el momento de su muerte, a un sobrino de la primera mujer de su padre, y le da a su propia hermana en matrimonio. Una hija ilegítima de Trasilo reclama la herencia; entonces el heredero nombrado por Trasíloco, encarga a Isócrates este discurso de defensa. Hay que advertir que el proceso tiene lugar en Egina, donde se refugiaron Trasíloco y su heredero, una vez que fueron expulsados de Sifno, pequeña isla del mar Egeo, por razones políticas; de ahí su nombre de *Eginético*. Es el único discurso de la oratoria forense ática que no se pronuncia en Atenas.

Parece que el acusado habla antes que el acusador, por los pasajes 30-32 y 42 del mismo discurso; quizá la ley de Egina lo permitía.

La fecha del proceso puede fijarse con bastante seguridad; la hegemonía de Atenas en el mar se ha conseguido en la batalla de Cnido en el 394; por tanto, Trasíloco y su heredero, que son aristócratas, han debido salir de Sifno, ir a Melos, Trecén y por último a Egina; allí Trasíloco ha pasado seis meses en cama y no ha muerto antes del año 391.

Como las relaciones entre Egina y Atenas son malas en el 390-389, con lo dicho anteriormente se puede fijar la fecha del discurso en 391 ó 390. Blass lo sitúa no antes del 393 ni después del 390 a. C.

Es quizá el mejor discurso de la primera época de Isócrates (403-393 a. C.).

Yo pensaba, eginetas, que Trasíloco había dispuesto [1] tan bien sus cosas, que nadie vendría nunca a obrar en contra del testamento que él dejó; pero, puesto que mis adversarios tienen tal manera de pensar que discuten sobre las cláusulas así establecidas, me siento obligado a solicitar justicia de vosotros. Experimento lo contra- [2] rio que la mayoría de los hombres. Pues veo que otros llevan a disgusto correr sin motivo un riesgo por algo, pero a mí me falta poco para dar las gracias a los que me pusieron en este proceso. Si el asunto no hubiera sido traído al tribunal, no sabríais cómo me comporté con el difunto y llegué a ser su heredero; pero cuando sepáis lo ocurrido, todos os daréis cuenta de que, en justicia, merecí una recompensa incluso mayor que ésta[1]. Además, lo que debía hacer la que reclama el [3] dinero de la herencia era intentar conseguir la fortuna que Trasíloco dejó, no recurriendo a vosotros, sino haciéndose merecedora de ella por su cariño a aquél. Ahora, en cambio, está tan lejos de arrepentirse de lo mal que se portó con él en vida, que, ya muerto, intenta anular su testamento y dejar desierta su casa[2]. Y me [4] admiro de que los que actúan en favor de ella crean que el riesgo del proceso merece la pena por esto, a saber, porque nada tienen que pagar si no tienen éxito[3]. En cambio, yo pienso que también será un gran castigo el quedar convictos de que su reclamación era injusta, porque ante vosotros quedará peor su reputación. Su maldad la conoceréis, pues, por sus acciones, cuando hayáis oído hasta el final lo ocurrido. Empezaré a contarlo desde el punto a partir del que, según creo, con más rapidez captaréis el asunto por el que litigamos.

---

[1] Lugar común; cf. LIS., XXIV I; ISEO, II I.

[2] Esto es, sin herederos que mantengan el nombre familiar.

[3] Quizá en Egina no había que depositar las costas del proceso por anticipado *(pritaneía)*, o la reclamante podía acogerse a una situación de heredera (*epiklêrica*), como en Atenas.

5 Trasilo, el padre del autor del testamento, no recibió de sus antepasados hacienda alguna, pero llegó a tener lazos de hospitalidad con el adivino Polemeneto, y tal fue su amistad con él, que, al morir Polemeneto, le dejó sus libros sobre adivinación y parte de la herencia de 6 la que ahora tratamos. Y habiendo recibido estos medios, Trasilo ejerció esta profesión de adivino; viajó y residió en muchas ciudades, mantuvo relaciones con diversas mujeres, algunas de las cuales tuvieron hijos que aquél nunca legitimó; también en aquella época tuvo 7 relaciones con la madre de ésta. Y cuando adquirió gran fortuna y añoró su patria, se separó de aquélla y de otras, navegó hacia Sifno y se casó con la hermana de mi padre. Trasilo era entonces el primero de los ciudadanos por su riqueza, pero sabía que nuestra familia sobresalía por la nobleza de su origen y por otros hono- 8 res. Tanto le complació la amistad de mi padre que, muerta su mujer sin hijos, se casó de nuevo con una prima de mi padre, porque no quería deshacer el parentesco con nosotros. No mucho tiempo después de haberse casado, tuvo con esta esposa la misma desgra- 9 cia que con la primera. Entonces se casó con una mujer de Serifo, de familia mucho más importante de lo que corresponde a esta ciudad[4]; y de ella nacieron Sópolis, Trasíloco y una hija que es ahora mi mujer. Trasilo murió, tras dejar como legítimos sólo a estos hijos y nombrarlos sus herederos[5].

10 Trasíloco y yo heredamos de nuestros padres la amistad tan grande que hace poco he recordado y la hicimos aún mayor de lo que era. Porque, mientras fuimos niños, nos quisimos más que si fuéramos hermanos y no hacíamos el uno sin el otro ni un sacrificio ni una peregri-

---

[4] Era proverbial la pequeñez de Serifo; cf. PLAT., *Rep.* 329 E; PLUT., *Temístocles* 8; JUVENAL, X 170; HERÓD., VIII 48.

[5] Según el derecho griego, sólo a los varones.

nación ni cualquier otra fiesta; cuando nos hicimos hombres, nunca nos peleamos entre nosotros, sino que hasta considerábamos comunes nuestros asuntos privados, pensábamos de igual manera en política y nuestros amigos y enemigos eran los mismos. Y ¿por qué hablar sólo de nuestras relaciones en la patria? Pues ni cuando estuvimos desterrados pensamos en separarnos. Finalmente, cuando Trasíloco estuvo aquejado de agotamiento y enfermo durante mucho tiempo, muerto su hermano Sópolis antes que él, y ausentes su madre y hermana, estando en tal desamparo, le cuidé con tanto esmero y mimo que aquél pensó que no podía pagarme un favor digno de lo que había hecho. Y a pesar de eso, no se olvidó; por el contrario, cuando empeoró y no tuvo esperanza alguna de vivir, ante testigos me adoptó por hijo y me entregó su hermana y su fortuna. Dame el testamento. 11 12

(TESTAMENTO)

Léeme también la ley de los eginetas; pues el testamento debía redactarse de acuerdo con ella, porque vivíamos aquí como residentes.

(LEY)

Eginetas, según esta ley, Trasíloco me adoptó como hijo a mí, que era conciudadano y amigo suyo, no inferior por mi linaje a ninguno de Sifnos, educado y criado como él. Así que no sé cómo podía haber cumplido mejor la ley, que manda adoptar como hijos a los iguales. Dame también la ley de Ceos, por la que nosotros nos gobernamos. 13

Y si, eginetas, mis contrarios se hubieran opuesto a estas leyes, pero hubieran presentado en su apoyo la ley que ellos tenían, su manera de actuar sería menos sor- 14

prendente; pero sucede que su ley es semejante a la que hemos leído. Dame el libro.

(LEY)

15 ¿Qué argumento les queda, puesto que ellos mismos reconocen que Trasíloco dejó hecho testamento, que ninguna ley les apoya y a mí, en cambio, todas? Primero la que tenéis vosotros, que sois los que sentenciaréis el asunto; después, la de los sifnios, de donde era el que dejó el testamento, y además la de los mismos adversarios. Y ¿de qué se abstendrán los que intentan convenceros de la necesidad de anular el testamento, cuando las leyes son así y vosotros habéis jurado votar de acuerdo con ellas?

16 Creo, en efecto, que he demostrado suficientemente el asunto; pero, para que nadie crea que tengo la herencia por motivos fútiles o que esta mujer está privada del dinero cuando se portó convenientemente con Trasíloco, quiero hablar también sobre esto. Pues me daría vergüenza por el mismo difunto, si no quedarais todos convencidos de que actuó no sólo según las leyes, sino

17 también con justicia. Creo que la demostración será fácil. Hay tal diferencia entre nosotros y ella, que ella, que disputa la herencia basándose en su parentesco, pasó todo el tiempo discutiendo y llevándose mal con Trasíloco, Sópolis y la madre de ambos; yo, en cambio, mostraré que he sido digno de ser su mejor amigo no sólo en lo que atañe a Trasíloco y a su hermano, sino también en lo que respecta a la misma hacienda por la que disputamos.

18 Sería muy largo hablar sobre sucesos antiguos; cuando Pasino[6] tomó Paros, ocurrió que mis amigos tenían depositada la mayoría de su fortuna en casa de gente

---

[6] Personaje desconocido.

unida a mí por lazos de hospitalidad; pues creíamos que esta isla era la más segura. Y cuando aquéllos andaban apurados, pensando que la habían perdido, yo navegué por la noche[7] y les traje el dinero, con peligro de mi vida, pues el país tenía guarniciones y habían colaborado en la conquista de la ciudad algunos de nuestros desterrados, que en un solo día mataron con sus propias manos a mi padre, tío, cuñado y además a tres primos míos. A pesar de esto no me eché atrás, sino que me fui en barco, porque pensaba que era tan preciso correr un riesgo por ellos como por mí mismo. Después de estos sucesos, fuimos desterrados de la ciudad en medio de tanta confusión y miedo, que algunos descuidaron aun a los suyos; pero yo en estas desgracias no me contenté con poder salvar a mis familiares, sino que, como sabía que Sópolis estaba ausente y Trasíloco enfermo, saqué conmigo a su madre y hermana y toda su fortuna. ¿Quién es de hecho más justo que tenga esta fortuna que el que entonces ayudó a salvarla y ahora la ha recibido de sus dueños? 19 20

Lo dicho hasta ahora son cosas en las que corrí peligro, pero no sufrí daño alguno; puedo, sin embargo, contar otras en que resulté gravemente perjudicado por hacerle un servicio a Trasíloco. Cuando, en efecto, fuimos a Melos, al saber él que teníamos la intención de residir allí, me pidió que navegase con él a Trecén[8] y que nunca le abandonase; hablaba de su debilidad física, de sus muchos enemigos y de que, sin mí, nada podía hacer en sus negocios. Mi madre tenía miedo porque sabía que aquel territorio era insalubre, y nuestros huéspedes nos aconsejaban que nos quedáramos en Melos, pero decidimos darle gusto. Y no bien acabábamos 21 22

[7] Nunca se navegaba de noche, salvo en caso de mucho apuro (Tuc., III 49, 3).
[8] En el golfo Sarónico, cerca de Epidauro.

de llegar a Trecén cuando contrajimos enfermedades tan graves, que yo mismo estuve a punto de morir. A mi hermana, muchacha de 14 años, la enterré a los 30 días de nuestra llegada y a mi madre apenas cinco días después. ¿Qué creéis que pensaba con este cambio
26 tan grande que se había producido en mi vida? Yo, que nunca antes había sufrido nada malo, que hacía poco había probado el destierro, el vivir entre extraños y la pérdida de mis bienes, además de esto vi a mi madre y a mi hermana arrojadas de la patria y muertas en tierra extraña y ante extraños. Por eso nadie en justicia me envidiaría si obtuviera algún bien de las cosas de Trasíloco; porque, para agradarle, me establecí en Trecén y pasé desgracias tales que nunca podré olvidar.

24 No podrán decir, de cierto, que sufrí todo esto cuando Trasíloco estaba en buena situación, pero que le abandoné cuando le fue mal; porque en estas circunstancias demostré aún más claramente y mejor el afecto que le tenía. Porque cuando, después de vivir en Egina, cayó enfermo de este mal del que murió, le atendí de tal manera como creo que nunca nadie lo hizo a otro, a él que estuvo enfermo casi todo el tiempo, sin apenas poder moverse, yaciendo en la cama durante seis meses
25 sin interrupción. Y ninguno de sus parientes consideró oportuno participar de estas miserias, sino que ni se acercaron a visitarle, salvo su madre y su hermana, que no lo debían haber hecho, pues llegaron enfermas de Trecén hasta el punto de precisar ellas mismas cuidados. En cambio yo, cuando los demás se comportaban así con él, no rehusé ni me fui, sino que lo cuidé con
23 la ayuda de sólo un esclavo; pues ninguno de sus criados lo soportaba. Él era, sí, difícil de carácter por naturaleza y estaba aún más malhumorado por la enfermedad; por eso no hay que admirarse de que no se quedaran, sino mucho más de que yo pudiera resistir cuidándole en tal enfermedad. Supuraba la mayoría del tiempo

y no podía moverse del lecho, y sufrió tanto que no pasábamos ningún día sin lágrimas [9], sino que vivíamos lamentando nuestras penas, el destierro y nuestra soledad. Y esto nunca cesó; pues no era capaz de irme, ni de que pareciera que le descuidaba, lo que para mí era lo peor de los males presentes. 27

Quisiera ser capaz de aclararos cómo me porté con él; porque creo que ni aceptaríais oír una palabra de mis adversarios [10]. No es cosa fácil, sin embargo, contar ahora que en el cuidado de un enfermo existen las mayores dificultades, las circunstancias más desagradables y los trabajos más enojosos, así como que se precisa la mayor atención. Pero vosotros mismos considerad con cuántos insomnios y trabajos uno cuidaría una enfermedad así durante tanto tiempo. Yo me puse tan malo, que cuantos amigos nos visitaron decían que temían que también yo muriera y me aconsejaban que me cuidara, diciendo que la mayoría de los que cuidaron esta enfermedad, también ellos murieron. Yo les respondía que prefería mucho más morir que dejar a aquél morir por falta de atenciones antes de que llegara su hora. 28 29

Y a mí que pasé todo esto, se atreve a disputarme el dinero ésta que nunca se dignó a ir a verle, y eso que estuvo tanto tiempo enfermo, y que ella sabía cada día cómo estaba y le era fácil la visita. Además ahora intentará tratarlo como hermano [11], y así, cuanto más mencione su parentesco con el muerto, más se notará que ella faltó en lo más importante y venerable; esta mujer ni cuando él estaba a punto de morir, y veía a nuestros conciudadanos que se hallaban en Trecén, navegar hacia Egina para enterrarle, ni siquiera en esta circunstancia se presentó; por el contrario, fue tan inhumana y crimi- 30 31

[9] Las mismas expresiones en *Plateense* 47.

[10] Lugar común en la oratoria griega.

[11] La expresión empleada *(adelphídsein)* es rara.

nal que no le pareció oportuno asistir al funeral, pero no dejó pasar ni 10 días para ir a reclamar la herencia [12], como si fuera pariente del dinero y no de aquél.
32 Y si esta mujer reconociera que existía tanta antipatía entre ella y aquél, que era lógico que obrara así, Trasíloco no habría decidido mal al preferir dejar su fortuna a sus amigos antes que a ella; pero si esta antipatía no existió, resultó tan negligente y malvada con él, que con mucha más justicia debía ser privada de sus propios
33 bienes que ser heredera de los de aquél. Pensad que si de ella hubiera dependido, Trasíloco no habría tenido cuidados en su enfermedad ni habría recibido las honras fúnebres acostumbradas [13], cosas ambas que alcanzó gracias a mí. Y es justo que vosotros concedáis vuestro voto, no a los que dicen ser parientes, pero en sus obras resultan semejantes a unos enemigos, sino con más razón a cuantos, sin tener pretensión alguna de parentesco, se portaron en las desgracias con más cariño que los allegados.

34 Dicen mis oponentes que no ponen en duda que Trasíloco haya dejado testamento, pero sostienen que no es conveniente ni correcto. Y bien, eginetas, ¿cómo resolvería uno sus asuntos con más conveniencia o corrección? ¿Mejor que Trasíloco, que no dejó desierta su casa y testimonió su agradecimiento a sus amigos, que a su madre y hermana no sólo las hizo dueñas de lo suyo, sino también de lo mío, al casar a su hermana con-
35 migo y hacerme hijo de su madre? ¿Habría, acaso, obrado mejor aquél si no hubiera procurado que alguien

---

[12] Acaso pudo ir al funeral que se celebraba al noveno día del fallecimiento *(énata)*, pero el orador insiste en que el motivo de la presencia de la reclamante era conseguir la herencia.

[13] Esto era especialmente grave para la mentalidad griega (recuérdese el proceso a los estrategos el año 406 a. C., por no hacer honras fúnebres a los muertos en la batalla naval de Notio).

se ocupara de su madre, ni se hubiera acordado de mí, si hubiera dejado a su hermana a la ventura y visto con indiferencia desaparecer el nombre de su familia?

36 Quizá era yo indigno de ser adoptado por Trasíloco y de casarme con su hermana. Todos los sifnios atestiguarían que mis antepasados, por linaje, riqueza, buena fama y por todo lo demás, eran los primeros de los ciudadanos. Porque ¿quiénes fueron considerados dignos de los más altos cargos o pagaron las mayores contribuciones o desempeñaron las coregías [14] más hermosas o cumplieron los servicios públicos con mayor magnificencia? ¿De qué familia de los sifnios salieron más reyes? [15]. 37 Por eso Trasíloco, aunque nunca hubiera tenido yo trato con él, seguramente habría decidido darme su hermana, por todos mis antecedentes, y yo, aunque nada de esto tuviera, sino que fuera el más sencillo de los ciudadanos, con justicia habría merecido recibir los mayores premios por mis buenas acciones para con él.

38 Además, creo que habría dado muchísimo gusto a su hermano Sópolis al tomar estas disposiciones. Pues también Sópolis detestaba a esta mujer y la consideraba malintencionada en sus actos, y a mí, en cambio, me tenía por el mejor de sus amigos. Lo demostró en otras muchas ocasiones, y, sobre todo, cuando nuestros compañeros de destierro decidieron capturar la ciudad con la ayuda de sus tropas auxiliares [16]. Al ser elegido Sópolis como general con plenos poderes, me designó como secretario y me hizo tesorero de todos los fondos; y cuando estábamos a punto de combatir, él me colocó a

---

[14] Según esto, la coregía (cf. nota 30 del discurso *Sobre el tronco de caballos)* existía también en Sifno.

[15] Las funciones de estos «reyes» debían ser religiosas, como las del arconte rey en Atenas.

[16] Estas tropas auxiliares solían estar formadas por mercenarios (cf. HERÓD., I 64; V 63; VI 28, y TUC., IV 52; VI 55, 58).

39 su lado. Observad cuánto le ayudé: cuando nosotros fracasamos en el ataque a la ciudad y la retirada no resultó como pensamos, Sópolis resultó herido e imposibilitado para caminar y desfallecido, y yo le llevé al barco con la ayuda de mi criado, transportándole sobre mis hombros; y por eso decía con frecuencia y delante de muchos que yo era el único hombre causante 40 de su salvación. Y ¿qué hazaña podría ser mejor que ésta? Cuando Sópolis murió tras navegar a Licia, esta mujer, no muchos días después de recibida la noticia, hacía sacrificios y celebraba fiestas, sin avergonzarse ante el hermano que aún vivía; ¡tan poco pensaba ella en el muerto! Yo, en cambio, le lloraba como es cos- 41 tumbre llorar a los familiares. Y todo esto lo hacía por mi propia manera de ser y por mi amistad con aquéllos, no porque pensase en este proceso; pues no creí que fueran a tener tan mala suerte, que al morir ambos sin descendencia nos llevarían a comprobar cómo se portó con respecto a ellos cada uno de nosotros.

42 Habéis oído, en resumen, cómo nos portamos con Trasíloco y Sópolis ésta y yo; quizá recurrirán al único argumento que les queda: que Trásilo, el padre de ésta, se llevaría un gran disgusto —si es que los muertos tienen alguna noticia de lo que ocurre aquí— [17] al ver a su hija privada del dinero, y a mí como heredero de lo 43 que él ganó [18]. Yo creo, en cambio, que debemos hablar no de los que están muertos desde hace tiempo, sino de los que dejaron su herencia recientemente. Porque Trásilo dejó como dueño de lo suyo a los que quiso; lo justo será que permitáis a Trasíloco hacer lo mismo y que los herederos de su herencia sean los que él desig-

---

[17] Se encuentra repetida esta fórmula en el mismo ISÓCRATES, *Plateense* 61, *Evógoras* 2; también en LICURGO, *Contra Leócrates* 136, etc.

[18] Se utiliza aquí el procedimiento de la anticipación *(prokatálēpsis)* del orador al argumento de sus adversarios.

nó, y no esta mujer; y además parecería que yo tampoco rechazo la opinión de Trásilo. Pues pienso que 44 sería el más duro juez de ésta, si supiera cómo se portó con sus hijos. Y estaría muy lejos de disgustarse si votáis de acuerdo con las leyes, pero sí que se enfadaría, y mucho, si viera que los testamentos de sus hijos quedan anulados. Porque si Trasíloco hubiera dejado su hacienda a mi familia, se podría reprocharle esto, pero Trasíloco me introdujo en su familia y así recibieron no menos de lo que dieron [19]. Excepto estos adversarios 45 míos, es lógico que Trásilo más que nadie esté bien dispuesto con los que basan su reclamación en una donación; porque también él aprendió el arte de adivinación junto a Polemeneto y heredó su fortuna, no por parentesco, sino por sus cualidades; por eso no se enfadaría si uno, que fue útil a sus hijos, fuese considerado digno de la misma donación que él [20]. Hay que 46 acordarse también de lo que se dijo al principio. Os señalé que Trásilo tuvo en tal alta consideración el hacerse pariente nuestro, que se casó con una hermana de mi padre y después con una prima. Entonces ¿a quiénes hubiera dado con más gusto su propia hija que a éstos de los que él mismo quiso tomarla? ¿De qué familia habría visto con más placer que se adoptara legalmente un hijo, que de la que él intentó tener hijos propios?

Por eso si decidís con vuestro voto que la herencia 47 me pertenece, obraréis bien con aquél y con todos los demás que tienen algún interés en estos asuntos; en cambio, os equivocáis si hacéis caso a esta mujer, y no sólo me haréis injusticia a mí, sino a Trasíloco, que dejó

---

19 Al haber sido adoptado, la herencia queda realmente en la misma familia del difunto.

20 Se confunden aquí dos tipos de herencia: la que se hace en testamento antes de morir, y la que es precedida por una adopción.

el testamento, a Sópolis, a la hermana de los dos que ahora es mi mujer, y a su madre, que sería la más desdichada de todas las mujeres, como si no bastándole haber perdido a sus hijos, tuviera que ver sin efecto la resolución que aquéllos tomaron y su casa desierta.
48 También vería ella que se quedaba con su dinero la que se alegraba con sus desgracias y que no podía obtener justicia yo, que hice por sus hijos tantas cosas que, si alguno me comparase no con ésta, sino con los que alguna vez discutieron una donación, descubriría que con mis amigos me comporté mejor que nadie. Y es preciso que los que así se portan reciban honores y sean tenidos en la mayor consideración en lugar de ser desposeídos de las recompensas que otros les dieron.
49 También hay que ayudar a la ley según la cual nos está permitido hacer adopciones y decidir sobre nuestros propios bienes, pensando que esta ley está establecida para proporcionar hijos a los hombres que no los tienen; pues, gracias a ella, tanto los parientes como los que no lo son, guardan mejores relaciones entre sí [21].
50 Para terminar mi discurso y no gastar más tiempo, examinad qué grandes y justas son las razones con que vengo ante vosotros: en primer lugar, una amistad antigua con los que dejaron la herencia, amistad heredada de los padres y mantenida en todo tiempo; luego, muchos y grandes buenos servicios hechos a aquéllos cuando estaban en mala situación; por último, un testamento reconocido incluso por los adversarios y una ley que sanciona esto y que todos los griegos recono-
51 cen como establecida. Y la mayor prueba es que los que mantienen opiniones contrarias sobre otras muchas cosas, en esto concuerdan. Os pido, pues, que teniendo

---

21 Lugar común; se encuentra también en Iseo, II 13, y Demóstenes (*Contra Leptines* 102).

en la memoria esto y lo dicho anteriormente, votéis lo justo y seáis conmigo tales jueces como desearíais obtenerlos para vosotros mismos.

A DEMÓNICO (I)

Este discurso está dirigido a Demónico, hijo de Hipónico; según el autor del resumen de esta obra, Hipónico era chipriota; por eso se ha incluido este discurso dentro de los llamados «chipriotas»: *A Nicocles, Nicocles* y *Evágoras.*

Es el *A Demónico* una obra singular, un compendio de sentencias, proverbios y consejos morales. A pesar de su estilo reiterativo y monótono ha sido muy leído e imitado.

El problema principal del discurso es su autenticidad; el vocabulario, estilo, sintaxis y pensamiento no coinciden con lo que es normal en Isócrates. Las razones que da E. Mikkola [1] son decisivas, a nuestro entender, para considerar el *A Demónico* como obra no isocrática. Mikkola llega a sugerir la posibilidad de pensar en Jenofonte como autor del discurso.

Dentro del *A Demónico* podemos distinguir tres partes:

1) Relación del hombre con la divinidad.

2) Relación con la sociedad en general.

3) Relación del individuo consigo mismo; desarrollo de su carácter.

Argumento de un gramático anónimo

Isócrates escribió muchos discursos, entre los que están las *exhortaciones*, aunque algunos quisieron decir que no eran suyas debido a su pobre estilo. Este tipo de discursos es el que lógica-

---

[1] *Isokrates...*, págs. 276-285, donde se incluye la relación de editores que admiten o niegan su autenticidad.

mente leemos en primer lugar, no porque sean mejores que los demás (pues tanto el *Panegírico* como otros muchos los aventajan), sino porque tratan de las costumbres morales. Es forzoso poner en orden esas costumbres antes que las palabras, de igual manera que el campesino, antes de las semillas y del plantón que quiere cultivar, debe desbrozar los campos de la maleza que los daña y de plantas parecidas. Por eso, como estos discursos los escribía a los jóvenes, Isócrates se vio obligado a utilizar un estilo más modesto, de modo que las *exhortaciones* podrían ser obras auténticas suyas.

Hay que averiguar la causa por la que leemos estos discursos en este orden: primero el *A Demónico* y en segundo lugar el *A Nicocles*, y no indiferentemente, como las demás obras de Isócrates. Sostenemos que Isócrates quería ser útil a todo el mundo, pero por pensar que sería fastidioso escribir sus consejos a todos, hizo como si los escribiera sólo a éstos. Pero, en realidad, aconseja a todos mediante estas tres exhortaciones. Del mismo modo que Hesíodo, al decir «trabaja, ingenuo Perses» finge que lo dice a su hermano, pero aconseja a todos, también así Isócrates. Éste coloca en primer lugar el *A Demónico*, en la idea de hablar primero a los ciudadanos corrientes, para luego enseñar a reinar en el *A Nicocles*. Pues quien llega a la realeza fue antes un ciudadano particular. En el *A Nicocles*, o *referente a los aliados*, dice también cómo el ciudadano debe obedecer al rey.

Las *exhortaciones* son presentadas bajo la forma de un consejo, y se llaman exhortaciones *(parainéseis)* por la palabra *aínos*, que significa consejo, utilizada también por Hesíodo: «y ahora un consejo *(aínos)* para los reyes...». Estos discursos no admiten discusión, porque no tienen interlocutor.

Es ya el momento, según dijimos, de pasar a las exposiciones mismas de los discursos. Pero como es obligado exponer, antes de las exposiciones de los discursos, sus argumentos y fines, vamos a mostrar, antes que el discurso, su argumento.

Un tal Hipónico, según una larga tradición, nacido en Chipre, era amigo del sofista Isócrates. Cuando Hipónico murió, dejó un hijo, llamado Demónico. Al ver Isócrates que éste era aún niño y necesitaba una cuidadosa educación, le escribe consejos con la intención de enseñarle cómo vivir. Porque Isócrates quería continuar con el hijo la amistad que tuvo con el padre,

45 y así lo dice en el mismo proemio de este discurso. Y le aconseja escribiéndole una carta, porque no podía abandonar Atenas a causa de sus discípulos. Algunos intentan llamar al discurso *Carta a Demónico*. Tal es el argumento según aparece.

50 Hemos dicho más arriba que Isócrates quería ser útil a todo el mundo al hacer sus exhortaciones, y por eso aconseja cómo debe vivir un ciudadano corriente (lo que hace en su discurso *A Demónico*) y cómo debe reinar (y así lo propone en el *A Nicocles*).

Porque rehúye el ser inoportuno, no confiere claramente a sus 55 discursos su propósito particular. Comienza por los dioses, luego pasa a sus padres, después a sus amigos, familia y patria y al modo de vivir tanto física como espiritualmente.

Por último queda pasar ya al proemio (de la palabra *oímos*, que significa «camino». Así en Hesíodo: «es grande y escarpado el camino [*oímos*] hasta ella». El camino del discurso son los pleitos y las acciones).

1 En muchas cosas, Demónico, encontraremos muy diferentes las opiniones de los buenos y las intenciones de los malvados; el mayor desacuerdo lo tienen sobre todo en sus relaciones con los demás; pues unos aprecian a sus amigos sólo cuando están presentes; los otros, en cambio, también los aman cuando están muy lejos; en poco tiempo las relaciones de los malvados se rompen, pero las amistades de los buenos no podría romperlas toda la eternidad[2].

2 Al pensar yo que a los que tratan de conseguir renombre y pretenden una educación les conviene imitar a los buenos y no a los malos, te he enviado como regalo este discurso, prueba de mi afecto hacia vosotros y muestra de mi relación con Hipónico; porque los hijos

[2] Sobre la dificultad que tiene el hombre malvado de hacer amigos, cf. también Jenof., *Recuerdos de Sócrates* II 6, 19, y Teognis, 101 ss.

deben heredar tanto la hacienda como la amistad que tuvo su padre.

3 Veo también que la suerte nos ayuda y que la presente ocasión nos apoya: pues tú deseas una educación, y yo me dedico a enseñar a los demás; tú estás en la edad de buscar la filosofía y yo dirijo a los que filosofan. Ahora bien, cuantos escriben a sus amigos discursos de exhortación, intentan sin duda una obra hermosa, pero no se ocupan de lo más valioso de la filosofía; 4 en cambio los que enseñan a los jóvenes no los medios con los que mejor adornarían sus discursos, sino cómo mostrarán con su manera de ser su bondad natural, ésos ayudan a sus oyentes mucho más que aquéllos, porque unos sólo fomentan el arte de hablar, y los otros mejoran también su carácter.

5 Por todo lo expuesto, nosotros al intentar escribir no una exhortación sino una recomendación, pretendemos aconsejarte lo que los jóvenes deben intentar conseguir, de qué actos tienen que apartarse, con qué hombres juntarse y cómo administrar su propia vida. Pues sólo los que siguieron este camino en la vida pudieron lograr de manera auténtica la virtud, que es la adquisición más sagrada y segura de todas. 6 En efecto, la belleza, o la consume el tiempo o la enfermedad la marchita y la riqueza sirve más al vicio que a la rectitud, por preparar la posibilidad de manifestarse a la indolencia e incitar a los jóvenes a los placeres; pero la fuerza corporal con la inteligencia es una ventaja, y, sin ésta, fue muy perjudicial a los que la tenían; y si bien hermoseó los cuerpos de los que en ella se ejercitaban, en cambio oscureció los cuidados del espíritu. 7 La adquisición de la virtud creció a la vez con los que tienen intenciones sinceras, y es la única que con ellos envejece, más importante que la riqueza y más útil que la nobleza de cuna: lo imposible para las demás, ella lo hace posible, lo temible para la mayoría, lo aguanta ella

con valor, considera censurable la pereza y digno de
8 alabanza el trabajo. Es fácil comprender esto a través de los trabajos de Heracles y de las hazañas de Teseo; la virtud de su carácter dio tal sello de celebridad a sus actos, que nunca sus acciones podrán caer en el olvido.

9 Tendrás un ejemplo familiar y hermoso de lo que acabo de decir si te acuerdas no ya de cosas ajenas, sino de la manera de pensar y obrar de tu padre. Porque él vivió sin desdeñar la virtud ni despreocupado de ella; al contrario, ejercitaba su cuerpo con trabajos y soportaba los riesgos con su espíritu. No amaba inmoderadamente la riqueza, sino que se gozaba de sus bienes como un mortal, pero cuidaba su fortuna como
10 si fuera a ser inmortal[3]. Y no administraba su vida rebajándose, sino que amaba la belleza y era generoso y sociable con los amigos, y hacía más caso a los que se preocupaban de él que a sus parientes; porque creía que para la camaradería era mucho más fuerte la naturaleza que la ley, la manera de ser que el parentesco,
11 la elección que la necesidad. Nos haría falta todo el tiempo si quisiéramos enumerar todas sus hazañas. En otra ocasión las aclararemos en detalle, pero ahora hemos dado a conocer una muestra de la naturaleza de Hipónico, que tú debes tomar como ejemplo para vivir, tras considerar como ley su manera de ser y hacerte imitador y emulador de la virtud paterna. Sería, en efecto, una vergüenza que las pinturas reprodujeran la belleza de los seres vivos y los hijos, en cambio, no
12 imitasen a los buenos padres. Piensa que a ningún atleta le conviene entrenarse contra sus adversarios tanto como a ti observar de qué modo emularás las actividades de tu padre. Pero esta manera de pensar no se puede imbuir al que no está lleno de muchas y bue-

---

[3] Ideas parecidas en BAQUÍLIDES, III 78, y LUCIANO, *Antología Palatina* X 26.

con ejercicios metódicos, el alma, en cambio, con discursos virtuosos. Por eso, intentaré exponerte con brevedad con qué actividades creo que progresarás muchísimo hacia la virtud y alcanzarás la mejor fama entre todos los demás hombres.

[13] En primer lugar, sé piadoso con los dioses, no sólo haciendo sacrificios, sino también respetando los juramentos; porque lo primero es señal de abundancia de dinero, y lo segundo es prueba de rectitud de carácter. Honra siempre a la divinidad, sobre todo en las ocasiones en que lo haga la ciudad; porque así a la vez tendrás fama de que sacrificas a los dioses y de que eres fiel a las leyes. [14] Sé con tus padres tal como desearías que fueran contigo tus propios hijos. Ejercítate en la gimnasia corporal, pero no en la que tiende a la fuerza, sino en la que busca la salud; y esto lo conseguirás si dejas los ejercicios cuando aún puedes continuarlos. [15] No te rías con exceso ni admitas una palabra insolente; porque lo uno es insensato, lo otro, una estupidez. Piensa que lo que es vergonzoso hacer, tampoco está bien decirlo. Acostúmbrate a no estar malhumorado, sino prudente; por aquello parecerás presuntuoso, por esto inteligente. Considera que te conviene muchísimo el orden, la vergüenza, la justicia, la templanza; pues con todo ello, según opinión general, se fortalece el carácter de los jóvenes. [16] No esperes que si has hecho algo malo quede sin descubrir. Pues incluso lo que ocultes a otros, lo tendrás en tu conciencia. Teme a los dioses, honra a los padres, respeta a los amigos, obedece las leyes. Busca las distracciones que gozan de buena fama; pues el placer con el bien es lo mejor, sin él, lo peor. [17] Cuídate de las calumnias, aunque sean falsas; porque la masa no conoce la verdad, pero se fija en las apariencias. Debe de hacerse todo de manera que a nadie se le oculte; porque puedes taparlo de momento, pero luego nas enseñanzas; porque ocurre que los cuerpos crecen

quedará a la vista. Obtendrás la mayor reputación si se ve que no haces lo que censurarías que otros hicieran [4].

18 Si eres estudioso serás muy sabio. Lo que sabes, consérvalo con ejercicios, y lo que no has aprendido, añádelo a tus conocimientos; porque es tan malo no aprender un razonamiento útil que se oye, como no aceptar algún bien que se recibe de los amigos. Gasta el tiempo libre que tengas en tu vida en escuchar discursos; así te resultará fácil aprender lo que otros descubrieron

19 con dificultad. Piensa que las enseñanzas son mucho mejor que la mayor fortuna, pues ésta desaparece con rapidez, pero aquéllas duran siempre; pues la sabiduría es la única adquisición imperecedera. No rehúses emprender un largo camino para ver a los que prometen enseñar algo útil; sería una vergüenza que los comerciantes atravesasen mares tan grandes para acrecentar la hacienda que tienen, y en cambio los jóvenes no soportasen ni los viajes por tierra para mejorar su cono-

20 cimiento. Sé cortés en tu manera de ser y afable en tu conversación. La cortesía está en saludar a todos los que te visitan, la afabilidad en seguir familiarmente las conversaciones con ellos. Sé amable con todos, pero ten relación con los mejores; de esta manera no serás enemigo de unos, y te harás amigo de los otros. No tengas con unas mismas personas conversaciones demasiado frecuentes sobre idénticos asuntos; porque todo

21 cansa. Ejercítate en trabajos voluntarios, para que puedas soportar los obligatorios. Entrénate en dominar la avaricia, la ira, el placer, el dolor, cosas todas por las que es una vergüenza que el alma resulte vencida. Lo conseguirás si crees que es ganancia lo que proporciona buena fama y no lo que da riqueza; si, en un momento de cólera, te portas con los que te injuriaron como te gustaría que se portaran contigo si les injuriases; si,

[4] Diógenes Laercio, I 36.

en la prosperidad, te das cuenta de que es vergonzoso mandar sobre servidores y ser esclavo de los placeres; y si, en los infortunios, miras las desgracias de los demás y te acuerdas de que eres hombre. Guarda mejor 22 las palabras que las riquezas que te son confiadas en depósito; porque es preciso que los hombres de bien muestren una manera de ser de más confianza que un juramento. Piensa que conviene desconfiar de los malos tanto como confiar en los buenos. A nadie hables de lo que hay que guardar en secreto, a no ser que convenga callar los sucesos tanto a ti que lo dices como a aquellos que lo escuchan. Acepta un juramento impuesto por 23 dos motivos: para librarte a ti mismo de una acusación vergonzosa o para salvar a tus amigos de grandes riesgos. Nunca jures por un dios a causa de dinero, ni aunque jures verdad; pues a unos les parecerá que juras en falso, y a otros que eres avaricioso.

No hagas amistad con nadie antes de comprobar 24 cómo se ha comportado con amigos anteriores; espera, empero, que él sea contigo cual ha sido con aquéllos. Concede tu amistad poco a poco, pero cuando la concedas, intenta que dure. Porque tan vergonzoso es no tener ningún amigo como cambiar frecuentemente de camarada. No pruebes a tus amigos con daño para ti, ni dejes de probar a tus compañeros. Esto lo conseguirás si finges que los necesitas sin necesitarlos. Comunícales 25 como secretas cosas que se pueden decir; si no tienes suerte, no recibirás daño alguno, y si la tienes, conocerás mejor su manera de ser. Pon a prueba a tus amigos a través del infortunio que hay en la vida y de la participación en peligros; porque al oro lo probamos con el fuego, y a los amigos los conocemos en las desgracias. Servirás a tus amigos de la mejor manera si no aguardas a que te supliquen, sino que les ayudas espontáneamente en el momento oportuno. Considera que es 26 tan vergonzoso que te rebasen los enemigos en los per-

juicios que te causen como que te superen los amigos en las buenas acciones; acoge como camaradas no sólo a los que sienten pena con tus desgracias, sino también a los que no envidian tu buena suerte; porque muchos acompañan en su aflicción a los que les va mal, pero los envidian cuando las cosas les salen bien. Acuérdate de tus amigos ausentes en presencia de los que están, para que se den cuenta de que no los tendrás en poco
27 cuando ellos no estén. En el vestir escoge ser pulcro, pero no afectado. La elegancia es propia del hombre de buen gusto, lo rebuscado del pretencioso. Ama el goce comedido de las riquezas que posees, no su desmesurado aumento. Desprecia a los que se afanan por el dinero, y no pueden gozar de lo que tienen; pues a ellos les ocurre lo mismo que si uno compra un buen caballo
28 sin saber montar bien. Intenta que el dinero te proporcione intereses y propiedades; los intereses son para los que saben gastarlos, las propiedades para los que pueden adquirirlas. Aprecia tu fortuna actual por dos cosas: porque puedes pagar una multa y ayudar a un amigo que esté en mala situación. En lo referente a otras circunstancias de la vida, ámala con medida, no desmesu-
29 radamente. Confórmate con lo presente, y busca cosas mejores. A nadie eches en cara su desgracia; porque la suerte es común y desconocido el porvenir. Haz bien a los buenos; pues es un hermoso tesoro el reconocimiento agradecido de un hombre de bien. Si haces bien a los malvados te ocurrirá lo mismo que a los que dan de comer a perros ajenos: ellos ladran tanto a los que les dan comida como a los desconocidos, y los malvados injurian igual a los que les ayudan y a los que les mal-
30 tratan. Odia a los aduladores como a gentes que engañan; porque unos y otros, cuando son creídos, hacen daño a los que les creyeron. Si aceptas amigos que te dan gusto en las malas acciones, no tendrás en tu vida junto a ti a los que, aborreciéndolas, tienden a ser me-

jores. Sé amable y no altivo con los que se te acerquen: porque el orgullo de los soberbios apenas lo pueden aguantar los esclavos, pero el carácter de la gente amable, todos lo aceptan con gusto. Y serás amable si no 31 eres agresivo ni descontentadizo ni pendenciero con todos, si no respondes con aspereza a los enfados de todos tus compañeros, aunque resulte que se enfadan sin razón; antes bien, debes ceder cuando estén irritados y responderles cuando pase su enojo; no estés serio en un momento alegre, ni te rías en una situación seria; porque la inoportunidad es lo peor de todo; no hagas favores con displicencia, como les pasa a muchos; los hacen, pero sirven a sus amigos de mala gana; no seas amigo de querellas, que es cosa pesada, ni de censuras, porque es causa de irritación. Evita por encima de todo 32 las reuniones donde se bebe; y si se presentase la ocasión, vete antes de que te emborraches. Pues cuando la inteligencia queda afectada por el vino, le sucede lo mismo que a los carros que pierden sus aurigas: aquéllos, privados de sus conductores, son arrastrados desordenadamente, y el alma comete muchos errores al perder la inteligencia. Ten sentimientos inmortales por tu magnanimidad y mortales por gastar con moderación lo que tienes. Considera que la educación es mu- 33 cho mejor que la falta de instrucción, por cuanto que todos los que hacen otras cosas malas sacan beneficio, pero la ignorancia es el único mal que castiga a quienes lo tienen; en efecto, muchas veces se paga con obras aquello en lo que se falta de palabra. Si quieres granjearte la amistad de algunos, di algo bueno de ellos ante personas que se lo cuenten; porque el comienzo de la amistad es la alabanza, y el reproche el de la enemistad.

Al reflexionar, toma el pasado como ejemplo del futu- 34 ro; pues lo oscuro se conoce rápidamente por lo claro. Sé lento en el reflexionar, pero cumple con rapidez tus decisiones. Piensa que lo más importante es la buena

suerte que viene de los dioses y la prudencia procedente de nosotros mismos. Cuando te dé vergüenza hablar de algo con franqueza, pero quisieras consultarlo con algunos de tus amigos, habla de ello como de un *asunto ajeno; así sabrás la opinión de aquéllos y no*
35 quedarás tú mismo al descubierto. Cuando quieras servirte de un consejero para defender tus cosas, mira primero cómo administró las suyas: pues el que organizó mal su hacienda, nunca aconsejará bien sobre las ajenas. Lo que más puede moverte a reflexionar es considerar las desgracias que trae la irreflexión: pues también tenemos mayor cuidado de la salud cuando nos
36 acordamos de los dolores de la enfermedad. Imita las costumbres de los reyes y sigue sus hábitos; pues parecerá que los aceptas y los emulas, y así lograrás la mejor fama entre la gente y que sea más firme la benevolencia de los reyes. Obedece también las leyes establecidas por los reyes, pero considera su voluntad como la ley de más peso. Pues así como al que es ciudadano de una democracia le es preciso obedecer a la mayoría, al que vive en una monarquía le conviene respetar al
37 rey. Si alcanzas un cargo de poder, no utilices para el gobierno a un malvado; porque te echarán la culpa de lo que aquél haga mal. Vete de los cargos públicos no más rico, sino con más prestigio; pues el aplauso de la mayoría es más importante que muchas riquezas. No te prestes a ninguna acción mala ni la sostengas; pues parecerá que tú mismo haces eso cuando defiendes a
38 otros que lo hacen. Prepárate para poder aventajar a los demás, pero conténtate con tener sus mismos derechos, para que parezca que deseas la justicia, no por debilidad, sino por deseo de equidad. Acepta mejor una pobreza justa que una riqueza injusta [5]; pues la justicia es más importante que la riqueza porque ésta sólo es

---

[5] Lugar común en poetas y oradores.

útil a los vivos, y aquélla da renombre incluso a los muertos; además, de la riqueza participan los malos, pero de la justicia no es posible que tengan parte los miserables. No emules a nadie que haya sacado provecho de la injusticia, por el contrario, acepta antes a los que se han empobrecido con la justicia; porque los justos, aunque en nada aventajen a los injustos, al menos les superan en buenas esperanzas. Preocúpate de todo lo que se refiere a la vida, pero sobre todo ejercita tu inteligencia; pues lo máximo en lo más pequeño es una buena inteligencia en un cuerpo humano. Intenta ser amigo de trabajos corporales, y filósofo de espíritu, para que puedas con lo primero cumplir tus intenciones y con lo segundo, prever lo que te conviene. Todo lo que vayas a decir, recapacítalo primero en tu interior; porque a muchos la lengua se adelanta al pensamiento. Considera que ninguna cosa humana es segura; porque así ni te alegrarás en exceso si tienes suerte, ni estarás demasiado dolido en la desgracia. Habla sólo en dos circunstancias: de aquello de lo que sepas mucho o de lo que te veas obligado a hablar. Pues sólo en estas ocasiones es mejor la palabra que el silencio, en las demás mejor callar que hablar. 39 40 41

Alégrate con los bienes que te lleguen y entristécete moderadamente con los males que te sucedan, y no te descubras ni en unos ni en otros; porque sería absurdo guardar la hacienda en la casa y pasear con el pensamiento al aire. Apártate de una conducta censurable más que de un peligro; pues para los malvados debe ser terrible la muerte, pero para los buenos lo es la deshonra en vida. Intenta sobre todo vivir con seguridad; pero si tienes que exponerte a un peligro, busca en la guerra la salvación con una hermosa fama, no con una vergonzosa; pues el destino decretó para todos el morir, pero una muerte hermosa la reservó como algo particular para los buenos. 42 43

44 No te asombres si mucho de lo que te he dicho no corresponde a tu edad actual; no es que esto se me haya pasado por alto; pero preferí a través de este escrito darte un consejo para tu vida presente y al mismo tiempo dejarte una recomendación para el futuro. Y su utilidad la descubrirás fácilmente, cuando te sea difícil encontrar un consejero bien intencionado. Y para que no busques a través de otro lo que falta, sino que lo tengas aquí como un depósito, pensé que era preciso no dejar de lado aquello en lo que te puedo aconsejar.

45 Quedaría muy agradecido a los dioses, si no me equivocase en la opinión que tengo de ti. Pues encontraremos que la mayoría de los hombres, de igual manera que prefieren los alimentos más placenteros o los más saludables, así también frecuentan a los amigos que comparten sus faltas, pero no a los que les reprenden. Creo que tú piensas lo contrario que éstos, y tomo como prueba tu amor al trabajo en otros aspectos de tu educación; pues el que se impone a sí mismo obrar de la mejor manera, es natural que acepte de entre los demás a los que le empujan a la virtud.

46 Te animarías muchísimo a desear las buenas acciones si te dieras cuenta de que los placeres más auténticos los logramos a partir de ellas. Porque al que se dedica a la molicie y ama los placeres hasta la saciedad, pronto las penas se le unen a los placeres; en cambio amar el esfuerzo que lleva a la virtud y organizar sabiamente la propia vida, siempre da las satisfacciones más

47 puras y firmes; los que al principio gozaron, luego lo pasaron mal, pero nosotros obtenemos placeres de las fatigas. En todas las obras no nos acordamos tanto del principio como del final; pues la mayoría de las que hacemos en la vida no las hacemos por sí mismas, sino

48 que trabajamos con empeño por sus resultados. Piensa que a los malos se les consiente que hagan lo que les plazca, pues esta forma de vida la han adoptado desde

siempre; pero a los buenos no les es posible descuidar su virtud, porque tienen muchos que les reprenden. Todos en efecto odian no tanto a los que faltan como a los que, tras decir que son virtuosos, en nada se diferencian del común; y los odian con razón; porque cuando condenamos a los que mienten sólo de palabra, ¿cómo no diremos que son unos malvados los que durante toda su vida se comportan como seres despreciables? Con justicia podríamos suponer que los que son así no sólo faltaron contra sí mismos, sino que también traicionaron su suerte; pues ella les proporcionó dinero, buen nombre y amigos, y ellos se hicieron indignos de la felicidad que les correspondía. Y si es preciso que un mortal ponga la mira en el pensamiento de los dioses, creo que también aquéllos, por su comportamiento con sus parientes más cercanos, dejaron claro cómo son con los hombres malos y buenos. Pues Zeus, que engendró a Heracles y a Tántalo, según dicen los mitos y todos creen, al uno por su virtud lo hizo inmortal, y al otro lo castigó con las mayores penas por su maldad. Es preciso que tú, sirviéndote de estos ejemplos, aspires a una conducta intachable, y que no sólo permanezcas fiel a lo que hemos dicho, sino que también aprendas lo mejor de los poetas y leas lo que de útil hayan podido decir otros oradores. Porque de la misma manera que vemos que la abeja se posa en todas las flores y que saca lo mejor de cada una, así también es preciso que los que desean una educación no dejen nada sin probar y reúnan de todas partes lo que les sea útil. Pues a duras penas uno puede vencer, a pesar de este cuidado, las imperfecciones de la naturaleza humana.

49 50 51 52

CONTRA LOS SOFISTAS (XIII)

Este discurso se considera como la «declaración de principios» de Isócrates al abrir su escuela de retórica en Atenas hacia el año 390 a. C.[1]. El propio Isócrates nos dirá después (*Sobre el cambio de fortunas* 193) que lo escribió al comienzo de su carrera de maestro de retórica.

¿Contra qué sofistas se pronuncia Isócrates? Fundamentalmente contra dos escuelas: la erística (esto es, los polemistas o aficionados a la discusión por sí misma), que teoriza sobre problemas éticos, y la que se dedica a enseñar elocuencia política mediante técnicas fijas. Isócrates, por su parte, es partidario de adaptar la técnica de la oratoria a las cualidades de cada uno. Retórica y filosofía serán para él conceptos idénticos, e insistirá mucho en la conciencia moral que han de tener los buenos oradores.

El discurso les pareció incompleto a Auger y Drerup; Blass[2], en cambio, considera que, de estar incompleto, lo estaría desde antiguo y poco sería lo que habríamos perdido. Mathieu y Wilamowitz creen que la obra está completa.

---

[1] En A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1968, pág. 615, se dice que el «Contra los sofistas» fue escrito por Isócrates cuando tenía noventa años; pero se trata de un error de los traductores, pues, según el original, ha de leerse «en los años ochenta» del siglo IV a. C.

[2] *Die attische...*, II, pág. 241.

ARGUMENTO DE UN GRAMÁTICO ANÓNIMO

Este discurso es uno de los más técnicos escritos por Isócrates, si es que hay otro; porque en él marcó los límites de casi toda la retórica. Nos enseña cómo debe ser el discípulo y cómo el maestro y divide en dos partes el discurso, dedicada una a la filosofía de la dialéctica, y otra a la virtud política, esto es, a 5 la retórica. Porque Isócrates quería convencer a los que examinan mal ambas cosas. Así, habla primero de los dialécticos y después de los políticos; estas categorías las separa en dos: los que prometen enseñar, sin saber, y los que escribieron sobre la téc- 10 nica retórica, siendo también ellos ignorantes. Algunos buscaron la razón por la que Isócrates, en este discurso, llegó a atacar tan claramente a éstos. Y unos alegaron que el motivo al que antes nos referimos fue que Aristóteles injurió a Isócrates al qui- 15 tarle un discípulo llamado Teodectes. No es difícil comprender que esta razón es absurda. Porque Isócrates no hace el discurso sólo contra los filósofos, sino también contra los retóricos. ¿Cuál sería el auténtico motivo, de no ser el antedicho? Pues que Isócrates veía en el momento de construir su discurso, que muchos 20 se lanzaban irreflexiblemente sobre las ciencias y prometían enseñar lo que ignoraban, disfrazando la verdad. Por eso su discurso se titula *Contra los Sofistas,* no sólo contra los que ejercían esta profesión, sino también contra los que disfrazaban la 25 verdad. Porque este término tiene tres acepciones entre los antiguos: así llaman «sabio» a lo verídico y a lo bello; por eso Platón llama filósofo a la causa primera, que ama lo verídico y lo bello, y por eso el hombre que participa de la filosofía toma de aquí 30 su nombre, porque imita a la divinidad como puede. Pero también llaman sofista al maestro de retórica, al que enseña discursos retóricos. Y asimismo también consideran sofista a quien disfraza la verdad, que es precisamente al que se refiere Isócrates. Algunos investigaron por qué este discurso, si es uno de los 35 *Cuatro Elogios,* se titula *Contra los Sofistas* y es en realidad, un discurso de censura, ya que más que hablar en favor de alguien, cosa propia de un elogio, lo hace en contra. Sostenemos que si uno examinara por qué un discurso de crítica y uno de elogio llegan a un único tipo, el panegírico, descubriría la causa.

Pues el parentesco entre el elogio y la crítica y el que ambos estén divididos en los mismos capítulos hizo que la crítica se llamase elogio por antífrasis. Y si uno dijera: «¿Por qué no es del género forense este discurso, si utiliza el ataque?», contestaríamos: «Porque ni se pronunció en el tribunal ni determina la pena.»

1 Si todos los que intentan educar quisieran decir la verdad y no se comprometieran a más de lo que pueden cumplir, no les tendrían en mal concepto los ciudadanos comunes, pero ahora, los que se atreven a fanfarronear muy irreflexivamente, han hecho parecer que deciden más sensatamente quienes eligen la molicie que quienes se ocupan de la filosofía [3].

Porque ¿quién no odiaría y despreciaría, en primer lugar, a los que pasan el tiempo en discusiones y pretenden buscar la verdad [4], pero nada más comenzar su 2 propósito intentan mentir? Creo, en efecto, que está claro para todos que conocer de antemano el porvenir no es propio de nuestra naturaleza; sino que estamos tan lejos de esta capacidad que Homero, el que ha conseguido mayor renombre por su sabiduría, ha hecho que incluso los dioses deliberen sobre ello [5], no porque conociera su manera de pensar, sino con la intención de demostrarnos que esto es una de las cosas imposibles 3 para los hombres. Y estos individuos han llegado a tal atrevimiento que intentan convencer a los jóvenes de

---

[3] Para Isócrates la filosofía comprende todas las ramas de la cultura y de la educación, y no un determinado método de conocimiento como la entendían Sócrates y Platón.

[4] Para Jaeger, *Paideia...*, pág. 842, Isócrates incluye aquí a Platón, y éste más tarde, en el *Eutidemo*, se preocupará de establecer una distinción entre Sócrates y los erísticos; igualmente en la *República* 499 A, Platón intenta separar al filósofo auténtico del simple polemista.

[5] Homero, *Ilíada* XVI 431 ss. y 652 ss.; XXII 168 ss.

que, si tienen trato con ellos, sabrán lo que se debe hacer y, por medio de esta ciencia, serán felices. Y establecidos como maestros y dueños de bienes tan importantes, no se avergüenzan de pedir por ellos tres o cuatro minas[6]. Si vendieran alguna otra riqueza por menos 4 de su valor, ni ellos mismos negarían que están locos; en cambio, tasando en tan poco toda la virtud y felicidad, pretenden hacerse maestros de otros como poseedores de la inteligencia. Y dicen que para nada necesitan el dinero, llamando a la riqueza plata baja y oropel, pero por una pequeña ganancia prometen todo menos la inmortalidad a los que están con ellos. Y lo más ridículo de todo es que desconfían de esos de quienes 5 tienen que cobrar y a quienes pretenden transmitirles el sentido de justicia, y además exigen como fiadores de sus discípulos a gente de la que nunca han sido maestros; y deciden bien sobre su seguridad, pero hacen lo contrario de lo que anuncian. Pues conviene que los 6 maestros de otras disciplinas cualesquiera examinen con minuciosidad lo que se les debe, porque nada impide que los que se han hecho expertos en algo, no sean cumplidores de sus contratos; en cambio ¿cómo no va a ser ilógico que los que hacen nacer la virtud y la prudencia no confíen al máximo en sus discípulos?[7]. Pues si éstos son buenos y justos con los demás, no dejarían de serlo con esos gracias a los cuales llegaron a ser así. Cuando algunos de los ciudadanos comunes, tras refle- 7 xionar sobre todo esto, se dan cuenta de que los que enseñan la sabiduría y transmiten la felicidad, están faltos ellos mismos de muchas cosas, y exigen una cantidad pequeña a sus discípulos; de que observan las

---

[6] Isócrates pedía diez minas; Sócrates, en la platónica *Apología* 20 B, habla de un sofista, Eveno, que pedía cinco minas; Gorgias, en cambio, había estipulado cien minas por sus lecciones.

[7] Cf. PLAT., *Gorgias* 519 C, 460 E.

contradicciones entre las palabras, pero no examinan las que hay en las obras; de que además se jactan de
8 saber el futuro, pero no son capaces de decir ni aconsejar nada de lo que es preciso para el presente; de que, en cambio, los que utilizan su sentido común se ponen más de acuerdo y más cuenta se dan que los que proclaman tener ciencia[8], con razón, creo, desprecian estas ocupaciones y las juzgan charlatanería y mezquindad de espíritu, pero no cuidado del alma.

9 No sólo hay que criticar a éstos, sino también a los que prometen enseñar discursos políticos; pues ellos tampoco se interesan por la verdad, sino que piensan que esto es arte: el atraer a los más posibles por la pequeñez de sus salarios y la magnitud de sus proclamas, y el recibir de ellos lo que puedan. Tan estúpidos son y han creído que lo son los demás, que, escribiendo peores discursos que los que algunos particulares improvisarían, sin embargo prometen que harán a los que están con ellos oradores de tal categoría que no pasa-
10 rán por alto nada de lo que haya en cada asunto[9]. Y de esta habilidad en nada hacen partícipes ni a las experiencias ni a la naturaleza del alumno, sino que afirman que les transmitirán la ciencia de los discursos[10] como la de la escritura, sin haber examinado que son cosas

---

[8] No se puede transmitir «ciencia» (*epistḗmē*), sino sólo «opinión» *(dóxa)* sobre algo. En este punto, Isócrates se opone totalmente a Platón, para quien *dóxa* es pura apariencia, sin valor de conocimiento real. Lo mismo en *Elogio de Helena* 5.

[9] Coinciden Isócrates y Platón (cf. *Timeo* 19 E) en que los sofistas son incapaces de una política práctica. Según Walberer, *Isokrates und Alkidamas*, disert., Hamburgo, 1938, pág. 4 ss., Isócrates se refiere aquí a Lisias.

[10] Para Jaeger, *Paideia...*, pág. 833, este pasaje demuestra que Isócrates concebía su filosofía como una técnica *(téchnē)*. Blass, *Die attische...*, II, pág. 107, ya notó que Isócrates rehuía la expresión *téchnē*, quizá para evitar que se le confundiera con un escritor exclusivamente técnico y no creativo.

distintas y creyendo que, gracias a las exageraciones de sus programas, serán admirados y parecerá más importante su enseñanza retórica. Ignoran que hacen prosperar las artes no los que se atreven a envanecerse de ellas, sino quienes puedan descubrir qué posibilidades hay en cada una.

11 Yo estimaría más que muchas riquezas que la filosofía pudiera tanto como ellos dicen; pues quizá nosotros no quedaríamos atrás del todo, ni habríamos gozado de ella la parte más pequeña [11]. Pero, como no es así, querría que callasen los charlatanes. Pues veo que las difamaciones no se producen sólo contra los que se equivocan, sino que también son acusados al mismo tiempo todos los demás que se dedican a esta ocupación.

12 Me maravillo cuando veo que son considerados dignos de tener discípulos quienes, sin darse cuenta ellos mismos, aportan una técnica fija como ejemplo de una actividad creadora [12]. Porque, ¿quién no sabe, salvo ellos, que los signos gráficos son invariables y permanecen siempre igual, de forma que seguimos siempre usando los mismos para lo mismo, y, en cambio, a las palabras les ocurre todo lo contrario? Pues el discurso pronunciado por uno no es igualmente útil para el que habla a continuación. Antes bien, parece que es más experto el que habla de manera apropiada a los asuntos [13], y pue-

---

[11] La retórica y la filosofía son conceptos idénticos en Isócrates, piensa A. Burk, *Die Pädagogik...*, pág. 71, nota 2; lo mismo se dice en *Nicocles* 1 y *Panegírico* 10; lo que en *Panegírico* 47 se señala como tarea de la filosofía, se atribuye a los discursos en *Sobre el cambio de fortunas* 254 ss. y *Nicocles* 5-9.

[12] Comparar con Plat., *Protágoras* 326 D. La crítica de Isócrates va en la misma dirección que la de Aristóteles, *Refutaciones sofísticas* 183 b, 36 ss., sobre la *pragmateía* de Gorgias y de los antiguos retores.

[13] Para H. Wersdörfer, *Die philosophia des Isokrates im Spiegel ihrer Terminologie*, 1940, pág. 25, la frase «hablar de manera

13 de encontrar otros términos y no los mismos. Y la mayor prueba de su diferencia es lo siguiente: que los discursos no pueden ser hermosos si no se dan en ellos la oportunidad, lo adecuado y lo nuevo, y en cambio a los signos gráficos nada de esto les hace falta. Por eso sería mucho más justo que los que se sirven de ejemplos semejantes pagaran dinero en lugar de recibirlo, porque intentan educar a los demás cuando son ellos mismos los que necesitan educarse con mucho cuidado.

14 Y si es preciso no sólo criticar a los demás, sino aclarar mi propia manera de pensar, creo que todos los bienintencionados dirán conmigo que muchos de los que dedican su tiempo a la filosofía acabaron siendo simples aficionados, mientras que otros, sin tener nunca trato con sofistas, han llegado a ser hábiles en la oratoria y en la política. Pues la capacidad de hacer discursos y de todas las demás empresas reside en los bien dotados y en los que se han adiestrado mediante la práctica; 15 y a los que son así, la educación los hizo más expertos y hábiles para la investigación; pues ella les enseñó a comprender lo que encontraban en sus divagaciones a partir de una mayor preparación, y a los de inferiores cualidades, no les haría buenos litigantes ni creadores de discursos, pero sí les hará avanzar y comportarse 16 con mayor prudencia en muchas cosas[14]. Quiero, ya que llegué a este punto, hablar de ello con más claridad aún. Yo sostengo que no es muy difícil llegar a dominar

---

apropiada a los asuntos» (*axíōs légein tôn pragmátōn*) es el fundamento de la retórica de Isócrates.

[14] Para la forma de enseñar de Isócrates, cf. R. JOHNSON, «Isocrates' methods of teaching», *American Journal of Philology* 80 (1959). La habilidad natural de los escolares se desarrolla con la práctica y la teoría. Isócrates está influenciado por los maestros sofistas como Gorgias. El desarrollo intelectual está emparejado con la técnica retórica, pero es peculiar de Isócrates la insistencia en la conciencia moral.

la ciencia de los procedimientos con los que pronunciamos y componemos todos los discursos, si uno se confía, no a los que prometen con facilidad, sino a los que saben algo sobre ello; pero elegir los procedimientos que convienen a cada asunto, combinarlos entre sí y ordenarlos convenientemente, y además no errar la oportunidad, sino esmaltar con habilidad los pensamientos que van bien a todo el discurso y dar a las palabras una disposición rítmica y musical, eso requiere 17 mucho cuidado y es tarea de un espíritu valiente y capaz de tener opinión propia [15]; es necesario que el discípulo, además de tener una naturaleza adecuada, haya aprendido las figuras retóricas y se haya ejercitado en sus usos, y que el maestro explique esto de la manera más precisa posible y no omita nada de lo que debe enseñar, y que, de lo restante, se presente a sí mismo como un ejemplo de tal calidad, que los formados por 18 él y capaces de imitarle, aparezcan pronto como oradores más floridos y gratos que los demás. Y si todo esto llega a coincidir [16], los que se dedican a la filosofía llegarán a su meta; pero si quedara olvidado algo de lo dicho, necesariamente en ese punto estarían peor los que estudian.

Los sofistas que han aparecido recientemente y que 19 hace poco han caído en jactancias, aunque ahora exageren, sé bien que todos se dirigirán a estos principios [17]. Nos quedan los que han nacido antes que nosotros y que se atrevieron a escribir las llamadas «Artes» [18]: a

---

[15] La misma expresión en *Sobre el cambio de fortunas* 11.

[16] También Platón habla de «coincidencia» de poder y espíritu en *República* 473 D y *Leyes* 712 A.

[17] Quizá puede ser una alusión a Alcidamante, contemporáneo de Isócrates, que también escribió un libro atacando a los sofistas.

[18] Puede referirse a los primeros maestros de retórica, Córax y Tisias, siracusanos.

esos no hay que dejarlos sin censura, pues prometían enseñar a contender en los juicios escogiendo las expresiones más duras, cosa propia de la lengua de los envidiosos, pero no de los maestros de esta enseñanza.
20 Además, esta disciplina, en cuanto que es enseñable, no puede ayudar más a la oratoria forense que a todos los demás discursos. Y resultaron peores que los que se ocupan de la dialéctica en general, por cuanto que ellos, aunque exponen unos discursitos con los que caería en todos los desastres quien persistiese en su práctica, al menos prometieron en ellos la virtud y la prudencia, mientras que aquéllos, invitando a hacer discursos políticos, se olvidaron de todo lo bueno que hay en ellos y se propusieron ser maestros de indiscreción y codicia.
21 A los que quieran seguir los preceptos de una filosofía así, mucho más les ayudarían éstos a una formación equitativa que a la retórica. Y que nadie piense que yo digo que la justicia es cosa enseñable [19]; pues, en general, creo que no existe ciencia alguna que inspire la prudencia y la justicia a los que han nacido mal dispuestos para la virtud. Pero no dejo de creer que el estudio de los discursos políticos anima y ejercita muchísimo.
22 Para que no dé la impresión de que refuto las promesas de otros y exagero las posibilidades que hay, aclararé fácilmente, según creo, a los demás, por qué he quedado convencido de que esto es así.

---

[19] La opinión de Isócrates es en este punto absolutamente opuesta al pensamiento de Sócrates y Platón.

ELOGIO DE HELENA (X)

Es esta una obra típica del género sofístico: Gorgias había compuesto ya un *Encomio de Helena,* en el que intentaba reivindicar la figura de esta mítica reina, causante de la guerra de Troya. La intención era defender «causas perdidas» gracias a la habilidad retórica, pero Gorgias había calificado su obra como un *paígnion* o «juego».

Isócrates, en cambio, toma el mismo argumento como pretexto para expresar sus ideas sobre la retórica, en contraposición con los sofistas anteriores. A continuación pasa a hacer el elogio propiamente dicho.

Ya a Aristóteles [1] le extrañaba la poca conexión de este proemio, polémica contra las escuelas erísticas, con el resto de la obra, y lo comparaba con el preludio *(proaúlion)* de un concierto de flauta, unido por hilos muy flojos con el concierto mismo.

G. Kennedy [2] ve en el *Elogio de Helena* un documento panhelénico, ensayo del *Panegírico.* Para Kennedy la inmediata inspiración de Isócrates vendría de Eurípides, *Troyanas* 931 ss., e Isócrates habría tenido tres propósitos al componer esta obra:

1) Crítica de otros educadores.
2) Experimentación de un tema serio.
3) Modelo de elogio para sus discípulos.

---

[1] *Retórica* III 14, 1414 b 26.

[2] «Isocrates' Encomium of Hele: a panhellenic document», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 89 (1958), 77 ss.

Para R. L. Howland[3], el *Elogio de Helena* sería una réplica al *Protágoras* platónico.

El esquema del discurso es el siguiente:

1-13 Crítica de la enseñanza de los demás oradores.
14-15 Defensa de la *paideía* isocrática.
16-17 Especial inclinación de Zeus por Helena.
18-20 Helena como seductora; Helena enamora a Teseo.
21-37 Elogio de Teseo.
38-40 Otros pretendientes de Helena.
41-48 Juicio de Paris; intento de rehabilitar a Paris.
49-51 Actitud de los griegos tras el rapto de Helena.
52-53 Intervención de los dioses en el conflicto entre griegos y troyanos.
54-60 Elogio de la belleza, ante la que se inclinan los mismos dioses.
61-66 Homenaje al poder de Helena.

La obra es inmediatamente posterior al *Contra los sofistas*, y su fecha, por tanto, sería poco después del 390 a. C.

Argumento de un gramático anónimo

Algunos sostienen que Isócrates escribió este discurso a Polícrates, para atacarle en él; no es cierto esto, pues lo que ocurrió fue lo contrario. Porque Polícrates censuró a Isócrates que había escrito mal este discurso, lo mismo que aquél le atacó en su *Busiris*. ¿Qué diremos? Sostenemos que Isócrates a quien ataca es a Gorgias de Leontino, el introductor de la retórica en Grecia, porque escribió mal, como aclara disimuladamente el mismo Isócrates en el proemio. Pero es mejor decir, como Macaón, que Isócrates escribe contra Anaxímenes de lámpsaco[4], de quien

---

[3] «The Attack on Isocrates in the Phaedrus», *Classical Quarterly* (1937), pág. 151 ss.

[4] Historiador y orador del siglo IV, discípulo de Zoilo y de Diógenes de Sinope; escribió tres obras de carácter histórico: doce libros de historia universal desde los orígenes a la batalla de Mantinea (año 362 a. C.), ocho libros sobre Filipo y una obra sobre Alejandro, del que posiblemente fue maestro.

circula un discurso sobre Helena, que es más una defensa que un elogio. Isócrates felicita a Anaxímenes por haber elegido escribir sobre un argumento tan bello, sobre Helena; pero critica mucho en el proemio a algunos filósofos que no escogen escribir sobre tan hermosos asuntos, sino que simplemente intentan contar cosas extravagantes y paradójicas, sin ninguna utilidad y sobre eso también hace su exposición.

Hay algunos que se jactan si, tras elegir un argumento extraño y paradójico, han podido hablar de él de manera adecuada; y se han hecho viejos, unos afirmando que no es posible mentir ni contradecir ni disputar en dos discursos sobre un mismo asunto [5], y otros explicando que el valor, la sabiduría y la justicia son una misma cosa, que no tenemos ninguna de ellas por naturaleza y que hay una sola ciencia que abarca todas; otros, por último, pasan su tiempo en discusiones que para nada sirven y que pueden ocasionar dificultades a sus oyentes [6]. Y yo, si viese que esta nimiedad se ha introducido recientemente en sus discursos y que ponen todo su empeño en la novedad de sus descubrimientos, no me asombraría tanto de ellos; pero ¿quién hay ahora que haya comenzado tan tarde a instruirse que no sepa que Protágoras y los sofistas de su época nos dejaron obras de estas características e incluso mucho más faltas de argumento? 1 2

¿Cómo alguien podría sobrepasar a Gorgias [7], que se atrevió a decir que de lo que hay nada existe, o a Zenón [8], que intentó mostrar una misma cosa como posible 3

[5] Cf. PLAT., *Sofista* 240 C.

[6] Nuevo ataque a Antístenes y Platón, según JAEGER, *Paideia...*, pág. 845, nota 48 a.

[7] En *Sobre el cambio de fortunas* 268 se recuerdan las teorías de Gorgias y Meliso.

[8] Zenón de Elea, discípulo de Parménides.

e imposible, o a Meliso que, siendo infinito el número de las cosas que existen, intentó descubrir pruebas de 4 que todo es una sola cosa? Pero, a pesar de que aquéllos demostraron con tanta claridad que es fácil desarrollar un discurso falso sobre lo que uno se proponga, aún pasan el tiempo en el mismo tópico; a esta gente le hacía falta, alejándose de esa charlatanería que finge convencer[9] con palabras, pero que en los hechos está 5 refutada desde hace mucho tiempo, buscar la verdad y enseñar a sus discípulos los sistemas de gobierno por los que nos regimos, y ejercitar su experiencia en éstos, pensando que es mucho más importante tener una opinión razonable sobre cosas útiles que saber con exactitud cosas inútiles[10], y sobresalir un poco en lo grande que destacar mucho en lo pequeño y en lo que nada 6 ayuda para la vida. Pero no se ocupan de otra cosa que de sacar dinero a los jóvenes. Y es su filosofía sobre las discusiones la que puede hacerlo; porque ellos, sin pensar ni en lo privado ni en lo público, disfrutan muchísimo con esta clase de discursos, inútiles del todo. 7 Hay que tener mucha indulgencia con los jóvenes que piensan así; pues en todos los asuntos continúan inclinados a lo más extraño y maravilloso; pero hay que criticar a los que fingen educar porque acusan a los que no respetan los contratos privados y a los que se sirven de discursos para la injusticia, pero ellos mismos hacen cosas peores; pues los primeros perjudican a desconocidos, pero los segundos dañan en gran manera a sus 8 discípulos. Y tanto se han entregado a la confección de falsos discursos, que incluso algunos, al ver que han

---

[9] Para Jaeger, *Paideia...*, pág. 846, nota 49, Isócrates se burla aquí del término técnico socrático *elénchein* (convencer).

[10] Cf. nota 8 del discurso *Contra los sofistas;* esta antítesis entre conocimiento (*epistêmē*) y opinión (*dóxa*) ya la presentaba Sófocles en *Ayante* 942 y *Traquinias* 590 ss. entre *phroneîn* y *dokeîn*.

sacado provecho de esto, se atreven a escribir cómo la vida de los mendigos y de los desterrados es más envidiable que la de los demás hombres [11] y consideran que, si pueden decir algo sobre asuntos viles, eso es una prueba de que fácilmente tendrán éxito en los de mayor importancia. Y lo que me parece más ridículo de todo es el intentar convencer con tales discursos de que poseen el arte de los asuntos políticos, cuando les es posible demostrarlo en lo mismo que proclaman; porque a los que disputan sobre la inteligencia y andan diciendo que son sofistas, les conviene destacar y mostrar que son superiores a la gente común, no en lo que ha sido pasado por alto por los demás, sino en lo que todos rivalizan. Ahora, en cambio, hacen lo mismo que si uno fingiera ser el más fuerte de los atletas y descendiese a donde ningún otro estimaría digno. Porque ¿qué hombre bien intencionado intentaría alabar las desgracias? Está claro que se refugian en esto por debilidad. Porque de obras así hay una sola salida, que no es difícil descubrir ni aprender ni imitar; en cambio, los discursos de carácter general, los convincentes y los semejantes a éstos se descubren y pronuncian gracias a muchos procedimientos y circunstancias difíciles de aprender, y es tan complicada su composición como es más trabajoso hablar con solemnidad que con ligereza y tratar en serio algo que tomarlo a broma [12]. Y la prueba más fehaciente es ésta: de los oradores que quisieron elogiar a los mosquitos, a las sales y a cosas semejantes [13], ninguno careció jamás de palabras; pero los que intentaron hablar sobre cosas reconocidas como buenas,

9

10

11

12

---

[11] Se condena aquí el individualismo y cosmopolitismo éticos de los socráticos radicales Antístenes y Aristipo (JAEGER, *Paideia...*, pág. 855).

[12] Se dicen cosas parecidas en *Contra los sofistas*, 16 ss., *Panegírico*, 7 ss. y *Sobre el cambio de fortunas*, 46 ss.

[13] Cf. PLAT., *Banquete* 177, y LUCIANO, *Elogio de la mosca*.

hermosas y distinguidas por su virtud, todos han hablado de manera muy inferior a las posibilidades existen-
13 tes. Porque no es propio de una misma manera de pensar hablar de forma apropiada a una y otra cosa; por el contrario, es fácil exagerar con palabras las cosas pequeñas, pero difícil lograr la grandeza de las que así son; también es raro sobre cosas que tienen fama, encontrar algo que nadie haya dicho antes, pero sobre cosas modestas y humildes cualquier cosa que uno diga, es completamente original.

14 Por eso, de todos los que quisieron pronunciar bellos discursos, alabo sobre todo al que escribió sobre Helena [14], porque se acordó de una mujer de tal categoría que sobresalió mucho por su origen, belleza y fama. Pero también a éste se le pasó por alto un pequeño detalle: dice que ha escrito un elogio de ella, pero resulta que ha hecho una defensa de lo que ella hizo [15]. En uno y otro caso el discurso no se construye con los mismos procedimientos ni trata de hechos idénticos, sino todo lo contrario; pues conviene defender a los que están acusados de delinquir, y elogiar, en cambio, a los que sobresalen en algo bueno.

Y para que no parezca que hago lo más fácil, criticar a los demás sin presentar mi propia opinión, intentaré hablar sobre la misma Helena, tras dejar a un lado todo lo dicho por otros.

15 Tomaré, pues, como comienzo de mi discurso el comienzo de su linaje. Habiendo muchos semidioses que eran hijos de Zeus [16], sólo de esta mujer consintió ser

---

[14] Se refiere sin duda a Gorgias.

[15] Esta crítica a Gorgias la hace Isócrates desde un principio aceptable a los socráticos.

[16] La nómina de los hijos de Zeus es muy extensa: Éaco, Heracles, Anfión, Zeto, Perseo, Dárdano, Jasio, Minos, Radamanto, Épafo, Arcadio, Sarpedón, Helena, los Dioscuros, Hermes, Argos, Pelasgo, Tántalo, Dioniso, Lacedemón.

llamado padre. Y aunque Zeus se interesó muchísimo 16 por el hijo de Alcmena y por los de Leda, amó a Helena mucho más que a Heracles, hasta el punto de que a éste le dio la fuerza, que permite dominar a los demás por la violencia, y a ella, en cambio, le asignó la belleza que por naturaleza gobierna incluso a la misma fuerza. Y como Zeus sabía que las distinciones y las glorias no 17 resultan de la tranquilidad, sino de las guerras y combates, y quería no sólo elevar sus personas al rango de dioses, sino también que dejaran en pos de sí una fama inolvidable, hizo la vida de Heracles trabajosa y amante del peligro, y notable y disputada la naturaleza de Helena.

En primer lugar, Teseo, llamado hijo de Egeo, pero 18 nacido de Poseidón[17], después de ver a Helena, que todavía no estaba en la flor de la edad, pero ya sobresalía de las demás, quedó tan prendado de su belleza él, acostumbrado a vencer a los demás, que a pesar de tener una patria muy ilustre y un reino muy sólido pensó que no merecía la pena vivir con los bienes que le rodeaban sin la compañía de aquélla; y puesto que no 19 podía obtenerla de sus tutores, que esperaban la madurez de la muchacha y el oráculo de la Pitia, tras despreciar el poder de Tíndaro[18] y desdeñar la fuerza de Cástor y Polideuces[19], tener en poco todos los peligros que había en Lacedemonia, y raptarla por la fuerza, la instaló en Afidna[20], del Atica. Tanta gratitud tuvo Teseo 20 a Pirítoo[21], su cómplice en el rapto, que cuando éste

[17] Cf. Apolodoro, III 216; Pausanias, II 38, 1, y Plutarco, *Teseo* 3.

[18] Padre putativo de Helena.

[19] Hermanos de Helena.

[20] Una tradición decía que el nombre de esta localidad procedía de Afidno, a quien Teseo confió a Helena y Etra cuando acompañó a Pirítoo al Hades.

[21] Hijo de Zeus o de Ixión, rey de los lapitas.

quiso pretender a Core[22], hija de Zeus y Démeter, y le invitó a bajar con él al Hades, ya que no fue capaz de persuadirle a desistir, aunque el peligro era manifiesto, con todo lo acompañó; pues pensaba que para pagar aquel favor no podía rehusar nada de lo que Pirítoo pidiese, en compensación a los peligros corridos por aquél en su compañía.

21 Y si el que hizo esto fuera un cualquiera y no un hombre muy notable, no quedaría claro si mi discurso es un elogio de Helena o un ataque a Teseo; pero ahora descubriremos que los demás hombres ilustres estuvieron faltos o de valor o de sabiduría o de alguna otra cualidad parecida y que sólo Teseo no careció de nin-
22 guna, sino que adquirió la virtud por completo. Me parece que conviene hablar sobre él con más amplitud; pues creo que la garantía mejor para los que quieran elogiar a Helena es demostrar que quienes la amaron y admiraron eran también ellos más dignos de admiración que los demás. Porque lo que ha ocurrido en nuestra época es natural que lo juzguemos con nuestra propia manera de pensar, pero en hechos antiguos conviene que nos mostremos de acuerdo con las personas sensatas de aquel tiempo.

23 Lo más hermoso que puedo decir de Teseo es que, nacido en la misma época que Heracles, tuvo una fama comparable a la de aquél. Pues no sólo se proveyeron de armas semejantes, sino que adaptaron las mismas costumbres, haciendo lo que convenía a su linaje común, pues nacidos de dos hermanos, el uno de Zeus, el otro de Poseidón, tuvieron hermanas también las aficiones. Pues ellos fueron los únicos de los antepasados que se hicieron campeones en defensa de la vida humana.
24 Y resultó que uno sufrió los peligros más renombrados y mayores y el otro los más útiles y provechosos para

[22] También llamada Perséfone.

los griegos. A Heracles, Euristeo[23] le mandó conducir los bueyes de Eritea[24], traer las manzanas de las Hespérides, hacer subir a Cerbero del Hades y otros trabajos semejantes, que no beneficiaron a los demás aunque él personalmente pasó peligros.

25 En cambio, Teseo, señor de sí mismo, eligió aquellos combates que le hicieron convertirse en bienhechor de los griegos y de su propia patria. Al toro lanzado por Poseidón, que devastaba el país y al que nadie se atrevía a hacer frente, él solo lo redujo y liberó de una gran miedo y de un gran apuro a los que habitaban la ciudad; y, tras esto, habiéndose aliado a los lapitas[25], 26 luchó contra los Centauros, seres de doble naturaleza, que dotados de una rapidez, fuerza y osadía extraordinaria, arrasaban unas ciudades, intentaban devastar otras, y amenazaban a algunas otras; Teseo, tras vencer a los Centauros en combate, frenó primero su osadía, y no mucho tiempo después borró su raza de entre los hombres.

27 Por la misma época nuestra ciudad enviaba, de acuerdo con el oráculo, un tributo de siete muchachos y siete muchachas al monstruo criado en Creta[26], nacido de Pasífae, hija de Helios. Teseo, al ver cómo eran llevados y escoltados delante del pueblo entero hacia una muerte injusta y evidente, y que eran llorados aún vivos, se indignó tanto que pensó que era preferible morir antes que vivir gobernando una ciudad obligada por sus enemigos a pagar un tributo tan lamentable. Y, habién- 28 dose embarcado con ellos, venció al ser mezcla de hom-

---

[23] Euristeo, rey de Micenas, impuso a Heracles los Doce Trabajos.

[24] Una isla cercana a las costas de España (cf. HERÓD., IV 8).

[25] Pueblo mítico de Tesalia. Durante la boda de su rey Pirítoo les atacaron los Centauros. Teseo defendió a Pirítoo y de ahí su alianza y amistad.

[26] El Minotauro; sobre el tributo humano, cf. PLAT., *Fedón* 58 A.

bre y toro, que tenía la fuerza que corresponde a la fusión de tales cuerpos, salvó a los muchachos, los devolvió a sus padres y liberó a la ciudad de aquel mandato tan injusto, terrible y sin remedio.

29 No sé cómo voy a utilizar sus restantes hazañas; pues, conociendo las empresas de Teseo y habiendo comenzado a hablar de ellas, no me atrevo a dejarlo en la mitad y pasar por alto el delito de Espirón [27], de Querquión [28] y de otros semejantes, contra los que luchó, librando a los griegos de muchas y grandes desgracias; pero sé que me salgo fuera de lo que ahora es oportuno y temo dar la impresión de que me ocupo más de este personaje que del que tomé como tema al principio del 30 discurso. De estas dos alternativas escojo dejar de lado muchas cosas, porque algunos las oirían con disgusto y prefiero enumerar el resto de la forma más resumida que pueda; así contentaré a aquéllos y a mí mismo, y no seré totalmente vencido por los que acostumbran a despreciar y a criticar a todos los oradores.

31 Teseo mostró, en efecto, su valor en aquellas hazañas en que corrió peligro él sólo; su conocimiento de la guerra en los combates en que luchó con toda la ciudad; su piedad hacia los dioses en las súplicas que le hicieron Adrasto y los niños de Heracles [29] —pues a éstos los salvó, después de vencer en combate a los peloponesios, y a aquél le entregó los muertos ante la ciudad cadmea para que los enterrara, contra la voluntad de los tebanos [30]—, sus otras cualidades y su prudencia en lo ya citado y sobre todo en cómo gobernó 32 su ciudad. En efecto, al ver que quienes intentan gober-

[27] Bandido de Mégara, que arrojaba a los caminantes al mar, donde una tortuga los devoraba.

[28] Hijo de Poseidón, que retaba a los viajeros a un combate de lucha libre y los mataba.

[29] Cf. Eurípides, *Heraclidas.*

[30] Cf. Eur., *Suplicantes,* y Esquilo, *Siete contra Tebas.*

nar a los ciudadanos por la fuerza son esclavos de otros, que los que ponen en peligro la vida de los demás viven ellos mismos con mucho miedo, y se ven obligados a guerrear ya con sus ciudadanos contra los atacantes de fuera, ya con tropas de fuera contra sus conciudadanos, que, además, destruyen los templos de los dioses, 33 matan a los mejores ciudadanos, desconfían de sus más íntimos, y no viven con más gusto que los condenados a muerte, sino que envidiados por lo externo, sufren en su interior más que otros —porque ¿qué hay más 34 doloroso que vivir siempre con el temor de que alguno de los compañeros te mate, y temer no menos a los guardias que a los conspiradores?—, odió todo esto, pensó que individuos así no son gobernantes, sino enfermedades de las ciudades [31], y demostró que es fácil gobernar y al mismo tiempo no hallarse peor que quienes viven como ciudadanos en plan de igualdad.

En primer lugar, reunió en un mismo sitio a la ciu- 35 dad, que estaba dispersa y distribuida en aldeas [32], y la hizo tal que aún ahora desde aquel tiempo es la mayor de las griegas; tras esto, estableció una patria común, dio libertad a los espíritus de sus conciudadanos e hizo que para ellos hubiera iguales oportunidades para rivalizar en el mérito, confiando que sería su jefe, tanto si llevaban una vida activa como si permanecían despreocupados; sabía que son honores más agradables los que proceden de hombres inteligentes que de esclavos.

Tan lejos estuvo de llevar a cabo algo contra la vo- 36 luntad de los ciudadanos, que hizo al pueblo señor de la política, y ellos le estimaron sólo a él digno de gobernarles, pensando que era más fiable y más igualitaria la

---

[31] La comparación con los términos propios de la medicina es frecuente en toda la prosa ática, especialmente desde TUCÍDIDES; no hay que olvidar que la medicina fue la ciencia griega más prestigiosa y avanzada.

[32] Cf. TUC., II 15.

monarquía de aquél que su propia democracia. Pues no mandaba, como otros, los trabajos a los demás y disfrutaba él sólo de los placeres, sino que compartía los peligros y distribuía a todos por igual los provechos.
37 Pasó su vida sin ser objeto de intrigas, sino amado, y no mantuvo su poder con el apoyo de una fuerza extranjera, sino escoltado por el afecto de los ciudadanos, con el poder de un soberano absoluto, pero con las buenas acciones de un jefe popular; con tanta justicia y amor gobernaba, pues, la ciudad que, incluso ahora, queda en nuestras costumbres huella de su afable mesura.

38 Y a la que nació de Zeus, que alcanzó tanta virtud y prudencia, ¿cómo no va a haber que elogiarla, honrarla y juzgar que fue la más sobresaliente de las mujeres que han existido jamás? Pues no podríamos, de cierto, aducir un testigo más digno de confianza ni un juez más capaz de las buenas cualidades que Helena tuvo, que la opinión de Teseo. Pero para que no parezca que pierdo el tiempo en el mismo tema por falta de ideas, ni que me sirvo de un solo hombre para elogiarla, quiero tratar también de lo que ocurrió después.

39 Tras la bajada de Teseo al Hades, ella volvió a Lacedemonia; tenía edad de desposarse, y todos los que entonces reinaban y tenían poder tuvieron sobre ella la misma opinión; porque, aunque podían tomar mujeres principales en sus propias ciudades, despreciaron los
40 matrimonios locales y fueron a pretenderla. Y cuando aún no había sido elegido el que se casaría con ella, sino que la suerte era todavía igual, tan claro estaba para todos que Helena sería causa de combate que, tras reunirse, se dieron garantía entre ellos de que ayudarían [33], si alguno la raptase, al que fuera declarado digno de tomarla, pensando cada uno que para sí se prepa-

[33] Cf. EUR., *Ifigenia en Aulide* 55 ss.

raba esta ayuda. Y con esta esperanza interior se enga- 41
ñaron todos menos un solo varón, pero ninguno de ellos se equivocó en la opinión común que tuvieron sobre ella. En efecto, transcurrido no mucho tiempo, se suscitó entre las diosas una discusión sobre la belleza, de la que fue juez Alejandro[34], el hijo de Príamo; Hera le ofrece reinar sobre toda Asia, Atenea vencer en las guerras, y Afrodita, el matrimonio con Helena; como no 42
pudo hacer un juicio sobre sus cuerpos, porque estaba amedrentado ante la vista de las diosas, forzado a ser juez de sus regalos, escogió la convivencia con Helena en lugar de todo lo demás y no miró los placeres —aunque también esto es preferible a muchas cosas para la gente inteligente, pero, con todo, no pensó en ello—, sino que deseó llegar a ser yerno de Zeus, pensando que 43
este honor era mucho mayor y más bello que la realeza de Asia, y que los grandes poderes y gobiernos alguna vez caen en manos de hombres viles, pero que de tal mujer ninguno de los hombres venideros sería considerado digno; aparte de estas consideraciones, no había mayor fortuna para dejar a los hijos que hacerles descendientes de Zeus no sólo por parte de padre, sino también de madre.

Sabía, en efecto, que las demás prosperidades rápida- 44
mente se derrumban, pero que la nobleza de nacimiento siempre permanece; así, esta elección resultaría beneficiosa para todo su linaje, pero los demás dones sólo lo serían para el tiempo que él viviera.

Nadie que sea inteligente podría censurar estos razo- 45
namientos, pero algunos de los que no piensan para nada en la circunstancia anterior, sino que sólo miran

---

[34] Alejandro parece la traducción griega del nombre frigio Paris; en los poemas homéricos se le llama de ambas formas, incluso, a veces, con los dos simultáneamente (MATHIEU, *Isocrate*... I, pág. 173, nota 2). La leyenda del juicio de Paris se remonta a los *Cantos Ciprios* de ESTASINO.

lo ocurrido, le vituperaron; es fácil que todos se den cuenta de la insensatez de estos últimos, si se toma como punto de partida las acusaciones que le hicieron.
46 Pues, ¿cómo podrían menos de haber quedado en ridículo, si piensan que su naturaleza es superior a la del elegido por las diosas?, pues no harían a cualquiera juez de lo que las puso en tanta discordia; por el contrario, está claro que escogerían al mejor como juez de la rivalidad tan grande que tenían, según el cuidado que
47 pusieron en el asunto. Hay que examinar qué clase de hombre era Alejandro y hacerse una opinión sobre él, no por el enfado de las que perdieron, sino por los motivos por los que todas quisieron elegir su criterio. Pues nada impide que incluso los que son inocentes lo pasen mal a manos de los más poderosos; pero haber alcanzado un honor tan grande como es llegar a ser juez de las diosas siendo un mortal, no es posible sino
48 al que destaca mucho por su conocimiento. Me causa asombro que alguno piense que ha decidido mal quien escogió vivir con una mujer por la que muchos semidioses quisieron morir. ¿Cómo no iba a ser un insensato, si, habiendo visto a las diosas rivalizar sobre la belleza, él despreciase precisamente la belleza y juzgase que esta mujer no era el mayor de los dones, cuando veía que aquéllas discutían muchísimo por ella?

49 ¿Quién desdeñaría el matrimonio con Helena cuando, al ser raptada, los griegos se indignaron tanto como si toda Grecia hubiera sido asolada y los bárbaros, en cambio, se ufanaron tanto como si a todos nosotros nos hubieran dominado? Está claro qué posturas adoptaron unos y otros. Pues, aunque habían tenido antes muchas disensiones entre ellos, por encima de eso se mantenían en paz, pero por Helena se enzarzaron en una guerra de tal magnitud, que no sólo por su enorme violencia, sino por su duración y por la cantidad de los
50 preparativos, nunca jamás hubo otra semejante. Unos

podían, devolviendo a Helena poner fin a sus males presentes, y los otros, desentendiéndose de ella, vivir sin miedo el tiempo que les quedara; pero ni unos ni otros lo quisieron; antes bien, unos vieron con indiferencia sus ciudades destruidas y la tierra arrasada por no devolverla a los griegos, y los otros prefirieron envejecer quedándose en tierra extraña y no volver a ver a los suyos antes que regresar a sus patrias tras abandonarla. Y hacían esto no por su afición a disputar en favor de 51 Alejandro o de Menelao, sino unos por Asia, y los otros por Europa, pensando que allí donde viviese la persona de Helena, esa tierra sería la más feliz.

Y se produjo tal afición a las penalidades y a aquella 52 expedición militar, no sólo entre los griegos y los bárbaros, sino entre los dioses, que no apartaron a sus hijos de los combates librados en torno a Troya; por el contrario, aunque Zeus conocía el destino de Sarpedón[35], la Aurora el de Memnón[36], Poseidón el de Cicno y Tetis el de Aquiles, con todo, les impulsaron y dirigieron; pensaban que era más hermoso para ellos morir 53 luchando por la hija de Zeus que vivir apartados de los peligros que por ella se corrían. ¿Por qué maravillarse de lo que los dioses pensaron sobre sus hijos? Pues ellos mismos trabaron un combate mucho más grande y terrible que el que sostuvieron contra los gigantes; contra aquéllos lucharon unos al lado de otros, pero por Helena lucharon entre sí mismos.

Los dioses razonaron de manera lógica y yo voy a 54 utilizar ponderaciones semejantes para hablar sobre Helena. Poseyó en su más alto grado la belleza, que es lo más venerado, honroso y divino de las cosas que existen. Es fácil comprender su poder; pues muchas cosas

---

35 Sarpedón, hijo de Zeus y Laodamia, aparece destacado en *Ilíada* V y XVI; murió a manos de Patroclo.

36 Memnón, hijo de la Aurora y de Titono, fue muerto por Aquiles. Cicno también.

que no participan de valor, sabiduría o justicia aparecen más estimadas que cada una de estas cualidades, pero las que carecen de belleza, en nada las hallaremos atractivas, sino todas despreciables, excepto cuantas participen de esta apariencia; y la virtud es muy apreciada precisamente por esto, porque es la más bella de

55 las maneras de ser. Cualquiera podría comprender cuánto se destaca de las cosas que existen, por cómo nosotros mismos nos comportamos con cada una de ellas. En efecto, las demás cosas que podemos necesitar, las queremos sólo conseguir y no sufrimos por ellas más en nuestro espíritu; pero el deseo de lo hermoso nos es innato y tiene una fuerza mucho mayor que la refle-

56 xión, porque también el asunto es más importante. Envidiamos a los que destacan por su inteligencia o por alguna otra cualidad, a no ser que nos atraigan por comportarse bien con nosotros cada día y nos obliguen a amarles, pero tan pronto como vemos a personas hermosas nos hacemos sus amigos y sólo a ellos como

57 a dioses no nos cansamos de servirles. Con más gusto preferimos servir a los que son así que mandar sobre otros, y tenemos más gratitud a los que nos mandan muchas cosas que a los que nada ordenan. Censuramos y llamamos aduladores a los que están dominados por otro poder, pero a los que sirven a la belleza los consideramos gentes de buen gusto y esforzados.

58 Tanta veneración y cuidado usamos con esta forma ideal, que a los hermosos que se prostituyeron por dinero y ordenaron mal su propia juventud los infamamos más que a los que pecan contra los cuerpos de otros; y cuantos guardaron su juventud inaccesible a los malvados, haciendo de ella como un santuario, a esos, durante toda su vida, los honramos como si hubieran hecho algún bien a toda la ciudad.

59 ¿Para qué perder el tiempo contando opiniones humanas? Zeus, el que todo lo puede, muestra su fuerza en

otras cosas, pero considera oportuno acercarse a la belleza en plan humilde. Semejante a Anfitrión, llegó a Alcmena; ocultándose con oro, visitó a Dánae; hecho cisne, se refugió en el regazo de Némesis[37], y, de nuevo, tomó este aspecto para unirse a Leda; aparece siempre en busca de tal tipo de naturaleza con habilidad, mas no con violencia.

60 Y se honra tanto más a la belleza entre los dioses que entre nosotros, que incluso disculpan a sus mujeres cuando son vencidas por ella. Cualquiera podría señalar a muchas inmortales que fueron seducidas por la belleza de un mortal; ninguna intentó que se olvidase lo ocurrido como si fuera una vergüenza, sino que, por ser bello lo sucedido, quisieron que fuera cantado en himnos más que mantenido en silencio. La mayor prueba de lo dicho es que encontraríamos a muchos más que han llegado a inmortales por su belleza que por todas las demás virtudes.

61 Entre ellos, Helena se destacó en la misma medida en que su aspecto fue superior. Pues no sólo alcanzó la inmortalidad, sino que obtuvo un poder igual al de los dioses; y en primer lugar, a sus hermanos, ya sometidos por el destino, los hizo dioses, y, queriendo que la transformación fuera convincente, les dio honores tan patentes que, cuando son vistos por los que corren peligros en el mar, salvan a cuantos les invocan piadosamente. 62 Después, demostró a Menelao tal agradecimiento por las penalidades y peligros que por ella había soportado, que cuando estaba destruido todo el linaje de los Pelópidas y a punto de caer en males irremediables, le libró de estas desgracias, y le transformó de hombre mortal en dios, le hizo vivir con ella y estar a su lado

---

[37] La leyenda de Némesis (con culto en Ramnunte y Esmirna) se parece a la de Leda; ya aparece en HESÍODO, *Teogonía* 233, *Trabajos y Días* 197-201. En los *Cantos Ciprios* aparece como madre de Helena.

63 para toda la eternidad. De estos hechos, la ciudad de los espartanos, que conserva con mucho cuidado la tradición, puede servirme de testigo por sus obras; pues aún ahora, en Terapna[38] de Laconia, les hacen sacrificios sagrados y tradicionales, no como a héroes, sino como a dioses que son los dos.

64 Helena mostró también su poder al poeta Estesícoro[39]; porque cuando al empezar una oda dijo algo impío sobre ella, se levantó privado de la vista, y cuando, al saber la causa de la desgracia hizo la llamada *Palinodia*, 65 de nuevo le volvió a su primitiva naturaleza. Y dicen algunos de los poetas homéricos que, habiéndose aparecido una noche a Homero, le ordenó componer versos sobre los que lucharon en Troya, con la intención de que la muerte de aquellos héroes fuera más envidiable que la vida de los demás; y que su poesía resulta tan encantadora y renombrada entre todos, en parte gracias al arte de Homero, pero sobre todo, por ella.

66 Así, como tiene poder tanto para castigar como para mostrar gratitud, es preciso que los que sobresalen por sus riquezas la hagan propicia y la honren con ofrendas, sacrificios y las demás súplicas, y que los filósofos intenten decir algo sobre ella digno de sus cualidades; pues corresponde a los espíritus instruidos hacer tales primicias.

67 Es mucho más lo que ha quedado por decir que lo que se ha dicho. Porque, aparte de las artes, filosofías y otras ventajas que uno podría referir a aquélla o a la guerra de Troya, pensaríamos con justicia que Helena es la causa de que no estemos esclavizados por los bárbaros. Descubriremos, en efecto, que los griegos se pusieron de acuerdo por su causa e hicieron una expe-

---

[38] Localidad muy cercana a Esparta.

[39] Estesícoro de Hímera (640-555 a. C. aprox.). Nacido en el sur de Italia, pasó la mayor parte de su vida en Hímera (Sicilia). Plat., *Fedro* 243 A recoge su leyenda y tres versos de su poema.

dición común contra los bárbaros, y que entonces, por vez primera, Europa levantó un trofeo en Asia; y a causa de estas acciones cambiamos tanto que, en la época anterior, los bárbaros que no tenían éxito en su tierra se consideraban capaces de gobernar ciudades griegas —Dánao[40], huido de Egipto, sometió Argos; Cadmo[41], el sidonio, reinó sobre Tebas; los carios se asentaron en las islas[42]; Pélope[43], hijo de Tántalo, se apoderó de todo el Peloponeso— mientras que, tras aquella guerra, nuestra raza tomó un incremento tan grande como para quitar a los bárbaros grandes ciudades y mucho territorio[44]. Si algunos quisieran continuar este tema y ampliarlo, no carecerán de motivo para poder elogiar a Helena, aparte de lo dicho; por el contrario, encontrarán muchos y extraordinarios argumentos para hablar sobre ella.

68

69

---

40 Hijo de Belo, tío de Poseidón, hermano de Egipto, padre de las 50 Danaides (cf. ESQUILO, *Suplicantes*). Venció a Gelanor, rey argivo (PAUSANIAS, II 19, 3 ss.). Sus descendientes se llamaron dánaos (cf. *Ilíada* I 42).

41 Hijo de Agenor (o de Fénix), recorrió medio mundo hasta que el oráculo de Delfos le ordenó seguir a una vaca y fundar una ciudad en el lugar en el que el animal se detuviera. De esta forma fundó la ciudad «cadmea» (Tebas) en Beocia (*Boiōtía*, de *boûs* «vaca»).

42 Cf. TUC., I 4.

43 Su padre Tántalo, para probar la sabiduría de los dioses, lo cocinó y se lo sirvió a éstos en un banquete. Todos los dioses notaron la trampa, salvo Deméter, que inadvertidamente comió un trozo; los dioses lo resucitaron y reemplazaron con marfil la parte del hombro comida por Deméter (cf. PÍNDARO, *Olímpica* I 40 ss., EUR, *Ifigenia entre los Tauros* 387 ss.). Pretendiente de Hipodamía, tuvo que participar en la célebre carrera de carros de Pisa, y logró la victoria y con ella la mano de Hipodamía gracias a la traición del auriga Mirtilo. De su nombre deriva el del Peloponeso.

44 HERÓD., I 1-5.

BUSIRIS (XI)

El *Busiris* es un ensayo de «elogio» parecido al de Helena; pero esta vez estamos aún más cerca de un juego retórico, antecedente de los «elogios paradójicos» que serán muy cultivados por la segunda sofística del siglo II d. C.

En principio Isócrates escribe su *Busiris* para contestar a un tal Polícrates, ateniense avecindado en Chipre. Este Polícrates, para huir de la miseria se había dedicado a la profesión de sofista hacia el año 380 a. C. y había conseguido cierto prestigio en Atenas; efectivamente, se le menciona en obras retóricas posteriores, entre Antifonte, Trasímaco, Anaxímenes e Iseo. Las obras más famosas de Polícrates eran un *Elogio de Busiris* y una *Acusación de Sócrates.*

Busiris, rey mítico de Egipto, y ejemplo de la falta de hospitalidad de los egipcios, era un personaje familiar para los griegos: Eurípides había hecho sobre él un drama satírico (frag. 315), y Epicarmo una comedia. La atribución a Burisis de teorías políticas es similar a la que hace Platón en la *República.* Posiblemente Isócrates conocía las instituciones egipcias por el libro II de la *Historia* de Heródoto y atribuyó a Busiris la creación de estas instituciones siguiendo el argumento sofístico de la probabilidad. Este uso del mito lo emparenta con algunos de los seguidores de Sócrates como Platón, Antístenes y Jenofonte [1].

La obra no es de gran calidad y se puede fechar hacia el año 385 a. C.; Jebb piensa en el 390, Blass en el 391. Mikkola coincide con la fecha que da Jebb, sin seguridad.

---

[1] Así piensa G. KENNEDY, *The Art...*, pág. 181.

ARGUMENTO DE UN ESCRITOR DESCONOCIDO

Isócrates escribe este discurso contra Polícrates, un sofista que llegó a esta profesión forzado por su pobreza. Polícrates era ateniense, pero ejercía la sofística en Chipre. Isócrates le escribe en plan amistoso rectificándole manifiestamente porque se había 5 equivocado en los discursos que escribió, el *Elogio de Busiris* y la *Acusación de Sócrates*. Pues Polícrates fue el que hizo el discurso de acusación contra Sócrates para que Ánito, Meleto y otros de su entorno le acusaran e hicieran morir. Le acusaban 10 de que introducía nuevas divinidades entre los atenienses diciendo que había que adorar a los pájaros, perros y cosas semejantes, y por eso corrompía a sus jóvenes discípulos. Algunos se preguntaron por qué motivo Isócrates no llegó a atacar claramente ese discurso contra Sócrates, si es que se preocupa por su 15 maestro, y a esto respondemos: para que no se enfadaran los atenienses que acababan de votar contra Sócrates. Pues habría parecido que les censuraba que hubieran votado equivocadamente. Porque también ellos más tarde, cambiando de opinión, pensaron que actuaron impíamente al votar contra Sócrates y luego 20 fueron castigados con la peste que cayó sobre ellos a causa de la muerte de Sócrates [2]. Él murió bajo el arcontado de Laques, y desde entonces ordenaron que no se hablara de Sócrates en público, como podría ser en un teatro. Se cuenta que como Eurípides quisiera hablar sobre él y tuviera miedo, compuso el *Palamedes*, 25 para tener oportunidad de referirse a Sócrates y a los atenienses, «matasteis, matasteis al mejor de los griegos» *(ekánete*, esto es, *ephoneúsate)*. Todo el teatro comprendió y lloró, porque Eurípides aludía a Sócrates [3]. Como dijimos, Isócrates 30 escribe este discurso a Polícrates para criticarle. Y si alguno buscara el motivo por el que no se refirió al otro discurso que Polícrates escribió contra Sócrates, responderemos, como ya hicimos

[2] Grave error histórico; la peste atacó Atenas durante los años 430-427 a. C., mientras que el proceso, condena y muerte de Sócrates sucedieron el 399 a. C.

[3] De nuevo error histórico. Eurípides murió en Macedonia el año 406 a. C. Imposible, por tanto, que se refiriera a Sócrates.

35 antes, que era para que no se irritasen con él los atenienses que acababan de votar en contra.

El argumento del *Busiris* es el siguiente: Busiris era hijo de Libia y de Poseidón; nació en tierra libia, pero desdeñó vivir allí, y escogió Egipto, donde funda una ciudad con su mismo nombre,
40 Busiris, que todavía ahora se llama así[4]. Se le acusó de que expulsaba a los extranjeros y los sacrificaba. Polícrates, como sofista y logógrafo, quiso escribir una defensa de Busiris y de aquello que se le acusaba. Por eso Isócrates le censura y le aconseja
45 cómo debe escribir un elogio. Debido a esto, este discurso es uno de los *Cuatro Elogios*.

1 Conozco, Polícrates, tu honradez y el cambio que has dado a tu vida por haberme enterado por otros; pero, después de leer yo mismo algunos de los discursos que tienes escritos, gustosamente te hablaría con franqueza de la educación a la que debes consagrarte, pues creo que a los que tienen mala suerte sin merecerla y buscan sacar algún dinero de la filosofía[5] conviene que, voluntariamente, les den esta ayuda todos cuantos han traba-
2 jado más y más se han perfeccionado; y ya que nunca nos hemos encontrado, si un día nos vemos, podremos trabar conversación por extenso sobre otros asuntos; pero me ha parecido que debía escribirte aquello en lo que actualmente pueda ayudarte, ocultándoselo lo más
3 posible a los demás. Sé, en efecto, que a la mayoría de los que son amonestados les es innato no apreciar los consejos, sino que oyen lo que se les dice con tanta irritación cuanto mayor sea el detalle con el que alguno examine sus errores. Con todo, los bienintencionados no deben temer el soportar esa enemistad, sino que han

[4] La actual ciudad de Abousir.

[5] Alusión a los motivos de Polícrates para dedicarse a la filosofía; KENNEDY, *The Art*..., pág. 180, señala que esta referencia al instinto mercenario está plenamente de acuerdo con lo que Sócrates y su escuela pensaban sobre esto.

de intentar cambiar la manera de pensar de los que así se portan con los que les aconsejan. Al haberme dado 4 cuenta de que estás muy orgulloso de tu «Apología de Busiris» y de tu «Acusación de Sócrates», intentaré aclararte que en ambos discursos te equivocaste más de lo necesario. Pues cuando todos saben que es preciso que los que quieren elogiar a otros les atribuyan mayores cualidades de las que tienen en realidad, y que los acusadores hagan lo contrario, tú estuviste tan lejos de 5 usar esto en tus discursos que, afirmando defender a Busiris, no sólo no le libraste de la calumnia que se le achacaba, sino que le añadiste un delito tan grande, que nadie podría encontrar ninguno peor. Pues otros que intentaron injuriarle sólo le culpaban de que sacrificaba a los extranjeros que llegaban a su país, pero tú le acusaste también de comer a los hombres [6]. Intentaste acusar a Sócrates y, como queriendo elogiarle, le diste a Alcibíades como discípulo, cuando nadie supo que fuera educado por aquél [7], pero todos estarían de acuerdo en que sobresalió muchísimo entre los griegos. Por 6 eso, si los muertos pudieran juzgar lo que se ha dicho, Sócrates te agradecería la acusación más que los elogios que otros suelen hacerle, y Busiris, aunque hubiera sido muy suave con los demás, se irritaría tanto ante lo que

---

[6] Sobre la leyenda de Busiris, cf. HERÓD., II y 45, y APOLODORO, II 5, 7.

[7] JAEGER, *Paideia...*, pág. 953, al hablar de Jenofonte, destaca cómo las escuelas del siglo IV a. C. hacían discípulos de Sócrates a Critias y Alcibíades con la intención de desacreditar al maestro acusándole de espíritu antidemocrático. Sabemos de la estrecha relación de Alcibíades con Sócrates (cf. PLAT., *Banquete* 215 ss.). El elogio que Isócrates hizo de Alcibíades en el discurso *Sobre el tronco de caballos* podía obedecer a que era una obra encargada por el propio hijo del político, pero ahora no cabe duda de la simpatía de nuestro autor por él, fascinación que no fue el único en sentir. A pesar de ello, le criticará posteriormente en *Filipo* 58-61.

tú has dicho que no se abstendría de castigo alguno. ¿Cómo no va a avergonzarse más que a enorgullecerse quien es más amado por los que injurió que por los que 7 elogió? Te descuidaste tanto en decir incongruencias como para afirmar que Busiris envidiaba la fama de Eolo y Orfeo, pero demostraste que no se ocupó en nada de lo que ellos hicieron. ¿Qué le atribuiremos, pues, de lo que se dice de Eolo? Eolo enviaba a sus patrias a los extranjeros que iban a parar a su territorio[8], Busiris, en cambio, si hay que creer lo que dices, tras sacrifi- 8 carlos, se los comía. ¿Acaso le compararemos con las hazañas de Orfeo? Orfeo sacó a los muertos del Hades[9], pero Busiris hacía perecer a los vivos antes de lo señalado por el destino. Y me gustaría saber qué habría hecho si les hubiera despreciado quien, admirando la virtud de aquéllos, se muestra haciendo todo lo contrario. Y lo más extraño de todo es que, aunque te habías ocupado de genealogías, te atreviste a decir que envidió a éstos, cuyos padres ni siquiera habían nacido en su época.

9 Para que no parezca que hago lo más fácil, criticar lo que se ha dicho [sin presentar mi propia opinión][10], intentaré aclararte en pocas palabras, tomando el mismo argumento, aunque no sea serio ni tenga elevados razonamientos, cómo hay que hacer el elogio y la defensa.

10 ¿Quién no podría hablar fácilmente del noble origen de Busiris? Su padre fue Poseidón, su madre Libia[11],

---

[8] Eolo, dios de los vientos, facilitó el retorno de Odiseo a Itaca, enviándole vientos favorables (*Odisea* X 17-27).

[9] Alusión al mito de Orfeo y Eurídice.

[10] Las palabras entre corchetes faltan en todos los MSS. BLASS, siguiendo la corrección de Γ 1, las añade; además, la misma fórmula aparece en el *Elogio de Helena* 15.

[11] Llamada Lisianasa por APOLODORO y Anipe por PLUTARCO (*Vidas paralelas* 38), quien la hace hija del Nilo.

hija de Épafo [12], hijo de Zeus; Libia, según dicen, fue la primera mujer que reinó sobre el territorio al que dio su propio nombre. Y habiendo tenido Busiris tales padres, no se envaneció sólo de ellos, sino que creyó que debía dejar para el futuro un recuerdo de su propio valor.

11 Desdeñó el imperio materno por pensar que era inferior a su propia naturaleza, y, tras haber sometido a muchos y haber adquirido un enorme poder, estableció en Egipto la capital de su reino. Creyó que aquel lugar era el más ventajoso como residencia, no ya de los que estaban a su disposición, sino de todos. 12 Porque veía que los demás sitios no eran acomodados ni tan ajustados al ideal de universo: unos estaban inundados por las lluvias, otros arrasados por los calores, pero esta tierra estaba situada en el lugar más bello del mundo [13], y era capaz de producir muchos y variados bienes, protegida por la inmortal muralla del Nilo, 13 que no sólo le proporcionaba natural defensa, sino también sustento suficiente, al ser inexpugnable e invencible para los atacantes, dócil y útil en muchas cosas para sus habitantes. Además de lo dicho, el Nilo hizo que la maestría de los egipcios en el cultivo de la tierra fuera semejante a la de los dioses; pues otros tienen a Zeus como administrador de las lluvias y las sequías, pero cada uno de los egipcios se hizo a sí mismo señor de ambas cosas. 14 Llegaron a tal colmo de felicidad, que por la bondad y naturaleza de la tierra y por la gran extensión de las llanuras disfrutaron de un continente, pero por la disposición de sus excedentes y la importación de lo que les falta, gracias a disponer del río, habitaban una isla;

---

[12] Hijo de Io y de Zeus; rey de Egipto (cf. ESQUILO, *Prometeo encadenado* 850).

[13] Sin duda se refiere al Delta del Nilo, que para los griegos era el auténtico Egipto. Con palabras parecidas se refiere a Egipto PLATÓN en el *Timeo* 24 A.

pues, al recorrerla en círculo, y regarla toda, les ha proporcionado muchas facilidades para ambas cosas.

15 Busiris comenzó, en efecto, por donde deben hacerlo los inteligentes: ocupó el lugar más hermoso posible, y al mismo tiempo encontró el alimento suficiente para los suyos. Tras esto, los dividió en clases, a unos los dedicó a actividades sacerdotales, a otros los orientó hacia las artes, a otros, en fin, los obligó a ocuparse de los asuntos bélicos; pues creía que había que extraer lo necesario y lo superfluo de la tierra y de las artes, y que la salvaguardia más segura es el cuidado de las 16 cosas de la guerra y la piedad hacia los dioses. Habiendo hecho todos los cálculos con los que se puede gobernar de la mejor forma posible el estado, ordenó que siempre ejercieran las mismas actividades los mismos; pues sabía que los que cambian de ocupación no hacen con exactitud ni una sola cosa, mientras que los que sin interrupción se mantienen en las mismas actividades, terminan cada una de ellas extraordinariamente bien [14].

17 Por eso encontraremos que, en lo referente a las artes, los egipcios aventajan a los que se ocupan de las mismas ciencias más que los demás artesanos a los ignorantes; y es tan buena su organización, gracias a la que mantienen la realeza y otros elementos de su constitución política, que los filósofos dedicados a tratar de estos temas, y más reputados, han decidido alabar la constitución de Egipto, y los lacedemonios administran muy bien su ciudad porque han imitado algo de lo de allí [15].

---

[14] Esta especialización es criticada por Platón en *República* 436 A; Mathieu, *Isocrate...* I, pág. 192, nota 1, afirma que Isócrates critica el que exista esta especialización en Atenas en su discurso *Sobre la paz* 54-55. Pensamos que la crítica de Isócrates en este pasaje va más bien dirigida contra la elección indiscriminada que se practicaba en la Atenas de su tiempo.

[15] Cosas parecidas dice Heródoto (II 80 y VI 60); Platón *(Timeo* 23 E ss.) afirma, en cambio, que fueron los egipcios los que imitaron las antiguas leyes atenienses.

Pues el que ninguno de los guerreros pueda salir del país sin permiso de sus jefes, las comidas públicas y el ejercicio físico, y además que no descuiden los preceptos estatales por carecer de lo necesario, ni se ocupen en otras actividades, sino que pongan su atención en las armas y en las expediciones militares, todo esto lo han tomado de allí. Pero se han servido muy mal de estas costumbres, pues los lacedemonios, al hacerse todos soldados, creen justo apoderarse de lo ajeno por la fuerza, mientras que los egipcios viven tal como deben hacerlo quienes ni descuidan sus asuntos privados ni conspiran contra los ajenos. Cualquiera podría distinguir la diferencia entre ambas formas de gobierno por lo siguiente: si todos imitáramos la pereza y ambición de los lacedemonios, pereceríamos de inmediato, tanto por la falta del sustento cotidiano como por la guerra entre nosotros mismos; en cambio, si quisiéramos servirnos de las leyes de los egipcios y quisieran unos trabajar y otros defender lo de éstos, unos y otros viviríamos felizmente con lo propio. 18 19 20

También se podría considerar a Busiris responsable del cuidado de la inteligencia. Pues proporcionó a los sacerdotes el bienestar con los ingresos de los santuarios, la prudencia con las purificaciones prescritas por las leyes y la tranquilidad con la exención de los riesgos bélicos y de otros trabajos; y al vivir con estas ayudas, los sacerdotes descubrieron el auxilio de la medicina para los cuerpos[16], no la que se sirve de remedios arriesgados, sino de los que ofrecen una seguridad semejante al alimento de cada día, y tales ventajas que los egipcios, según reconocen todos, son los más sanos y longevos; para los espíritus dieron a conocer la práctica de la filosofía que puede establecer las leyes e 21 22

16 Ya HERÓDOTO (II 84; III 129) mencionaba el gran prestigio de la medicina egipcia.

23 investigar la naturaleza de los seres. A los ancianos les encargó los asuntos más importantes, y persuadió a los jóvenes a que dejaran los placeres y se aplicaran a la astrología, los cálculos y la geometría, habilidades que unos aplauden por ser útiles para algunas cosas y otros intentan demostrar que contribuyen muchísimo a la virtud de los egipcios [17].

24 Hay que aplaudir sobre todo y admirar la piedad de los egipcios y su culto a los dioses. Pues los que se engríen hasta el punto de ser considerados más de lo que merecen en la sabiduría o en cualquier otra virtud, perjudican a los que engañan; en cambio, los que se preocupan de los asuntos divinos hasta el punto de imaginar que los cuidados y castigos de los dioses son mayores de lo que realmente son, éstos ayudan muchí-
25 simo a la vida de los hombres. Y en efecto, los que al principio hicieron nacer entre nosotros el temor a los dioses han sido los responsables de que no vivamos unos con otros de una manera completamente salvaje. Los egipcios se comportan con tal piedad y veneración en esto, que son más dignos de confianza los juramentos pronunciados en sus santuarios que en otros sitios, y cada uno cree que pagará al instante el castigo por sus faltas, y no quedará oculto de momento ni aplazará el
26 castigo para sus hijos. Y piensan esto con razón: pues Busiris estableció para ellos numerosas y distintas prácticas de piedad, y mandó por ley que veneraran y honraran incluso a aquellos animales que entre nosotros se desprecian, no porque desconociese el valor de éstos, sino porque creía que había que acostumbrar a la masa

---

[17] En *Sobre el cambio de fortunas* 261-268, los conocimientos de astronomía, geometría y ciencias semejantes se consideran inútiles para la vida práctica, pero sí un buen entrenamiento para llegar a la filosofía. El estudio de las ciencias es útil para los jóvenes, pues, al menos, hace que se aparten de otros errores (*Panatenaico* 26-27).

a permanecer fiel a todo lo mandado por los gobernantes, y también porque quería intentar captar en lo visible qué intención habían de tener con lo invisible. Pues pensaba que los que se preocupan poco de esto, quizá también despreciarían lo más importante, mientras que los que se mantienen fieles a todo lo ordenado, mostrarían tener una piedad firme [18]. 27

Cualquiera que no tuviese prisa comenzaría a contar muchas y admirables cosas sobre la piedad de los egipcios, que no soy el único ni el primero en examinar, sino que muchos de los contemporáneos y de los antiguos lo han hecho, como Pitágoras [19] el samio. Éste, después de llegar a Egipto y hacerse discípulo de aquellos hombres, fue el primero que llevó a los griegos una filosofía diferente y se aplicó con más brillantez que los demás en lo que se refiere a los sacrificios y ritos en los santuarios, pensando que si por esto no obtenía más de los dioses, al menos gozaría con esto de la mayor reputación entre los hombres. Y así ocurrió; porque aventajó tanto en fama a los demás, que todos los jóvenes deseaban ser sus discípulos, y los ancianos veían con más placer que sus hijos se reunieran con él a que se ocupasen de los asuntos domésticos. Y de esto no hay que dudar; pues aún ahora los que presumen de ser sus discípulos causan más admiración cuando están callados que los que gozan de la mejor fama en el hablar. 28 29

A lo expuesto podrías tal vez responder, que alabo el país, las leyes, la piedad e incluso la filosofía de los egipcios, pero que no he hecho demostración alguna de que sea Busiris el autor de estas cosas como pretendí. Pero yo, si fuera otro el que me reprendiese de esta 30

---

18 Es toda una declaración sobre la utilización de la religión por parte del estado; también puede verse aquí una muestra del agnosticismo de Isócrates.

19 La relación de Pitágoras con Egipto aparece recogida en muchos textos antiguos.

manera, pensaría que me censuraba sabiamente; en ti,
31 en cambio, no cabe esta suposición[20]. Cuando quisiste elogiar a Busiris, preferiste decir que dividió el Nilo alrededor del territorio y que a los extranjeros que llegaban se los comió, después de sacrificarlos; pero no diste prueba alguna de que hiciera esto. ¿Cómo no va a ser ridículo reclamar a los demás lo que tú mismo no
32 has utilizado ni en pequeña medida? Pues mucho más que nosotros distas de decir cosas de fiar, porque yo no le atribuyo ningún imposible, sino las leyes y la constitución, que son actividades de hombres de conducta intachable, pero tú le muestras como autor de actos que ningún hombre haría, porque unos son propios de la crueldad de las fieras, los otros del poder de los dio-
33 ses. Además, si ocurriera que ambos mentimos, al menos yo he utilizado estas palabras que precisan los que hacen un elogio, pero tú las que van bien a los que injurian; así que apareces equivocado no sólo en la veracidad, sino también en la forma toda en que precisa hacerse un panegírico.

34 Al margen de esto, si hay que examinar mi discurso dando de lado los tuyos, nadie me criticaría razonablemente. Pues si estuviera claro que fue algún otro el que hizo lo que atribuyo a Busiris, reconozco que mi audacia sería grande, por intentar alterar lo que todos sa-
35 ben. Pero como en la actualidad esta cuestión está abierta a la opinión pública y hay que imaginársela, si alguno examinase a partir de conjeturas la constitución de Egipto ¿a quién haría más responsable de ella

[20] Adopto aquí la lección *hypólēpsin* («suposición», «respuesta») que dan todos los MSS y no la conjetura *epílēpsin* («ataque») hecha por Coraÿ y seguida por Mathieu-Brémond y Van Look en sus ediciones. Ellos traducen «a ti no te conviene entregarte a este ataque», mientras que mi versión es «en ti, en cambio, no cabe esta suposición», esto es, la de que Polícrates haya estudiado el asunto con detenimiento.

que al hijo de Poseidón, nieto de Zeus por línea materna, que adquirió el mayor imperio de los de su época y fue el más famoso entre los demás? Pues no conviene que quienes estuvieron desposeídos de estas cualidades resulten, más que aquél, inventores de bienes tan importantes [21].

36 Además, también con la cronología, cualquiera podría demostrar que son falaces los discursos de los que insultaron a Busiris. Porque los que le acusan de matar extranjeros y los que dicen que murió a manos de Heracles, son los mismos individuos. 37 Sin embargo, todos los historiadores concuerdan en que Heracles es cuatro generaciones más joven que Perseo, hijo de Zeus y Dánae, y Busiris doscientos años mayor que este último [22]. ¿No es extraño que quien quiere refutar la calumnia lanzada contra Busiris haya desaprovechado esta prueba, tan clara y significativa? 38 Pero tú, Polícrates, no te preocupaste para nada de la verdad, sino que seguiste las maledicencias de los poetas [23], que muestran a los descendientes de los dioses haciendo y sufriendo cosas peores que los hombres más impíos, y que han dicho de los mismos dioses palabras que nadie se atrevería a decir de los enemigos; pues no sólo les echaron en cara robos, adulterios y ser mercenarios de los hombres, sino que también inventaron contra ellos que devoraban a sus hijos, castraban a sus padres, encadenaban a sus

---

21 Ver introducción a este discurso, donde se recoge el comentario de G. KENNEDY.

22 Cf. ESQUILO, *Prometeo encadenado* 774 y 853.

23 Hay aquí un paralelo con JENÓFANES (frag. 11 DIELS) que criticaba la moral de los dioses tal como aparecía en los poemas de Homero y Hesíodo. Incluso las palabras utilizadas por Jenófanes «robar» *(kléptein)* y «cometer adulterio» *(moicheúein)* son repetidas aquí por Isócrates en los sustantivos «robos» *(klopás)* y «adulterios» *(moicheías)*. E. MIKKOLA, *Isokrates...*, pág. 115, destaca este paralelismo.

39 madres y muchas otras maldades[24]. Y no pagaron el justo castigo por estas cosas; pero no escaparon impunes: unos viven desterrados y quedaron privados del sustento cotidiano, otros quedaron ciegos, hubo quien pasó toda su vida huyendo de su patria y luchando con sus parientes, y Orfeo, el que más se dedicó a este tipo
40 de poemas, acabó su vida despedazado[25]. Por esto si razonamos bien, no imitaremos los discursos de aquéllos, ni estableceremos leyes contra las mutuas injurias, mientras toleramos las libertades de lenguaje hacia los dioses; por el contrario, vigilaremos y consideraremos igualmente impuros a los que dicen tales cosas y a los que las creen.

41 Pienso que ni los dioses ni sus descendientes participan de maldad alguna; antes bien, nacen con todas las virtudes y han sido, para los demás, guías y maestros de las mejores costumbres. Porque sería absurdo, si atribuimos a los dioses el fundamento de la buena educación de nuestros hijos, que pensáramos que no
42 se preocupan nada de la suya propia. Si uno de nosotros tuviera poder sobre la naturaleza de los hombres, ni a sus esclavos permitiría que fueran malvados; pero pensamos que los dioses vieron con indiferencia que sus propios hijos fueran tan impíos y criminales. Y tú, que crees que harás mejor, si tienen trato contigo, a quienes te son ajenos, consideras, en cambio, que los dioses

---

[24] Hermes robó los bueyes de Apolo (cf. el *Himno homérico a Hermes*); Ares y Afrodita cometieron adulterio (*Odisea* VIII 266-366); Apolo fue criado de Admeto (EUR., *Alcestis*); Crono devoró a sus hijos y mutiló a Urano; Hefesto encadenó a Hera por orden de Zeus.

[25] Homero, ejemplo de poeta errante; Estesícoro, cegado por haber injuriado a Helena (cf. *Elogio de Helena* 64); Arquíloco, desterrado en Paros y soldado mercenario, como Alceo, que combatió a Mirsilo, tirano de Lesbos; la leyenda de Orfeo, despedazado por las mujeres tracias, es bien conocida (cf. VIRGILIO, *Geórgicas* IV).

no tienen cuidado alguno de la virtud de sus hijos. Y según tu razonamiento, no dejan de equivocarse en las cosas peores; porque, si no desean en absoluto que sus hijos sean buenos, tienen una inteligencia inferior a la humana, y si lo quieren, pero no saben cómo hacerlo, tienen menos poder que los sofistas. 43

Aunque hay muchas cosas en las que uno podría extenderse en el elogio y la defensa, creo que no hace falta hablar más; pues me referí a esto, no por hacer una demostración a otros, sino con la intención de señalarte cómo hay que hacer cada género retórico, ya que el discurso que escribiste, nadie en justicia lo juzgaría defensa de Busiris, sino afirmación de lo que se le calumnia. Porque no le libras de culpas, sino que señalas que también otros han hecho lo mismo, inventando una cómoda defensa de los malhechores. Pues si no es fácil descubrir un delito que todavía no se ha cometido, y creyéramos que no hacen nada malo quienes son cogidos en cualquier falta, ya que es manifiesto que otros han hecho lo mismo, ¿cómo no haríamos fáciles las defensas de todos y prepararíamos una gran libertad de acción a los que quieran ser malvados? Comprenderías muy bien la necedad de lo que has dicho si lo piensas contigo mismo. Reflexiona, pues: si fueras acusado de grandes y terribles delitos y alguno te defendiera de esa manera ¿cómo te sentaría? Yo sé que le odiarías más que a tus acusadores. ¿No sería una vergüenza montar para otros defensas que si las dijeran en tu favor te enfadarías muchísimo? Mira también y considera en tu interior lo siguiente: si alguno de tus familiares se dejase arrastrar a hacer lo que tú elogias ¿no sería el más miserable de los que existen y de los que han existido? ¿Es necesario escribir unos discursos cuyo mayor mérito es que no podrán convencer a ninguno de los que los escuchan? 44 45 46 47

48 Quizá dirás que esto no se te pasó por alto, pero que quisiste dejar a los filósofos un ejemplo de cómo hay que hacer las defensas de delitos vergonzosos y de asuntos difíciles. Si antes lo ignorabas, creo que ahora te resulta claro que uno se salvaría mucho mejor sin decir 49 nada que defendiéndose de esta manera. También está claro que al estar la filosofía en situación precaria y mal mirada, gracias a tales discursos la odiarán aún más.

Si me haces caso, jamás en el futuro desarrollarás argumentos desagradables, o, al menos, intentarás hablar de cosas que no te harán parecer peor de lo que eres, no perjudicarán a tus imitadores ni desacreditarán 50 la enseñanza de la retórica. No te admires de que siendo más joven que tú y sin tener contigo trato alguno, intente reprenderte con tanta solicitud; porque creo que el aconsejar sobre esto no es tarea de los más viejos ni de los más íntimos, sino de los que más saben y de los que quieren ayudar.

PANEGÍRICO (IV)

Nos encontramos ante la primera obra de Isócrates con intención de propaganda política; su título procede de las fiestas religiosas *(panegýria)* que se celebraban tras los juegos de Olimpia, y en las que tales discursos encontraban un auditorio numeroso. Ya desde finales del siglo v a. C., se había impuesto la costumbre de recitar estos discursos políticos: sabemos que el año 392 GORGIAS había pronunciado su *Discurso Olímpico* y LISIAS hizo lo mismo el 388 [1].

Isócrates había trabajado mucho tiempo en esta obra. Los antiguos nos hablan de una elaboración de 10 ó 15 años [2].

Los sucesos políticos que motivaron el discurso son los siguientes: el año 387 a. C. se negocia la paz, llamada de Antálcidas, entre Persia y Esparta, en la que se impone el arbitraje persa, se suprimen las ligas y se abandona Asia; gracias a Persia, Esparta recupera su hegemonía, e impone su intervención en todo el Peloponeso (destrucción de Mantinea, prohibición de las alianzas, guarniciones en Tebas, etc.); el rey de Esparta, Agesilao, es el impulsor de este intervencionismo.

---

[1] Ver introducción.

[2] Cf. PSEUDO-PLUTARCO, *Vida de los diez oradores* 15; PLUTARCO, *De gloria Atheniensium* 8; Isócrates nos habla también de ello en este mismo discurso, parágrafo 14.

Todas estas circunstancias son mencionadas con frecuencia en el *Panegírico,* cuyo mensaje, en resumen, es una invitación a la unión de todos los griegos contra Persia, el enemigo común.

El esquema del *Panegírico* es el siguiente:

Exordio (1-14): superioridad del espíritu sobre la fuerza física; finalidad de la obra.
¿Quién merece la hegemonía en Grecia? (15-20)
Atenas merece la hegemonía (21-99)
Justificación del imperio ateniense (100-110)
Crítica de la política espartana (111-128)
Necesidad de luchar contra Persia (129-137)
Motivos de la guerra (138-159)
Circunstancias favorables (160-180)
Ventajas de la guerra (181-186)
Conclusión (187-189)

La fecha del *Panegírico* es muy precisa: entre julio y septiembre del año 380 a. C. (se habla de las luchas en Olinto y Fliunte como de algo que está ocurriendo; y estas guerras comenzaron en 382 y 381 y no terminaron hasta el 379); para discusiones sobre la fecha de difusión del discurso, cf. Jebb [3].

Es difícil sustraerse a la idea de que el *Panegírico* hubo de influir por fuerza en la realización de la segunda liga marítima el año 377 a. C.

1 Con frecuencia me ha causado asombro que quienes convocaron las fiestas solemnes y establecieron los certámenes gimnásticos consideraran merecedores de tan enormes premios los éxitos físicos y que, en cambio, a los que particularmente se esforzaron por el interés común y tanto aprestaron sus espíritus para ayudar a

---

[3] *The attic...*, II, pág. 108.

los demás, no les concedieran honor alguno[4]. A estos 2 últimos hubiera sido lógico prestarles más atención; porque si los atletas duplicaran su fuerza no resultaría mayor beneficio para los demás, pero de un sólo hombre inteligente se beneficiarían todos los que quisieran participar de su pensamiento. No elegí quedarme cru- 3 zado de brazos porque esto me descorazonara, antes bien, tras considerar que para mí sería premio suficiente la fama que me resultare de este mismo discurso, vengo a aconsejar la guerra contra los bárbaros y la concordia entre nosotros. Y aunque no desconozco que muchos de los que presumen de sofistas[5] se lanzaron sobre este tema, sin embargo, por un lado tengo 4 la esperanza de aventajarles de tal manera que parezca que nunca han dicho nada sobre ello; y al mismo tiempo he decidido que los más hermosos discursos son los que, al versar sobre asuntos de primera importancia, hacen destacar más a los oradores y benefician a sus oyentes extraordinariamente. Este discurso es uno de ellos. Por otra parte no han cambiado tanto las circuns- 5 tancias como para que sea vano recordar estas cosas. Pues los oradores deben callar cuando un asunto finaliza y ya no hay que deliberar sobre él, o cuando uno ve que un discurso es tan definitivo que no puede ser superado por los demás. Pero mientras que las cosas 6 vayan como antes y ocurra que se haya hablado con descuido, ¿cómo no va a ser necesario el examinar y estudiar este discurso que, si tuviera éxito, nos libraría de la guerra entre nosotros, del desorden actual y de los mayores males? Además, si sólo fuera posible aclarar 7

---

[4] La superioridad del esfuerzo intelectual sobre el físico es una idea que ya se encuentra en JENÓFANES, frag. 2, 15-22; Isócrates volverá a mencionarla en *Sobre el cambio de fortunas* 250 y en la *Carta a los magistrados de Mitilene* 5.

[5] Alusión a los discursos que sobre el tema habían pronunciado Gorgias y Lisias.

los mismos hechos mediante un único procedimiento, cualquiera podría suponer superfluo que un orador molestase a su auditorio con la misma exposición que 8 otros; pero ya que la esencia de los discursos es tal, que se puede exponer un mismo asunto de muchas maneras, empequeñecer lo grande, atribuir grandeza a lo pequeño[6], tratar lo antiguo con un estilo nuevo, y contar a la antigua sucesos ocurridos recientemente, no se debe rehuir un tema que otros trataron antes, 9 sino intentar decirlo mejor que aquéllos. Porque los hechos ocurridos han quedado para todos nosotros como algo común, el servirse de ellos en el momento adecuado, el reflexionar lo que conviene sobre cada uno y el organizarlos con buenas expresiones es propio de 10 personas inteligentes. Creo que todas las demás artes y el estudio de la retórica tomarían enorme incremento si se admirara y honrara no a los que primero comienzan las acciones, sino a quienes mejor ejecutan cada una de ellas, no a quienes intentan hablar sobre lo que nadie jamás antes habló, sino a los que saben decirlo de forma que ningún otro podría hacerlo[7].

11 Algunos, ciertamente, critican los discursos de nivel superior al normal y elaborados en exceso; se engañan tanto, que equiparan los discursos hechos con vistas a ser insuperables con los que versan sobre contratos privados[8], como si ambos tuvieran que ser idénticos y no unos sencillos y los otros efectistas, o como si ellos distinguieran las proporciones y el orador elegante no

---

[6] Es una fórmula muy utilizada por la sofística; según PLATÓN, *Fedro* 267 A, Tisias y Gorgias habrían descubierto que la fuerza de la palabra puede lograr que las cosas pequeñas parezcan grandes y las grandes pequeñas *(tá smikrà megála kaì tà megála smikrà phaínesthai).*

[7] Retórica y filosofía son aquí conceptos idénticos.

[8] Claro rechazo de la oratoria forense, a la que se había dedicado Isócrates, como sabemos, en su primera época.

supiera hablar con sencillez. No queda oculto, en efecto, 12 que éstos aplauden a quienes están a su altura; no va mi discurso dirigido a ellos, sino a los que no admitirán lo que se diga a la ligera, por el contrario, serán rigurosos e intentarán ver en mis palabras algo que no encontrarán en las demás. A esos dirigiré mis palabras sobre el asunto que nos ocupa, después de hacer una pequeña alabanza mía. Porque veo que otros en sus 13 proemios calman a los oyentes disculpándose por lo que van a decir, y unos dicen que su preparación ha sido demasiado rápida, y otros que es difícil encontrar discursos iguales a la magnitud de los hechos[9]. Yo, en 14 cambio, si no hablara de manera digna del tema, de mi propia reputación y del tiempo, no sólo del que hemos consumido en preparar el discurso[10], sino de todo el que he vivido, os recomiendo que no tengáis conmigo indulgencia, sino que os riáis y me insultéis; porque merezco sufrir cosas así, si hago tan grandes promesas sin ser diferente a los demás. En lo que respecta a mis intereses particulares, esto quede advertido. En cuanto a los intereses generales, cuantos, nada más 15 llegar, muestran que es preciso, tras hacer cesar las enemistades mutuas, volvernos contra el bárbaro[11], y describen minuciosamente las desgracias causadas por la guerra que nos hacemos, y las ventajas que se derivarán de la expedición contra aquél, dicen la verdad, pero no fundamentan cómo sería posible consolidar esto. Pues unos griegos están bajo nuestro dominio, 16 otros, bajo el de los lacedemonios. Las constituciones por las que se rigen las ciudades han dividido así a la

---

[9] El propio Isócrates afirma lo que ahora critica en el *Panatenaico* 36 y 38.

[10] Ver introducción a este discurso.

[11] Así se llama tradicionalmente al pueblo persa y a su rey; uno de los primeros en emplear este término es ARISTÓFANES en *Avispas* 1078.

mayoría de ellos. Cualquiera que crea que las gentes harán en común algo bueno, antes de reconciliarse sus dirigentes, es completamente simple y está muy lejos de 17 la realidad. Pero es preciso que quien no sólo hace un alarde, sino que quiere lograr algo, busque aquellas palabras que persuadan a ambas ciudades a tener los mismos derechos entre ellas, a repartirse las hegemonías y a obtener de los bárbaros las ventajas que ahora 18 desean sacar de los griegos. Es fácil inducir a esto a nuestra ciudad, pero los lacedemonios aún ahora son difíciles de convencer; porque han heredado la falsa idea de que el gobernar es para ellos algo hereditario [12]. Y si alguien les demostrara que este honor es más nuestro que suyo, inmediatamente abandonarían el examen minucioso de estos asuntos para volverse a su conveniencia.

19 Así, sería preciso que los demás oradores empezaran por aquí y no que deliberaran sobre asuntos en los que se está de acuerdo, antes de informarnos de aquéllos que se discuten. A eso es a lo que a mí me interesa dedicar la mayor parte del tiempo por un doble motivo: sobre todo, para que se obtenga alguna ventaja y luchemos en común contra los bárbaros haciendo cesar la 20 competencia entre nosotros; pero, si esto es imposible, para dejar en claro quiénes son un estorbo para la felicidad de los griegos [13], y que todos vean que también antes nuestra ciudad gobernó el mar con justicia [14]

---

[12] El mismo argumento que aquí emplea Isócrates lo usan los argivos en HERÓD., VII 148, cuando quieren compartir con Esparta la hegemonía de la alianza contra Persia, a lo que se niegan los espartanos. Es de destacar que, como señala TUCÍDIDES (I 139, 2; II 7, 4), los espartanos orientaron su propaganda contra Atenas durante la guerra del Peloponeso con la frase «autonomía para todos los griegos». Más tarde, también la liga de Corinto hablará de la «libertad de los griegos» (cf. PLAT., *Menéxeno* 244 D).

[13] Los espartanos.

[14] Clara justificación del imperialismo naval ateniense.

y, no sin ella, pretende ahora la hegemonía. Porque si hay que honrar en cada empresa a quienes son más expertos y poderosos, sin discusión nos corresponde tomar la hegemonía que antes tuvimos; pues nadie podría señalar otra ciudad que se haya destacado tanto en una guerra por tierra, como la nuestra se distinguió en los peligros marítimos. Además, si algunos piensan que esta decisión no es justa, sino que las cosas han cambiado mucho, porque el poder no permanece siempre en los mismos, y consideran merecedores de tener la hegemonía como cualquier otra recompensa, o a los que primero gozaron de este honor o a los responsables de los mayores bienes para los griegos, creo que también éstos están de nuestra parte [15]; pues cuanto desde más lejos se examinen estas dos circunstancias, tanto más aventajaremos a los rivales. Está reconocido, en efecto, que nuestra ciudad es la más antigua, la mayor y la más nombrada entre todos los hombres. Partiendo de tan noble presupuesto, conviene que seamos aún más honrados por lo que sigue. Pues habitamos esta ciudad sin haber expulsado a otros, sin haberla conquistado desierta, ni habiendo reunido mezclas de muchos pueblos; por el contrario, hemos nacido con tanta nobleza y autenticidad como la tierra de la que procedemos, y hemos vivido todo el tiempo sin perderla, siendo autóctonos [16], y podemos llamar a la ciudad con las mismas expresiones que a los más íntimos. De los griegos, sólo a nosotros está reservado llamar a la misma ciudad nodriza, patria y madre. Es preciso, ciertamente, que quienes están orgullosos con motivo, pretendan justamente

21

22

23

24

25

[15] En resumen, tanto por sus méritos ante los persas (la alusión a los «peligros marítimos») como por la antigüedad de su hegemonía Atenas debe tener la dirección de la guerra contra Persia. Cf. nota 55 de la Introducción.

[16] Es frecuente esta referencia a la autoctonía de Atenas; cf. Tuc., II 36, y Plat., *Menéxeno* 237 D.

la hegemonía, y al recordar con frecuencia sus tradiciones, puedan mostrar que el origen de su linaje es semejante al nuestro.

26 Tal es nuestra grandeza, que existió desde el principio y fue donada por el destino. De cuántos beneficios hemos sido autores para otros, lo examinaríamos mejor si recorriéramos por orden desde el principio la historia y las hazañas de la ciudad. Descubriremos, en efecto, que ella tiene la responsabilidad de casi todo, tanto en los peligros bélicos como en la restante organización, 27 según la cual convivimos, con la que nos gobernamos y por la que podemos vivir. Pero es necesario elegir de las buenas acciones no las que se olvidaron y silenciaron por su insignificancia, sino las que por su grandeza se comentan y recuerdan entre todos los hombres en todas partes, tanto antes como ahora.

28 En primer lugar, por medio de nuestra ciudad se consiguió lo que primero precisa nuestra naturaleza; y aunque la tradición haya quedado como algo legendario, conviene, no obstante, relatarla [17]. Al llegar Deméter a esta tierra, cuando estaba errante tras el rapto de Core [18], fue benévolamente tratada por nuestros antepasados, con unos servicios que no pueden entender

---

[17] Desde el parágrafo 28 al 99 se extiende la justificación mítico-histórica de los derechos de Atenas a la hegemonía. El uso del mito, cosa que hace frecuentemente Isócrates, nos recuerda mucho a Platón.

[18] Perséfone (nombre no griego) o también Core *(Kórē* «la muchacha») aparece ya en Homero como esposa de Hades, el dios del mundo de ultratumba. En Hesíodo, *Teogonía* 912 ss., se llama por vez primera Deméter a su madre y se cuenta el rapto de Core por Hades, más detallado en el *Himno a Deméter* homérico. Al ser Hades (Plutón) señor de la riqueza subterránea *(ploûtos)* se dio a Core el poder sobre las cosechas. Generalmente se menciona a Deméter y Core juntas (*tō theṓ*), «las dos diosas»), especialmente en los misterios de Eleusis. Este mito fue frecuentísimamente usado en la antigüedad clásica; ver Ovidio, *Fastos* IV 393-620, y *Metamorfosis* V 385 ss.

sino los iniciados, y les dio dos tipos de recompensas: las más importantes fueron las cosechas [19], causa de que no vivamos como fieras, y la celebración de los misterios, que dan a los iniciados las más dulces esperanzas para el final de la vida y para toda la eternidad. Nuestra 29 ciudad amó tanto a los dioses y a los hombres que cuando fue señora de bienes tan importantes, no los ocultó a los demás, sino que hizo partícipes a todos de lo que recibió. Y todavía en la actualidad celebramos los misterios cada año, y la ciudad enseñó en breve a todos los usos, los cultivos y las ventajas que resultan de las cosechas. Nadie podría en justicia desconfiar de esto si añadimos aún unas pocas palabras. Porque, en primer 30 lugar, si alguien despreciase la tradición histórica por tratarse de algo antiguo, por eso mismo tendría que considerar que se han producido los hechos; en efecto, debido a que muchos los han contado y todos los han oído, conviene dar crédito a lo que se ha dicho sobre estas cosas, aunque no sean recientes. En segundo lugar, no sólo podemos refugiarnos en que la tradición histórica y la fama las hemos heredado desde hace mucho tiempo, sino que también podemos utilizar pruebas de más peso que éstas. Pues la mayoría de las ciudades, 31 como recuerdo del antiguo favor, nos envían cada año las primicias del trigo, y, a algunas que dejaban de hacerlo, la Pitia les ordenó llevar su parte de las cosechas y cumplir las tradiciones con nuestra ciudad [20]. ¿Hay algo más creíble que aquello que la divinidad prescribe, acepta la mayoría de los griegos, confirma con los hechos actuales lo que se ha dicho desde antiguo y, al ocurrir ahora, concuerda con las palabras de aquéllos?

---

[19] Cf. PLAT., *Menéxeno* 237 E.

[20] Estas primicias eran 1/600 parte de la cosecha de cebada y 1/1200 de la de trigo; sin embargo, había ciudades que ya no cumplían esta tradición, como nos dice el mismo Isócrates (MATHIEU, *Isocrate...* II, pág. 22, nota 1).

32 Al margen de esto, si dejáramos todas estas razones y mirásemos con atención desde el principio, descubriríamos que los primeros que aparecieron sobre la tierra no encontraron la vida tal y como es ahora, sino que poco a poco se la procuraron[21]. ¿A quiénes, pues, hay que estimar más que a los que la recibieron de los dioses como recompensa o, la hallaron ellos mismos tras bus-
33 carla? ¿No a quienes todos reconocen que han sido los primeros que existieron, los más dotados para las artes y los más piadosos con los dioses? Es superfluo señalar qué honor merecen alcanzar los responsables de tantos bienes. Porque nadie podría encontrar una recompensa tan grande que sea igual a sus acciones.

34 Del mayor de los beneficios, el primero en ocurrir y compartido por todos, esto podemos decir. Por aquella misma época, vio nuestra ciudad que los bárbaros ocupaban la mayor parte del territorio, que los griegos, en cambio, estaban encerrados en un pequeño espacio y que, por la insuficiencia de la tierra, conspiraban entre ellos y hacían expediciones militares contra sí; que unos morían por la falta del sustento cotidiano y otros por
35 la guerra. Estando así la situación, no la miró con indiferencia, sino que envió generales a las ciudades, que reunieron a los más necesitados, se hicieron sus jefes militares y, tras vencer a los bárbaros en la guerra, fundaron muchas ciudades en uno y otro continente, colonizaron todas las islas y salvaron tanto a los que les
36 acompañaron como a los que se quedaron. En efecto, a estos últimos les dejaron tierra suficiente en su patria y a aquéllos les proporcionaron más de la que tenían; pues adquirieron todo el espacio que ahora tenemos[22]. De esta forma dieron las mayores facilidades a los que

---

[21] Sobre el progreso de la civilización, véase Jenófanes (frag. 18, Diels) y Esquilo, *Prometeo encadenado* 447 ss.

[22] Sobre la colonización ateniense, véase *Panatenaico* 43-44, 160, 190, y Tuc., I 2-6.

después quisieron fundar colonias e imitar a nuestra ciudad, pues no tenían que arrostrar peligros por la adquisición de territorio, sino que fueron a habitar el lugar delimitado por nosotros. ¿Quién podría señalar 37 una hegemonía más paternal que ésta, que existía antes de la fundación de la mayoría de las ciudades griegas o más útil que la que puso en fuga a los bárbaros y condujo a los griegos a tal prosperidad?

No se olvidó de otras cosas, mientras llevó a cabo 38 éstas tan importantes, sino que el primero de sus favores fue encontrar alimento para los necesitados [23], lo que deben hacer quienes quieren administrar convenientemente el resto de los bienes. De la misma manera, al pensar que una vida en sólo estas condiciones no merece desearse vivir, se preocupó tanto de las demás cosas, que de los bienes presentes de los hombres, de cuantos no tenemos por los dioses, sino que hemos alcanzado por nosotros mismos, ninguno existiría sin el concurso de nuestra ciudad, y la mayoría se han logrado gracias a ella. Pues encontró a los griegos que vivían 39 sin leyes y habitaban aquí y allá, unos maltratados por tiranías, otros muriendo por falta de gobierno, y los liberó de estos males, siendo señora de unos y modelo para otros. Fue la primera que estableció leyes y creó una constitución [24]. Y he aquí la prueba: quienes al prin- 40 cipio presentaron una querella por homicidio, y quisieron reconciliarse con la palabra y no con la violencia, hicieron de acuerdo con nuestras leyes sus propios juicios sobre ello [25]. En cuanto a las artes, tanto las que

---

[23] Lo mismo se dice en *Busiris* 15; debe tratarse de un lugar común.

[24] Ya vimos las razones que da A. Levi, *Isocrate...*, pág. 100, para que no se traduzca *politeía* como «constitución», sino como «gobierno»; a pesar de ello, nosotros lo traducimos por el primer término por entenderlo en un sentido más amplio, prácticamente equivalente al de «gobierno».

[25] Alusión al enorme prestigio del Areópago.

son útiles para las necesidades de la vida como las ideadas para agradar [26], unas las descubrió nuestra ciudad, otras las transmitió a los demás, después de probar su

41 uso. Organizó el resto de su administración con tanta hospitalidad y respeto a todos [27], que tanto se adapta a los que carecen de fortuna como a los que quieren disfrutar de sus bienes, y tampoco es inútil a los que son dichosos o desafortunados en sus ciudades; por el contrario, hay entre nosotros para unos las más gratas dis-

42 tracciones, para otros el refugio más seguro. Además, como el territorio que ha adquirido cada pueblo no es autosuficiente, sino que carece de unas cosas y tiene excedentes de otras, y como es muy difícil encontrar un lugar donde vender unas e importar otras, nuestra ciudad también ayudaba en estas dificultades; pues estableció como un mercado en medio de Grecia, el Pireo, cuya abundancia es tal, que lo que en otros mercados es difícil de encontrar incluso por separado, todo ello es fácil adquirirlo en él [28].

43 Con razón son aplaudidos quienes establecieron las fiestas solemnes porque nos transmitieron esta costumbre de que, después de hacer libaciones y terminar las enemistades existentes, nos reunamos en un mismo lugar y que, tras esto, con invocaciones y sacrificios celebrados en común, nos acordemos del parentesco que existe entre nosotros, nos tratemos unos con otros con benevolencia en el futuro, renovemos los antiguos

---

[26] Una idea favorita de todo el pensamiento griego del siglo IV a. C. es la del progreso de las artes *(téchnai)* que, tras el descubrimiento de las cosas necesarias físicamente han llegado incluso a satisfacer las necesidades espirituales. (Cf. ARISTÓT., *Metafísica* A. 1 981 b 17).

[27] Lo mismo dice TUC., en II 39, 1, poniéndolo en boca de Pericles.

[28] Cf. TUC., II 38, 2.

lazos de hospitalidad y hagamos otros nuevos; que no 44 sea ocioso este tiempo ni para las personas corrientes ni para los que se distinguen por sus condiciones naturales, sino que, una vez reunidos los griegos, unos muestren sus facultades, y otros los vean compitiendo entre sí, sin que nadie se aburra, y cada uno tenga un motivo de orgullo: los unos cuando vean que los atletas compiten en su honor y los otros al pensar que todos vienen a contemplarlos. Y aunque estas reuniones nos producen tantos bienes, ni siquiera en esto se dejó aventajar nuestra ciudad. Pues tiene muchos y bellísimos espec- 45 táculos, unos extraordinarios por su coste, otros famosos por su arte; algunos, incluso, distinguidos por ambas cosas. Y es tan grande el número de los que nos visitan que, si hay algo bueno en tratar con unos y otros, también esto lo ha comprendido nuestra ciudad. Además, se pueden encontrar entre nosotros las amistades más fieles, y relaciones de todo tipo, e, incluso, presenciar competiciones no sólo de rapidez y fuerza, sino también de oratoria, inteligencia y todas las demás ocupaciones, para las que existen los mayores premios. Pues además de los que ella misma ofrece convence 46 también a otros [29] a que los den; lo que nosotros decidimos goza, en efecto, de tal fama que es muy bien acogido por todos los hombres. Y, aparte de esto, las otras fiestas solemnes se reúnen cada mucho tiempo [30] y se disuelven con rapidez, pero nuestra ciudad es una fiesta solemne durante todo el año para quienes la visitan. Nuestra ciudad dio a conocer la filosofía [31], que descu- 47

---

[29] El término *synapeíthein* («convencer») es también utilizado por Tuc., en VI 88.

[30] Cf. Tuc., II 38, 1, y el Pseudo-Jenofonte, *La República de los atenienses* 3, 8. En efecto, las Panateneas y las Dionisíacas eran fiestas anuales, mientras que los juegos Olímpicos y Píticos se celebraban cada cuatro años, y los Nemeos e Ístmicos cada dos.

[31] Jaeger, *Paideia...*, pág. 834, nota 15, señala que el término *philosophía* no significa en este pasaje «filosofía».

brió todo esto, ayudó a establecerlo, nos educó para las acciones, nos apaciguó, y diferenció las desgracias producidas por la ignorancia y las que resultan de la necesidad, y nos enseñó a rechazar las primeras y a soportar bien las segundas. También honró a la oratoria[32], que 48 todos desean, envidiando a quienes la dominan. La ciudad sabía que tenemos por naturaleza esta única peculiaridad respecto a todos los animales y que con esta ventaja los superamos en todo lo demás; vio también que es tan mudable la suerte en las demás acciones, que con frecuencia fracasan en ellas los inteligentes y prosperan los necios, pero que los tontos no participan de los discursos hermosos y bien construidos, empresa, por el contrario, de un espíritu bien dotado intelectual- 49 mente[33]; y que los sabios y los ignorantes parece que se diferencian sobre todo en esta cuestión; se dio cuenta de que los hombres de origen libre no se reconocen por el valor, riqueza o bienes semejantes, sino que se destacan especialmente por sus discursos, que ésta es la más cierta señal de la educación de cada uno de nosotros y que los que utilizan bien la oratoria no sólo tienen poder en sus propias ciudades, sino que son hon- 50 rados en las demás. Nuestra ciudad aventajó tanto a los demás hombres en el pensamiento y oratoria que sus discípulos han llegado a ser maestros de otros, y ha conseguido que el nombre de griegos se aplique no a la raza, sino a la inteligencia, y que se llame griegos más a los

---

[32] Lo mismo dice Isócrates en *Sobre el cambio de fortunas* 295 y 296, y Plat., en *Leyes* 641. E. Kennedy, *The Art...*, pág. 175, señala este pasaje como uno de los que denotan el amor de Isócrates por la sensación de poder que da la palabra.

[33] El *lógos* en su doble sentido de lenguaje y espíritu es para Isócrates el *sýmbolon* de la *paídeusis*; por ello, el retórico es el verdadero representante de la cultura (Jaeger, *Paídeia...*, pág. 865).

partícipes de nuestra educación que a los de nuestra misma sangre[34].

Para no dar la impresión de que me demoro en los detalles, cuando ofrecí tratar todos los hechos, ni que alabo a la ciudad por estas cosas, pero dejo de aplaudirla en lo que atañe a la guerra, voy a referirme a ello y lo dedico a los aficionados a tales temas. Creo además que hay que honrar a nuestros antepasados por los peligros bélicos, no menos que por sus otras hazañas. Porque no soportaron ni pequeños ni oscuros combates, sino muchos, peligrosos y de importancia; unos en defensa de su territorio, otros por la libertad de ajenos; pasaron toda su vida ofreciendo la ciudad abierta a todos y socorriendo siempre a los griegos agraviados[35]. Por esto, también algunos nos achacan que no pensamos correctamente, porque estamos acostumbrados a servir a los más débiles, como si estas mismas razones no concordaran con las de los que nos quieren alabar. Decidimos así sobre estos asuntos, no porque ignorábamos cuánto interesan para la seguridad las alianzas con los poderosos; por el contrario, sabíamos mejor que otros lo que resulta de cosas tales, pero, a pesar de ello, preferimos ayudar a los más débiles, incluso contra nuestra conveniencia, antes que cometer una injusticia en compañía de los más fuertes, por obtener una ventaja.

51 52 53

Cualquiera conocería la manera de ser y la fuerza de la ciudad por las súplicas que algunos nos hicieron. Dejaré a un lado las que son recientes o las que pedían cosas de poca importancia; mucho antes de la guerra de Troya —es justo que tomen pruebas de aquí quienes discuten las tradiciones— vinieron los hijos de Heracles,

54

[34] La idea se encuentra ya en Eurípides y en los filósofos cínicos; cf. también *Evágoras*, 47 ss.

[35] Cf. TUC., II 39, 1, y JENOF., *Hel.* V 45.

y, poco antes que ellos, Adrasto, hijo de Tálao, que era
55 rey de Argos[36]. Este Adrasto al haber fracasado en su expedición contra Tebas y no poder recoger por sí mismo a los que habían muerto bajo la ciudad Cadmea, creía que nuestra ciudad le podría ayudar en la común desgracia, y no permitiría que quedaran sin sepultura los muertos en combate ni abolida una antigua costum-
56 bre y una ley ancestral. Los hijos de Heracles[37], que huían del odio de Euristeo y desdeñaban las otras ciudades por creerlas incapaces de ayudarles en sus desgracias, juzgaron que la nuestra era la única capaz de pagar los beneficios que su padre hizo a todos los hombres.

57 Por estos sucesos, es fácil darse cuenta de que también en aquella época nuestra ciudad tenía la hegemonía. Porque ¿quién se hubiera atrevido a suplicar a sus inferiores o a los que están sometidos a otros, y a dejar de lado a los más poderosos, sobre todo tratándose de asuntos no privados, sino comunes, que, sería lógico que no preocuparan a ningún otro sino a quienes se tenían
58 por paladines de los griegos? Y en efecto, está claro que no se engañaron en las esperanzas con las que se refugiaron entre nuestros antepasados. Porque éstos emprendieron la guerra en defensa de los que habían muerto luchando contra los tebanos, y en defensa de los hijos de Heracles contra el poder de Euristeo; y obligaron a los primeros, marchando contra ellos, a devolver los muertos a sus parientes para enterrarlos, y

---

[36] Por el matrimonio de su hija Argía con Polinices, ayudó a éste en su expedición contra Tebas (véase ESQUILO, *Siete contra Tebas).*

[37] Los descendientes de Heracles o Heraclidas fueron expulsados del Peloponeso por Euristeo (véase nota 23 del *Elogio de Helena)* y de allí marcharon a Tracia y luego a Atenas y Maratón; ayudados por Teseo derrotaron a Euristeo, que fue muerto por Hilo, uno de los hijos de Heracles.

saliendo al encuentro de los peloponesios que invadieron con Euristeo nuestro territorio, les vencieron en la lucha e hicieron cesar la insolencia de aquél. Aunque 59 ya eran admirados por otras hazañas, con éstas fueron aún más celebrados. Porque no fue poco lo que hicieron, ya que cambiaron tanto la suerte de cada uno, que quien nos suplicó se fue tras lograr cuanto necesitó a despecho de sus enemigos, y, en cambio, Euristeo, que había pensado antes triunfar por la fuerza, fue él mismo prisionero y se vio obligado a suplicar[38]; él, Euris- 60 teo, un ser superior a la naturaleza humana, hijo de Zeus, que aun siendo un mortal tenía la fuerza de un dios, que pasó toda su vida mandando y causando daño, cuando nos lo hizo a nosotros, sufrió un cambio tan grande, que llegó a estar sometido a los hijos de Heracles y acabó su vida vergonzosamente.

Aunque hemos hecho muchos favores a la ciudad de 61 los lacedemonios, me ha convenido hablar sólo de éste; pues a partir de la salvación que les procuramos, los antepasados de los que ahora son los reyes en Lacedemonia, descendientes de Heracles, pasaron al Peloponeso, ocuparon Argos, Lacedemonia y Mesenia, poblaron Esparta y fueron los autores de todos sus bienes actuales. Si se hubieran acordado de este hecho nunca 62 debieran haber atacado la tierra de la que partieron para adquirir tan buena situación, ni poner en peligro a la ciudad que se arriesgó en la defensa de los hijos de Heracles, ni dar la realeza a los descendientes de aquél, si es que pensaban esclavizar a la ciudad que es causa de la salvación de su linaje[39]. Pero si hay que dejar las 63

[38] EURÍPIDES en *Heraclidas* 983 ss., dice que Euristeo no suplicó. Isócrates hace ver así el contraste entre los hijos de Heracles y su enemigo.

[39] Aristodemo, descendiente de Heracles, tuvo dos hijos, Euristenes y Procles, de cuyas familias descienden los dos reyes de Esparta.

consideraciones de gratitud y equidad para volver de nuevo al argumento y expresarlo con el término más exacto, ninguna tradición existe de que los foráneos dominen a los autóctonos, ni los beneficiados a sus bienhechores, ni los suplicantes a quienes les acogieron. Y puedo explicar esto de forma más concisa aún. Las ciudades griegas, entonces más grandes, exceptuada la nuestra, eran Argos, Tebas y Lacedemonia, y aún ahora lo siguen siendo [40]. Pero nuestros antepasados se mostraron tan superiores, que para defender a los argivos vencidos dictaron órdenes a los tebanos, cuando estaban más engreídos; para defender a los hijos de Heracles, vencieron en combate a los argivos y demás peloponesios, y salvaron de los peligros de Euristeo a los fundadores y jefes de los lacedemonios. Así, en lo que atañe al dominio sobre los griegos, no sé cómo se podría hacer una demostración más suficiente.

Me parece que conviene hablar también de lo realizado por la ciudad contra los bárbaros, especialmente después que hice que mi discurso versara sobre la hegemonía contra aquéllos. Si contara todas las situaciones de peligro, me alargaría demasiado; intentaré hablar de las mayores, siguiendo el mismo procedimiento de hace un momento. Los pueblos más aptos para mandar y de mayor poder son los escitas, tracios y persas, precisamente todos los que conspiraron contra nosotros; y la ciudad pasó apuros contra todos ellos. Por cierto ¿qué quedará a los que nos contradicen, si queda demostrado que los griegos, cuando no pudieron obtener justicia, decidieron suplicarnos y los bárbaros, en cambio, que querían esclavizar a los griegos, vinieron primero contra nosotros?

---

[40] Isócrates aconseja al rey macedonio en *Filipo* 30-34 que reconcilie a estas tres ciudades junto con Atenas, por ser las cuatro las más importantes de toda Grecia.

La guerra más famosa fue, en efecto, la guerra contra Persia; pero las hazañas antiguas no son una prueba inferior para los que discuten sobre tradiciones. Cuando Grecia aún era débil, vinieron a nuestra tierra los tracios con Eumolpo [41], hijo de Poseidón, y los escitas con las Amazonas [42] hijas de Ares; no vinieron simultáneamente, sino en el momento en que cada uno de ellos extendía su poder sobre Europa; odiaban a todo el pueblo griego, pero en particular nos hacían reproches a nosotros, porque creían que al obrar así lucharían contra una sola ciudad, pero dominarían a todos a la vez. Sin embargo, no tuvieron éxito; por el contrario, aunque se lanzaron contra nuestros antepasados que estaban solos, perecieron igual que si hubieran hecho la guerra a todos los hombres. Y la magnitud de los desastres que les ocurrieron está demostrada; pues no habrían durado tanto tiempo los relatos sobre aquellos hechos, si lo ocurrido no aventajara con mucho a otros sucesos. Se cuenta que ninguna de las Amazonas que vinieron regresó, y que las que se quedaron en su país fueron arrojadas del poder como consecuencia de la derrota sufrida aquí; en cuanto a los tracios, antes vecinos nuestros, abandonaron tanto territorio a causa de esta expedición que en ese espacio intermedio se establecieron

68

69

70

[41] Eumolpo, hijo de Poseidón, habría querido conquistar Atenas; esta versión que nos da Isócrates estaría basada en la leyenda de la rivalidad entre Atenea y Poseidón para dominar el Ática; lo mismo EURÍPIDES en su *Erecteo* (cf. PAUSANIAS, I 27, 4). Pero en el siglo V a. C. Eumolpo aparece representado como tracio, cercano al mito y religión de Orfeo; según esta segunda versión, sus descendientes, los Eumólpidas, aparecen ligados a los cultos de Eleusis.

[42] Hijas de Ares y de la náyade Harmonía. DIODORO (III 53 ss.) sitúa en Libia su reino; HERÓDOTO (IV 110-117) las relaciona con los escitas y sármatas. Los nombres de Pentesilea, Hipólita y Antíope aparecen en numerosas sagas; posiblemente su leyenda se apoye en sociedades matriarcales asiáticas.

muchos pueblos, razas de toda clase y ciudades populosas.

71 Estas cosas son hermosas y convenientes para quienes pretenden la hegemonía, y de las referidas, son hermanas también las que, como corresponde a descendientes de hombres así, llevaron a cabo los que lucharon contra Darío y Jerjes [43]. Después de estallar aquella enorme guerra y sobrevenir al mismo tiempo los mayores peligros, cuando los enemigos se creían irresistibles por su número y los aliados [44] pensaban que su valor era insu-72 perable, los atenienses vencieron a ambos según convino en cada caso, superaron todos los peligros y fueron inmediatamente considerados los más valerosos; no mucho más tarde consiguieron la hegemonía marítima [45], que les confiaron los demás griegos, sin que lo discutieran quienes ahora intentan quitárnoslo.

73 Nadie crea que desconozco que en aquella ocasión los lacedemonios favorecieron mucho a los griegos; sin embargo, esto es también un motivo para que alabe a la ciudad, que tanto aventajó a tales antagonistas. Quiero hablar un poco más sobre las dos ciudades sin pasar demasiado a la ligera, para que nos acordemos de dos cosas: del valor de nuestros antepasados y de su odio 74 hacia los bárbaros. No se me pasa por alto la dificultad de hablar en último lugar de asuntos ya tratados desde antiguo, y sobre los que han hablado con frecuencia en los funerales públicos [46] los ciudadanos de mayor fuerza

---

43 En las batallas de Maratón (490 a. C.) y Salamina (480 a. C.).

44 Según Heród. (VIII 97; IX 71), sólo Egina ayudó a Atenas en Salamina y Esparta en Platea.

45 Esta hegemonía fue obtenida el año 477 a. C. al formarse la liga de Delos.

46 Es interesante esta referencia de Isócrates a los discursos políticos que se pronuncian en los funerales públicos; recuérdese el famoso discurso fúnebre que pone Tucídides en boca de Pericles, así como el discurso fúnebre pronunciado por Gorgias también con finalidad panhelénica.

oratoria; necesariamente han utilizado ya lo más importante de estos sucesos, y han dejado sin tratar lo más secundario. A pesar de ello, no debo vacilar en recordar lo que queda, pues interesa a mi trabajo.

75 Creo que los causantes de los mayores bienes y dignos de los mayores aplausos son los que arriesgaron su vida por Grecia; pero no es justo echar en olvido a los que vivieron antes de esta guerra y gobernaron en cada una de las dos ciudades; pues aquéllos fueron los que ejercitaron a sus descendientes, empujaron al pueblo al valor y prepararon unos formidables rivales a los bárbaros. 76 No desdeñaban los asuntos públicos, ni se aprovechaban de ellos como de algo privado, ni los descuidaban como si fueran cosas ajenas[47]; al contrario, se preocupaban de ellos como de asuntos familiares, y se mantenían apartados de lo que no conviene, tal como se debe hacer; no juzgaban la felicidad por el dinero, sino que consideraban que tenía la riqueza más segura y hermosa quien hiciese cosas de tal categoría que le proporcionaran una fama excelente y transmitiera a sus hijos la gloria más grande. 77 No envidiaban sus mutuas audacias, ni ejercitaban su temeridad, sino que juzgaban más funesto que sus conciudadanos hablaran mal de ellos, que morir noblemente por la patria, y se avergonzaban más por las faltas en los asuntos públicos que por las que cometen ahora en sus cuestiones particulares. 78 Causa de esto era que examinaban de qué forma las leyes serían más exactas y buenas, no tanto las referidas a negocios privados como las que atañen a las actividades cotidianas; sabían, en efecto, que los hombres nobles y buenos no necesitan de muchos textos legales, sino que con unas pocas indicaciones se ponen fácilmente de acuerdo en los asuntos privados y en los

[47] Lo mismo en *Areopagítico* 24, y *Nicocles* 21.

79 públicos[48]. Tenían tal civismo que competían entre sí, no para que unos, después de eliminar a otros, gobernaran al resto de los ciudadanos, sino para anticiparse en hacer algún bien a la ciudad: y se reunían en sociedades políticas[49] para ayudar al pueblo, no para pro-
80 vechos privados. De igual forma administraban lo ajeno: servían a los griegos, pero no los maltrataban, pensando que debían guiarlos, mas no tiranizarlos; preferían ser llamados caudillos que soberanos, y que se les denominase salvadores, y no opresores; atraían a las ciudades por su bien obrar, sin subyugarlas por la
81 fuerza. Las palabras que usaban eran más seguras que los juramentos actuales, pues creían que había que mantenerse fieles a los pactos como a una necesidad; no se ufanaban tanto de sus poderes como de vivir con prudencia; consideraban que debían tener hacia sus inferiores la misma consideración que ellos tenían a sus superiores; gobernaban sus ciudades según las peculiaridades de cada una, pero consideraban a Grecia la patria común.

82 Con tales propósitos y educando a los jóvenes en costumbres semejantes, hicieron tan valerosos a los hombres que lucharon contra los asiáticos, que nunca poeta ni sofista alguno pudo hablar de forma apropiada a lo que aquéllos ejecutaron. Y les disculpo mucho; pues tan difícil resulta ensalzar a quienes sobrepasan en valor a los demás como a quienes nada bueno han

---

[48] La posición que Isócrates adopta al describir la antigua democracia es similar a la de Platón, *Gorgias* 515 D. En general lo que Isócrates desea es la vuelta a una democracia más moderada (cf. *Areopagítico* 21 ss.).

[49] Estas sociedades políticas o *hetaireíai* fueron muy famosas en la democracia ateniense; recuérdese el famoso «círculo» de Pericles. Más tarde se transformaron en centros de conspiraciones de la oligarquía (cf. Tuc., VIII 54, y Aristót., *Constitución de Atenas* XXXIV.

hecho; estos últimos carecen, en efecto, de hazañas, para aquéllos, empero, no hay palabras convenientes. ¿Cómo (83) resultarían apropiadas para hombres semejantes, que aventajaron a los que marcharon contra Troya tanto, que éstos pasaron diez años alrededor de una sola ciudad, y aquéllos, en cambio, en breve tiempo vencieron la fuerza de toda Asia, y no sólo salvaron sus propias patrias, sino que liberaron a toda Grecia?[50]. ¿De qué empresas, penalidades o peligros desertaron para vivir con honor quienes estaban tan dispuestos a morir por la fama que tendrían después de muertos? Creo que (84) alguno de los dioses, admirado por el valor de éstos, suscitó la guerra para que hombres de tal naturaleza no pasaran desapercibidos y acabaran su vida sin gloria, sino que fueran igualados en su reputación a los hijos de los dioses, los llamados semidioses, pues también sus cuerpos se entregaron a las necesidades de la naturaleza, pero dejaron recuerdo eterno de su valor[51].

Siempre nuestros antepasados y los lacedemonios (85) estuvieron rivalizando entre sí[52], pero en aquellos tiempos no les agradaba competir sino por las cosas más bellas, en la creencia de que no eran enemigos, sino antagonistas; no servían al bárbaro para esclavizar a Grecia[53], sino que tenían el mismo parecer sobre la salvación común y disputaban cuál de los dos sería su autor. Mostraron su valor por vez primera ante las tropas enviadas por Darío. Pues cuando los persas de- (86)

[50] Comparación muy utilizada, lo mismo en el parágrafo 186 de este discurso.

[51] Con frecuencia habla Isócrates de la inmortalidad como premio para los que mueren con honor; también en *Evágoras* 3, *Arquidamo* 109, y *Sobre la paz* 94.

[52] Los parágrafos 85-87 son paralelos a los que dice LISIAS, *Epitafio* 23-26.

[53] Desde comienzos del siglo IV a. C. las relaciones con el rey persa Artajerjes II fueron constantes por parte de Atenas y Esparta.

sembarcaron en el Ática, los atenienses no aguardaron a sus aliados, sino que hicieron de la guerra común la suya particular. Salieron al encuentro de los que despreciaban a toda Grecia con sólo el ejército propio, unos pocos contra muchos miles, como si fueran a poner en peligro vidas ajenas. Los lacedemonios, tan pronto supieron que había guerra en el Ática, descuidaron todo lo demás y llegaron en nuestra ayuda con tanta prisa como si fuera su tierra la sitiada. La prueba
87 de su rapidez y rivalidad es la siguiente: cuentan que nuestros antepasados, el mismo día que supieron el desembarco de los bárbaros[54], corrieron en defensa de las fronteras de su tierra, vencieron en la batalla y levantaron un trofeo; los lacedemonios, en tres días con sus noches, recorrieron mil doscientos estadios marchando en columna; tanta fue la prisa que se dieron, éstos en compartir los peligros, aquéllos en combatir
88 antes de que llegaran quienes iban a socorrerlos. Después se produjo la segunda expedición, que condujo Jerjes en persona, quien abandonó su palacio y se atrevió a colocarse como general, tras haber reclutado a todos los del Asia. Sobre este personaje, ¿quién no ha dicho menos de la realidad, aunque se haya esforzado
89 en exagerar? A tanta soberbia llegó Jerjes que, creyendo tarea pequeña someter Grecia y queriendo dejar tras sí tal monumento que no fuera propio de la naturaleza humana, no descansó hasta inventar y ejecutar lo que todos cuentan: hacer navegar a su ejército a través del continente y hacerlo caminar sobre el mar, después de uncir con un yugo el Helesponto y perforar el monte
90 Atos[55]. Contra un individuo tan orgulloso, autor de tales

---

[54] Heródoto, VI 103-120, nos dice que los atenienses tardaron nueve días en marchar contra el enemigo y que los espartanos esperaron hasta la luna nueva.

[55] Cf. Esquilo, *Los Persas* 745 ss., donde la derrota del ejército persa aparece causada por la desmesura *(hýbris)* de Jerjes,

hazañas y que fue amo de tantos, salieron a enfrentarse, después de repartirse el peligro, los lacedemonios hacia las Termópilas con mil soldados escogidos y unos pocos aliados [56] contra la infantería persa, con la idea de estorbar por los desfiladeros al enemigo en su avance; y nuestros padres fueron hacia el Artemisio, habiendo equipado sesenta trirremes [57] contra toda la flota enemiga. Y se atrevieron a obrar así, no tanto por despre- 91 ciar a los enemigos como por competir entre sí; los lacedemonios, ciertamente, envidiaban nuestra ciudad por la batalla de Maratón y buscaban igualarse a nosotros, temiendo que por dos veces seguidas nuestra ciudad fuera causante de la salvación de los griegos; nuestros antepasados, por su parte, ansiaban conservar su fama y demostrar a todos que en la primera ocasión vencieron por valor, no por suerte; y además querían impulsar a los griegos a librar un combate naval, para demostrarles que tanto en los peligros navales como en los terrestres, el valor vence al número [58]. Aunque su 92 audacia era igual, no tuvieron idénticas suertes, sino que los lacedemonios perecieron, y venciendo en su espíritu, sus cuerpos cedieron, ya que no se puede decir que fueron vencidos; pues ninguno de ellos consideró honroso huir; en cambio, los nuestros vencieron a la escuadra de primera línea, y cuando se enteraron de que los enemigos se habían apoderado del desfiladero, desembarcaron en la patria [y tras disponer las cosas de la

---

que se atrevió a ir contra lo que los dioses habían dispuesto al alterar la naturaleza.

56 No eran tan pocos los aliados: 800 espartanos, 700 de Tespis y unos 4.000 peloponesios.

57 Según HERÓD. (VIII 2) eran en total 281 naves, de ellas 127 atenienses.

58 Cf. PLAT., *Menéxeno* 240 D; LISIAS, *Epitafio* 23; LICURGO, *Contra Leócrates* 108.

ciudad][59] resolvieron tan bien lo que quedaba, que, habiendo realizado ya antes muchas y bellas cosas, aún
93 destacaron más en los últimos peligros. Pues cuando todos los aliados estaban abatidos y los peloponesios ponían una muralla al istmo y buscaban su salvación individual, cuando estaban sometidas a los bárbaros otras ciudades y luchaban a su lado, salvo alguna que fue olvidada por su insignificancia[60], cuando los bárbaros navegaban con 1.200 trirremes e incontable infantería[61] tenía la intención de lanzarse sobre el Ática, y los nuestros estaban sin ninguna salvación, privados de
94 aliados y frustrados en todas las esperanzas, aunque podían no ya escapar a los peligros presentes, sino conseguir honores extraordinarios que les ofrecía el gran rey, quien pensaba que si se atraía a la escuadra de la ciudad, dominaría al instante también el Peloponeso, los nuestros no aceptaron los regalos de aquél ni se irritaron con los griegos que habían desertado, pensan-
95 do con agrado en reconciliarse con los bárbaros, sino que se preparaban a luchar por la libertad y disculparon a otros que escogieron la esclavitud. Pues consideraban que las ciudades modestas deben buscar la salvación de cualquier manera, pero las que pretenden estar al frente de Grecia no pueden rehuir los peligros; así como los mejores hombres prefieren morir honrosamente que vivir con deshonra, también es preferible para las ciudades importantes desaparecer de entre los hombres
96 antes que verse en esclavitud. Y está claro que éste era su pensamiento: puesto que no podían enfrentarse a la vez con ambas fuerzas, después de recoger a toda la

---

[59] Las palabras entre corchetes sólo aparecen en la cita que de este pasaje se hace en *Sobre el cambio de fortunas;* Mathieu, *Isocrate...* II, pág. 37, nota 4, piensa que quizá Isócrates las añadió el año 353 al componer el discurso mencionado.

[60] Según Heród., VIII 66, Platea, Tespis y algunas islas.

[61] Heród., VII 185, habla de 2.640.000 hombres.

gente de la ciudad, navegaron a la isla vecina[62], para combatir por separado con cada una de las dos tropas[63]. ¿Cómo podría señalarse hombres mejores o más amigos de los griegos que quienes, para no ser culpables de la esclavitud de otros, soportaron ver su ciudad desierta, devastada su tierra, saqueados sus santuarios, quemados sus templos y todos los rigores de la guerra en su propia patria? Y ni esto les bastó sino que se dispusieron a trabar combate ellos solos contra 1.200 trirremes. Pero no lo consintieron los peloponesios; pues avergonzados ante su valor, y por pensar que, si los nuestros caían antes, ni ellos se salvarían, y si resultaban vencedores, sus ciudades caerían en la deshonra, se vieron obligados a tomar parte en los peligros. Y no creo que haya que referir[64] la confusión, gritos y recomendaciones producidos en la acción, cosas comunes en todos los combates navales. En cambio, es tarea mía contar los detalles particulares, dignos de la hegemonía y reconocidos unánimemente por cuantos ya han hablado antes. Tanto, en efecto, se destacó nuestra ciudad cuando estaba intacta, que incluso después de quedar destruida reunió más trirremes ante el peligro que venía sobre Grecia que todos los demás combatientes navales[65], y nadie nos odia tanto como para no reconocer que ganamos la guerra gracias al combate naval, y que de él fue artífice nuestra ciudad. Y si está a punto de producirse una expedición militar contra los bárbaros, ¿quiénes deben tener el mando? ¿Acaso no los que alcanzaron mayor fama en la guerra anterior, corrieron peligros muchas veces solos y fueron consi-

97

98

99

---

62 Salamina.

63 Cf. LIS., *Epitafio* 33 ss.

64 Lo mismo en *Evágoras* 31, donde Isócrates precisa su interés por lo general, no por el detalle.

65 Isócrates vuelve a exagerar; según HERÓD. (VIII 44, 48), 180 naves eran atenienses y 198 de sus aliados.

derados los mejores en los combates comunes? ¿No quienes abandonaron su propia ciudad por la salvación de los demás, fueron desde antiguo los fundadores de la mayoría de las ciudades y sus salvadores de nuevo en los más grandes peligros? ¿Cómo no íbamos a resultar agraviados si después de participar en la mayoría de los males, fuéramos considerados merecedores de los menores honores, y si, tras estar en primera fila para defender a todos, ahora fuéramos obligados a marchar detrás de los otros?

100 Sé que hasta aquí todos estarían de acuerdo en que nuestra ciudad ha resultado autora de los mayores bienes y en que su hegemonía era justa; pero, con posterioridad a estos sucesos, algunos nos acusan de que, tras alcanzar el dominio del mar, nos hicimos responsables de muchos males para los griegos, y en esos discursos nos reprochan la esclavitud de los melios [66] y la 101 matanza de los escionios [67]. Yo creo, primeramente, que no prueba en absoluto que gobernáramos mal el que algunos de los que nos hicieron la guerra aparezcan castigados con dureza; por el contrario, el que ninguna de las ciudades que estuvieron bajo nuestro mando haya caído en estas desgracias es la mayor prueba de que administramos bien los asuntos de nuestros aliados. 102 En segundo lugar, si otros se hubieran ocupado de los mismos asuntos con más suavidad, nos censurarían con razón; pero como esto no ha sucedido, ni es posible dominar tan gran número de ciudades sin castigar a los que cometen faltas, ¿cómo no va a ser de justicia aplaudirnos a nosotros, que, siendo duros con muy pocos,

[66] Cf. el magistral diálogo entre melios y atenienses escrito por Tucídides (V 84-116); al querer mantener su neutralidad los habitantes de Melos, fueron muertos sus hombres en edad militar y esclavizados los demás (año 416 a. C.).

[67] Tuvieron el mismo destino que los melios, pero ellos sí se habían sublevado contra Atenas (Tuc., V 32).

hemos podido retener el mando durante tan largo tiempo? Creo que todos estarán de acuerdo en que los 103 jefes más capacitados de los griegos serán aquellos cuyos súbditos llegaron a realizar las mejores cosas. Encontraremos que bajo nuestro mando no sólo los asuntos particulares aumentaron extraordinariamente su prosperidad, sino que también las ciudades crecieron. No envidiábamos a las que se ensanchaban ni 104 producíamos desórdenes con el establecimiento de políticas contrarias, para que pelearan entre sí y nos sirvieran unos y otros; por el contrario, con la idea de que la concordia entre los aliados era una utilidad común, gobernábamos todas las ciudades con las mismas leyes y nuestras decisiones sobre ellas eran en plan de aliados, no de tiranos; estábamos al cuidado de todos los asuntos, pero permitíamos que cada uno fuera libre en los suyos particulares [68]; ayudábamos a la mayoría, ha- 105 cíamos la guerra a las tiranías, por considerar algo terrible que la mayoría sea sometida por unos pocos y que quienes carecen de bienes, pero no son inferiores en otras cosas, sean excluidos de los cargos públicos, y, además, que en una patria común, sean unos tiranos, otros metecos [69], y que los ciudadanos por nacimiento queden por una ley privados de la ciudadanía. Al tener 106

---

[68] Distinción entre «libertad interna» *(autonomía)* y «libertad en las relaciones con otros estados» *(eleuthería)*, que es el término que aquí emplea Isócrates (MATHIEU, *Isocrate*... II, pág. 41. nota 2).

[69] Los metecos o «cohabitantes» *(metoíkoi)* eran los ciudadanos de otras localidades que se encontraban en Atenas. No tenían derechos cívicos, pagaban un impuesto de 12 dracmas al año *(metoíkion)* y para cuestiones legales debían ser representados por un ciudadano *(prostátēs)*. Prestaban el servicio militar y los impuestos extraordinarios igual que los ciudadanos; su número era aproximadamente equivalente a un tercio de los ciudadanos y entre ellos abundaban los comerciantes, industriales y los de profesiones liberales.

que censurar a las oligarquías cosas así y aun peores, establecimos entre los demás nuestra propia constitución, que no hay que alabar con palabras grandilocuentes, sobre todo pudiendo explicarla con brevedad. Pues, viviendo de acuerdo con ella, hemos pasado 70 años sin conocer tiranías, libres frente a los bárbaros, sin revueltas entre nosotros, llevando la paz a todos los hombres[70].

107 Por eso, conviene que los hombres inteligentes nos tengan un gran agradecimiento, mucho mayor que quienes nos echan en cara las cleruquías[71], que nosotros enviamos a ciudades despobladas para defensa del territorio, no para sacar provecho. Y la prueba es que teníamos un territorio muy pequeño para muchos ciudadanos, pero un imperio muy grande; que, además, habíamos adquirido doble cantidad de trirremes que todos

108 los demás juntos, capaces de combatir a un número dos veces mayor; y, aunque cerca, al sur del Ática, está Eubea, cuya situación es muy ventajosa para el dominio del mar y con otras cualidades que la destacan entre todas las islas, aunque la dominábamos más que a nuestro país, y además, sabíamos que los griegos y bárbaros de mayor fama son quienes, tras haber desterrado a sus vecinos, se procuraron una vida opulenta y fácil, a pesar de todo, nada de esto nos impulsó a atacar a los que

109 vivían en la isla[72], sino que fuimos los únicos que ha-

---

[70] P. Cloché, *Isocrate...*, pág. 73, ha señalado el lenguaje claramente democrático que hay en los parágrafos 105 y 106.

[71] Las cleruquías eran colonias de ciudadanos atenienses instaladas fuera del Ática. El nombre procede de los lotes de tierra (*klēroi*) que se daban a cada colono. Muchas cleruquías se instalaron en territorios confiscados a miembros de la liga ático-délica. Servían, pues, a un doble objetivo: económico, porque absorbían el excedente de población, y bélico, ya que eran auténticas guarniciones.

[72] Miente Isócrates, pues Atenas estableció numerosas clerurquías en Eubea a la que tenía bajo un dominio muy severo (cf. Aristóf., *Nubes* 213). Estas cleruquías se habían establecido en

biendo alcanzado una gran potencia consentimos en vivir nosotros mismos con más apuros que quienes nos reprochaban que les esclavizábamos. Porque, de haber querido tener más, no hubiéramos deseado el territorio de los escionios, que dimos a los plateenses cuando se nos presentaron como refugiados[73], ni habríamos abandonado una tierra capaz de enriquecernos a todos.

110 Aunque nos hemos comportado así y hemos dado semejante prueba de que no deseamos lo ajeno, se atreven a acusarnos quienes formaron parte de decarquías[74], maltrataron a sus propias patrias, hicieron pequeñas las injusticias de sus antecesores, y no dejaron exceso alguno para los que quisieren más tarde ser perversos. Van diciendo que son partidarios de los lacedemonios, pero se comportan al contrario que aquéllos, y llorando las desgracias de los melios, se atrevieron a causar daños irreparables a sus propios conciudadanos.
111 ¿Qué injuria se les escapó? ¿Qué hecho vergonzoso o indigno no llevaron a cabo? Ellos consideraban a los más enemigos de las leyes los más fieles, trataban a los traidores como bienhechores, prefirieron ser esclavos de un hilota[75] para injuriar a sus propias patrias, y estimaban más a los homicidas y criminales que a sus
112 propios padres; nos presentaron tan inhumanos que, antes, cuando éramos prósperos, cada uno de nosotros tenía muchos para compadecerle en las pequeñas desgracias, y en cambio, bajo su gobierno, debido a la mul-

---

Calcis a finales del siglo VI a. C. y en toda la isla tras la revuelta del año 446 (MATHIEU, *Isocrate...*, pág. 42, nota 2).

[73] Cf. *Plateense.*

[74] El almirante espartano Lisandro estableció decarquías (10 oligarcas con la protección de un harmosta —jefe militar espartano—) para gobernar las ciudades griegas; en Atenas este número fue elevado a treinta, los famosos Treinta tiranos (cf. JENOF., *Hel.* III 5, 13).

[75] Se decía que la madre de Lisandro era de origen hilota.

titud de males propios, dejamos de compadecernos unos de otros; pues a nadie le dejaron tranquilidad como
113 para consolar a otro. Porque ¿a quién dejaron de atacar? ¿Quién estaba tan alejado de la política que no se viera forzado a encontrarse en las desgracias a que tales maneras de ser nos condujeron? Y, encima, no se avergüenzan quienes, después de administrar con tanta ilegalidad sus propias ciudades, también acusan a la nuestra injustamente, sino que además de otras cosas, se atreven a hablar de los procesos privados y públicos celebrados entre nosotros en otro tiempo, ellos, que mataron sin juicio en tres meses a más de los que la
114 ciudad juzgó en todo su gobierno. ¿Quién podría enumerar los destierros, las revueltas civiles, las violaciones de leyes, los cambios de constituciones, los ultrajes contra los niños, las mujeres deshonradas y los pillajes de dinero? Aparte de esto, puedo decir en general que con un solo decreto se hubieran podido terminar con facilidad los males ocurridos bajo nuestro gobierno[76], pero nadie podría remediar los asesinatos e ilegalidades producidos bajo su poder.

115 Ni la paz presente ni la autonomía[77] que sin existir en las constituciones está escrita en los tratados, son preferibles a nuestro gobierno. Pues ¿quién desearía una situación en la que los piratas dominan el mar, los pel-
116 tastas ocupan las ciudades[78], los ciudadanos luchan

---

[76] El año 378-377 a. C. la asamblea aprobó el decreto que dio paso a la segunda confederación que anuló las nefastas medidas a las que aquí alude Isócrates. La influencia de nuestro autor en el logro de esta segunda liga, gracias precisamente al *Panegírico*, es imposible de negar.

[77] Para A. Levi, *Isocrate...*, pág. 101, autonomía significa «libertad de administrarse».

[78] Los peltastas, armados de jabalina (*pêlta*, de ahí su nombre) arma típicamente tracia, aparecen con este nombre en el siglo v a. C. Eran de hecho, una infantería ligera por oposición a la infantería pesada, los hoplitas.

entre sí dentro de sus muros en vez de pelear contra otros para defender su territorio, están cautivas más ciudades que antes de firmar la paz [79], y por los frecuentísimos cambios políticos viven con más desesperación quienes se quedan en las ciudades que los castigados con destierro? Porque unos temen siempre el futuro y a los otros les parece siempre que van a regresar. Estas ciudades se alejan tanto de la libertad y la autonomía, que unas están bajo tiranos, otras albergan harmostes, algunas están devastadas y de otras se han hecho señores los bárbaros. A éstos, cuando se atrevieron a pasar a Europa y eran más engreídos de lo que les convenía, nosotros les pusimos en tal situación que no sólo cesaron de hacer expediciones contra nosotros, sino que soportaron ver arrasada su propia tierra [80]; y, cuando navegaron con 1.200 naves, les humillamos tanto que no botaron un barco grande hasta Fasélide [81], estuvieron en calma y aguardaron ocasiones favorables, pero no confiaron en su fuerza presente. Que esto fue así a causa del valor de nuestros antepasados, lo demuestran suficientemente las desgracias de la ciudad; pues, tan pronto como fuimos despojados del poder, también comenzaron los males de los griegos. Tras el desastre producido en el Helesponto [82], cuando estaban establecidos otros jefes, los bárbaros vencieron en combate naval [83],

117

118

119

---

79 Se refiere a la paz de Antálcidas, firmada el año 397 a. C. Sus cláusulas pueden verse en JENOF., *Hel.* V 1, 31.

80 Referencia a la victoria del general ateniense Cimón sobre los persas a orillas del río Eurimedonte (año 465 a. C.).

81 Por la paz de Calias (año 448 a. C.) Persia renunció a intervenir con su escuadra más allá de Fasélide; Chipre y las ciudades griegas de Asia Menor permanecían dentro del imperio persa, aunque conservaban su autonomía. Se reconocía la hegemonía de Atenas en el Egeo.

82 En la batalla de Egospótamos, año 405 a. C.

83 En la batalla de Cnido (año 394 a. C.) la flota persa, dirigida por el almirante ateniense Conón, aniquiló a la espartana.

se hicieron con el dominio del mar, ocuparon la mayoría de las islas, desembarcaron en Laconia, tomaron Citera por la fuerza y costearon todo el Peloponeso cau-
120 sando estragos. Cualquiera comprendería muy bien la magnitud del cambio si leyera los tratados efectuados cuando teníamos la hegemonía nosotros y los suscritos ahora. Se verá que entonces limitamos el imperio del Rey, le impusimos algunos tributos y le impedimos utilizar el mar; pero ahora es el Rey quien gobierna los asuntos de los griegos[84], ordena lo que debe hacer cada uno y sólo le falta imponer gobernadores en las
121 ciudades. Pues, salvo esto, ¿qué le queda por hacer? ¿No fue señor de la guerra, dirigió la paz y se hizo árbitro de los asuntos presentes? ¿No navegamos hacia él como hacia un amo para acusarnos mutuamente? ¿No le llamamos Gran Rey como si fuéramos sus siervos? ¿No fijamos las esperanzas de salvación durante nuestras guerras mutuas en él, que gustosamente nos aniquilaría a unos y otros?

122 Al reflexionar sobre estos hechos, es justo indignarse por la situación presente, desear nuestra hegemonía y reprochar a los lacedemonios, porque al principio llegaron a ponerse en pie de guerra con el pretexto de liberar a los griegos[85], pero al final entregaron a muchísimos de ellos a los bárbaros; porque desterraron a los jonios de nuestra ciudad, de la que los mismos jonios habían emigrado[86] y gracias a la cual se salvaron muchas veces, y porque les entregaron a los bárbaros, cuya tierra ocupan, a pesar de ellos, y contra los que nunca deja-
123 ron de pelear. Antes, los lacedemonios se indignaban

---

[84] Cf. JENOF., *Hel.* VI 3, 9.

[85] Cf. nota 12 de este mismo discurso.

[86] Según una tradición ática, Ión fundador del pueblo jonio, descendía de Erecteo; en efecto, la madre de Ión, Creusa, era hija de Erecteo. Ión habría conducido desde Atenas la migración que colonizó Jonia.

cuando creíamos conveniente gobernar a algunos de acuerdo con la ley; pero ahora nada se preocupan de aquellos que han llegado a tal grado de esclavitud que no les basta con pagar tributos y ver sus acrópolis ocupadas por sus enemigos, sino que, además de las desgracias comunes, sufren en sus cuerpos vejaciones más terribles que las de nuestros esclavos comprados con dinero; pues ninguno de nosotros maltrata tanto a sus siervos como ellos castigan a hombres libres. Y el mayor de los males es cuando son obligados a hacer con ellos una expedición para defender su misma esclavitud, a luchar contra quienes quieren ser libres y a soportar peligros de tal naturaleza que, si son vencidos, serán aniquilados de inmediato, y, si han vencido, sufrirán mayor esclavitud en el futuro. Y de esto ¿a qué otros hay que considerar culpables sino a los lacedemonios, quienes, a pesar de su gran poder, ven con indiferencia sufrir males terribles a sus antiguos aliados, y al bárbaro acrecentar su propio imperio con la fuerza de los griegos? Los lacedemonios antes arrojaban a los tiranos [87] y prestaban ayuda al pueblo, pero ahora han cambiado tanto que hacen la guerra a las instituciones democráticas y consolidan las monarquías. Y así es que después de firmarse la paz, arrasaron la ciudad de Mantinea [88], se apoderaron de Cadmea de Tebas [89], ahora sitian Olinto y Fliunte [90] y cooperan con Amintas [91], rey

124

125

126

---

[87] Alusión a la ayuda prestada por Esparta para la expulsión de los Pisistrátidas, tiranos de Atenas.

[88] El año 385 a. C. (cf. JENOF., *Hel.* V 2, 7).

[89] Tomada por el harmosta Fébidas el año 382 a. C.

[90] El sitio de Olinto duró del año 382 al 379; el de Fliunte, del 381 al 379; ya comentamos en la introducción a este discurso que este dato hace fechar con seguridad el *Panegírico* en el año 380 antes de Cristo.

[91] Amintas, rey de Macedonia, padre de Filipo, ayudó a los espartanos contra Olinto.

de Macedonia, con Dionisio[92], tirano de Sicilia y con el bárbaro que domina Asia, para que todos ellos consi-
127 gan el mayor poder. ¿No es absurdo que los jefes de los griegos establezcan a un sólo hombre como señor de tantos hombres que ni es fácil saber su número y que, en cambio, no permitan a las mayores ciudades ser dueñas de sí mismas, sino que las obliguen a ser
128 esclavas o a caer en las mayores desgracias? Y lo peor de todo es que uno pueda ver que quienes se consideran merecedores de alcanzar la hegemonía luchen cada día contra los griegos y tengan hecha una alianza eterna con los bárbaros.

129 Que nadie suponga que estoy de malhumor, porque recordé esto con más aspereza, cuando he dicho antes que mi discurso versaría sobre la reconciliación. Pues no hablé así de los lacedemonios para desacreditar su ciudad ante otros, sino para apartarlos, en la medida que pueda hacerlo un discurso, de esta manera de pen-
130 sar que tienen. Porque no se puede desviar de acciones erróneas ni persuadir a desear cosas diferentes si antes no se censura con valentía las circunstancias actuales. Hay que considerar, en efecto, acusadores a quienes hablan así para hacer daño, y amonestadores, en cambio, a los que censuran para ayudar. No se debe entender, por tanto, de idéntica manera un mismo discurso
131 que se pronuncia con distinta intención[93]. También podemos censurar esto a los lacedemonios, quienes en su propia ciudad obligan a sus vecinos a servir como hilo-

---

[92] Dionisio fue durante todo su reinado aliado de Esparta (véase *Sobre la paz* 99). Ya veremos cómo cambia Isócrates cuando llegue a proponer a Dionisio, a quien ahora critica, la dirección de la guerra contra Persia (véase la *Carta a Dionisio*).

[93] D. Gillis, «Isocrates Panegyricus: the rhetorical texture», *Wiener Studien* 84 (1971), pág. 56 ss., interpreta los parágrafos 129 y 130 como reparación del posible daño hecho a la unidad panhelénica por las anteriores críticas de Isócrates a Esparta.

tas, pero no organizan así la comunidad de sus aliados, cuando podían, tras reconciliarse con nosotros, hacer a todos los bárbaros periecos de Grecia entera. Los que 132 son orgullosos por naturaleza y no por azar [94] tienen que intentar empresas de este tipo en lugar de imponer impuestos a los isleños, a quienes se debe compadecer al verlos por la estrechez de su tierra obligados a cultivar montañas, mientras que los continentales, por la abundancia de su territorio, dejan sin cultivar la mayor parte, y del que cultivan obtienen tanta riqueza.

Creo que si viniera alguien de fuera y contemplase la 133 situación actual, condenaría la gran locura de nuestros dos pueblos, cuando corremos tanto riesgo en cosas de poca importancia, siéndonos posible adquirir muchas sin dificultad, y arrasamos nuestra propia tierra, despreocupándonos de sacar provecho del Asia. Al Gran 134 Rey, en cambio, nada le conviene más que examinar cuáles son los hechos por los que nunca dejaremos de combatir entre nosotros; nosotros, sin embargo, tan lejos estamos de estorbar alguna de sus acciones o de rebelarnos, que intentamos ayudar a sofocar los tumultos que se producen contra él espontáneamente, nosotros, que, de los dos ejércitos que hay en Chipre [95], le permitimos usar uno y sitiar al otro, siendo así que los dos son griegos. Pues, los que hicieron defección 135 están en buenas relaciones con nosotros y se confían a los lacedemonios; y de los que están en el ejército de Tiribazo, la infantería más útil se recluta en estos lugares y la mayor parte de la flota navegó desde Jonia; estos hombres preferirían arrasar en común Asia que

[94] G. HEILBRUNN, «Isocrates...», pág. 168, nota 66, hace notar el contraste entre «naturaleza» *(phýsis)* y «azar» *(týchē)*; los grandes proyectos, como la expedición panhelénica, se logran con una reputación resultado de la propia habilidad, no del azar.

[95] Se refiere a la guerra de diez años entre el rey persa Artajerjes II y Evágoras, rey de Salamina, en Chipre (cf. *Evágoras* 64 ss.). En ambos ejércitos había mercenarios griegos.

136 luchar entre sí por cosas de poca importancia. Nada de esto preveemos, sino que disputamos sobre las islas Cícladas[96], y tenemos entregadas al bárbaro tan a la ligera a la mayoría de las grandes ciudades y unas fuerzas considerables por su número. Y así tiene unas, otras está a punto de tenerlas, contra otras conspira, 137 despreciándonos a todos nosotros con razón. Pues ha logrado lo que nunca consiguió ninguno de sus antepasados: nosotros y los lacedemonios reconocemos que Asia es del Rey[97]; y ejerce un poder tan señorial sobre las ciudades griegas que destruye unas y sobre otras fortifica ciudadelas. Y todo esto viene ocurriendo por nuestra insensatez, no por su fuerza.

138 Algunos, ciertamente, admiran la magnitud de las empresas del Rey y dicen que es difícil de vencer, aduciendo que ha introducido muchos cambios entre los griegos. Pero yo creo que quienes hablan así no obstaculizan la expedición, sino que la aceleran. Porque si iba a ser difícil hacerle la guerra estando nosotros de acuerdo y el Rey en dificultades, mucho más se ha de temer el momento en que la situación de los bárbaros se restablezca y se aúnen en un solo criterio, mientras que nosotros seguiremos peleando unos contra otros 139 como ahora. Ni aunque estuvieran conformes con mis palabras, ni siquiera así conocen con exactitud la fuerza de aquél. Si consiguieran demostrar que el Rey con anterioridad ha vencido alguna vez simultáneamente a las dos ciudades, con razón también ahora intentarían infundirnos miedo; pero si esta circunstancia nunca ha ocurrido, sino que, si cuando nosotros y los lacedemonios estábamos enfrentados con igualdad de fuerzas, es cuando consiguió sus mayores triunfos al asociarse

---

[96] Los espartanos cobraban tributos y mantenían guarniciones en las Cícladas.

[97] Referencia a las cláusulas de la paz de Antálcidas (cf. n. 79).

con uno de los dos, en absoluto es esto una prueba de su poderío. En circunstancias semejantes, muchas veces fuerzas pequeñas han tenido influencias decisivas; así, podría referirme a Quíos[98] que dio la supremacía marítima a quienes decidieron unirse a ella. No es justo, 140 pues, examinar el poder del Rey por lo que hizo con ayuda de otros, sino por lo que ha guerreado él mismo por su propia cuenta. En primer lugar, cuando Egipto se sublevó ¿qué ha conseguido de sus habitantes? ¿No envió a esta guerra a los persas más famosos, a Abrocomas, Titraustes y Farnabazo, quienes, tras aguantar tres años sufriendo daño más que causándolo, acabaron por retirarse en tales condiciones que los sublevados no se contentaron con la libertad, sino que buscaban ya dominar a los vecinos? En segundo lugar, cuando el Rey 141 hizo una expedición contra Evágoras que domina una sola ciudad[99] (de las de Chipre), que le había sido entregada según los tratados y que, habitando una isla, ya había sido vencido por mar y sólo cuenta con 3.000 peltastas para defender su territorio, aun así, con una fuerza tan pequeña, el Rey no puede vencerle en la guerra. Ya lleva gastados 6 años y, si hay que conjeturar el porvenir a partir de lo ocurrido, es mucho más probable que otro se subleve ante de que Evágoras sea rendido por asedio; tal lentitud hay en las acciones del Rey. En la guerra de Rodas, cuando tenía a los aliados de 142 los lacedemonios como amigos a causa de la dureza de los regímenes políticos, cuando utilizaba nuestros marineros y remeros, cuando dirigía su expedición Conón, el más responsable de los generales, el de mayor confianza para los griegos y el más experto en los peligros de la guerra, a pesar de haber tenido tal colaborador,

[98] Quíos, antigua aliada de Atenas, se pasó a Esparta tras la expedición ateniense a Sicilia (cf. TUC., VIII 7).

[99] La de Salamina.

vio con indiferencia que durante 3 años la escuadra que afronta el peligro por Asia estuviera sitiada por sólo 100 trirremes; además, quitó a los soldados la paga de 15 meses, de manera que muchas veces le habrían abandonado si dependieran de él, pero por el peligro presente y la formación de la liga de Corinto [100] vencieron, 143 después de una difícil batalla naval [101]. Y esto es lo más regio y venerable que hizo, y de lo que nunca paran de hablar quienes quieren ensalzar las hazañas de los bárbaros. Así, nadie puede decir que utilizo ejemplos sin justicia, ni que pierdo el tiempo en cosas pequeñas, 144 dejando de lado las mayores hazañas; pero para escapar a esta acusación referí las acciones más hermosas, sin olvidarme de aquellas otras, a saber, de que Dercílidas [102] con 1.000 hoplitas se apoderó de Eólide, que Dracón [103] tras tomar Atarneo y reunir 3.000 peltastas, devastó la llanura de Misia, que Tribón [104], habiendo transportado pocos más que éstos, devastó toda Lidia, y que a Agesilao [105], utilizando el ejército de Ciro, le faltó poco para apoderarse de la tierra del lado de acá del 145 río Halis. No hay que temer al ejército que escolta al Rey ni al valor de los persas. Pues demostraron claramente, cuando marcharon bajo las órdenes de Ciro [106], que en nada son mejores a los que viven junto al mar.

---

[100] La liga de Corinto, constituida por Atenas, Tebas, Corinto y Argos con apoyo persa, se formó el año 395 a. C. para luchar contra la hegemonía espartana.

[101] La de Cnido.

[102] Almirante espartano el año 399 a. C. (cf. JENOF., *Hel.* III 2, 1).

[103] Nombrado por Dercílidas harmosta de Atarneo el año 395 antes de Cristo (cf. JENOF., *Hel.* III 2, 11).

[104] Antecesor de Dercílidas al frente de la escuadra espartana, durante los años 400-399.

[105] La campaña de Agesilao se desarrolló durante el año 395 antes de Cristo (cf. JENOF., *Hel.* III 4, 20).

[106] Véase JENOF., *Anábasis*.

Paso por alto otras batallas en las que fueron vencidos, e incluso concedo que se hallaban en discordia y que no querían luchar con valentía contra el hermano del Rey. Pero después que Ciro murió se reunieron todos 146 los que pueblan Asia, y en esta circunstancia pelearon tan mal, que no dejaron ningún argumento a quienes acostumbran a alabar el valor de los persas. Pues alcanzaron a seis mil griegos [107], no elegidos por su valor, sino incapaces de vivir en sus propias [ciudades] [108] a causa de su medianía, que desconocían el terreno, faltos de aliados, traicionados por sus acompañantes, privados del general que les había guiado. Pero los persas eran 147 tan inferiores a ellos que el Rey, como no sabía qué hacer en aquella circunstancia y desconfiaba de su fuerza, se atrevió a apoderarse de los jefes de los mercenarios que habían pactado una tregua, como si, al cometer este ultraje, fuera a desordenar al ejército, y prefirió pecar contra los dioses a enfrentarse abiertamente con aquéllos. Pero al fallar su plan, y unirse los 148 soldados que soportaron bien esta desgracia, mandó contra ellos que se iban, a Tisafernes y la caballería, que les acecharon por todo el camino, aunque marcharon como si fueran escoltados, y como temían muchísimo la tierra sin habitar, consideraban el mayor de los bienes encontrarse con los más enemigos posibles. Lo 149 más importante de lo referido es lo siguiente: aquéllos no habían marchado por botín, ni por conquistar una aldea, sino que hicieron la expedición contra el propio Rey y volvieron más seguros que si hubieran ido a verle como embajadores amigos. Así, me parece que queda suficientemente demostrada su cobardía en todos los sitios; porque en la ribera de Asia han perdido muchas batallas y cuando vinieron a Europa recibieron su cas-

[107] Es el número de supervivientes que llegaron a Lámpsaco.

[108] La palabra entre corchetes, no aparece en los MSS.

tigo —unos perecieron miserablemente, otros se salvaron con deshonra— y terminaron por ser motivo de risa a las puertas del mismo palacio real [109].

150 Nada de esto fue ilógico, sino que todo sucedió como era de esperar; porque es imposible que los así criados y gobernados participen de valor alguno, ni en las batallas levanten un trofeo sobre sus enemigos. ¿Cómo puede salir un general experto o un soldado valiente con la manera de vivir de aquéllos, que, en su mayor parte, son una masa desordenada y desconocedora de riesgo, floja para la guerra y más educada para la esclavitud que nuestros propios esclavos? 151 Y quienes de ellos gozan de la mayor estimación nunca vivieron en igualdad ni en sociedad con otros ni con el estado, y pasan toda su vida injuriando a unos y siendo esclavos de otros, como hombres que corrompen enteramente sus naturalezas, afeminan sus cuerpos a causa de su riqueza y tienen sus espíritus humillados y pusilánimes por la monarquía; se dejan inspeccionar ante el mismo palacio, se postran en el suelo [110], se preocupan de humillarse de todos modos, adoran a un hombre mortal y le llaman dios, desdeñando más a los dioses que a los hombres. 152 Los que marchan a las costas, llamados sátrapas, no deshonran la educación de allí, sino que se mantienen en las mismas costumbres, y son infieles con los amigos y miedosos con los enemigos; unas veces viven con humillación, otras con soberbia, traicionando a sus aliados y sirviendo a sus enemigos. 153 Así es que, al ejército de Agesilao lo mantuvieron durante 8 meses con sus propios recursos [111], mientras quitaron el sueldo durante

[109] Exageración de Isócrates, aunque Cunaxa, lugar de la batalla en la que murió Ciro, se encuentra cerca de Babilonia (a unos 65 kms., según JENOF., *Anábasis* II 2, 6).

[110] Alusión al saludo persa *(proskýnēsis),* que a los griegos les parecía el colmo de la humillación.

[111] JENOF., *Hel.* III 4, 25-27, nos dice que al establecerse una

doble tiempo que aquél a quienes se arriesgaban por ellos; a los que tomaron Cistene [112] les repartieron 100 talentos, y, en cambio, a quienes lucharon con ellos en Chipre les injuriaban más que a prisioneros. Para hablar 154 en general y no de cada cosa en particular, sino en conjunto, ¿quién de los que pelearon contra ellos no regresó feliz, o quién de los que estuvieron a sus órdenes no acabó su vida maltratado? ¿No se atrevieron a matar a Conón, el que como general en defensa de Asia destruyó el imperio de los lacedemonios, y a Temístocles, en cambio, que defendiendo a Grecia les venció en combate naval le estimaron digno de los mayores regalos? [113]. ¿Hay que apreciar la amistad de quienes castigan a sus 155 bienhechores y adulan tan a las claras a quienes les hacen daño? ¿A quiénes de nosotros no perjudicaron? ¿Cuánto tiempo han dejado pasar sin conspirar contra los griegos? ¿Qué cosa nuestra no odian esos que osaron saquear y quemar en la guerra anterior los santuarios de los dioses y los templos? Por eso hay que alabar 156 también a los jonios que maldijeron [114] a quienes levantaran los templos quemados o quisieran ponerlos de nuevo en su estado primitivo, no porque les faltase con qué repararlos, sino para que fueran recuerdo de la impiedad de los bárbaros ante las generaciones futuras; también para que ninguno confiase en quienes se atrevieron a pecar de tal modo con las cosas divinas, sino que vigilen y los teman, al ver que los bárbaros no sólo hicieron la guerra a nuestros cuerpos, sino también a nuestras ofrendas.

---

tregua entre Agesilao y el sátrapa Titraustes, el ejército espartano recibió una indemnización de 30 talentos.

[112] Ciudad de Asia Menor, conquistada por Agesilao.

[113] No hay que olvidar que, según Tuc., I 137 ss., Temístocles, ya exiliado, estuvo sirviendo a los persas.

[114] Cf. Heród., VI 19, 32; el juramento de los jonios debe ser una leyenda.

157 Puedo contar cosas parecidas de nuestros conciudadanos. También ellos, tan pronto como hacen la paz con quienes combatieron, se olvidan a la vez de la enemistad que antes se produjo; en cambio, no saben hacerlo con los continentales, ni cuando éstos les hacen un favor; tan inextinguible odio les tienen. Nuestros padres castigaron con la muerte a muchos por su inclinación hacia los persas; y, aún ahora, en las asambleas también se lanzan maldiciones, antes de ocuparse de ningún otro asunto, contra cualquier ciudadano que tenga trato con los persas[115]. Los Eumólpidas y los Cérices[116] en la celebración de los misterios, a causa de su odio a los persas, ordenan excluir de los actos sagrados a los demás bárbaros, como si fueran homi-158 cidas. Somos por naturaleza tan enemigos suyos, que los mitos que más nos distraen son los Troyanos y Pérsicos, por los que nos enteramos de sus desgracias. Cualquiera puede notar que hemos hecho himnos de la guerra contra los bárbaros y cantos fúnebres, en cambio, de las guerras entre griegos; los primeros los cantamos en las fiestas, de los otros nos acordamos 159 en las desgracias. Creo que la poesía de Homero alcanzó tan enorme fama porque elogió bellamente a los que lucharon contra los bárbaros, y por este motivo quisieron nuestros antepasados que fuera estimado su arte en los certámenes musicales y en la educación de los jóvenes; para que, al oír muchas veces sus versos, aprendiésemos la enemistad existente contra ellos, y al imitar las virtudes de los que hicieron la expedición, 160 aspirásemos a acciones como aquéllas. Así pues, me parece que hay más que suficientes motivos que nos aconsejan hacerles la guerra, y sobre todo la actual

---

115 Cf. Plat., *República* 470 C.

116 Encargados de los cultos de Eleusis, descendientes de Eumolpo y Cérix.

oportunidad, la más clara de todas, que no se debe despreciar; sería indigno no aprovecharla y acordarse de ella cuando haya pasado. ¿Qué más ventajas que las de ahora podríamos desear, si queremos hacer la guerra al Rey? ¿No se le han sublevado Egipto y Chipre? ¿No han sido devastadas por la guerra Fenicia y Siria? ¿No está ocupada por sus enemigos Tiro, que era su orgullo? De las ciudades de Cilicia, la mayoría las tienen nuestros amigos, y no es difícil hacerse con las demás. De Licia jamás se apoderó un persa. Hecatomno, gobernador de Caria[117], en realidad hace mucho tiempo que se sublevó y lo reconocerá cuando nosotros queramos. Desde Cnido hasta Sinope habitan el Asia griegos, a quienes no hay que persuadir a luchar, sino más bien no impedírselo. Y cuando tenemos tales apoyos y una guerra tal cercando al Asia, ¿a qué examinar en detalle lo que ocurrirá?; porque, si los bárbaros valen menos que estas pequeñas partes, no es dudoso lo que les ocurriría si se vieran obligados a combatir con todos nosotros. Así está la situación. Si el bárbaro con más fuerza ocupase las ciudades ribereñas y estableciera en ellas mayores guarniciones que ahora, quizá las islas próximas al continente, cual Rodas, Samos y Quíos se inclinarían hacia su suerte; pero si nosotros somos los primeros en tomarlas, es verosímil que los habitantes de Lidia, Frigia y el restante territorio del interior se pusieran al lado de los que marchasen desde aquí. Por eso, hay que darse prisa y no demorarse, para que no suframos lo que nuestros padres. Pues aquéllos, por haberse retrasado más que los bárbaros y haber abandonado a algunos aliados, se vieron forzados a combatir pocos contra muchos; hubieran podido, tras marchar

161 162 163 164

[117] Hecatomno, padre de Mausolo, se mantenía independiente en Caria.

los primeros sobre Asia con toda la fuerza de Grecia [118],
165 someter sucesivamente cada uno de los pueblos. Está demostrado que cuando uno lucha contra hombres reclutados en muchos lugares, no hay que esperar a que se agrupen, sino atacarles cuando aún están dispersos. Nuestros padres enmendaron el error que habían cometido con anterioridad, al exponerse a los mayores combates; nosotros, en cambio, si actuamos con sensatez, desde el principio vigilaremos, intentaremos anticiparnos y establecer un ejército alrededor de Lidia y Jonia.
166 Sabemos que el Rey gobierna a los del continente no porque ellos quieran, sino porque los ha rodeado a cada uno de ellos con una fuerza superior; si transportamos una aún mayor que ésta, cosa que haremos fácilmente si queremos, con toda seguridad obtendremos provecho de toda el Asia. Y es mucho más bello luchar contra aquél por la soberanía que discutir entre nosotros mismos por la hegemonía.

167 Se debe efectuar la expedición de la generación actual, para que quienes han participado de las desgracias también disfruten de los bienes y no pasen toda su vida en la desdicha. Pues ya es bastante el tiempo pasado en el que ¿qué desgracia dejó de producirse? Porque aunque son muchos los males inherentes a la naturaleza de los hombres, nosotros mismos hemos añadido más de los
168 necesarios al haber hecho guerras y revueltas entre nosotros y, así, unos han muerto injustamente en sus ciudades, otros andan desterrados en tierra extranjera con sus hijos y mujeres, y muchos, obligados por la escasez de lo cotidiano a defender a los enemigos, han muerto luchando contra sus amigos. Nadie se indignó por estos

---

118 Efectivamente, la ayuda de Atenas a la revuelta de las ciudades jonias contra Persia el año 498 a. C. fue totalmente simbólica. La rebelión, acaudillada por Aristágoras de Mileto, tras algunos éxitos iniciales, fue sofocada por Persia: Esparta se negó a intervenir.

sucesos, sino que mientras estiman oportuno llorar las desgracias compuestas por los poetas, en cambio, al ver las desgracias auténticas, innumerables y terribles producidas a causa de la guerra, tan lejos están de compadecerlas, que se alegran más con los males ajenos que con sus propios bienes particulares. Quizá también se 169 reirían muchos de mi simplicidad, si llorase las desdichas de los hombres en estas circunstancias, en las que Italia ha quedado devastada, Sicilia esclavizada [119], tantas ciudades se han entregado a los bárbaros y los restantes territorios griegos están en los mayores peligros.

Me admiro de que quienes gobiernan en las ciudades 170 crean que deben estar orgullosos cuando no pudieron jamás decir ni idear nada sobre asuntos de tal envergadura. Les haría falta, si fueran merecedores de su actual renombre, dejar a un lado lo demás para proponer y deliberar sobre la guerra contra los bárbaros. Quizá 171 conseguirían algo; y aunque renunciasen antes, al menos dejarían sus palabras como algo útil para el futuro. Ahora, en cambio, los más renombrados se ocupan en minucias y nos han dejado a nosotros, que estamos alejados de la política, el deliberar sobre asuntos tan importantes [120].

Cuanto más pobres de espíritu sean quienes nos go- 172 biernan [121], tanto más necesitamos examinar los demás con la mayor energía de qué forma haremos cesar la enemistad actual. Pues ahora, en vano hacemos tratados de paz: porque no hacemos cesar las guerras, sino que las aplazamos, y aguardamos la ocasión en que podamos causarnos algún mal irreparable. Es preciso que, tras 173 deshacernos de estas intrigas, emprendamos aquellas

---

119 Por Dionisio de Siracusa: cf. nota 92.

120 G. HEILBRUNN, «Isocrates...», pág. 164, destaca especialmente este pasaje; ¿es una invitación o un reproche a los políticos profesionales?

121 Una idea que Platón mantiene constantemente.

acciones con las que habitaremos las ciudades con mayor seguridad, y tendremos más confianza entre nosotros mismos. Es simple y fácil el discurso que trata sobre esto: no será posible que guardemos una paz estable a no ser que hagamos la guerra en común contra los bárbaros, ni que los griegos estén acordes, antes que obtengamos ayuda de nosotros mismos y arrostremos peligros contra unos mismos enemigos. 174 Cuando esto ocurra, y desaparezca la dificultad de nuestra vida que rompe las amistades, conduce a los parientes al odio y empuja a todos los hombres a revueltas y guerras, será imposible que no estemos de acuerdo y tengamos una auténtica buena disposición entre nosotros. Por eso, hay que esforzarse lo más posible para que, cuanto antes, desplacemos al continente la guerra que tenemos aquí, en la idea de que podríamos disfrutar de un único bien de nuestras guerras intestinas, siempre y cuando nos decidiéramos a utilizar contra el bárbaro las experiencias aportadas por ellas.

175 Pero quizá se diga que hay que esperar a causa de los tratados [122], y no apresurarse ni hacer con demasiada rapidez la expedición. Pues, por estos tratados, las ciudades libres deben agradecimiento al Rey, como si tuvieran esta autonomía gracias a él, y, las que han sido entregadas a los bárbaros, acusan sobre todo a los lacedemonios y también a los demás que hicieron la paz, de que fueron obligados por ellos a ser esclavos. ¿Cómo no deben abolirse estos acuerdos, que hacen pensar que el bárbaro se ocupa de Grecia y es guardián de la paz, mientras que algunos de nosotros somos 176 quienes la perjudicaron e hicieron daño? Lo más ridículo de todo es que respetamos precisamente las peores

[122] Los firmados en la paz de Antálcidas; la agresividad que aquí manifiesta Isócrates considera «papel mojado» estos tratados, como tantas veces ha ocurrido en la historia.

cláusulas de todas las suscritas en los acuerdos. En cambio, las que dejan como autónomas a las islas y ciudades de Europa, se han violado hace tiempo[123] y en vano están escritas en las estelas; pero las que nos avergüenzan y han entregado a muchos aliados, esas permanecen invariables y todos las consideramos las principales, cuando habría que abolirlas y no mantenerlas ni un día más, por estimar que son órdenes y no acuerdos. ¿Quién ignora que un tratado es el que se celebra entre ambas partes con igualdad e imparcialidad, y una orden la que deja a una de las dos en condiciones de inferioridad, contra la justicia? Por eso podríamos acusar con razón a quienes fueron como embajadores a hacer esta paz[124], porque, enviados por los griegos, firmaron los tratados en provecho de los bárbaros. Hubiera sido preciso que ellos delimitaran una por una estas cosas: o que cada uno mantuviera su territorio, o que gobernase lo conquistado en la guerra, o que controlase lo que tuviera antes de la paz; y, tras haber hecho una justicia común para todos, así lo hubieran escrito. Pero ningún honor concedieron a nuestra ciudad ni a la de los lacedemonios, y, en cambio, hicieron al bárbaro señor de toda Asia, como si hubiéramos hecho la guerra en su beneficio, o el imperio persa hubiera existido desde antiguo y nosotros acabásemos de poblar nuestras ciudades, y no ocurriera que este honor lo tienen los persas desde hace poco y nosotros hemos tenido siempre la hegemonía entre los griegos. Creo que, si hablara de otra manera, más clara quedaría la deshonra que nos ha sobrevenido y la ambición del Rey. Pues toda la tierra que está bajo el universo está dividida en dos partes, una llamada Asia, la otra Euro-

177

178

179

[123] Efectivamente, los lacedemonios habían ocupado ciudades de Arcadia, Beocia y la Calcídica.

[124] Los firmantes del tratado fueron Antálcidas y Tiribazo.

pa; el Rey ha tomado una mitad según los tratados, como si repartiera el territorio con Zeus y no hiciera 180 acuerdos con hombres. Nos obligó a escribir estas condiciones en estelas de mármol y a ponerlas en los santuarios comunes, como el más bello trofeo de los que se consiguen en las batallas; pues éstos son por hazañas pequeñas y un único momento de suerte, y aquél, en cambio, está erigido como consecuencia de toda la guerra y contra Grecia entera.

181 Por esto hay que indignarse y mirar de qué forma nos vengaremos de lo ocurrido y enderezaremos el porvenir. Es una vergüenza que, individualmente, parezca adecuado utilizar a los bárbaros como esclavos, y que, oficialmente, se vea con indiferencia a tantos aliados esclavizados por ellos; que quienes vivieron la guerra de Troya compartieron todos con los perjudicados la irritación por el rapto de una sola mujer[125], hasta tal extremo, que no dejaron de luchar antes de destruir 182 la ciudad del que osó cometer aquella injuria, y que nosotros, ultrajada toda Grecia, no tomemos una venganza común, cuando además podemos realizar acciones dignas de fama. Pues sólo esta guerra es mejor que la paz, parece una procesión más que una expedición militar y conviene tanto a los que prefieren la tranquilidad como a quienes desean pelear. Porque unos podrían disfrutar tranquilamente de lo suyo y los otros obtener las mayores riquezas de lo ajeno.

183 Razonando de la manera que se quiera, se descubrirá que estas acciones son las más ventajosas para nosotros. Porque ¿contra qué enemigo deben guerrear quienes no tienen ambición alguna, sino que sólo buscan lo justo? ¿Acaso no contra los que ya antes hicieron daño a Grecia, ahora la acechan y siempre actúan así contra nos- 184 otros? ¿A quiénes deben envidiar los que nunca fueron

[125] Cf. el *Elogio de Helena.*

cobardes, sino que, en esto, se han comportado apropiadamente? ¿No a los que han adquirido un poder demasiado grande para un hombre, pero merecen menos consideraciones que nuestros inferiores? ¿Contra quiénes conviene que hagan una expedición los que desean ser piadosos y al mismo tiempo piensan en su propio interés? [126]. ¿Acaso no contra los que son por naturaleza enemigos y odiosos por tradición, que han alcanzado enormes bienes y son poco capaces de defenderlos? Pues los bárbaros son los que reúnen todas estas condiciones. Y no perjudicaremos a las ciudades al reclutar soldados de ellas, que era lo que más les molestaba en las guerras mutuas; porque creo que serán menos los que quieran quedarse que los que deseen acompañar la expedición. Porque ¿qué joven o viejo es tan perezoso como para no querer tomar parte en esta expedición, dirigida por atenienses y lacedemonios, reunida para liberar a los aliados, enviada por toda Grecia y que va a castigar a los bárbaros? ¿Qué fama, recuerdo y gloria hay que pensar que tendrán, si viven, o dejarán, al morir, quienes se distingan en estas acciones? Porque, si los que combatieron contra Alejandro [127] y tomaron una sola ciudad, fueron considerados dignos de aplausos tales ¿qué encomios se supone que se harán a los que se apoderen de toda Asia? ¿Qué individuo capaz de hacer poesía o que sepa componer discursos no trabajará y se aplicará al estudio si quiere dejar para todo el futuro un recuerdo de su propia inteligencia y del valor de aquéllos?

185

186

No pienso ahora igual que al comenzar mi discurso. Entonces creí que podría hablar dignamente del tema; pero ahora no llego a su grandeza, sino que dejo olvida-

187

---

126 Otro pasaje que puede verse como muestra del agnosticismo de Isócrates.

127 Cf. nota 34 al *Elogio de Helena.*

das muchas cosas que proyecté. Es preciso que vosotros mismos examinéis cuánta felicidad alcanzaríamos si la guerra que hay entre nosotros la hiciéramos contra los continentales y transportásemos a Europa la fortuna 188 de Asia; y no os marchéis sólo como gente que me ha escuchado, sino que quienes puedan actuar se animen entre sí, e intenten reconciliar nuestra ciudad y la de los lacedemonios, quienes disputan sobre la elocuencia dejen de escribir contra la fianza[128] y sobre otras cosas de las que hablan a tontas y a locas[129], y rivalicen en sus discursos sobre este tema y examinen cómo habla-189 rán mejor que yo de este mismo asunto; deben considerar que quienes prometen mucho no deben disputar sobre minucias, ni hablar de cosas que en nada cambiarán la vida de los hombres a quienes persuadan, sino de aquello que, al cumplirse, les hará escapar de su mediocridad actual, y les hará aparecer ante los demás como autores de los mayores bienes.

---

[128] Nuevo ataque de Isócrates contra los que escriben discursos forenses como él mismo en su primera etapa.

[129] Véase el *Contra los sofistas* 4 y 7.

PLATEENSE (XIV)

Se supone que este discurso fue pronunciado por un ciudadano de Platea ante la Asamblea ateniense pidiendo su ayuda contra los tebanos, que habían arrasado su ciudad por segunda vez en el año 373 a. C.

En efecto, Platea, aliada de Atenas, y la única de las ciudades griegas que luchó a su lado en Maratón en el año 427 a. C. fue conquistada y destruida por los tebanos. Éstos se apoderaron del territorio y los supervivientes se refugiaron en Atenas.

El 386 a. C. tras la paz de Antálcidas, los espartanos restablecieron en Platea a sus antiguos ciudadanos, que firman con ellos alianzas. Cuando Tebas forma la Liga Beocia el 377 ó 376 a. C., obliga a Platea a participar en ella. Pero según nos cuenta Jenofonte *(Hel.* V 4.10), Platea intentó ayudar a la guarnición espartana sitiada en Cadmea, y al final del invierno del 374-3 los tebanos toman por sorpresa la ciudad y la destruyen. De nuevo son acogidos por Atenas los desterrados y es uno de ellos el que pronunció este discurso.

Dos problemas presenta el discurso: el primero, la fecha. Debe haber sido pronunciado entre esta segunda destrucción de Platea y la batalla de Leuctra (371 a. C.); pero ¿cuándo se produjo la destrucción de Platea? Diodoro (XV 46, 6) dice que en 374-3, Pausanias (LX I 5-8) en 373-2; Jenofonte *(Hel.* VI 3, 1) y Plutarco *(Pelópidas* 25, 7) dicen sólo que es anterior al 371. Mathieu se inclina por la fecha dada por Diodoro, razonando que Isócrates dice que la destrucción se produjo en plena paz (I 5, 17).

El segundo problema es si el discurso fue realmente pronunciado por un desterrado de Platea o es simplemente un discurso ficticio. Por esta segunda solución se inclina Mathieu, pensando

que se trata de una obra de propaganda en favor de la hegemonía ateniense. Jebb, en cambio (*Attic Orators* II, pág. 176) piensa que es un discurso auténtico.

Argumento de un gramático anónimo

Muchos se equivocan en cuanto a la fecha de este discurso. Porque se preguntan cómo es posible que Isócrates haya hablado en defensa de los plateenses, cuya destrucción se cuenta en el libro III de la Historia de la guerra del Peloponeso, cuando ya habían transcurrido muchos años después de esta guerra. En efecto, la destrucción de los plateenses ocurrió en el año quinto de la guerra del Peloponeso, que duró en total 27; quedaban, pues, 22 años de guerra, y luego 30 en los que los lacedemonios tuvieron la primacía. He aquí que el discurso se ha pronunciado 52 años antes que el dirigido *a Filipo;* es forzoso que Isócrates lo hubiera pronunciado con dos años de edad, cosa imposible. Ante esto, algunos apologistas dicen que el discurso se pronunció como un ejercicio de investigación; pero no es así, sino que los de Platea fueron destruidos por dos veces: la primera durante la guerra del Peloponeso, a manos de los lacedemonios, que querían agradar a los tebanos; más tarde, cuando los lacedemonios lucharon contra los tebanos después de la guerra del Peloponeso, y vencieron los lacedemonios, reconstruyeron Platea, con el deseo de poner enemigos vecinos a los tebanos. Por último, al vencer los tebanos en Leuctra, de nuevo destruyeron a los plateenses, a los que restauró otra vez Filipo en contra de los tebanos. Por eso, es tras la segunda destrucción de Platea cuando llegan a Atenas, con el deseo de recobrar su ciudad con la ayuda de los atenienses junto a los que se refugiaron, como dice Arístides. Este es el argumento. No se escribió una acción práctica.

1 Atenienses, por saber que vosotros acostumbráis a ayudar resueltamente a los injuriados y que correspondéis a vuestros bienhechores con el mayor agradecimiento, venimos a suplicar que no veáis con indiferencia cómo hemos quedado destrozados por los tebanos en

época de paz. Puesto que muchos se refugiaron entre vosotros [1] y consiguieron todo cuanto necesitaron, creemos que os interesa en gran manera preocuparos de nuestra ciudad. Pues no encontraríais a nadie más injustamente afligido que nosotros por tan enormes desgracias, ni que haya mantenido desde hace más tiempo con vuestra ciudad una relación más familiar [2]. Además venimos a pediros cosas en las que no hay peligro; si accedéis, todos los hombres pensarán que sois los más piadosos y justos de los griegos. 2

Si no viéramos que los tebanos están dispuestos a convenceros de cualquier modo de que ningún daño nos han hecho, nuestro discurso sería breve; pero ya que llegamos a tal infortunio que no sólo es contra los tebanos nuestra lucha, sino también en contra de los oradores más capacitados, que ellos se procuraron como abogados con nuestros propios bienes [3], nos vemos obligados a explicarnos con mayor extensión. 3

Es difícil, en efecto, hablar de manera que nuestras palabras no queden por debajo de nuestros sufrimientos; porque ¿qué discurso resultaría comparable con nuestras desgracias, o qué orador sería capaz de denunciar los crímenes tebanos? A pesar de ello, habrá que intentar como podamos dejar clara su injusticia. 4

Lo que más nos indigna es que estamos tan lejos de tener una situación de igualdad con los demás griegos, que, en época de paz y con tratados vigentes [4], no sólo no participamos de la libertad común, sino que ni si- 5

---

[1] Alusión a la buena acogida que Atenas dispensó siempre a los fugitivos, y suplicantes como Adrasto, rey de Argos y los hijos de Heracles (cf. *Elogio de Helena* 31 y *Panegírico* 54).

[2] Atenas y Platea eran aliadas desde el 510 a. C. (Heród., VI 108).

[3] Oradores atenienses partidarios de la alianza con Tebas.

[4] Se refiere a la paz del año 374 a. C. entre Atenas y Esparta, según la cual Platea debía reconstruirse.

quiera fuimos considerados dignos de alcanzar una esclavitud soportable.

6 Atenienses, os pedimos que escuchéis con benevolencia nuestras palabras, y penséis que sería totalmente absurdo, si habéis sido los libertadores de quienes siempre fueron enemigos de vuestra ciudad, que nosotros en cambio suplicándoos, ni siquiera obtuviéramos lo mismo que vuestros mayores adversarios.

7 Sobre lo sucedido no creo que haya necesidad de extenderse; pues ¿quién ignora que han repartido nuestra tierra y destruido nuestra ciudad? Intentaré hablar, en cambio, de aquello con que esperan engañarnos en sus discursos.

8 Algunas veces intentan decir que nos atacaron porque no quisimos ser miembros de su federación [5]. Pensad vosotros, en primer primer lugar, si es justo, por semejantes acusaciones imponer unos castigos tan injustos y terribles y, en segundo lugar, si os parece conveniente que la ciudad de los plateenses, no por convicción sino a la fuerza, sea tributaria de los tebanos. Yo creo que nadie hay más audaz que éstos, que hacen desaparecer nuestras propias ciudades y nos obligan a participar

9 de su constitución sin que lo pidamos. Además, muestran una actitud contradictoria entre sus relaciones con otros y las que tienen con nosotros. Pues, ya que no son capaces de convencer a nuestra ciudad, debían sólo obligarnos a ser tributarios de Tebas, como los de Tespis y los de Tanagra; y así no habríamos sufrido males irremediables. Por el contrario, ahora han demostrado que no era esto lo que querían lograr, sino que deseaban

10 nuestro territorio. Me pregunto con asombro a qué circunstancia del pasado se remontan y cómo determinan lo que es justo para afirmar que están en situación de ordenarnos esto. Porque, si examinan sus antiguas cos-

---

[5] La confederación beocia cuya hegemonía la ostentaba Tebas.

tumbres, no tienen que mandar a otros, sino por el contrario pagar tributo a los de Orcómeno[6]; pues era así antiguamente; si estiman que los tratados son sagrados, lo cual es justo, ¿cómo no reconocerán que faltan a ellos y los violan? Pues esos tratados mandan que las ciudades pequeñas y las grandes tengan igual autonomía.

11 Creo que no se atreverán a obrar con cinismo en lo que se refiere a los tratados, pero dirigirán su discurso a aquello de que hicimos la guerra junto a los lacedemonios, y de que, cuando nos destruyeron, han hecho lo que convenía a toda su alianza[7]. 12 En mi opinión, ninguna acusación ni reproche tiene que prevalecer sobre los juramentos y tratados; además, si alguien tiene que pasarlo mal a causa de su alianza con los lacedemonios, no es justo que escojan a los plateenses entre todos los griegos; porque estuvimos sometidos a los lacedemonios no de grado, sino a la fuerza. 13 ¿Quién creería que llegamos a tal locura como para preferir a los que esclavizaron nuestra patria antes que a quienes nos hicieron partícipes de la suya? Por otra parte, creo era difícil que, habitando una pequeña ciudad, nos subleváramos, cuando los lacedemonios tienen un poderío tan grande, y más aún cuando estaba establecido un harmosta suyo, una guarnición y tenían en Tespis un ejército tan fuerte[8], 14 que nos habrían destruido no sólo con más facilidad que los tebanos, sino también con más razón; porque en época de paz los tebanos no

---

[6] Orcómeno, fortaleza de los legendarios minias durante el período del Bronce Antiguo. Los griegos tenían aún conciencia de la importancia que había tenido. Orcómeno entra en la confederación beocia después de la batalla de Leuctra (371 a. C.).

[7] Se refiere a la segunda confederación ateniense, organizada el año 377 a. C. contra Esparta.

[8] Cleómbroto, rey de Esparta, ocupó Platea y Tespis a comienzos del año 378 a. C. como nos dice JENOF., *Hel.* V 4, 13-22.

debían guardar rencor por lo ocurrido en otra época, pero era lógico que los lacedemonios, traicionados en la guerra, tomaran de nosotros la mayor venganza.
15 Según creo no ignoráis que muchos otros griegos estaban obligados a acompañar a los lacedemonios con sus personas, pero que sus simpatías estaban con vosotros. ¿Qué opinión debe esperarse que tengan estos griegos, si oyen que los tebanos han convencido al pueblo ateniense de que no hay que conceder perdón a ninguno de los que estuvieron sometidos a los lacedemonios?
16 Porque está claro que el discurso de los tebanos no podrá ser más que en estos términos; pues no han destruido nuestra ciudad por una acusación particular contra ella, sino por una acusación que podrían aducir también contra otros. Lo que hay que deliberar y examinar es esto: que la insolencia de los tebanos no cambie la opinión de quienes antes odiaron el imperio de los lacedemonios y les haga pensar que la alianza con ellos es una salvación.

17 Pensad que emprendisteis la última guerra[9], no en defensa de vuestra salvación ni por la libertad de vuestros aliados —pues todo esto ya lo teníais—, sino en defensa de los privados de autonomía en contra de juramentos y tratados. Lo más terrible de todo sería si vierais con indiferencia que son destruidas por los tebanos las ciudades que, en vuestra opinión, no debían estar sometidas a los lacedemonios; aquéllos están tan
18 lejos de imitar vuestra clemencia, que habríamos preferido sufrir a manos de vuestra ciudad lo que parece más terrible de todo, el ser prisioneros de guerra, a ser vecinos de ellos; pues los que fueron sometidos por vosotros a la fuerza, pronto fueron liberados del harmosta y de la esclavitud, y ahora participan de la asamblea y de la libertad; en cambio, de los que viven cerca

[9] Entre los años 378-374 a. C.

de los tebanos, los unos no son menos esclavos que los comprados con dinero, y a los otros, los tebanos no pararán hasta tratarlos como a nosotros. Los tebanos 19 acusaban a los lacedemonios porque se apoderaron de Cadmea y establecieron guarniciones en las ciudades, y ellos, en cambio, no enviaban guardias, sino que destruían las murallas de unos y aniquiliban totalmente a otros; creen que nada hay de terrible en lo que hacen y han llegado a una desvergüenza tan grande como para juzgar conveniente que todos sus aliados se preocupen de su seguridad y hacerse a sí mismo señores de la esclavitud de los demás. ¿Quién no odiaría la ambición 20 de estos tebanos, que intentan dominar a los más débiles, desean estar en igualdad con los más fuertes, envidian a vuestra ciudad el territorio cedido por los de Oropo[10], y ellos mismos se reparten por la violencia la tierra ajena?

Además de otras maldades dicen que hicieron esto 21 en defensa de la comunidad de sus aliados. Ya que aquí existe una asamblea y que vuestra ciudad está más capacitada para deliberar que la de los tebanos, debían de haber venido ante vosotros para pensar alguno de estos actos antes de llevarlo a cabo, y no presentarse para defender los que ya han hecho. Pero, ahora, cuan- 22 do por su cuenta han robado nuestras haciendas, vienen para hacer partícipes a todos los aliados de su mala reputación; de la que vosotros, si sois sensatos, os guardaréis, pues es mucho más hermoso que obliguéis a éstos a imitar vuestra virtud, a que vosotros seáis convencidos a participar del delito de un pueblo que nada conoce de lo que es propio de los demás. Creo que está 23 claro para todos que corresponde a los inteligentes en

[10] Oropo, localidad situada en la frontera del Ática con Beocia. Tucídides nos dice (VIII 60) que el año 412 a. C. Tebas la anexionó; luego, hacia el año 402 estuvo bajo protección ateniense. El año 366 Tebas volvió a conquistarla.

época de guerra buscar todos los medios con los que superarán a los enemigos, pero cuando se produce la paz, nada deben tener en más estimación que los jura-
24 mentos y los tratados. Los tebanos antes[11] en todas sus embajadas hablaban en defensa de la libertad y de la autonomía; pero una vez que pensaron haber logrado su indemnidad, se olvidaron de todo lo demás para atreverse a hablar en defensa de sus ganancias particulares
25 y de su violencia; sostienen que es conveniente para los aliados el que los tebanos posean nuestra tierra, sin saber que a los que obtienen ventajas injustamente, nunca les aprovechó; por el contrario, muchos que desearon sin razón el territorio ajeno, por el suyo propio pasaron con justicia los más grandes peligros.

26 Pero ni siquiera podrán decir que ellos siguen fieles a sus aliados y que había que temer que nosotros, después de haber recobrado nuestra tierra, nos pasáramos a los lacedemonios; porque descubriréis que nosotros hemos sido dos veces rendidos por asedio en defensa de vuestra amistad[12], y que ellos, en cambio, muchas veces
27 han faltado contra vuestra ciudad. Sería muy trabajoso referir sus antiguas traiciones, pero, cuando estalló la guerra de Corinto por culpa de la insolencia de éstos, y los lacedemonios hicieron una expedición contra ellos, se salvaron gracias a vosotros, y no sólo no os lo agradecieron, sino que, después que acabasteis la guerra, os abandonaron y entraron en la alianza de los lacedemo-
28 nios[13]. Los de Quíos, los de Mitilene, los de Bizancio

---

[11] Durante la guerra de Corinto (395 a. C.) como nos dice Jenof. (*Hel.* III 5, 7-16).

[12] Por los persas, el año 480 (Heród., VIII 50) y por los tebanos el 427 (Tuc., III 52).

[13] Fueron dos gobiernos distintos los que decidieron la actuación de Tebas. Ismenias decidió jugar la política pro-ateniense (395-382 a. C.). Más tarde, bajo presión espartana, el partido de Leontiades volvió a la alianza con Lacedemonia.

quedaron con vosotros, pero los tebanos, que habitan una ciudad tan importante, ni siquiera se atrevieron a mantenerse neutrales, sino que llegaron a tal cobardía y maldad, que juraron acompañar a los lacedemonios contra vosotros, los que salvasteis su ciudad; a causa de esto pagaron la pena a los dioses y, cuando Cadmea fue ocupada, se vieron obligados a refugiarse aquí, donde demostraron muy bien su infidelidad; pues, salvados 29 de nuevo gracias a vuestro poder, y vueltos a su tierra, no aguardaron tiempo alguno, sino que inmediatamente enviaban embajadores a los lacedemonios dispuestos a ser esclavos y a no cambiar ninguno de sus acuerdos anteriores con ellos. ¿Para qué hablar más? Si los lacedemonios no les hubieran ordenado acoger a los exiliados y expulsar a los asesinos, nada les habría impedido hacer una expedición con sus agresores contra vosotros, sus bienhechores.

Y, a pesar de haberse comportado así hace poco con 30 esta ciudad, de hacer en otra época traición a toda Grecia [14], ellos fueron considerados merecedores de obtener perdón por unas injurias tan voluntarias y graves, pero creen, sin embargo, que no se debe tener indulgencia con nosotros por lo que fuimos obligados a hacer; y se atreven, siendo tebanos, a reprochar a otros la simpatía por los lacedemonios, cuando todos sabemos que han sido sus esclavos la mayor parte del tiempo y han luchado por el poder espartano con más entusiasmo que por su propia salvación. ¿A qué ataque de 31 los acaecidos contra esta tierra faltaron? ¿Quiénes se mantuvieron como mayores y más hostiles enemigos vuestros que ellos? Durante la guerra de Decelia [15], ¿no fueron responsables de males peores que los otros invasores?; cuando fracasasteis, ¿no fueron los únicos de

[14] Durante las guerras médicas.

[15] Cf. nota 18 del *Recurso contra Calímaco*.

los aliados en votar que vuestra ciudad debía ser esclavizada y el territorio abandonado para pasto del ganado[16] como la llanura de Crisa? De forma que, si los lacedemonios hubieran tenido la misma manera de pensar que los tebanos, nada habría impedido que los salvadores de todos los griegos fueran esclavizados por los mismos griegos y cayeran en las mayores desgracias. ¿Qué buena acción podrían aducir, que fuera capaz de disipar el odio que por estos hechos les corresponde en justicia?

33 Ningún argumento les queda a los que han cometido tan grandes crímenes, pero, a los que quieren ser sus defensores, sólo éste: que ahora Beocia es la salvaguarda de vuestro territorio, y si rompéis la amistad con ellos, causaréis perjuicios a vuestros aliados; pues se produciría una grave situación, si su ciudad se aliara con los lacedemonios. Yo creo, en cambio, que ni a los aliados les conviene que estén sometidos los más débiles a los más fuertes —pues también en el pasado luchamos en favor de ellos— ni que los tebanos lleguen a tal locura como para abandonar vuestra alianza y entregar su ciudad a los lacedemonios; y no es porque confíe en su carácter, sino porque me consta que saben que están forzados a una de estas dos situaciones: o morir resistiendo y sufrir lo que hicieron, o vivir en la indigencia como desterrados y ser privados de todas sus esperanzas. ¿Acaso les va bien con sus propios conciudadanos, de los que a unos los mataron, y a otros, tras expulsarlos de la ciudad, les arrebataron sus bienes? ¿Y su situación con los demás beocios, a quienes no sólo intentan mandar contra justicia, sino que han destruido

[16] Los tebanos y corintios hicieron esta propuesta al ser vencida Atenas en la guerra del Peloponeso. Vid. JENOF., *Hel.* II 2, 19-20 y PLUT., *Lisandro* 15. La llanura de Crisa, entre Delfos y el golfo de Corinto, fue consagrada a Apolo después de la primera guerra sagrada (finales del siglo VI a. C.).

las murallas de unos y despojado de tierra a otros?[17]. Ni siquiera pueden volver a vuestra ciudad, a la que sin interrupción traicionan claramente. Así que es imposible que por diferencias con vosotros en favor de otra ciudad, pierdan tan a la ligera y claramente la suya; al contrario, dispondrán con mucha más moderación todas sus acciones, y, cuando más teman por lo suyo, tanto mayor será su respeto hacia vosotros. Os demostraron cómo hay que tratar a los de su manera de ser con lo que hicieron en Oropo; cuando pensaron que tendrían la posibilidad de hacer lo que quisieran, no os trataron como a aliados, sino que se atrevieron a injuriaros como a los peores enemigos; pero después que por estas acciones votasteis excluirlos de la paz[18], depusieron su orgullo y vinieron a vosotros con más humildad que la que ahora tenemos nosotros. Por eso, si algunos oradores os asustasen diciendo que hay peligro de que los tebanos cambien de bando y se unan a nuestros enemigos, no debéis creerlos; pues les agobian tales necesidades, que aguantarían mejor vuestro dominio que la alianza con los lacedemonios.

Pero si pensasen hacer todo lo contrario, ni aun así creo que os convenga hacer más caso a la ciudad de los tebanos que a los juramentos y tratados: pensad primero que es tradición vuestra temer no a los peligros, sino a la mala fama y al deshonor; en segundo lugar, que suelen vencer en las guerras no quienes someten las ciudades por la violencia, sino los que administran Grecia con más piedad y afabilidad. Y esto podría completarse con más de un ejemplo; pero, de los sucesos contemporáneos a nosotros, ¿quién no sabe que los lacedemonios destruyeron vuestro poder que parecía irresistible, aun teniendo al principio escasos recursos

[17] Ataque a la política de Pelópidas, general tebano.
[18] La del año 374 a. C. entre Atenas y Esparta.

para la guerra marítima, pero atrayéndose a los griegos gracias a su fama, y que vosotros de nuevo pusisteis fin al suyo, aunque partíais de una ciudad sin murallas [19] y en mala situación, pero con la justicia como
41 aliada? Y que el rey persa no fue responsable de estos hechos, lo demostraron con claridad los últimos tiempos; pues, cuando quedaba al margen de conflictos, cuando vuestra situación era desesperada y casi todas las ciudades estaban esclavizadas por los lacedemonios, a pesar de ello, tanto les aventajasteis en la guerra que vieron con buenos ojos la firma de la paz.

42 Que ninguno de vosotros tema ponerse en peligro por defender lo justo, ni crea que se quedará sin aliados por querer ayudar a los agraviados y no a los tebanos únicamente; al votar contra ellos ahora, haréis que muchos deseen vuestra amistad. Porque, si demostráis que estáis dispuestos a pelear del mismo modo contra
43 cualquiera en defensa de los tratados, ¿quiénes serán tan insensatos como para preferir estar con los que les esclavizan antes que con vosotros que lucháis por su libertad? Pero, si no lo hacéis así y de nuevo empieza la guerra [20], ¿con qué argumentos creéis que vais a atraeros a los griegos, si a pesar de ofrecer la autonomía, permitís a los tebanos destruir la ciudad que quieran?
44 ¿Cómo no apareceréis en contradicción con vosotros mismos, si no impedís que los tebanos violen los juramentos y los tratados, y pretendéis, en cambio, luchar contra los lacedemonios por defenderlos? Después de renunciar a vuestras propias posesiones porque queríais

---

19 Exageración de Isócrates, porque Atenas conservaba sus murallas, aunque no los «muros largos», destruidos el año 404 antes de Cristo.

20 Este dato hace sospechar que en el momento de pronunciarse el discurso reina la paz (véase introducción a este discurso).

hacer la confederación lo más grande posible[21], ¿permitiréis a los tebanos ocupar la tierra ajena y hacer tales cosas por las que todos os menospreciarán? Y lo peor de todo: si es vuestra decisión el ayudar a quienes siempre han estado con los lacedemonios, aunque les ordenaren algo que viole los pactos, mientras que respecto a nosotros que hemos pasado la mayor parte del tiempo como aliados vuestros y sólo en la última guerra fuimos obligados a estar a las órdenes de los lacedemonios, ¿permitiréis que por este pretexto seamos los que estemos en las peores circunstancias de todos los hombres? Porque, ¿podríais encontrar a alguien más desdichado que nosotros, que en un sólo día fuimos privados de ciudad, territorio y haciendas, que, faltos igualmente de todo lo necesario, hemos llegado a ser vagabundos y mendigos, que no sabemos adónde volvernos y que estamos a disgusto en todos los sitios? Pues, si nos encontramos con gente desdichada, sufrimos al vernos obligados a compartir los males ajenos además de los nuestros propios; y si topamos con gentes felices, lo pasamos peor aún, no porque envidiemos su buena situación, sino porque ante sus bienes nos damos más cuenta de nuestras desgracias; por ellas no pasamos un solo día sin lágrimas, sino que todo el tiempo lo vivimos llorando a la patria y lamentando el cambio que se ha producido. ¿Qué creéis que pensamos al ver a nuestros padres envejecer indignamente, a nuestros hijos sin la educación que esperábamos darles, sino que muchos están esclavizados por pequeñas deudas, otros marcharon por un salario, otros, en fin, buscan su sustento como cada uno puede, de manera impropia de las hazañas de los antepasados, de su edad y de nuestro tem-

45 46 47 48

---

21 Al formarse la segunda liga marítima, Atenas se comprometió a no tener posesiones en tierra de los aliados y a no establecer cleruquías.

49 ple?[22]. ¿No sería lo más doloroso de todo que uno llegara a ver separados no sólo a los ciudadanos entre sí, sino incluso a las mujeres de sus maridos, a las hijas de sus madres y deshecha toda la familia? Esto es lo que les ha ocurrido a muchos de nuestros conciudadanos por su pobreza; porque la pérdida de nuestra vida comunitaria ha hecho que cada uno de nosotros 50 tenga sólo esperanzas privadas. Creo que no desconocéis los demás ultrajes producidos por la pobreza y el destierro, que nosotros soportamos con más dificultad que otros, aunque los omitamos en el discurso, pues nos avergüenza describir con exactitud nuestros propios infortunios.

51 Os pedimos que, al reflexionar sobre esto, nos dediquéis alguna atención. Pues no os somos ajenos, sino todos amigos por simpatía y la mayoría de nosotros por parentesco; en efecto, a causa del derecho recíproco de matrimonio otorgado entre nosotros, hemos nacido de ciudadanas vuestras[23]; así que no podéis desatender 52 lo que hemos venido a pedir. Sería lo peor de todo que, si antes nos hicisteis partícipes de vuestra patria, ahora, en cambio, resolvierais no devolvernos ni siquiera la nuestra propia. Además, no sería lógico tener compasión de cada uno de los que sufren una injusticia, y que sin embargo no hubiera podido alcanzar la más mínima piedad una ciudad entera, destruida de manera tan ilegal, sobre todo cuando ha recurrido a vosotros, a quienes nunca antes os resultó vergonzoso ni falto de 53 gloria el acoger a los suplicantes. En efecto, cuando vinieron los argivos ante vuestros antepasados y les su-

---

[22] La desgracia del exilio es tema frecuente en la literatura griega; uno de los primeros en tratarlo fue Tirteo, en el fragmento 10 de la edición de Bergk.

[23] Tras la destrucción de Platea, el año 427 a. C. sus habitantes refugiados en Atenas recibieron ciertos derechos, entre ellos ese derecho recíproco matrimonial *(epigamía)*.

plicaron que les ayudaran a retirar a los muertos bajo los muros de Cadmea[24], ellos fueron convencidos y obligaron a los tebanos a decidir con más justicia; vuestros antepasados no sólo en aquella ocasión alcanzaron fama propia, también dejaron para la ciudad un renombre inolvidable y eterno, que no debéis traicionar. Porque es una vergüenza vanagloriarse de las hazañas de los antepasados y obrar de manera claramente contraria en lo que se refiere a los suplicantes. Además, venimos 54 a suplicar cosas más importantes y justas; pues los argivos os imploraban después de atacar un territorio ajeno, nosotros, en cambio, cuando hemos perdido el nuestro propio; aquéllos os llamaban para retirar sus muertos, nosotros para salvar a los que quedan vivos. El que los muertos estén sin sepultura no es una des- 55 gracia igual ni semejante a la de que los vivos queden privados de patria y de todos los demás bienes; por el contrario, lo primero es peor para quienes impiden el enterramiento que para los que no lo obtienen. Ahora bien, si uno no tiene refugio alguno, sino que, al quedar sin patria sufre cada día y ve a su alrededor a los suyos sin poder ayudarles, ¿habrá que decir cuánto ha aventajado su desgracia a las demás?

Por esto os pedimos a todos vosotros que nos ayudéis 56 a recobrar nuestro territorio y ciudad; a los que sois ancianos, os recordamos qué lamentable es que los de vuestra edad se vean en el infortunio, privados del sustento cotidiano; a los jóvenes, os suplicamos y pedimos que ayudéis a los que son como vosotros, y no veáis con indiferencia que sufran todavía más desgracias de las relatadas. Sois los únicos griegos que debéis esta ayuda, 57 el socorrernos ahora que estamos devastados. Porque cuentan que, cuando vuestros padres abandonaron esta tierra durante la guerra pérsica, nuestros antepasados

[24] Vid. *Panegírico* 55.

fueron los únicos, fuera del Peloponeso, que compartieron con aquéllos los peligros y contribuyeron a salvar su ciudad[25]; por eso, es de justicia que queramos obtener el mismo favor que nosotros os hicimos primero.
58 Pero si habéis resuelto no preocuparos en modo alguno de nosotros, sin embargo no os conviene soportar que resulte asolada la tierra en la que queda la mayor señal de vuestro valor y del de otros que combatieron a vues-
59 tro lado; pues otros trofeos se han levantado en un combate de ciudad contra ciudad, pero aquéllos se alzaron en nombre de toda Grecia contra todo el poder de Asia. Y estos trofeos son los que los tebanos hacen desaparecer con razón; porque los recuerdos de los sucesos de entonces constituyen para ellos una vergüenza. En cambio, a vosotros os conviene conservarlos, ya que por aquellas hazañas os hicisteis caudillos de los grie-
60 gos. También hay que acordarse de los dioses y héroes que ocupan aquel lugar, y no mirar con indiferencia la abolición de los cultos de aquellos a quienes ofrecisteis sacrificios favorables[26] antes de enfrentaros a un peligro que dio la libertad a esos tebanos y a todos los demás griegos. También es preciso que tengáis algún cuidado de los antepasados y no descuidéis la piedad a ellos
61 debida. ¿Qué pensarán ellos, si es que los muertos tienen alguna noticia de lo que ocurre aquí[27], si se enteran de que, siendo vosotros los que tenéis el poder, los tebanos, que estuvieron de acuerdo en ser esclavos de los bárbaros, llegan a ser señores de otros, y nosotros, en cambio, que luchamos con vosotros por la libertad, hemos sido los únicos griegos desterrados? ¿Qué pensarán, si las tumbas de quienes con ellos pasaron peli-

---

[25] Cf. *Panatenaico* 93.
[26] Cf. HERÓD., IX 33.
[27] Vid. nota 17 al discurso *Eginético*.

gros, no alcanzan las ofrendas debidas[28] por falta de quienes las lleven, mientras que los tebanos, que formaron en el campo enemigo, dominan aquel territorio? Pensad que la mayor acusación que hacíais a los lace- 62 demonios era que, por complacer a los tebanos, traidores a los griegos, nos destruyeron a nosotros, sus bienhechores. Por tanto, no consintáis que se digan de vuestra ciudad estas difamaciones ni prefiráis la insolencia de los tebanos a vuestra reputación presente.

Quedan todavía muchas cosas que cualquiera podría 63 decir para induciros a reflexionar más sobre nuestra salvación, pero yo no puedo abarcar todo; sois vosotros los que debéis votar con justicia nuestro asunto, una vez que conozcáis lo que ha quedado por decir y hayáis recordado bien los juramentos y pactos, además de nuestro afecto y de la enemistad de los tebanos.

---

[28] Ofrendas a los muertos (Tuc., III 58) y a Zeus Eleuterio (Tuc., II 71, 4).

A NICOCLES (II)

Con éste, comienza una serie de tres discursos, los llamados «chipriotas», por estar dirigidos a Evágoras y su hijo Nicocles, reyes de Salamina, en Chipre. Parece que Isócrates comenzó sus relaciones con esta familia a través de su discípulo Timoteo, hijo del general ateniense Conón (cf. Blass, *Die attische...*, II, pág. 270); sabemos que Evágoras había colaborado con Conón en la batalla de Cnido, el año 394 a. C.

Evágoras murió el año 374-3 (Diodoro, XV 47) y le sucedió Nicocles, joven entonces (véase parágrafo 45 de este mismo discurso); cuando Isócrates escribe *Sobre el cambio de fortunas* (año 354-3) ya había muerto Nicocles. Todos estos datos permiten fechar este discurso hacia el año 370 a. C.

El *A Nicocles* guarda grandes paralelismos con el *A Demónico;* se trata también, de una «exhortación» *(paraínesis,* con reflexiones de orden moral.

La autenticidad de la obra es segura, aunque hay sospechas de muchas interpolaciones; muchos de los consejos que da Isócrates a Nicocles se encuentran, reducidos, en *Sobre el cambio de fortunas.* Drerup, en su edición de Isócrates, recoge todos los fragmentos que le parecen no isocráticos, sino añadidos por algún comentarista desconocido [1].

---

[1] E. Mikkola, *Isokrates...*, pág. 285 ss., estudia a fondo esta cuestión, y se pregunta si quizá es la misma persona el autor del discurso *A Demónico* y el de estos pasajes interpolados en el *A Nicocles.*

Muchos han sido los imitadores de este discurso, y durante el Renacimiento italiano se han sucedido sus traducciones y adaptaciones.

ARGUMENTO DE UN GRAMÁTICO ANÓNIMO

Ya hemos dicho con anterioridad por qué motivo leemos así las *Exhortaciones*[2]. Este es el argumento según aparece: Nicocles, hijo de Evágoras, descendiente de Teucro y de Telamón (como sabremos, con la ayuda de dios, en el mismo *Evágoras)* era rey de Salamina, una ciudad de Chipre, que ahora se llama ciudad de Constantino y es la capital de Chipre. Isócrates escribe a este Nicocles unas exhortaciones, acerca de cómo se debe reinar con corrección. HERMIPO, en su *Isócrates*, citando a un tal Evandro que habló contra los sofistas, dice que Isócrates envió a Nicocles este discurso después de haber recibido de él 20 talentos. Pues Evágoras había muerto, e Isócrates quería ser útil a Nicocles tras la muerte de su padre.

Nicocles, siempre me pareció que quienes tienen la costumbre de traeros a vosotros, los que sois reyes, vestidos, bronces, oro trabajado[3], o cualquier otra riqueza semejante —cosas de las que ellos mismos carecen, mientras que vosotros las poseéis en abundancia— lo hacen, evidentemente, con fines comerciales, no como regalo; y que os venden esas cosas con mucha más habilidad que los auténticos traficantes. En cambio, yo creí que el más hermoso regalo, el más útil, y el que más conviene que yo dé y tú recibas es éste: poderte señalar qué costumbres debes adoptar y qué [actos][4] 1 2

[2] Véase argumento del *A Demónico*.

[3] Algo parecido dice HOMERO en *Odisea* XVI 231.

[4] La palabra entre corchetes sólo aparece en los manuscritos AП.

evitar[5] para gobernar de la mejor manera posible tu ciudad y tu reino. Porque son muchas las cosas que educan a los ciudadanos corrientes: sobre todo, el no vivir en el lujo, sino verse obligados a pensar en lo nece-
3 sario para cada día; en segundo lugar, las leyes, según las que cada uno se gobierna; además, la libertad de expresión y la clara posibilidad de reprender a los amigos e increpar a los enemigos por los errores de unos y de otros; por último, también algunos poetas antiguos han dejado consejos sobre cómo hay que vivir[6]; es lógico que, con todo ello, los ciudadanos corrientes se
4 hagan mejores. En cambio, no hay nada semejante a esto para los soberanos; ellos, que deben educarse mejor que los demás, viven privados de consejos cuando alcancen el poder. En efecto, la mayoría de los hombres no gozan de su intimidad, y sus amigos los frecuentan para sacar provecho. Y así, cuando llegan a ser dueños de las mayores riquezas y de los asuntos más importantes, por no utilizar bien estos recursos han hecho que muchos discutan si es preferible escoger la vida de los ciudadanos corrientes, que actúan con discreción, a
5 la de los soberanos. Pues, cuando consideran los honores, las riquezas y los poderes que los soberanos tienen, todos los hombres creen que son semejantes a los dioses quienes ocupan el mando supremo; pero cuando tienen en cuenta los miedos y los peligros y, al discurrir, ven que unos reyes perecen a manos de quienes menos deberían hacerlo, que otros son forzados a faltar contra sus más íntimos y que algunos han caído en ambas cosas, de nuevo piensan que es preferible vivir de cualquier modo a reinar sobre toda Asia en medio
6 de estos sufrimientos. La causa de esta anomalía y confusión es que se concibe la realeza como un sacerdocio

---

[5] Lo mismo se dice en *A Demónico* 5 y en *Sobre la paz* 62.
[6] A estos poetas los menciona en el parágrafo 43.

abierto a todo hombre, cuando es el más importante asunto humano, y el que precisa de la mayor prudencia.

Es tarea de quienes siempre están junto a los reyes aconsejar en cada circunstancia cómo podrían gobernar mejor, conservando lo bueno y rehuyendo las desgracias; yo intentaré exponer, refiriéndome a todas las costumbres en general, aquellas a las que hay que tender y a las que es preciso dedicar un tiempo. Es difícil 7 saber desde el principio si este presente que te ofrezco, una vez terminado, será digno del tema propuesto; pues muchas obras en verso y en prosa, cuando aún estaban en el pensamiento de sus autores suscitaron las mayores expectativas, pero una vez terminadas y presentadas a los demás, alcanzaron un éxito muy inferior al esperado. Con todo, es hermoso el intento de investigar lo 8 que otros han dejado de lado y dar leyes a las monarquías. Porque los que educan a los hombres corrientes, sólo les ayudan a ellos; en cambio, si alguien exhortase a la virtud a quienes dominan a la masa, ayudaría a ambos, a los que tienen el poder y a sus súbditos; pues conseguiría para los unos autoridad más estable, y para los otros constituciones más suaves [7].

Lo primero, en efecto, que hay que ver es cuál es 9 la tarea de los reyes; pues, si delimitamos en lo fundamental las posibilidades del tema tomado en su conjunto, al examinarlo ahora, hablaremos mejor también de sus apartados [8]. Creo que todos estarán de acuerdo en que los reyes deben, cuando su ciudad es infortunada, terminar con esta situación, cuando es próspera, mantenerla así, y cuando es pequeña, hacerla grande; en las demás cosas que suceden cada día hay que actuar de acuerdo con estas normas. Y es también evidente 10

[7] ¿Es esto una disculpa de Isócrates ante sus conciudadanos que le podrían reprochar el dirigirse a un rey como Nicocles?

[8] Lo mismo en *Sobre la paz* 18.

que quienes tienen tanto poder y deliberan sobre asuntos tan importantes, no pueden ser negligentes ni despreocuparse, sino examinar cómo serán más sensatos
11 que los demás. Está demostrado, en efecto, que su manera de reinar será comparable a cómo estén preparados en su manera de pensar. Por eso, a ningún atleta le conviene ejercitar su cuerpo tanto como a los reyes su espíritu; pues todos los certámenes ofrecen unos premios que nada valen al compararlos con aquéllos por los que competís vosotros cada día [9]. Teniendo esto en cuenta debes prestar atención a que tanto cuanto sobrepases a los demás en honores, habrás de aventa-
12 jarlos también en sus virtudes. No creas que la aplicación es útil en otras cuestiones, pero que no tiene poder alguno para volvernos mejores y más sensatos; no reproches a los hombres tal infortunio como para haber descubierto en lo que respecta a los animales, técnicas con las que domesticamos sus naturalezas y aumentamos su precio, y que, en cambio, en nosotros mismos en nada nos ayudemos para lograr la virtud [10]. Piensa, por el contrario, que la educación y el estudio
13 es lo que más puede beneficiar nuestra naturaleza; sea ésta tu forma de pensar: trata con los más prudentes de los que te acompañan y de los ajenos haz venir a los que puedas; no creas que has de desconocer a ningún poeta ni sofista bien reputado [11], antes bien, oye a unos y sé discípulo de otros; disponte a ser juez de tus inferiores y competidor de tus superiores. Gracias a estas prácticas, rápidamente puedes alcanzar la categoría de lo que, según pensamos, ha de ser un rey per-

---

[9] Véase nota 4 al *Panegírico*.

[10] Encontramos esta comparación de nuevo en *Sobre el cambio de fortunas* 209-214. Cf. también Teognis, 429; Jenof., *Memorables* I 2, 19 ss., y Plat., *Menón* 95 C.

[11] Lo mismo en *A Demónico* 51.

fecto y un gobernante de la ciudad como es debido[12].
Tú serás tu mejor colaborador si consideras vergonzoso 14
que los peores manden a los mejores[13] y los más ignorantes estén al frente de los más inteligentes; pues cuanto más desprecies la ignorancia ajena, tanto más ejercitarás tu propia inteligencia.

Por aquí tienen que empezar quienes desean cumplir 15
sus deberes, y, además de estas cosas, deben ser filántropos y amantes de su ciudad[14]. Porque nadie es capaz de dirigir correctamente caballos, perros, hombres ni cosa alguna si no disfruta con aquello que debe ser objeto de su cuidado. Preocúpate del pueblo y procura en todo mandarles con afecto, pues sabes que de las 16
oligarquías y de las demás formas de gobierno duran más tiempo las que mejor cuidan al pueblo[15]. Te atraerás bien al pueblo, si no permites que se desborde ni dejas que sea violentado, sino que procuras que los mejores tengan honores[16], y los demás no sean objeto de injusticia; porque estos principios son los primeros y los más importantes de un buen gobierno. Revoca y 17
cambia lo que no sea correcto de las órdenes prescritas y de las costumbres establecidas, y procura descubrir unas mejores. Si no es así, imita las que van bien en otros pueblos. Busca leyes totalmente justas, convenientes, concordantes entre sí, que hagan lo más breves posible las discusiones de los ciudadanos y lo más rápidas

---

[12] El texto desde el parágrafo 14 al 39 aparece en forma abreviada en *Sobre el cambio de fortunas* 73.

[13] Cf. *Nicocles* 14 ss.

[14] JAEGER, *Paideia...*, dedica un extenso capítulo (págs. 870-984) a este discurso; en pág. 884, nota 74, hace notar cómo la expresión «debe ser filántropo y amante de su ciudad» *(philánthrōpon deî eînai kaì philópolin)* es una combinación parecida al ideal del príncipe en *Evágoras* 43 y *Panegírico* 29.

[15] La misma idea se repite en *Sobre el cambio de fortunas* 70 y *A Demónico* 36.

[16] Cf. con TUC., II 37, 1; es una idea claramente reaccionaria.

sus reconciliaciones; pues todas éstas deben ser las cua-
18 lidades de unas [leyes][17] bien establecidas. Haz provechosas las actividades de tus súbditos, y castiga las intrigas, para que rechacen estas últimas y se apliquen con más ánimo a las primeras. No juzgues con favoritismo los procesos en que se enfrentan unos con otros, ni tus juicios sean contradictorios, sino mantén siempre el mismo criterio sobre los mismos procesos; conviene y procede que la opinión de los reyes sobre las cosas justas sea firme, igual que las leyes bien establecidas[18].

19 [Gobierna tu ciudad como la casa de tus padres, con una organización brillante y regia, pero con economía, para que goces de buena fama y, al mismo tiempo, tengas recursos suficientes. Muestra tu magnificencia no con un despilfarro que pronto se olvida, sino con lo dicho antes: con la calidad de tus posesiones y con las buenas acciones hacia tus amigos. Tales son los dispendios que te harán inolvidable y dejarás a tus sucesores cosas mejores que lo invertido.]

20 En lo que se refiere a los dioses, actúa como te enseñaron tus antepasados; piensa, sin embargo, que la ofrenda más hermosa y el culto más importante es que te muestres como el mejor y el más justo. Porque es más esperable que obtengan algún bien de los dioses los que así actúan a que lo logren quienes sacrifican muchas víctimas. [Recompensa con cargos a tus amigos
21 más íntimos y con la sinceridad a los más afectos. Ten por cierto que la mejor protección personal es el valor de los amigos, el afecto de los ciudadanos[19] y tu propia sensatez; así, cualquiera podría obtener y mantener un poder absoluto. Cuídate de las haciendas de los ciuda-

---

[17] La palabra entre corchetes no aparece en todos los MSS.

[18] Desde el párrafo 19 al 40, los parágrafos que figuran entre corchetes son de autenticidad discutida (véase introducción a este discurso).

[19] Cf. *Elogio de Helena* 37.

danos y piensa que los derrochadores gastan lo tuyo, mientras que los trabajadores lo aumentan; pues todo lo que tienen los habitantes de una ciudad es propiedad de los que reinan bien.] Demuestra en todo tiempo 22 ser tan deseoso de la verdad que tus palabras sean más fiables que los juramentos de los demás [20]. [Ofrece a todos los extranjeros tu ciudad como un lugar seguro y legal [21], de acuerdo con los tratados; de los que se presenten, ten en más estima a quienes consideran digno recibir regalos de ti, y no a los que te los traigan; porque al honrar a los primeros, alcanzarás mayor gloria ante los demás. Aleja de tus ciudadanos todo temor, 23 y evita que estén asustados los inocentes; pues se comportarán contigo como tú con ellos. No actúes con cólera, pero da esa impresión cuando la ocasión lo requiera. Muestra tu rigor en que ningún suceso te pase desapercibido [22], y tu bondad en hacer menores los castigos de los delincuentes.]

Gobierna no con dureza ni con castigos excesivos, 24 sino de modo que todos se vean inferiores a tu inteligencia y crean que tú cuidas su salvación mejor que ellos mismos. Demuestra en la guerra tus conocimientos y tu preparación, y en la paz no ambiciones nada que no sea justo [23]. [Trata con las ciudades más débiles como lo harías con las más poderosas que la tuya [24]. No seas aficionado a disputar sobre todas las cosas, sino 25 sobre aquello que, al haber ganado tú, te beneficiará.

---

[20] Lo mismo en *Panegírico* 81.

[21] Además de la *proxenía* (cf. nota 2 del discurso *Sobre un asunto bancario)* se daba la categoría de meteco (cf. nota 69 al *Panegírico)* a aquel extranjero que prestase algún servicio a una ciudad griega, sobre todo el pago de alguna contribución extraordinaria (véase *Sobre un asunto bancario* 41). De lo contrario, los forasteros no tenían reconocido derecho cívico alguno.

[22] La misma idea en *Nicocles* 51.

[23] Cf. *Sobre la paz* 136.

[24] Cf. *Panegírico* 81 y *A Demónico* 14.

No consideres holgazanes a quienes sacan provecho de su inferioridad, sino a los que son superiores con perjuicio propio. Ten por magnánimos no a los que abarcan cosas que son incapaces de dominar, sino a quienes aspiran al bien y pueden ejecutar lo que intentan.]

26 No envidies a los que adquirieron un gran poder, sino a los que utilizan mejor el que tienen [25], [y piensa que serás totalmente feliz, no si gobiernas a todos los hombres mediante el miedo, el peligro y la maldad [26], sino si, siendo como es debido y actuando como en el presente, deseas cosas moderadas y no yerras en ninguna de ellas.]

27 Toma como amigos no a todos los que quieren serlo, sino a los apropiados a tu manera de ser; no a aquellos con los que lo pasarás bien, sino a quienes te ayudarán a gobernar mejor la ciudad. [Examina con exactitud a los que te rodean, sabiendo que todos los que no tienen trato contigo piensan que tú eres igual a tus amigos. Pon a otros al frente de los asuntos que por ti mismo no puedas realizar, con la idea de que llevarás la respon-

28 sabilidad de lo que aquéllos hagan] [27]. Considera fieles no a los que aplaudan todo lo que digas o hagas, sino a quienes censuren tus errores. Da libertad de expresión [28] a los inteligentes, para tener consejeros de lo que dudes. Distingue a los aduladores de oficio de los buenos servidores, para que los malvados no estén por encima de los buenos. [Escucha lo que dicen unos de otros, e intenta descubrir en sus palabras, cómo son los que

---

[25] Cf. *Nicocles* 34.

[26] Isócrates intenta conseguir que desaparezcan las sospechas de traición que los atenienses le atribuían por sus relaciones con los tiranos.

[27] Lo mismo en *A Demónico* 37.

[28] MATHIEU, *Isocrate...* II, pág. 105, nota cómo la libertad de expresión *(parrēsía)* es, para un griego, la característica de los sistemas democráticos.

hablan y sobre qué lo hacen.] Castiga con penas idénticas a los calumniadores y a los delincuentes. 29

Gobiérnate a ti mismo no menos que a los demás, y piensa que lo más propio de un rey es esto: no ser esclavo de ningún placer [29], sino dominar las pasiones más que a los ciudadanos. [No aceptes ninguna compañía producto del azar ni irreflexiva]; por el contrario, acostúmbrate a gozar de aquellas ocupaciones con las que progresarás y parecerás mejor a los demás. No te 30 muestres empeñado en aquello que también los malvados puedan conseguir; antes bien, pon tu orgullo en la virtud, de la que en nada pueden participar los perversos [30]. [Considera que los honores más sinceros no son los que se tributan en público por temor, sino cuando, por sí misma, la gente admira más tu criterio que tu suerte. Si te agrada alguna cosa vulgar, manténlo oculto y muestra, en cambio, que te dedicas a las grandes.] No te parezca bien que los demás vivan con orden, y 31 los reyes, en cambio, desordenadamente; antes bien, pon tu propia prudencia como ejemplo para los demás, sabedor de que la manera de vivir de toda la ciudad concuerda con sus gobernantes [31]. Sea para ti una señal de tu buen reinado el ver que tus súbditos son más ricos y prudentes gracias a tu cuidado. Estima más 32 dejar a tus hijos una buena fama que una gran fortuna; pues esta última es perecedera, pero aquélla inmortal, y las riquezas se pueden adquirir con la fama, pero ésta no se compra con riquezas. Además, la fortuna va a parar incluso a manos de gente vulgar, pero la fama

---

[29] Este postulado del autogobierno del príncipe es socrático (JAEGER, *Paideia...*, pág. 888, nota 92).

[30] Lo mismo en *Nicocles* 37-38 y *A Demónico* 38.

[31] Reaparece aquí la idea del modelo de la antigua *paideia* de la nobleza griega (JAEGER, *Paideia...*, pág. 888).

no puede adquirirse sino por los distinguidos[32]. [Pon elegancia en tus vestidos y en los adornos de tu cuerpo, pero sé firme como conviene a los reyes en las demás costumbres, para que los que te vean juzguen por lo que ven que tú eres digno del poder, y tus amigos tengan idéntica opinión que aquéllos por la fuerza de tu
33 espíritu. Iguala siempre tus palabras a tus obras, para caer en los menores errores posibles. Pues lo mejor es coger la oportunidad en el justo momento, pero como eso es difícil colegirlo, prefiere descuidar algo, antes que extremarte[33]; en efecto, la moderación se encuentra
34 más en el defecto que en el exceso. Intenta ser sociable y respetado: esto último conviene al que tiene el poder absoluto, lo primero corresponde a la vida en común. Este consejo es el más difícil de todos; porque descubrirás que muchas veces los que imponen respeto resultan fríos, y, en cambio, los que desean ser sociables pasan por pusilánimes. Hay que servirse de estos dos procedimientos y rehuir el peligro que hay en cada uno
35 de ellos. Si quieres examinar qué cosas deben saber los reyes, sírvete de la experiencia y de la filosofía[34]; porque el filosofar te mostrará los caminos, y el ejercitarte en las propias acciones hará que puedas tratar tus empresas.

Contempla los acontecimientos y sus consecuencias para los particulares tanto como para los soberanos; si recuerdas lo pasado, mejor resolverás el futuro.]
36 Considera una vergüenza que algunos particulares deseen morir para ser alabados después de muertos, y que los reyes, en cambio, no se atrevan a adoptar las costumbres con las que alcanzarán gloria en vida. Prefiere

---

[32] Lugar común es la comparación entre valores perecederos frente a valores eternos. Lo mismo en *A Demónico* II 5.

[33] Cf. ARISTÓT., *Ética a Nicómaco* II 5.

[34] Experiencia y filosofía forman el concepto de la filosofía política de Isócrates (JAEGER, *Paideia...*, pág. 889).

dejar estatuas que sean recuerdo de tu virtud, más que de tu cuerpo[35]. Intenta sobre todo mantener la mayor seguridad para ti mismo y para la ciudad; pero si te vieras forzado a correr peligro, escoge una hermosa muerte antes que una vida vergonzosa[36]. Acuérdate de 37 tu realeza en todos tus actos y procura no hacer nada indigno de este honor. No consientas que toda tu naturaleza sea destruida a la vez, por el contrario, ya que te tocó en suerte un cuerpo mortal, intenta dejar un recuerdo inmortal de tu espíritu. Ocúpate en hablar de 38 buenas costumbres, para que te habitúes a sentir lo mismo que dices. Cumple en tus actos cuanto te parezca lo mejor al reflexionar. Persevera tú mismo en aquello que aconsejarías a tus propios hijos. Sigue lo 39 que te he dicho o busca cosas mejores. [Considera sabios no a los que disputan sobre cosas de poca importancia con prolijidad, sino a quienes hablan bien de las importantes[37]; tampoco a los que prometen a los demás la felicidad, cuando ellos están en muchos apuros, sino a los que hablan de sí mismos con mesura, saben manejarse en la vida normal y tratar con los hombres, y no se trastornan en los vaivenes de la vida, sino que saben soportar bien y con moderación tanto las desgracias como las prosperidades][38].

No te asombres de que mucho de lo dicho sean cosas 40 que tú conoces; esto no se me pasó por alto. Por el contrario, sabía que, siendo tan grande el número de gobernados y gobernantes, unos han dicho algo de estas cosas,

---

[35] La comparación entre las estatuas y el recuerdo de la virtud debe ser un procedimiento retórico muy usado.

[36] Otro lugar común (cf. *Panegírico* 95).

[37] Cf. *Panegírico* 188-189 y *Elogio de Helena* 12.

[38] La formulación isocrática se inscribe en cierto modo en una antigua tradición sofística, como muestra la *téchnē alypías* de ANTIFONTE (*Presocráticos* 87 A 6); lo mismo se decía en *Panegírico* 47 (W. STEIDLE, «Redekunst...», pág. 277, nota 1).

otros las han oído, algunos han visto que otros las prac-
41 tican y hay quienes se aplican a ellas[39]. No hay que buscar novedades en tales discursos sobre las costumbres, en los que no se puede decir nada paradójico ni increíble ni fuera de lo habitual; antes bien, hay que considerar que el escritor más agradable es aquel que sea capaz de reunir el mayor número de los pensamientos, dispersos en las mentes de los demás y expre-
42 sarlos con la mayor belleza posible. Aunque también tengo claro que todos consideran utilísimos los consejos de los poetas y escritores, pero que no los escuchan con gusto, sino que les pasa como ante los que nos reprenden: les aplauden, pero querrían tener trato con sus compañeros de fechorías y no con quienes les apar-
43 tan de ellas[40]. Un ejemplo sería la poesía de Hesíodo, Teognis y Focílides[41]. Dicen que ellos han sido los mejores consejeros para la vida humana, pero quienes lo afirman prefieren pasar el tiempo con las necedades
44 propias mejor que con sus enseñanzas. Si, incluso, alguien eligiese las llamadas «sentencias» de los poetas principales, en las que aquéllos más se esmeraron, la disposición de la gente sería la misma; en efecto, escucharían con más placer la peor comedia[42] que cosas
45 elaboradas con tanto arte. ¿Por qué perder el tiempo hablando de cada uno de estos temas? En resumen, si queremos examinar la manera de ser de los hombres, descubriremos que la mayoría de ellos no disfrutan con

---

[39] Para W. Steidle, «Redekunst...», pág. 270, nota 6, los principios morales de Isócrates son los de la moral griega tradicional.

[40] Cf. con *A Demónico* 45.

[41] Los trabajos y los días de Hesíodo (hacia el 700 a. C.) y los poemas de Teognis y Focílides eran empleados para la enseñanza de la moral. A los tres poetas se les llama gnómicos (*gnômai* «sentencias»).

[42] También en *Sobre la paz* 14, nos da Isócrates una opinión negativa sobre la comedia, al atacar a los poetas cómicos por su lenguaje desvergonzado.

los alimentos más sanos, ni con las costumbres más bellas ni con las mejores acciones ni con las criaturas más provechosas, sino que sus placeres son totalmente contrarios a lo conveniente y que se consideran perseverantes y trabajadores quienes cumplen con parte de su deber. ¿Cómo daría alguien satisfacción a tales individuos aconsejándoles, enseñándoles o diciéndoles algo útil?; ellos, además de lo dicho, odian a los inteligentes y tienen por honrados a los insensatos. Tanto rechazan la verdad de las cosas, que ignoran las suyas propias, se disgustan si reflexionan sobre sus asuntos particulares, y disfrutan, en cambio, discutiendo sobre los ajenos. Preferirían sufrir un dolor físico a esforzarse con su espíritu y averiguar lo que necesitan. Se les puede encontrar en sus reuniones desvariando o insultándose, y cuando están solos, no reflexionan, sino que sueñan cosas imposibles. Me refiero, por supuesto, no a todos los hombres, sino a los que están comprendidos en mis palabras [43]. Es, pues, evidente que quienes pretenden hacer o escribir algo agradable a la mayoría no deben buscar los razonamientos más provechosos, sino los más fabulosos; porque al oír cosas así, lo pasan bien, lo mismo que al ver combates y luchas. Por eso debe admirarse la poesía de Homero y de los primeros inventores de la tragedia, ya que, por conocer la manera de ser de los hombres, utilizaron para su poesía estos dos temas [44]. Pues Homero fantaseó los combates y guerras de los semidioses, y los poetas trágicos repusieron los mitos como combates y acciones, para que no sólo fuéramos oyentes, sino espectadores. Con tales ejemplos queda demostrado a quienes desean cautivar el alma [45]

46

47

48

49

---

[43] Lo mismo en *Sobre la paz* 47.

[44] Ya HERÓDOTO (II 53) pensaba que Homero y Hesíodo habían creado la mitología de los dioses.

[45] El término «cautivar el alma» (*psygagōgeīn*) está en contra-

de sus oyentes que deben evitar reprender y aconsejar, y, en cambio, han de decir lo que a su juicio, agrade más a la multitud.

50 Traté estos temas por creer que tú, que no eres uno de tantos, sino rey de muchos, no tenías la misma manera de pensar que los demás, ni distinguías la importancia de los asuntos o la inteligencia de los hombres por los placeres, sino que los juzgabas por su utilidad.
51 Además, los que se dedican a la filosofía discuten sobre la manera de ejercitar el espíritu: unos sostienen que mediante prácticas dialécticas, otros, que a través de discusiones políticas, y algunos dicen que es con otros sistemas como sus discípulos serán más inteligentes[46]; pero todos están de acuerdo en que un individuo bien educado debe ser capaz de reflexionar con cada uno de
52 estos procedimientos. Por eso hay que dejar de lado lo que se discute para poner a prueba aquello en que se está de acuerdo, y observar, sobre todo, a estos maestros cuando deliberan sobre circunstancias particulares, y si esto no es posible, cuando hablan de cuestiones generales. Rechaza a los que nada saben de lo que es conveniente; pues está claro que quien no es útil a sí
53 mismo, tampoco hará sensato a otro. Ten la mayor consideración y sirve a los inteligentes, que pueden ver algo más que los otros. Sabe que un buen consejero es más útil y más propio de un soberano que todas las fortunas. Piensa que harán más grande tu reinado quienes puedan ayudar más a tu inteligencia.

54 Yo te he aconsejado lo que sé y te honro con estos consejos como puedo. Como te dije al empezar, no desees que te traigan los regalos acostumbrados que com-

---

dicción con lo que es la prosa isocrática, piensa W. Steidle, «Redekunst...», pág. 274, nota 5.

[46] Los tres tipos de representantes de la paideía que Isócrates distingue aquí corresponden a los mencionados en el discurso *Contra los sofistas* (Jaeger, *Paideia*..., pág. 893, nota 114).

prarás más caros a sus portadores que a los comerciantes, sino aquellos que a pesar de hacer un uso constante de ellos y, aunque no dejes de utilizarlos un solo día, no te perderán su valor, sino que los convertirás en mejores y más valiosos.

NICOCLES (III)

La autenticidad del discurso ha sido cuestionada por diversos comentaristas. Las razones han sido más de fondo que de forma: un ateniense como Isócrates no puede aplaudir el régimen monárquico, y Nicocles, por lo que sabemos de su reinado, se parece poco al retrato que de él hace nuestro autor, por boca del mismo Nicocles, que es quien lo pronuncia.

Ambos argumentos son poco válidos: en cuanto al primero, basta recordar la crisis de la idea democrática tras la derrota de Atenas en la guerra del Peloponeso; si a eso añadimos el deseo de unidad de todos los griegos contra el persa, que Isócrates expuso en el *Panegírico*, es evidente que la idea de la monarquía como forma ideal para cumplir esa unidad debió de pasar por su cabeza. El hecho de que Nicocles no fuera un rey ejemplar tampoco invalida la obra, que pretende ser un retrato idealizado.

La composición misma del discurso es típicamente isocrática. La idealización de la monarquía es muy parecida a la idealización que se hace de la democracia primitiva en el *Areopagítico*, *Panegírico* y *Panatenaico*.

La fecha del discurso puede situarse entre los años 372 y 365 antes de Cristo. Mathieu da la fecha del 368, por los datos que nos dan los puntos 31 y 34, al hablar de la administración real, lo que supone que Nicocles ya llevaba algunos años en el poder.

Argumento de un gramático anónimo

Este discurso no se refiere a los mismos asuntos ni fue pronunciado por el mismo orador. Pues en el discurso anterior a

éste se trató de cómo hay que reinar, y en el que nos ocupa de cómo los súbditos deben responder ante el rey. En el primer caso se trataba de nuevo de palabras escritas por Isócrates para Nicocles, en éste de palabras de Nicocles dirigidas a sus mejores súbditos, aunque el autor del discurso fue también Isócrates.

Si alguno preguntara por qué Isócrates no envió el discurso a los súbditos, diríamos que es lógico que los aconsejara no personalmente, sino con el rey como intermediario, porque al aconsejar a la masa se vería obligado a llenar el discurso de amenazas para persuadir completamente a esa masa con palabras. Se titula *Nicocles o a los aliados,* no porque con la conjunción anulemos la unidad del título, sino porque esa unidad tiene dos elementos, como también decimos *Fedón o sobre el alma.* Esta partícula se llama disyuntiva, y refuerza el primer término. Porque el discurso a la vez es pronunciado por Nicocles y dirigido a sus aliados y súbditos. Y que el discurso fue compuesto por Isócrates y enviado al rey, nos lo confirma éste mismo, al decir: «Oisteis a Isócrates otro discurso sobre cómo hay que reinar y yo intentaré contar lo que deben hacer los gobernados, no para aventajar a aquél, sino porque es mi deber hablar de ello.»

Hay gentes que toman a mal los discursos y critican 1 con dureza a los que se dedican a la filosofía [1], diciendo que éstos pasan así el tiempo no por virtud, sino por ambición. A quienes así opinan me gustaría preguntarles por qué reprueban a los que desean ser buenos oradores, y en cambio aplauden a los que quieren obrar con corrección; porque, si las ambiciones les molestan, descubriremos que más y mayores son las que se consiguen con las acciones que con las palabras. También 2 es absurdo que les haya pasado por alto que cumplimos piadosamente nuestros deberes religiosos, practi-

[1] Igual que en *Contra los sofistas* 13, no se puede reprochar a la retórica la inmoralidad de algunos oradores. El argumento ya lo habría dado Gorgias (Plat., *Gorgias* 456 D; *Menón* 88 A; *Eutidemo* 274 C y ss.; Jenof., *Banquete* 3, 4).

camos la justicia y nos ejercitamos en las demás virtudes, no para ser menos que los demás, sino para que nuestra vida transcurra con los bienes más importantes. Por eso no se han de censurar aquellos actos con los que gracias a la virtud uno puede prosperar, sino a los hombres que yerran en sus acciones, engañan con sus
3 palabras y no saben utilizarlas con justicia. Me causa admiración que quienes piensan así no hablen también mal de la riqueza, la fuerza y el valor. Porque si están mal dispuestos con los discursos porque algunos fracasan y mienten con ellos, también debían censurar aquellos otros bienes [2]; pues está claro que algunos que los tienen, fracasan y hacen daño a muchos con ellos [3].
4 No es justo, sin embargo, censurar la fuerza porque algunos golpeen a los que se encuentren, ni vituperar el valor porque unos maten a los que no deben, ni, en general, transferir a las acciones la maldad de los hombres; por el contrario, hay que reprender a cuantos usan mal sus buenas cualidades, y que, pudiendo con ellas ayudar a sus conciudadanos, intentan dañarles [4].
5 Por haber descuidado el distinguir la particularidad de cada cosa, son enemigos de todos los discursos y se equivocan tanto, que no se dan cuenta de que toman a mal una actividad tan importante que, de todo lo que existe en la naturaleza humana, es la causa de los mayores bienes [5]. Pues de lo demás que tenemos, en nada nos diferenciamos del resto de los seres vivos, sino que incluso somos inferiores a ellos en rapidez, fuerza y en

---

[2] Los «bienes» frutos de la *aretê* son el éxito y bienestar burgueses; esto subraya la diferencia entre el moralismo isocrático y lo que los socráticos entienden por bienes (JAEGER, *Paideia...*, pág. 875, nota 25).

[3] Cf. ARISTÓT., *Ética a Nicómaco* 1094 b 17.

[4] Lo mismo en *Sobre el cambio de fortunas* 251.

[5] Igual que en *Panerírico* 48, Isócrates ama la sensación de poder que da la palabra (G. KENNEDY, *The Art...*, pág. 175).

otras facultades. Pero como nos es innato el convencernos unos a otros, y el demostrarnos aquello sobre lo que deliberamos, no sólo nos apartamos de la vida salvaje, sino que, tras reunirnos, habitamos ciudades, establecimos leyes y descubrimos artes; en casi todo lo que hemos inventado es la palabra la que nos ayudó[6]. Ella, en efecto, dio leyes sobre lo justo y lo injusto, sobre lo malo y lo bueno; de no haberse dispuesto así estas cosas, no habríamos sido capaces de vivir unos con otros. Con la palabra contradecimos a los malvados y encomiamos a los buenos. Gracias a ella educamos a los incultos y probamos a los inteligentes; pues el hablar como es preciso lo consideramos la mayor demostración de una buena inteligencia y una palabra veraz, legítima y justa es imagen de un espíritu bueno y leal. Con la palabra discutimos lo dudoso y examinamos lo desconocido, pues los argumentos con que convencemos a otros al hablar con ellos son los mismos que utilizamos al deliberar; llamamos oradores a los que saben hablar en público, y tenemos por discretos a quienes discurren los asuntos consigo mismos de la mejor manera posible. Si hubiera que hablar en general del poder de la palabra, descubriríamos que ninguna acción sensata se ha producido sin su intervención; por el contrario, la palabra es guía tanto de todas las acciones como de todos los pensamientos y la usan sobre todo los más inteligentes. Por eso, a los que se atreven a maldecir a quienes educan y filosofan, se les debe odiar igual que a los que pecan contra las cosas divinas.

6 7 8 9

Yo acepto todos los discursos, incluso los que pueden ayudarnos poco, pero considero que los más bellos, los más dignos de un rey y los más adecuados a su carác- 10

---

6 Este elogio de la palabra aparece ya en GORGIAS, quien llamó divinidad al *lógos*. Véase también JENOF., *Memorables* IV 3, 11 ss.

ter son los que nos aconsejan sobre la manera de vivir y sobre la política, y de ésos, cuantos enseñan a los soberanos cómo se debe tratar al pueblo, y a los súbditos cómo tienen que portarse con sus señores; pues veo que gracias a ellos las ciudades resultan más felices e
11 importantes [7]. En cuanto al primer punto, de cómo hay que reinar, ya oisteis a Isócrates, y del segundo, que se refiere a cómo han de actuar los gobernados [8], intentaré exponerlo, no para aventajar a aquél, sino porque es mi deber hablaros de ello especialmente. Pues, si vosotros no acertarais con mi opinión, por no haberos yo aclarado lo que quiero que hagáis, no sería lógico que me enfadara con vosotros; en cambio, si después de yo decirlo no se hiciera ninguna de estas cosas, ya con justi-
12 cia censuraría a quienes no obedecieran. Creo que como más os podría exhortar y persuadir a recordar lo que os diga y a obedecerlo será si no me limito a daros unos consejos y a retirarme una vez los haya enumerado, sino si os demuestro, primero, que la actual forma de gobierno es la más deseable, no sólo por necesidad, ni porque siempre hayamos vivido con este sistema, sino porque es el mejor de todos los regímenes políti-
13 cos; en segundo lugar, que yo no tengo este gobierno ni ilegalmente ni por usurpación, sino por derecho divino y con justicia, gracias a mis remotos antepasados y gracias a mi padre y a mí mismo. Si esto queda demostrado ¿quién no se condenará a sí mismo con el mayor castigo, si no cumple mis consejos y advertencias?

14 En lo referente a los regímenes políticos —pues me propuse empezar por aquí— creo que a todo el mundo le parece en extremo lamentable el hecho de que gocen

---

[7] Lo mismo en *Panegírico* 4.

[8] Jaeger, *Paideia...*, pág. 873, nota 13, piensa que Isócrates, al dirigirse a Nicocles, tenía la intención de reunir las dos obras (*A Nicocles* y *Nicocles*) en un díptico.

de los mismos derechos las gentes virtuosas y las malvadas, y lo más justo, en cambio, que se establezca una distinción entre estas dos categorías de ciudadanos, y que no obtengan lo mismo los que son distintos, sino que cada uno sea tratado y honrado de acuerdo con su merecimiento. Las oligarquías y las democracias buscan 15 la igualdad entre los que participan de este sistema político, y en ellas se estima precisamente esto, que nadie pueda aventajar en nada a otro, lo que favorece a los malvados. Las monarquías, en cambio, asignan lo más importante al mejor, al segundo lo siguiente, y en la misma proporción al tercero, cuarto y a los demás. Y si no se ha establecido esta norma totalmente, al menos tal es el propósito de la constitución monárquica[9]. Todo el mundo reconoce, sin duda, que los poderes 16 absolutos son los que mejor distinguen la manera de ser y de actuar de los hombres. Por eso ¿qué persona sensata no aceptaría participar en este régimen, en el que no pasará desapercibido si es virtuoso, antes que mezclarse con la masa, sin que nadie sepa quién es? Con justicia podemos juzgar que este sistema político es el más agradable, por cuanto que es más fácil prestar atención a la manera de pensar de un solo hombre que intentar agradar a muchas y diferentes opiniones. Que 17 la monarquía es más dulce, agradable y justa se podría demostrar con muchos más datos. No obstante, incluso con lo dicho es fácil comprenderlo. En cuanto a lo restante, como mejor veríamos cuánto se distinguen las monarquías de los demás regímenes en lo que hace a la

---

[9] Ya indicamos en la introducción general y en la particular a este discurso la extrañeza ante estas palabras, escritas por un ateniense como Isócrates, aparte de la contradicción que guardan con las ideas expuestas en el *Panegírico* 75-82 y especialmente 105-107. Para A. Levi, *Isocrate...*, pág. 104, todo este pasaje muestra claramente los conceptos «teraménicos» en el pensamiento político de Isócrates.

reflexión y a la acción, es si yuxtapusiéramos las obras más importantes de unos y otros e intentáramos examinarlas. Así, los que cada año entran en el gobierno, vuelven a su condición de ciudadanos particulares antes de haberse enterado de los asuntos de la ciudad y de haber 18 adquirido experiencia en ellos; pero los que se mantienen siempre en los mismos puestos, aunque sus dotes sean inferiores, con todo aventajan mucho a los otros por sus experiencias. Además, los primeros descuidan muchas cosas por estarse vigilando entre sí, mientras que los segundos de nada se despreocupan, ya que saben que ellos han de hacer todo. Aparte de estas razones, los de las oligarquías y democracias perjudican los asuntos públicos con sus mutuas rivalidades [10]; en cambio, los que viven en monarquías, como no tienen por qué 19 envidiarse, obran de la mejor manera que pueden. Así pues, los unos llegan tarde a los asuntos; pues la mayor parte del tiempo la gastan en sus negocios particulares y cuando se reúnen en asamblea, con más frecuencia se les podría encontrar discutiendo que deliberando en común; los otros, por el contrario, no tienen fijadas ni reuniones ni tiempo para ellas, y así, al pasar día y noche en sus trabajos, no desperdician las oportunida-20 des, sino que cada uno cumple con su deber. Más todavía, los primeros, con mala voluntad, querrían que los gobernantes anteriores a ellos y los posteriores administraran la ciudad de la peor manera posible, para así alcanzar ellos la mayor fama; los segundos, como durante toda su vida son los que administran los asuntos públicos, mantienen también siempre su buena disposi-21 ción. Y lo más importante: unos atienden los bienes públicos como si fueran privados, los otros, como si

---

[10] Puede referirse a las ocurridas en Atenas tras la derrota en la guerra del Peloponeso; cf. *Panegírico* 168.

fueran ajenos[11]; en cuanto a los consejeros de que se valen para un mismo asunto, unos toman a los más atrevidos, los otros a los más prudentes, tras seleccionarlos de entre todos; estiman unos a los que son capaces de hablar a la masa, los otros a los que saben manejarse en los negocios. Las monarquías se distinguen no 22 sólo en los sucesos corrientes y que se producen cada día, sino que también tienen todas las ventajas en las cosas de la guerra. Porque los gobiernos absolutos son más capaces que los demás regímenes políticos para preparar las fuerzas, utilizarlas de modo que pasen desapercibidos sus movimientos y se adelanten al enemigo, para persuadir a unos, obligar a otros, comprar a algunos y conducir a otros con diferentes tipos de lisonjas. Y esto cualquiera lo creería por los hechos no menos que por las palabras: en primer lugar todos 23 sabemos que el poder de los persas llegó a ser tan grande no por la inteligencia de sus hombres, sino porque honraban a la realeza más que otros; en segundo lugar, el tirano Dionisio[12], después de encontrar su propia patria devastada y el resto de Sicilia destruido, no sólo liberó a su ciudad de los peligros, sino que la hizo la mayor de las ciudades griegas; todavía más: los carta- 24 gineses y los lacedemonios, que son los mejor gobernados de los griegos[13], tienen una oligarquía como sistema político en su patria, pero emplean la monarquía para la guerra. Se podría demostrar que la ciudad que más odie las monarquías, cuando envía fuera a muchos gene-

---

[11] La misma idea en *Panegírico* 76; *Areopagítico* 24, y *Sobre el cambio de fortunas* 24.

[12] Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa, alcanzó el poder el año 406 a. C.

[13] Véanse las ideas de SÓCRATES y PLATÓN en *Critón* 52 E, donde se alaba la constitución espartana. También ARISTÓTELES, en su *Política* 1272 b 24 ss., menciona juntos a cartagineses y espartanos.

rales, fracasa, y triunfa cuando se enfrenta a los peligros
25 con uno sólo [14]. ¿Quién podría señalar más claramente que con tales ejemplos el valor superior de la monarquía? Los pueblos, en efecto, que hasta el fin se gobiernan con monarquías aparecen con el mayor poder; los que tienen una buena oligarquía, para aquello que más les preocupa ponen al frente, unos un solo general, otros, un rey como jefe del ejército, y los que odian los gobiernos absolutos, cuando envían muchos jefes, no
26 cumplen ninguno de sus deberes. Y si hay que hablar de hechos antiguos, se dice que también los dioses están regidos por Zeus. Si es verídico el relato sobre estas cosas, está claro que los dioses prefieren esta institución; pero si nadie lo sabe con exactitud y al figurárnoslo hemos supuesto que es así entre los dioses, esto es una señal de que preferimos todos la monarquía; porque nunca habríamos dicho que los dioses hacen uso de ella si no pensáramos que aventajaba en mucho a los demás sistemas políticos [15].

27 En lo que se refiere a los regímenes políticos es imposible descubrir y decir cuánto se diferencian unos de otros; pero para la situación presente basta lo dicho ya sobre ellos. En cambio, que nosotros tenemos el poder legalmente es cosa mucho más breve de decir y
28 en la que se estará más de acuerdo. ¿Quién ignora que Teucro, fundador de nuestro linaje, tras reunir a los antepasados de nuestros conciudadanos, navegó hacia aquí, fundó para ellos la ciudad y les distribuyó la tierra?; ¿quién no sabe que mi padre, Evágoras, muertos sus demás parientes, recobró de nuevo el poder en medio de los mayores peligros y cambió tanto la situa-

---

[14] El fracaso de Atenas cuando hizo las guerras bajo la dirección de organismos colectivos puede ser una alusión al derrocamiento de Timoteo, durante su tercera estrategia en la guerra de la confederación. Así piensa JAEGER, *Paideia*..., pág. 881.

[15] Este es el punto de vista de un agnóstico.

ción que nunca más los fenicios volvieron a ser señores de los salaminios, sino que tienen ahora la realeza quienes la tuvieron al principio?[16].

De los temas que anuncié aún me queda hablar de mí, y así sabréis que vuestro rey vale tanto como para ser justamente considerado digno de una estima mayor que la actual, no sólo por sus antepasados, sino por sí mismo. Pues yo creo que todos reconocerán que las virtudes más estimadas son la prudencia y la justicia. En efecto, no sólo nos ayudan por sí mismas, sino que, si quisiéramos examinar la naturaleza, la capacidad y la utilidad de las acciones, descubriríamos que las que no participan de estas virtudes son causa de los mayores males, y, en cambio, las que se realizan con justicia y templanza ayudan muchísimo a la vida humana. Si algunos de mis antepasados alcanzaron buena fama por estas virtudes, creo que también me pertenece obtener el mismo prestigio que aquéllos. 29 30

Mi justicia la observaréis muy bien por lo siguiente: cuando llegué al poder, encontré el palacio real vacío de riquezas y totalmente arruinado, los asuntos públicos en situación crítica y con necesidad de mucho cuidado, vigilancia y gasto[17]; aunque sabía que otros reyes, en situaciones parecidas, enderezaban sus propios bienes de la manera que fuera y muchas veces se habían visto obligados a actuar contra su manera de ser, sin embargo, por ninguna de estas cosas me dejé corromper; por el contrario, me preocupé de los asuntos tan justa y noblemente que, en la medida de mis fuerzas, nada descuidé para hacer prosperar la ciudad y devolverle la felicidad. Me comporté con los ciudadanos con 31 32

[16] Todo esto aparece con más detalle en el *Evágoras*.

[17] Contradicción con lo que se nos dice en el *Evágoras*, a no ser que aquí, como de pasada, se haga referencia a las circunstancias que rodearon la herencia de Evágoras y el acceso de Nicocles al poder.

tanta benignidad que durante mi reinado no se han producido destierros, muertes, confiscaciones de bienes ni ninguna otra desgracia semejante. Cuando Grecia nos fue inaccesible a causa de la guerra que se había producido y nosotros estábamos totalmente endeudados, yo sufragué la mayoría de esto, pagando a unos todo, a otros una parte, pidiendo a unos que difirieran el cobro y a otros reconciliándolos en sus querellas como podía. Además, los habitantes de la isla estaban a mal con nosotros, y el Gran Rey reconciliado de palabra, pero, en realidad, irritado; yo mitigué ambos problemas, sirviendo animosamente al Rey, y mostrándome justo con los isleños. Tan lejos estoy de desear lo ajeno[18], que, mientras otros reyes, aunque tengan un poder ligeramente superior a sus vecinos, les quitan la tierra y buscan aventajarles, yo, en cambio, ni siquiera me atreví a coger el territorio que me había sido dado, sino que prefiero tener sólo lo mío con justicia a adquirir, con infamia, mucho más de lo que me corresponde. ¿Por qué pierdo el tiempo hablando de cada una de estas cosas, cuando puedo demostrar brevemente mi conducta? Pues se verá que nunca injurié a nadie, que beneficié a muchos ciudadanos y a otros griegos, y que di a unos y otros mayores mercedes que todos los que reinaron antes que yo. Los que, ciertamente, se enorgullecen en la justicia y pretenden estar por encima de las riquezas, deben ser capaces de hablar de sí mismos en términos tan elevados.

En cuanto a mi prudencia, puedo demostrarla todavía con más ejemplos que los anteriores. Por saber que todos los hombres quieren muchísimo a sus hijos y mujeres, que se enfadan muchísimo con quienes faltan contra ellos, que su cólera es causa de los mayores ma-

---

[18] No se trataba de desinterés de Nicocles, sino de impotencia ante Persia (MATHIEU, *Isocrate...* II, pág. 129, nota 1).

les y que ya muchos ciudadanos particulares y muchos soberanos han perecido por culpa de esta cólera, yo, desde que ocupé el reino rehuí tanto estas inculpaciones que no tuve trato íntimo con otra persona que no fuera mi propia esposa. No desconocía que gozan de fama 37 entre la multitud aquellos que actúan con justicia en los asuntos de los ciudadanos, pero se proporcionan los placeres de cualquier manera; sin embargo, quería estar lo más alejado posible de tales sospechas, y, al mismo tiempo, ofrecer mi manera de ser como ejemplo a los demás ciudadanos, porque sabía que el pueblo gusta de vivir las mismas costumbres que ve practicar a sus gobernantes [19]. Además, también creí conveniente que los 38 reyes fueran mejores que los ciudadanos particulares, ya que también tienen honores mayores, y que sería vergonzoso que obligaran a los demás a vivir ordenadamente, y ellos mismos, en cambio, no actuasen con más prudencia que sus gobernados. Aparte de estas consi- 39 deraciones, vi que muchos son dueños de sí mismos en otros asuntos, pero que, en las pasiones que suscitan los muchachos y las mujeres, son vencidos incluso los mejores; por eso quise demostrar mi capacidad de mantenerme firme en estas cosas, en las que me interesaba distinguirme no sólo del pueblo, sino incluso de los que se enorgullecen con la virtud. También acusaba de 40 mucha maldad a quienes, después de tomar esposa y unirse para toda la vida, no aceptan lo que hicieron, sino que con sus propios placeres hacen sufrir a aquéllas por las que no consideran digno sufrir; y mientras que en otras relaciones se muestran equitativos, yerran en las que mantienen con sus mujeres, cuando eran las que más habían de cuidar, por ser más íntimas e intensas que las demás. En consecuencia, olvidan que se 41 dejan en el palacio querellas y desgracias. Por eso, los

[19] Lo mismo en *A Nicocles* 11 y 31.

buenos reyes no sólo tratan de mantener en concordia las ciudades que gobiernan, sino también sus casas particulares y los territorios donde habitan; porque toda empresa precisa prudencia y justicia. Yo no tuve la misma opinión que la mayoría de los reyes sobre la procreación, ni creí preciso que unos hijos vinieran de mujeres humildes y otros de mujeres nobles, ni que hubiera que dejar a unos como ilegítimos y a otros como legítimos. Pensé que todos debían tener la misma naturaleza, y remontarse, por parte de padre y madre, a Evágoras, mi padre, de entre los mortales, de entre los semidioses, a Éaco[20], y, de entre los dioses, a Zeus, y que ningún hijo mío se viera privado de esta nobleza de nacimiento[21].

42

43 Muchas cosas me empujan a permanecer en estas costumbres, y sobre todo me animó el ver que del valor, sagacidad y otras cosas que proporcionan buen nombre, participan incluso muchos malvados, pero que la justicia y la prudencia son patrimonio exclusivo de los hombres de conducta intachable. Comprendí que lo más hermoso era poder aventajar a los demás en estas virtudes, de las que en nada participan los malvados, sino que son las más nobles, firmes y dignas de los mayores aplausos. Por esto y por reflexionar así, me ejercité más que otros en la prudencia y escogí los placeres no en acciones que no traen honor alguno, sino los que producen la fama mediante la hombría de bien. Hay que estimar las virtudes, pero no todas en su misma forma, sino la justicia en las dificultades, la prudencia en el poder, la moderación en las edades juveniles. Demostraré que yo, en todas las circunstancias intenté mostrarme como soy. Privado de riquezas, fui

44

45

[20] Hijo de Zeus y Egina; ayudó a Apolo y Poseidón en la construcción de la muralla de Troya.

[21] Cf. *Evágoras* 72.

tan justo que no perjudiqué a ningún ciudadano; cuando podía hacer lo que quería, fui más prudente que los particulares; y vencí en ambas cosas cuando tenía una edad en la que podríamos ver que la mayoría comete las mayores faltas en su conducta. Y estas cosas quizá 46 no me atrevería a decirlas ante extraños, no porque no me ufane de mis hazañas, sino porque no creerían mis palabras. Vosotros, en cambio, sois testigos de todo lo dicho. Es de justicia aplaudir y admirar a los que son ordenados por naturaleza y más aún a quienes lo son también por convicción. Porque quienes son prudentes 47 por casualidad y no por convicción pueden cambiar de parecer; en cambio los que han nacido para ello y han reconocido que esta virtud es el mayor de los bienes, es evidente que toda su vida permanecen en esta disposición. Por esto hablé mucho de mí y de lo otro que mencioné antes, para no dejar ningún pretexto que os permitiera no cumplir con gusto y ánimo lo que os aconsejo y mando.

Afirmo que cada uno de vosotros debe hacer con 48 cuidado y justicia aquello que le corresponde; pues en la medida que lo descuidéis en una u otra forma, necesariamente y en la misma proporción se resentirán los asuntos del estado. No menospreciéis ni desdeñéis ninguna orden por creer que no es apropiada, sino que debéis de aplicaros en ellas porque todo sale bien o mal según resulte cada una de sus partes. Cuidad mis asun- 49 tos no menos que los vuestros, y no penséis que es un bien pequeño los honores que reciben quienes se ocupan convenientemente de lo nuestro. Absteneos de los bienes ajenos, para que adquiráis con mayor seguridad los vuestros propios. Es preciso que os comportéis con los demás como creéis que yo debo comportarme con vosotros. No os esforcéis en enriqueceros más que en 50 parecer virtuosos, pues sabéis que los griegos y bárbaros que tienen más fama por su virtud son dueños de

los bienes más importantes. Pensad que los enriquecidos en contra de la justicia obtendrán peligro y no dinero. No consideréis ganancia conseguir cosas, ni perjuicio el perderlas; porque ninguna de estas situaciones tiene siempre el mismo sentido, antes bien, aquello que se hace con virtud en el momento oportuno, esto es lo

51 que ayuda a sus autores. No os disgustéis por ninguna de mis órdenes; pues cuantos de vosotros sean más útiles para mis asuntos, esos mismos ayudarán en el mayor grado a sus propias casas. Lo que cada uno de vosotros conozca de sí mismo, sepa que a mí no se me pasará desapercibido[22], y piense que, aunque mi cuerpo no esté presente en los sucesos, mi mente si lo está; si este es vuestro pensamiento, decidiréis con mayor pru-

52 dencia sobre todas las cosas. No ocultéis ni lo que hayáis adquirido, ni lo que hacéis ni lo que pensáis hacer; sabed que los asuntos ocultos producen necesariamente muchos temores. No intentéis participar en los asuntos de la ciudad con astucia ni a escondidas, sino con tanta sencillez y claridad que a nadie, ni aun queriendo, le sea fácil calumniaros. Examinad vuestros actos, y considerad peligrosos los que, al cometerlos, querríais que me pasaran desapercibidos, y beneficiosos, en cambio, aquellos por los que os consideraré mejores cuando lo

53 sepa. No os quedéis callados si veis a algunos mal dispuestos con mi gobierno; denunciadlos y pensad que son reos de la misma pena los que ocultan un delito que quienes lo cometen. Considerad afortunados no a los que pasan desapercibidos al hacer una mala acción, sino a los que en nada delinquen; porque es lógico que los primeros sufran lo mismo que ellos hacen, y que los segundos reciban la recompensa de la que son merece-

54 dores. No hagáis sociedades políticas[23] ni reuniones sin

---

[22] La misma expresión en *A Nicocles* 23.

[23] Véase nota 49 al *Panegírico*.

mi autorización; porque tales asociaciones son muy importantes en otros regímenes políticos, pero corren peligro en las monarquías. Absteneros no sólo de cometer errores, sino de hábitos que necesariamente infunden sospecha. Considerad mi amistad la más segura y firme. Guardad el actual gobierno, y no deseéis ningún 55 cambio político, porque sabéis que con el desorden irremisiblemente perecen las ciudades, y también quedan destruidos los bienes particulares [24]. Pensad que no sólo la manera de ser de los soberanos es la causa de que sean duros o blandos, sino también el carácter de los ciudadanos; en efecto, ya muchos reyes, por la maldad de sus gobernados, se vieron obligados a reinar con más dureza de lo que querían. Tened más confianza en vuestra virtud que en mi dulzura. Pensad que mi 56 seguridad es vuestra garantía; porque al ir bien mis cosas, de igual modo irán las vuestras. Es preciso que estéis sumisos ante mi poder, fieles a las costumbres, observantes de las leyes reales y espléndidos tanto en los servicios públicos a la ciudad [25] como en los que yo ordene. Empujad a los jóvenes hacia la virtud no sólo 57 con consejos, sino también demostrándoles con acciones cómo deben ser los hombres buenos. Enseñad a vuestros hijos a obedecer y acostumbradles a que pasen el mayor tiempo posible en la educación antedicha; pues si aprenden a obedecer bien, podrán mandar a muchos, y, al ser fieles y justos, participarán de nuestros bienes, mientras que si son malvados peligrarán los suyos propios. Pensad que el mayor y más justo 58 tesoro que daréis a vuestros hijos será el que podáis dejarles nuestro afecto. Considerad los más desdichados e infieles a cuantos se vuelven desleales con quienes en ellos confían; pues es forzoso que éstos vivan sin

[24] Chantaje político típico de todo gobierno autoritario.
[25] Véase nota 31 al discurso *Sobre el tronco de caballos.*

ánimos y con temor a todo, y que pasen lo que les queda de vida sin confiar en sus amigos más que en sus
59 enemigos. No envidiéis a los que han conseguido muchas riquezas, sino a quienes tienen conciencia de no haber hecho nada malo; porque con tal espíritu cualquiera podría vivir muy satisfecho. No penséis que la maldad puede ser más útil que la virtud, pero que sólo tiene de más desagradable el nombre[26]; por el contrario, pensad que sea cual sea el nombre de cada acto,
60 su valor corresponde a su naturaleza. No odiéis a quienes tienen el primer puesto junto a mí, sino emuladlos; intentad igualar a los que destacan mostrando vuestro propio valer. Pensad que debéis amar y honrar a aquellos a quienes lo hace el rey, para que obtengáis lo mismo de mí. Las cosas que decís en mi presencia, pen-
61 sadlas también cuando estoy ausente. Mostrad vuestro afecto hacia mí más de obra que de palabra. Aquello que os molesta aguantar a otros, no se lo hagáis tampoco a los demás. No practiquéis en vuestros actos aquello que condenáis con palabras. Intentad hacer cosas parecidas a las que sentís por mí. No sólo aplau-
62 dáis a los buenos, imitadlos. Considerad que mis palabras son leyes e intentad perseverar en ellas, sabiendo que quienes de vosotros hagan mejor lo que yo quiero, muy pronto podrán vivir como ellos quieran. Resumiendo mis palabras: es preciso que os comportéis respecto a mi poder como creéis que se deberían comportar con vosotros vuestros subordinados.

63 Si hacéis esto, ¿para qué hablar más de las consecuencias? Pues si yo me mantengo igual que antes y hay obediencia por vuestra parte, pronto veréis que vuestra

---

[26] MATHIEU, *Isocrate...*, II, pág. 136, nota 1, destaca que algunos sofistas sostenían esta idea; así Polo y Calicles en el *Gorgias* platónico y Trasímaco de Calcedonia en *República* I.

vida progresará, que mi poder aumentará y que la ciudad resultará más próspera. A cambio de tales beneficios no hay que descuidar nada, sino soportar cualquier clase de trabajos y peligros; vosotros podéis realizar todo esto sin quebrantos, siendo sólo leales y justos. 64

EVAGORAS (IX)

Este es el tercero de los discursos «chipriotas»; los dos anteriores fueron compuestos, como hemos visto, para Nicocles, hijo de Evágoras. Se ha supuesto que el *Evágoras* era un discurso fúnebre, dado que este personaje ya estaba muerto cuando se compuso esta obra.

Sin embargo, actualmente se piensa que no se trata de un discurso fúnebre, sino de un elogio del rey muerto, hecho para complacer a su hijo Nicocles; el hecho de que Isócrates haya compuesto tres obras para este destinatario parece indicar su interés por una familia que, por razones geográficas, puede ser eventual aliada de Grecia en su lucha contra Persia.

En cuanto a la fecha del discurso, desconocida, se aventuran varias hipótesis: para Blass el año 370 a. C., Jebb piensa en 365 antes de Cristo y Mathieu alrededor de ese mismo año 365, o no más tarde del 362 a. C.

En cuanto a Evágoras, sabemos que fue rey de Salamina, en Chipre, desde el año 411 a. C. (véase Lisias, *Contra Andócides* 26) al 374-373 en que murió, probablemente asesinado, sin que Isócrates nos comente nada sobre su final.

El género de elogio en prosa es típico de esta época; Jenofonte, con su *Ciropedia,* es un notable ejemplo. Isócrates había seguido a Gorgias en este género (recuérdense el *Elogio de Helena* y el *Busiris),* pero aporta la novedad de utilizar personajes contemporáneos y no míticos.

Argumento de un gramático anónimo

Hay que saber que Isócrates escribió este Discurso a Nicocles después de la exhortación que le dirigió. ¿Por qué es esto evidente? Contestamos que porque el mismo Isócrates nos lo aclara al final del discurso cuando dice: «No es ahora la primera vez que te aconsejo aplicarte a la virtud, sino que ya hace tiempo...», con lo que se refiere a las exhortaciones. En efecto, Isócrates escribió primero a Nicocles las exhortaciones, tras la muerte del padre de éste, y, en segundo lugar, este elogio fúnebre, para demostrarle aún más su afecto, al honrar la muerte de Evágoras. Dicen algunos que por este discurso recibió treinta talentos. Alguno preguntaría al leer este discurso: ¿Por qué si es un epitafio y el epitafio exige, junto a todas las alabanzas principales, el lamento al principio y el consuelo al final (porque sólo en estos dos elementos principales se diferencian un epitafio y un elogio), en este caso faltan esos dos elementos capitales? Contestamos que parece que Evágoras ya llevaba muerto mucho tiempo. Isócrates, por haber enviado el discurso mucho después de la muerte de aquél, consideraba absurdo poner ahora el lamento y recordar el que se debía haber pronunciado antes, en el momento mismo de la muerte. Aunque se admitiera que por esta razón falta el lamento, alguien podría decir: ¿Por qué también al final se olvidó Isócrates de decir el consuelo?, contestaremos que si hubiera introducido esta parte sin haber puesto antes la que se refiere al lamento, parecería que su acción era todavía más inoportuna. Porque donde hay lamentos debe venir a continuación también la consolación. Y si en un discurso no lloramos a nadie, ¿por qué hemos de consolar a sus parientes? Así que el discurso puede llamarse tanto epitafio como elogio: epitafio porque Isócrates escribe su discurso en honor de Evágoras, ya muerto, y elogio, porque faltan los dos elementos principales del epitafio. Y prevaleció llamar elogio a este mismo discurso.

Hay que saber que Isócrates, en lugar de estos dos elementos principales, introdujo otros dos: el proemio de un tercer género, que no existe en un elogio, como se ha dicho antes, y la exhortación. El poner un tercer proemio era para sustituir al lamento, y la exhortación al final en lugar del consuelo. Isócrates en esa

parte aconseja: «Nicocles, debes imitar las hazañas de tu padre, las que hemos expuesto en el epitafio». Por esto puso la exhortación al final y no al principio, porque tenía que mostrar primero las hazañas del padre, para depués poder animar al hijo a imitarlas.

1 Nicocles, veo que honras la tumba de tu padre no sólo con la cantidad y belleza de tus ofrendas, sino también con coros, música y certámenes gimnásticos, y, además, con carreras de caballos y trirremes, y que 2 no descuidas la abundancia de estas cosas. Pensé que Evágoras —si es que entre los muertos hay conocimiento de lo que aquí sucede—[1] recibiría esto con agrado y que se alegraría al ver tu solicitud para con él y tu magnificencia, pero que agradecería aún mucho más que todos los regalos, que alguien pudiera contar de manera apropiada sus costumbres y los peligros que 3 corrió. Descubriremos, en efecto, que los hombres amigos de honores y magnánimos no sólo prefieren el aplauso a los regalos, sino que escogen mejor morir que vivir, desean fama más que vida, y hacen todo para 4 dejar un recuerdo imperecedero de sí mismos[2]. Los gastos no consiguen estas cosas, son simplemente señal de la riqueza; mas los que se dedican a la música o a otros certámenes se han dado a sí mismos la mayor reputación unos por sus cualidades, otros por mostrar su arte. Pero la palabra, si expone bellamente las hazañas de aquél, hará inolvidable la virtud de Evágoras entre todos los hombres.

5 Sería preciso que también otros oradores elogiaran a los hombres que han resultado grandes en su misma época, para que los que pueden celebrar las hazañas de

[1] La misma fórmula en *Eginético* 42 y *Plateense* 61.

[2] El tema de la inmortalidad a través del recuerdo se repite en el *Panegírico* 84; *A Nicocles* 37; *Arquidamo* 109, etc.

los demás se valieran de la verdad al hacer sus discursos ante gentes que conocen esas hazañas. Así también los jóvenes se dispondrían ante la virtud con más empeño, por saber que serán más celebrados por estos actos que les hacen a ellos mismos mejores. Pero ahora ¿quién 6 no se descorazonaría al ver que los combatientes de la guerra troyana y sus descendientes son celebrados en himnos y tragedias, mientras que uno sabe que, ni aunque supere las virtudes de aquéllos, nunca será considerado digno de tales elogios? Responsable de esto es la envidia, cuyo único valor es que es el mayor mal de los que existen. En efecto, algunos son tan malhumorados que oyen con más gusto elogios de individuos que ni siquiera saben si han existido, a elogios de gente de la que ellos mismos han alcanzado beneficio [3]. Los 7 sensatos no deben ser esclavos de los que razonan tan mal, sino que deben despreocuparse de ellos y los demás deben acostumbrarse a oír aquello que es justo referir, sobre todo cuando sabemos que el progreso de las artes y de todo lo demás no se produce por los que se mantienen en las ya conseguidas, sino por quienes las mejoran y se atreven siempre a cambiar lo que no está bien.

Sé que lo que pretendo hacer es difícil: encomiar con 8 palabras la virtud de un hombre. Y esta es la mejor señal: los filósofos se atreven a hablar sobre muchísimas cosas y de todas clases, pero ninguno de ellos intentó jamás escribir sobre esto. Y tengo con ellos mucha indulgencia. Porque a los poetas se les permiten 9 muchos procedimientos de ornamentación: les es posible, en efecto, poner en contacto a los dioses con los hombres y hacerles hablar y ayudar a quienes quieran; pueden mostrar estas cosas no sólo con los términos establecidos, sino con expresiones extranjeras, nuevas

---

[3] Para E. MIKKOLA, *Isokrates...*, es éste uno de los pasajes en que se ve claro el pesimismo de Isócrates.

y con metáforas y no dejan de utilizar nada, sino que
10 adornan su poesía con todo tipo de figuras. Nada de esto les está permitido a los oradores[4], sino que por fuerza deben utilizar con exactitud sólo las expresiones de su ciudad y los pensamientos que se acomodan a las acciones. Aparte de esto, unos hacen todo con medida y ritmo, los otros de nada de esto participan; y aquellos recursos tienen tal atractivo, que aunque el estilo y las ideas no sean felices, seducen a sus oyentes con su buen
11 ritmo y simetría. Cualquiera comprendería su poder por esto: si alguno de los poemas más celebrados conservase sus expresiones y pensamientos, pero perdiese su ritmo[5], parecería muy inferior a la opinión que ahora tenemos de él. Con todo, aunque la poesía tenga tal ventaja, no hay que vacilar, sino intentar ver si la prosa puede también elogiar a los hombres buenos, de manera no inferior a los encomios hechos con cantos y versos[6].

12 En primer lugar, en lo que se refiere a la manera de ser de Evágoras y a sus antecesores, aunque ya muchos lo conocen, me parece conveniente a causa de los demás también contarlo yo, para que todos sepan que no resultó en nada inferior a los bellísimos y magníficos
13 ejemplos que le dejaron. Porque se está de acuerdo en que los semidioses de más noble linaje son los nacidos de Zeus, y de ellos no hay nadie que no prefiera a los

---

[4] La misma idea aparece en *A Nicocles* 49.

[5] Platón, en *República* 601 B, y *Gorgias* 502 C, dice lo mismo.

[6] Ya se habían hecho elogios en prosa, pero generalmente referidos a personajes míticos, como el *Encomio de Helena*, de Gorgias, buscando siempre defender lo imposible, tema tan grato a la sofística. Para Jaeger, *Paideia...*, pág. 872, nota 8, con la mención que hace aquí Isócrates de la palabra «cantos» *(ōidaîs)*, alude a Píndaro, Baquílides, etc., pues el elogio de Evágoras es para Isócrates una nueva creación literaria que rivaliza conscientemente con la poesía.

Eácidas[7]. En efecto, en las demás familias encontraríamos que unos se destacan y otros son inferiores, pero todos estos Eácidas resultan los más renombrados de los de su época. En primer lugar, Éaco, hijo de 14 Zeus y antepasado del linaje de los Teúcridas[8], tanto se destacó que, cuando entre los griegos se produjeron sequías y murieron muchos hombres, cuando la magnitud de la desgracia pasó lo imaginable, los jefes de las ciudades vinieron a suplicarle. Ellos pensaban que debido al parentesco y piedad de aquél, rápidamente obtendría de los dioses el cese de sus males presentes. Y 15 después de salvarse y obtener lo que pidieron, construyeron en Egina un templo[9] común para los griegos justamente donde aquél hizo la súplica. En aquella época, cuando Éaco estaba entre los hombres, vivió con la fama más hermosa. Y después que murió, se dice que recibió de Plutón y Core[10] las mayores honras y que está sentado junto a ellos. Los hijos de Éaco fueron 16 Telamón y Peleo. El primero mereció un premio al valor cuando acompañando a Heracles hizo una expedición contra Laomedonte[11], y Peleo sobresalió en la lucha contra los Centauros y alcanzó celebridad en muchos otros peligros. Casó Peleo con Tetis, hija de Nereo, boda de un mortal con una inmortal, y dicen que él fue el único de los antepasados al que los dioses cantaron el himeneo durante sus bodas. Cada uno de estos hermanos 17 tuvieron hijos —Telamón tuvo a Ayante y Teucro, Peleo a Aquiles— que dieron la prueba mayor y más clara de

---

[7] Éaco tuvo fama de hombre muy piadoso.

[8] Descendientes de Teucro, hijo de Telamón, que fundó la ciudad de Salamina en Chipre (Paus., I 28, 11).

[9] Paus., II 29-30, nos da noticia de este templo, mencionado también por Píndaro en su *Nemea* V 53, y *Olímpica* XIII 109.

[10] En efecto, Éaco figuraba como uno de los tres jueces del Hades, junto con Minos y Radamante.

[11] Constructor de Troya con la ayuda de Poseidón.

su propia virtud. Porque no sólo obtuvieron la primacía en sus ciudades y en los lugares donde habitaban, sino que al producirse la expedición de los griegos contra los bárbaros [12] y reunirse muchos de cada bando sin
18 que faltase ningún caudillo de renombre, en tales peligros, Aquiles sobresalió de entre todos, y, tras él, destacó Ayante. Y Teucro fue digno de su parentesco con aquéllos y en nada inferior a los demás, y después que ayudó a conquistar Troya, marchó a Chipre y fundó Salamina, dándole el nombre de su primera patria [13], y dejó su descendencia que todavía ahora reina allí.

19 Tal es, en efecto, la grandeza que desde el principio correspondió a Evágoras por sus antepasados. De esta manera fue habitada la ciudad y desde un comienzo tuvieron la realeza los descendientes de Teucro. Tiempo después llegó de Fenicia un desterrado que gozó de la confianza del que entonces reinaba, y alcanzó un enor-
20 me poder, aunque no correspondió a esa confianza. Por el contrario, hizo mal a quien le dio hospitalidad, y siendo muy hábil para aumentar su poder, expulsó a su bienhechor y él mismo se estableció en el trono. Pero como desconfiaba de sus obras y quería organizar con seguridad sus propios asuntos, entregó la ciudad a los
21 bárbaros y esclavizó toda la isla al Gran Rey. Así estaban las cosas y tenían el poder los descendientes de aquel fenicio cuando nace Evágoras. Prefiero dejar de lado los rumores, los oráculos y las visiones aparecidas en sueños por los que se manifestaba que había nacido superior a la naturaleza humana. No es que desconfíe de los relatos, sino que querría mostrar a todos que tan lejos estoy de inventarme alguna de sus hazañas que omito incluso de las auténticas aquellas que conocen

[12] Se llama aquí «bárbaros» a los troyanos, con un término que habitualmente designa a los persas.

[13] La isla de Salamina, cerca de Atenas.

unos pocos y no saben todos los ciudadanos. Comenzaré a contar sobre Evágoras aquello que todos reconocen.

Desde su niñez Evágoras poseyó belleza, fuerza física y prudencia, que son las cualidades más convenientes en esa edad. De esto se podría presentar como testigos, de su prudencia a los ciudadanos que con él estudiaron, de su belleza a cuantos le vieron, de su fuerza corporal todos los certámenes atléticos en los que aquél venció a los de su edad. Al hacerse hombre crecieron con él todas estas cualidades y además aparecieron en él el valor, la sabiduría y la justicia, y no de manera mediocre ni como en los demás, sino en el más alto grado cada una de ellas. Porque se distinguió tanto en las virtudes físicas y en las morales que cuando le observaban los reyes de aquel tiempo se asustaban y temían por su gobierno, considerando imposible que un hombre así se conformase con vivir como un simple ciudadano. Pero cuando miraban la manera de ser de Evágoras, estaban tan seguros de él como para pensar que si alguien se atreviese a conspirar contra ellos, Evágoras sería su defensor. Y aunque su fama era tan encontrada, en nada se engañaron. Porque ni Evágoras pasó su vida como un simple ciudadano ni conspiró contra ellos. Por el contrario, la divinidad tuvo con él tanta providencia para que alcanzase el poder real con honor, que cuanto fue necesario realizar con impiedad, otro lo ejecutó, y reservó, sin embargo, a Evágoras aquello que le permitía alcanzar el poder de forma honrada y justa. En efecto, uno de los príncipes[14] urdió una conspiración, mató al soberano e intentó apresar a Evágoras, pensando que no podría mantener su poder si no se desembarazaba de aquél. Evágoras, rehuyendo el peligro, se salvó marchando a Solo de Cilicia. Pero no reaccionó igual que quienes caen en desgracias semejantes. Pues otros,

22 23 24 25 26 27

[14] Según DIODORO, XIV 98, este príncipe se llamaba Abdemón.

aunque sean derribados de un poder absoluto, tienen sus espíritus más desalentados por las desgracias presentes, y aquél, en cambio, llegó a tal grandeza de sentimientos que cuando se vio forzado a huir, creyó que debía tomar el poder absoluto, aunque antes había sido
28 un simple ciudadano. Desdeñó el andar errante de los exiliados, la búsqueda del regreso por medio de ajenos y el servir a los que son inferiores a uno mismo. Tomó como punto de partida el que deben adoptar los que desean ser piadosos: defenderse y no ser el primero en empezar. Tras proponerse tener el poder absoluto, si tenía éxito, o morir, si fracasaba [15], juntó 50 hombres, según dice la mayoría y con ellos preparaba el regreso.
29 Y por este episodio se puede ver la manera de ser de Evágoras y el prestigio de que gozaba entre los demás. Porque cuando estaba a punto de navegar con tan pocos compañeros contra una ciudad tan grande, cuando se aproximaban todas las calamidades, ni se desanimó Evágoras, ni uno solo de sus camaradas pensó en apartarse de los peligros. Antes bien, todos ellos, como si acompañaran a un dios, respetaron lo acordado y él se comportaba como si tuviera un ejército mayor al de los
30 enemigos o adivinase el porvenir. Y lo demostró con sus obras. Después que desembarcó en la isla, pensó que no debía ocupar un terreno seguro y, una vez puesta su persona a salvo, aguardar a que le ayudaran algunos ciudadanos. Por el contrario, al punto tal y como estaba, esa misma noche abrió una puerta de la muralla y, conduciendo por ella a sus compañeros, se dirigió al pala-
31 cio real. ¿A qué perder el tiempo contando la confusión que se produce en tales ocasiones, los temores de algu-

---

[15] G. Heilbrunn, «Isocrates...», pág. 171, señala que el deseo inmoderado de la tiranía por parte de Evágoras es parecido a las pasiones que suscitó la belleza de Helena (cf. *Elogio de Helena* 17 y 54); en el *A Nicocles* y *Areopagítico* se critica la tiranía que es formalmente condenada en *Sobre la paz* 114.

nos y las órdenes de aquél? [16]. Siendo sus enemigos los que rodeaban al soberano, sus espectadores los demás ciudadanos —pues porque temían el poder del primero y la valentía del segundo, se mantuvieron inactivos— [17], no cesó de luchar, él solo contra muchos y con unos 32 pocos contra todos [los enemigos] [18] hasta que tomó el palacio real, castigó a sus enemigos y socorrió a sus amigos. Además devolvió a su familia sus antiguos honores [19] y se estableció como soberano de la ciudad.

Creo que, aunque no recordase ninguna otra cosa, 33 sino que acabara aquí mi discurso, sería fácil conocer, por lo dicho, la virtud de Evágoras y la magnitud de sus hazañas. Pienso, con todo, que se aclararán más aún ambas cosas por lo siguiente. Pues aunque ha habido 34 tantos soberanos en todo tiempo, no se ha visto a ninguno que hubiera logrado este honor con más gloria que aquél. Y si comparásemos las hazañas de Evágoras con las de cada uno de ellos, quizá ni el discurso se ajustaría a las circunstancias ni el tiempo bastaría para contarlas. Pero, si tras elegir a los más famosos de estos soberanos los examináramos, no sería peor nuestra investigación y hablaríamos sobre ello con mayor brevedad.

¿Quién no preferiría los peligros de Evágoras, a los 35 soberanos que recibieron la realeza de sus padres? [20].

---

16 La misma expresión en *Panegírico* 97.

17 El regreso de Evágoras se produjo el año 411 a. C., y la inactividad de los habitantes de Salamina fue seguramente debida a su odio contra el dominio fenicio.

18 Blass pone entre corchetes esta palabra, que sólo transmiten los MSS.

19 Cf. *Nicocles* 28.

20 Aquí Isócrates se contradice con las ideas que muestra en el *Panegírico* o en el *Arquidamo* sobre la hegemonía hereditaria. Es lógico que lo haga, ya que su discurso está destinado a un monarca de nuevo cuño.

Porque nadie es tan indolente como para preferir heredar de los antepasados el poder, en vez de adquirirlo como Evágoras y transmitirlo a sus propios hijos. De los regresos a la patria en tiempo pasado los más estimados son los que oímos a los poetas. Pues éstos nos refieren no sólo los más bellos de los que han sucedido, sino que también componen unos nuevos por su cuenta. Con todo, ningún poeta ha imaginado un relato en el que uno regrese a su patria tras correr peligros tan terribles y temibles. Por el contrario, la mayoría de sus héroes aparecen conquistando los reinos por suerte, y otros venciendo a sus enemigos con engaño y astucia.

36

37 De los que vivieron en nuestra época, y quizá de todos los héroes, a quien más admira la mayoría es a Ciro, que arrebató el poder a los medos y lo adquirió para los persas [21]. Pero Ciro venció al ejército medo con uno persa, lo que fácilmente harían también muchos griegos y bárbaros. En cambio Evágoras realizó claramente la mayoría de sus hazañas antes referidas gracias a su

38 propio espíritu y fuerza física. Además no está claro de la expedición de Ciro que aguantase los peligros de Evágoras, mientras que a partir de lo efectuado por este último es a todos evidente que fácilmente habría intentado aquellas hazañas de Ciro. Todo lo que Evágoras llevó a cabo fue con piedad y justicia, pero algunos de los actos de Ciro no fueron piadosos. Pues Evágoras aniquiló a sus enemigos, pero Ciro asesinó al padre de su madre [22]. Por eso, si algunos quisieran juzgar los sucesos no por su magnitud, sino por la virtud de cada uno, aplaudirían con más justicia a Evágoras que a Ciro.

39 Pero si hay que hablar con brevedad, sin disimulo y sin temor a la envidia, sino usando la libertad de lenguaje, ningún mortal ni semidiós ni inmortal encontraría a

---

[21] Sobre Ciro, Heródoto, I 95, nos da distintas versiones.

[22] Astiages, padre de Mandana, madre de Ciro.

nadie que haya obtenido la realeza con más nobleza, brillantez y piedad que Evágoras[23]. Cualquiera tendría la mayor confianza en estos hechos, aunque no creyera en absoluto lo que he dicho, si intentase examinar cómo reinó cada uno. Se verá que no me incliné a una grandilocuencia conseguida por todos los medios, sino que he hablado con tanto ardor de Evágoras a causa de la realidad de su empresa.

40 Aunque Evágoras hubiera brillado en cosas pequeñas, convendría elogiarle con palabras semejantes. Ahora bien, todos reconocerían que el poder absoluto es el mayor, el más venerado y el más disputado de los bienes divinos y humanos. Y al que adquirió con la mayor gloria lo más glorioso de lo que existe ¿qué [orador][24] o poeta, o inventor de discursos[25] elogiaría de manera digna de tales hazañas?

41 Y, a Evágoras, que se distinguió en esto, no se le encontrará inferior en lo demás. En primer lugar, estaba muy dotado de talento y era capaz de dirigir convenientemente la mayoría de sus empresas. A pesar de eso creía que no se debían menospreciar ni improvisar los asuntos, sino que gastaba mucho tiempo en buscar, pensar y deliberar. Creía que si preparaba bien su propia reflexión, igual le resultaría su reinado[26]. Le causaban asombro cuantos se ocupan de su espíritu por asuntos ajenos, pero no piensan en absoluto en él por sí mismo[27]. 42 En lo que se refiere a los negocios públicos, tenía el mismo pensamiento. Al ver que quienes

---

23 Un elogio que puede hacerse a un personaje oriental, no a un griego.

24 La palabra entre corchetes (*rêtōr*) la dan todos los MSS, a pesar de que es una glosa introducida posteriormente.

25 La misma expresión aparece en *Filipo* 144.

26 Cf. *A Nicocles* 10.

27 La misma idea aparece en PLAT., *Apología* 36 C, y *Alcibiades* I 130 E.

se preocupan más de sus bienes son los que menos se inquietan, y que las auténticas distracciones no residen en la pereza, sino en la buena conducta y en la constancia, nada dejaba sin investigar. Estaba enterado con tanta exactitud de los asuntos y conocía tan bien a cada ciudadano, que no se le adelantaba ninguno de los que conspiraban contra él ni le pasaban desapercibidos los hombres honrados, sino que todos alcanzaban lo que les correspondía. No castigaba ni premiaba a los ciudadanos por lo que otros le dijeran, sino que sus juicios
43 sobre ellos partían de su conocimiento personal. Al imponerse tales preocupaciones, no vacilaba en lo que se le presentaba cada día, ni siquiera en una sola cosa, sino que gobernaba la ciudad con tanto amor a dioses y hombres que los viajeros envidiaban menos el poder de Evágoras que a los sometidos a su realeza. Toda su vida la pasó sin injuriar a nadie, honrando a los buenos ciudadanos, gobernando con firmeza a todos y castigando a
44 los culpables de acuerdo con la ley [28]. Aunque para nada necesitaba consejero, con todo, siempre deliberaba con sus amigos. Muchas veces cedía ante sus amigos, pero siempre se imponía a sus enemigos. Era majestuoso no tanto en su arreglo personal como en la organización de su vida. Ni en una sola cosa su disposición era desordenada ni desigual, sino que se cuidaba de que fueran
45 coherentes sus obras y sus palabras. Cifraba su ambición no en los actos que ocurren por azar, sino en los producidos por él mismo [29]. Sometía a sus amigos con favores, y a los demás los cautivaba con su magnanimidad. Era temido no porque fuera severo con muchos,

---

[28] La serie de antítesis un tanto artificiosas que van desde el parágrafo 43 al 46 nos recuerdan el estilo de Gorgias.

[29] G. HEILBRUNN, «Isocrates...», pág. 168, destaca este pasaje: el azar aparece sobrepasado por el mérito propio, igual que en *Panegírico* 91; Atenas demostró haber vencido a los persas en Maratón «por valor» (*dià aretḗn*), no «por azar» (*dià týchēn*).

sino porque su manera de ser aventajaba en mucho a la de los demás. Dominaba sus placeres, pero no se dejaba llevar por ellos. Se procuraba muchas comodidades con pequeño esfuerzo, y no se entregaba a grandes trabajos para obtener mezquinas satisfacciones. En una palabra, 46 no descuidaba nada de lo que debe corresponder a los reyes. Y así, después de escoger lo mejor de cada régimen político, era democrático por su desvelo con la mayoría, estadista por su administración de toda la ciudad, estratega por su determinación ante los peligros, un gobernante absoluto por su superioridad sobre todos los demás. Estas eran las cualidades de Evágoras y aún mayores que éstas son las que con facilidad se conocerían por sus propias hazañas.

Conquistó, pues, una ciudad que había sido entregada 47 a los bárbaros, que, a causa del gobierno fenicio, no tenía relaciones con los griegos ni conocía las técnicas artesanales ni tenía comercio, ni se había procurado un puerto. Evágoras mejoró todo esto, y además adquirió mucho territorio, rodeó la ciudad con murallas, botó trirremes, y tanto acrecentó la ciudad con otras disposiciones, que no se ha quedado rezagada de ninguna de las ciudades griegas [30]. Tan poderosa la hizo que la temen muchos de los que antes la despreciaban. Las 48 ciudades no pueden tomar tal incremento si no se las gobierna con métodos parecidos a los que Evágoras tuvo, y que yo hace poco intenté referir. Por eso no tengo miedo de que parezca que exagero sus cualidades, sino mucho más de omitir sus hazañas. Porque ¿quién 49 conseguiría una manera de ser semejante a la de Evágoras, que no sólo dignificó enormemente su propia ciudad, sino que también llevó a todo el territorio de

---

[30] Las fuerzas militares de Evágoras debían ser más considerables, según lo que aquí dice Isócrates, que los 3.000 peltastas que le asigna en *Panegírico* 141.

alrededor [la isla] a una manera de vivir apacible y moderada? Antes de que Evágoras tomara el poder, vivían tan insociables y fieros que consideraban sus mejores gobernantes a aquellos que trataban a los grie-
50 gos con mayor crueldad. Ahora, en cambio, tanto han cambiado, que disputan entre ellos por parecer los más amigos de los griegos, la mayoría forman una familia casándose con mujeres de nuestro pueblo [31], y disfrutan con bienes y costumbres griegas más que con las suyas propias [32]. Y quienes conocen el arte de las Musas y otro tipo de educación superior, pasan más tiempo en estos lugares que en los que antes acostumbraban. De todo esto cualquiera reconocería que Evágoras es el responsable.

51 Pero la mayor prueba de su manera de ser y de su piedad es la siguiente: muchos griegos honrados dejaron sus patrias y vinieron a Chipre para vivir, pensando que la monarquía de Evágoras era más soportable y justa que sus propios regímenes políticos [33]. Sería una
52 gran tarea enumerar a cada uno de ellos. Sin embargo, nadie ignora que Conón, el primero de los griegos por sus muchas virtudes, al estar su ciudad en mala situación, vino junto a Evágoras, prefiriéndole de entre todos. Conón pensó que su seguridad personal estaría más garantizada refugiándose junto a él, y que éste

---

[31] Es posible que existiera entre Salamina de Chipre y Atenas el derecho de *epigamía* que se cita en el *Plateense* 51 y nota 23 a ese discurso.

[32] W. STEIDLE, «Redekunst...», pág. 277, nota 4, señala que aquí Isócrates viene a decir que los bárbaros se alegrarán con las costumbres griegas y se distraerán con la *mousikê* y otros métodos griegos de educación. Sería esto, pues, una anticipación de lo que conseguirá el helenismo en los países orientales.

[33] Tras la derrota de Egospótamos (405 a. C.), el almirante ateniense Conón se refugió en Chipre, donde permaneció hasta el año 397; también estuvo allí el orador ANDÓCIDES, como él mismo nos cuenta en *Sobre los misterios* 4.

pronto ayudaría a su ciudad. Y aunque ya antes Conón había dirigido con éxito muchas empresas, pareció que esta determinación era la mejor que nunca había tomado. Pues, de resultas de su llegada a Chipre, le ocurrió 53 que hizo y recibió los mayores bienes. En primer lugar, tan pronto como se trataron Evágoras y Conón se tuvieron más estimación que a sus anteriores amigos. Además, pasaron todo el tiempo con el mismo parecer sobre diversos asuntos, y su opinión sobre nuestra ciudad fue idéntica. Soportaban con tristeza y pesadumbre 54 verla sometida a los lacedemonios y sufriendo un cambio tan grande. Ambos actuaban de manera conveniente, pues para uno era su patria natural y al otro le habían hecho ciudadano en virtud de una ley por sus muchos y grandes beneficios. Y cuando examinaban cómo la librarían de sus desgracias, de pronto los lacedemonios les dieron una ocasión. Éstos mandaban sobre los griegos por tierra y por mar, pero fueron tan insaciables que intentaron también hacer daño a Asia. Evágoras y Conón 55 aprovecharon esta oportunidad y al dudar los generales del rey persa qué había que hacer en este asunto, les enseñaron que la guerra contra los lacedemonios debía hacerse no por tierra, sino por mar. Pensaban ambos que, si equipaban un ejército de a pie y triunfaban, sólo quedarían resueltos los asuntos continentales, pero que, si vencían en el mar, toda Grecia participaría de esta victoria. Así ocurrió. Pues los generales fueron con- 56 vencidos, la escuadra reunida, los lacedemonios fueron vencidos en el mar y privados de su imperio[34], los griegos fueron liberados y nuestra ciudad recobró de nuevo una parte de su antigua fama y se estableció como señora de los aliados. Y esto se consiguió al ser Conón

[34] En la batalla de Cnido (394 a. C.), Conón, prisionero del sátrapa Tiribazo en Sardes, se escapó y de nuevo se acogió a la hospitalidad de Evágoras el año 392.

general, al ofrecerse Evágoras y procurarle la más im-
57 portante fuerza militar. En agradecimiento a esto, nosotros les recompensamos con los mayores honores y levantamos estatuas suyas en el mismo lugar donde está la de Zeus Salvador[35], cerca de la del dios y cerca una de otra, como recuerdo de ambos, tanto de la magnitud de su beneficio como de su mutua amistad.

Pero el rey persa no tuvo de ellos la misma opinión, sino que les temió tanto más cuanto mayores y dignas de consideración fueron sus acciones. Sobre Conón hablaremos en otra ocasión, pero ni el mismo rey se cuidó
58 de ocultar lo que pensaba de Evágoras. Porque se ve que en la guerra de Chipre se esforzó más que en todas las otras y pensó que Evágoras era un adversario mayor y más duro que Ciro, quien le disputó el trono. Ésta es la mayor prueba: al tener el rey noticia de los preparativos de Ciro, tanto lo despreció que, por no preocuparse, faltó poco para que se le olvidara que Ciro estaba ante el palacio real[36]. En cambio tanto miedo tuvo a Evágoras desde mucho tiempo antes, que mientras recibía su amistad, intentaba hacerle la guerra. Su propósito no era honesto, pero tampoco totalmente ilógico.
59 Sabía que muchos griegos y bárbaros consiguieron grandes imperios a partir de situaciones bajas e insignificantes. Conocía también la grandeza de ánimo de Evágoras, el no pequeño aumento de su fama y empresas, así como su invencible naturaleza y la suerte que le
60 apoyaba. Por eso no le irritaban los sucesos pasados, sino que temía por los venideros, y ese temor no era sólo por Chipre, sino que hizo la guerra a Evágoras por razones mucho más importantes. Y partió para la expedición con tanto interés que gastó en ella más de quince

---

[35] En el ágora de Atenas, cf. PAUS., I 3, 2.
[36] Cf. nota 109 al *Panegírico*.

mil talentos[37]. A pesar de todo, Evágoras, inferior en todas las fuerzas militares, opuso su propio temple a los enormes preparativos del rey[38], y se mostró en esta circunstancia mucho más admirable que en las anteriormente descritas. Porque, mientras el rey le permitió vivir en paz, Evágoras sólo poseía su propia ciudad. Pero cuando se vio obligado a pelear, tuvo tal auxiliar en su hijo Pnitágoras que le faltó poco para dominar todo Chipre, devastó Fenicia, tomó Tiro por la fuerza[39], apartó a Cilicia de la obediencia del rey y mató a tantos enemigos que muchos persas, al llorar sus desgracias, lo que hacían era recordar el valor de aquél. Finalmente, tanto les cansó de guerrear que los reyes, acostumbrados antes a no reconciliarse con los que se apartaban de su obediencia a no ser que les sometieran sus personas, acogieron con gusto la paz, abolieron aquella ley y en nada tocaron la soberanía de Evágoras. A los lacedemonios, que tenían la mayor fama y poder, en aquella misma época el rey les quitó su imperio en tres años[40], y a Evágoras, en cambio, al que hizo la guerra durante diez[41], le dejó como dueño de lo que tenía antes de llegar las hostilidades[42]. Pero lo más extraordinario de todo fue que el Gran Rey no fue capaz de conquistar con tanto poder militar como tenía, la ciudad que Evágoras tomó con cincuenta hombres al monarca anterior.

61 62 63 64

---

37 Sobre el valor del talento, véase nota 2 al discurso *Contra Eutino;* esta cifra es aumentada hasta 50.000 talentos por otro manuscrito.

38 DIODORO, XV 2, 1, nos habla de 300.000 soldados y 300 trirremes.

39 La conquista de Tiro tuvo lugar el año 384 a. C.

40 Entre 397 y 394 a. C., y el rey persa sólo acabó con la fuerza naval espartana.

41 Del 390 al 390 a. C., sin que haya seguridad en cuanto a la última fecha.

42 Miente Isócrates, pues Evágoras quedó totalmente sometido al rey persa.

65 ¿Cómo se podría demostrar el valor o la inteligencia o toda la virtud de Evágoras con más claridad que mediante tales hazañas y peligros? Pues se ve que superó no sólo otras guerras, sino también la de los héroes y la cantada por todos los hombres. Pues aquéllos sólo tomaron Troya con la ayuda de toda Grecia, Evágoras, en cambio, que tenía sólo una ciudad, hizo la guerra contra toda Asia. Por eso, si la mayoría quisiera elogiarle tanto como a aquéllos, Evágoras tendría una fama mucho 66 mayor que la suya. Si dejamos los mitos y observamos la verdad, ¿a qué hombre de los que vivieron en su época encontraremos que haya ejecutado cosas parecidas, o a quién que haya sido causante de cambios tan grandes en la situación política? Éste, de simple particular se erigió en soberano absoluto, devolvió a su familia, privada de la ciudadanía [43] toda ella, los honores que le correspondían, a sus conciudadanos de bárbaros los hizo griegos, de cobardes belicosos, de desco- 67 nocidos famosos. Había encontrado el país totalmente salvaje y devastado por todas partes y lo convirtió en el lugar más civilizado y agradable. Además de esto, después que se convirtió en enemigo del rey persa lo rechazó con tanta brillantez que la guerra de Chipre ha resultado inolvidable. Y, por el contrario, cuando fue aliado del mismo rey le proporcionó mucha más ayuda 68 que otros, hasta el extremo de estar reconocido que fue Evágoras quien aportó la mayor fuerza militar para la batalla naval de Cnido [44]. Gracias a ella, el rey persa resultó señor de toda Asia, los lacedemonios se vieron obligados a luchar por su tierra en vez de saquear el continente, los griegos en lugar de esclavitud obtuvieron

---

[43] Para A. Levi, *Isocrate...*, pág. 101, la palabra *politeía* significa aquí «dirección política».

[44] Celebrada en agosto del año 394 a. C., Conón, al frente de la escuadra persa, derrotó a la peloponesia mandada por el espartano Pisandro.

autonomía, y los atenienses progresaron tanto que sus jefes anteriores vinieron a entregarles el poder[45]. Por 69 eso, si alguien me preguntara cuál es la hazaña de Evágoras que considero mayor, si sus previsiones y preparativos contra los lacedemonios, cosa de la que acabamos de hablar, o la última guerra, o su manera de obtener la realeza, o todo su gobierno, me encontraría en un enorme apuro. Porque siempre me parece que es lo más importante y admirable aquello en lo que pongo mi atención.

Si alguno de los antepasados llegaron a inmortales 70 gracias a su virtud, creo que también Evágoras mereció este don. Y pongo como prueba el hecho de que ha vivido en la época actual con más fortuna y amor de los dioses que aquéllos. Pues descubriremos que la mayoría de los semidioses incluso los más renombrados cayeron en las más grandes desgracias. Evágoras, en cambio, desde el principio vivió no sólo muy admirado, sino también muy feliz. Porque ¿careció de algo para ser 71 feliz?: él tuvo antepasados tan ilustres como ningún otro hombre, a no ser alguno de su misma familia, sobrepasó tanto a los demás en fuerza física e inteligencia que mereció reinar sobre toda Asia y no sólo sobre Salamina. Obtuvo la realeza de la forma más extraordinaria, y la conservó toda su vida[46]. Aunque nació mortal, dejó de sí mismo un recuerdo imperecedero[47], y vivió el tiempo suficiente como para librarse de la vejez y de los achaques que tal edad lleva consigo. Además, 72 también le sucedió lo que parece más raro y difícil: acertó a conseguir unos hijos buenos y numerosos. Y lo más grande fue que no dejó que a ninguno de sus hijos se le saludase con los nombres de un simple par-

---

45 Referencia a la segunda liga marítima.

46 Isócrates omite la muerte violenta de Evágoras.

47 Véase nota 2 de este mismo discurso.

ticular, sino que uno de ellos recibió el título de rey[48], otros el de príncipes, las hijas el de princesas. Por eso, si ciertos poetas han empleado hipérboles al hablar de alguno de nuestros antepasados, al decir que era un dios entre los hombres o una divinidad mortal, todo eso encajaría perfectamente con la manera de ser de Evágoras.

73 Creo que olvidé muchas de las hazañas de Evágoras, porque me falta el vigor de mi mejor edad[49], con el que habría hecho este elogio más esmerado y laborioso. A pesar de ello, ahora, en la medida de mis fuerzas, Evágoras no queda sin elogio. Nicocles, yo creo que las estatuas de las personas son hermosos recuerdos[50], pero estimo de más valor las imágenes de las hazañas y de la inteligencia, que se contemplan sólo en los discur- 74 sos bien trabajados. Son éstas últimas las que prefiero, en primer lugar, por saber que los hombres honrados no se enorgullecen por la belleza de su cuerpo tanto como se ufanan con sus obras e inteligencia. En segundo lugar, sé también que las estatuas sólo se ven necesariamente en aquellos lugares donde fueren colocadas, mientras que los discursos pueden llevarse a Grecia, y, al divulgarlos en las conversaciones de hombres inteligentes, son estimados y celebrados más entre ellos que 75 entre todos los demás. Además, nadie podría adaptar su figura corporal a las estatuas y pinturas, pero las costumbres y pensamientos que se encuentran en los discursos son fáciles de imitar[51] no por los que prefieren la despreocupación, sino por quienes desean ser hom- 76 bres de provecho. Por eso puse mi mayor empeño en

---

[48] Nicocles.

[49] Isócrates, nacido el año 436 a. C., tenía 70 años el 365 a. C., fecha probable del discurso *Evágoras*.

[50] Véase nota 35 del *A Nicocles*.

[51] La misma idea en *Contra los sofistas* 21, y *Sobre el cambio de fortunas* 274.

escribir este discurso. Pensé que para ti, para tus hijos y para los demás descendientes de Evágoras sería ésta la más hermosa exhortación, si reuniendo sus virtudes y ordenándolas en un discurso os lo ofreciera para que las contemplaseis y vivierais de acuerdo con ellas. Pues 77 empujamos a los demás hacia la filosofía cuando aplaudimos a otros, para que al imitar a los elogiados, deseen seguir sus costumbres. Yo, al animaros a ti y a los tuyos no utilizo ejemplos ajenos a vosotros [52], sino familiares. Y os aconsejo que prestéis atención para que ningún griego os aventaje en hablar y obrar. No pienses que te 78 reprocho una despreocupación tuya actual porque te aconseje con frecuencia las mismas cosas. No se nos oculta ni a mí ni a los demás que eres el primero y el único de quienes tienen poder, riqueza y lujos que has intentado filosofar y esforzarte, ni que hiciste que muchos reyes, envidiando tu formación, ambicionaran tus ocupaciones y abandonaran aquellas con las que ahora se complacían más. A pesar de que yo conozco esto, no 79 menos por ello hago y haré lo mismo que los espectadores en los certámenes gimnásticos. Aquéllos animan a los corredores, no a los que abandonan, sino a los que luchan por la victoria.

Es tarea mía y de tus demás amigos decir y escribir 80 aquello que, según pensamos, te animará a tratar de conseguir lo que ahora deseas [53]. A ti te corresponde no descuidar nada, sino aplicarte en el futuro como en el presente y ejercitar tu espíritu para ser digno de tu

---

[52] Puede ser un tópico. Lo usa también DEMÓSTENES en la *Olíntica* III 23.

[53] G. HEILBRUNN, «Isocrates...», pág. 173, citando mal (no es *Evágoras* 78, sino 80), cree ver un contraste entre la moderación que Isócrates preconiza en el *A Nicocles* con esta frase «te animará a tratar de conseguir lo que ahora deseas». Creo que, por el contexto, lo que Nicocles quiere obtener es precisamente sabiduría, no poder.

padre y de tus antepasados. Todos tienen que tener en la más alta estimación la inteligencia, pero es a vosotros, señores de los asuntos más numerosos e importantes, a quienes más conviene. No debes de contentarte si ya eres superior a tus contemporáneos. Por el contrario, es preciso que te enfades si no te destacas mucho de otros que tienen los mismos honores que tú, siendo como eres por naturaleza, descendiente de Zeus desde antiguo e hijo de un hombre de tales virtudes. Es tarea tuya no fracasar en esto. Si te mantienes en la filosofía y progresas tanto como ahora, te harás con rapidez el hombre que debes ser.

85

ARQUIDAMO VI

Tras la batalla de Leuctra (371 a. C.), Esparta queda despojada de su hegemonía que pasa ahora a los tebanos. Epaminondas dirige la primera invasión tebana del Peloponeso (369 a. C.). Los hilotas y los mesenios reconstruyen la ciudad de Mesenia, destruida por Esparta el año 469 a. C. (cf. Diodoro, XV 66). El año 366 a. C. Tebas ofrece la paz, imponiendo, entre otras condiciones, que se reconozca la independencia de la nueva Mesenia, lo que aceptan Corinto y otros aliados de Esparta.

En esta situación, ante la asamblea espartana, Arquidamo III, hijo del rey Agesilao, se levanta para condenar el abandono de Mesenia.

Ahora bien, ¿pronunció Arquidamo el discurso que aquí tenemos, o fue un nuevo ejercicio retórico de Isócrates? La crítica antigua y moderna no está de acuerdo en esto. Blass *(Die attische...*, II, págs. 288-293) se decide por aceptar el discurso como una obra escolar; *Drerup*, en cambio, acepta que sí fue pronunciado por Arquidamo.

En cualquier caso, el *Arquidamo* estaría en la línea del *Plateense* o del *Nicocles*, en los que Isócrates pone sus propias ideas en boca del personaje que pronuncia el discurso. Otra cuestión sería preguntarse cómo el ateniense Isócrates defiende el imperialismo de Esparta. Si pensamos en el ideal panhelénico de nuestro autor, constantemente reiterado por él, veremos que no le podían atraer estas constantes rencillas entre griegos. Además, su enemistad hacia Tebas ya quedó clara en el *Plateense*.

En cuanto a la fecha del discurso podría ser la del año 366 a. C. que es la que nos da Jenofonte *(Hel.* VII 4, 6 ss.) para las primeras disensiones entre Esparta y sus aliados.

ARGUMENTO DE UN ESCRITOR DESCONOCIDO

Tras la batalla de Leuctra, los tebanos hicieron incursiones contra Lacedemonia y muchas veces la devastaron hasta el punto de que las mujeres lacedemonias salieron al encuentro de los lacedemonios, que no dejaban de huir, y les decían: «¿Tendremos que acogeros en nuestro vientre por segunda vez?» Y así vencieron, concentrándose en Mantinea, donde la caballería ateniense formó con tanta brillantez. Después de la batalla de Mantinea, los lacedemonios enviaron embajadores a los tebanos para pedirles la paz. Y los tebanos prometieron que les dejarían tranquilos si reconstruían Mesenia y permitían su independencia. Los demás aconsejaban a los lacedemonios reconstruirla, pero Arquidamo el Joven aconsejó no hacerlo. La ascendencia del joven Arquidamo es la siguiente: de Zeuxidamo desciende Arquidamo, de éste Agis, de éste Agesilao y de éste Arquidamo. Unos dicen que Arquidamo envió a buscar este discurso a Atenas y que lo recibió de Isócrates. Otros afirman que el discurso es un ensayo de Isócrates, que se titularía «Palabras de Arquidamo aconsejando a los lacedemonios». Este es el argumento. La discusión del discurso se centra en los hechos, y su punto capital es la utilidad.

1 Quizá algunos de vosotros se admiren de que, habiéndome mantenido durante toda mi vida en las costumbres de la ciudad como no sé si lo habrá hecho otro de mis coetáneos, haya cambiado tanto como para venir, a pesar de mi juventud, a aconsejar sobre asuntos de 2 los que no se atreven a hablar los mayores [1]. Si alguno de los que acostumbran a hablaros lo hubiera hecho de manera conveniente a la ciudad, yo me quedaría tranquilo. Pero ahora, al ver que unos defienden las órdenes

[1] PLUTARCO en *Licurgo* 25, nos dice que en Esparta los jóvenes no podían hablar en las reuniones públicas antes de cumplir 30 años de edad.

de los enemigos, que otros se oponen sin decisión, que algunos incluso se han quedado callados por completo, me levanté para dar a conocer lo que sé de estos temas. Pensé que era una vergüenza guardar la dignidad particular de mi vida y ver con indiferencia que la ciudad vote cosas indignas de ella. Creo que si en otros asuntos deben callar los de mi edad, en lo que se refiere a hacer la guerra o no hacerla, es conveniente que opinen sobre todo quienes van a participar de los peligros en la mayor medida, especialmente si está establecido que resolvamos en común lo que debe hacerse. Porque si se hubiera demostrado que los mayores son los que mejor saben todo, y en cambio los jóvenes ni en una sola cosa aciertan, en ese caso estaría bien que nos excluyeran de las deliberaciones. Pero puesto que las diferencias de nuestros razonamientos no vienen dadas por el número de años sino por nuestra manera de ser y nuestra aplicación, ¿cómo no deberá intentarse aprovechar ambas generaciones, para que, a través de todo lo que se diga, podamos elegir lo más provechoso? Me causa asombro que cuantos consideran que podemos conducir naves de guerra y mandar ejércitos [2] —circunstancias en las que, si no tomamos resoluciones correctas, podemos rodear a la ciudad con muchas y graves desgracias— piensen, en cambio, que no debemos decir nuestra opinión sobre aquellos asuntos que van a decidir, en los que si acertamos, os ayudaremos a todos vosotros, y caso de equivocarnos, quizá pareceremos inferiores a vuestra manera de pensar, pero no dañaríamos a la comunidad.

3

4

5

Y no es por afán de hablar ni porque me disponga a vivir de distinta manera a como antes lo hacía por lo

6

[2] Según nos dicen JENOF., en *Hel.*, VI 4, 18, VII 1, 28, y DIODORO, XV 72, Arquidamo ya había mandado ejércitos en los años 371 y 368 a. C.

que he hablado así sobre estas cosas, sino con el deseo de exhortaros a no rechazar ninguna edad, y a buscar en todas ellas a cualquier persona que pueda decir algo
7 de interés sobre las circunstancias presentes. Desde que habitamos la ciudad no nos ha ocurrido ningún peligro ni guerra en que se ventilasen asuntos tan importantes como los que ahora nos han reunido para deliberar. Antes luchábamos para mandar sobre otros, pero ahora para no hacer lo que se nos manda. Esto es señal de libertad, y por ella hay que soportar todos los peligros, no sólo nosotros, sino también quienes no tienen excesiva cobardía y aspiran a la virtud, aunque sea en
8 pequeña escala. Yo, si tengo que decir mi opinión particular, preferiría morir sin obedecer lo ordenado, a vivir más de lo que me toca después de haber votado lo que mandan los tebanos[3]. Me daría vergüenza, en efecto, siendo descendiente de Heracles[4], hijo del rey actual, y verosímil heredero de este honor[5], ver con indiferencia, en lo que a mí respecta, que ocuparan nuestros servidores la tierra que nos dejaron nuestros pa-
9 dres. Creo que vosotros tenéis mi misma opinión y que pensáis que hasta este día parece que hemos tenido mala suerte en la batalla contra los tebanos, y que nuestros cuerpos fueron vencidos por la incompetencia de quien nos mandaba[6], pero que nuestros espíritus per-
10 manecen aún ahora invencibles. Pero si, por miedo a los peligros que se nos vienen encima, abandonamos alguna de nuestras propiedades, reforzaremos la fanfarronería

---

[3] Cf. con el párrafo 51. Las condiciones que imponen los tebanos a Esparta estaban establecidas por el rey persa (JENOF., *Hel.* VII 1, 36-37).

[4] Las dos familias de los reyes espartanos (Euripóntidas y Agíadas) se decían descendientes de Heracles (cf. *Panegírico* 62).

[5] Efectivamente, al morir Agesilao, Arquidamo sube al trono el año 361 a. C.

[6] El rey Cleombroto, vencido y muerto en Leuctra.

de los tebanos y levantaremos contra nosotros mismos un trofeo mucho más venerable y visible que el de Leuctra; el primero procede de nuestra mala suerte, el segundo será producido por nuestra manera de pensar. Que nadie os persuada a empujar a la ciudad a tales vergüenzas.

11 Los aliados[7] os han aconsejado con mucho empeño que debéis hacer la paz después de entregar Mesenia. En justicia os tendríais que haber irritado mucho más con ellos que con quienes se separaron de vosotros desde el principio. Porque éstos, al abandonar vuestra amistad, destruyeron sus propias ciudades, arrojándolas a revueltas, asesinatos y a regímenes penosos[8]. Pero los aliados se presentan ante nosotros para hacernos daño. 12 Porque la buena fama que nos dejaron nuestros antepasados, adquirida durante setecientos años[9] en medio de muchísimos peligros, os persuaden a que la perdáis en breve tiempo. No habrían podido nunca encontrar una desgracia más vergonzosa ni peor que ésta para un lacedemonio. 13 Llegan a tanta ambición y nos consideran tan cobardes, que piensan que no deben ponerse en peligro por Mesenia, cuando tantas veces les pareció bien que lucháramos por su tierra. Es más, para poder cultivar con tranquilidad esa tierra suya, intentan enseñarnos que debemos abandonar la nuestra a los enemigos, e incluso nos amenazan con hacer ellos la paz por su cuenta si no cedemos en esto. 14 Creo que no será tan duro el peligro que correremos sin ellos, sino mucho más hermoso, brillante y famoso entre todos los hombres. Pues el que intentemos salvarnos y vencer a los enemi-

---

[7] Sobre todo los corintios.

[8] Sobre esta época de revueltas nos informa JENOF., *Hel.* VII 1-4.

[9] La llegada de los dorios al Peloponeso se sitúa hacia el año 1100 y fue llamada por los griegos la vuelta de los Heraclidas.

gos por nosotros mismos, sin la ayuda de los aliados, está de acuerdo con las demás hazañas de la ciudad.

15 Aunque nunca me gustó hablar, y siempre he pensado que quienes gastan en ello el tiempo son los más inútiles para la acción [10], ahora nada me gustaría más que poder exponer lo que quiero sobre el tema fijado. Porque, en el momento presente, espero llegar median-16 te esto a hacer grandes beneficios a la ciudad. Creo que, en primer lugar, debo contaros cómo conquistamos Mesenia y por qué motivo habitasteis en el Peloponeso, cuando antes erais dorios. Por eso cogeré el relato desde muy antiguo, para que sepáis que esta tierra que ahora intentan quitaros, la habéis adquirido con no menos justicia que el resto de Lacedemonia.

17 Cuando Heracles cambió su vida, pasando de mortal a dios, al principio sus hijos anduvieron errantes y expuestos a muchos peligros a causa del poder de sus enemigos. Pero cuando Euristeo murió se establecieron entre los dorios. Después de tres generaciones llegaron a Delfos con el deseo de consultar al oráculo sobre algunas cuestiones. El dios no respondió lo que le preguntaron, pero les ordenó que fueran a la tierra de sus 18 antepasados. Al examinar el oráculo, descubrieron que Argos les pertenecía por derecho de familia —pues, muerto Euristeo, eran ellos los únicos descendientes de Perseo que sobrevivían— [11] y Lacedemonia por donación —porque cuando Tíndaro [12] fue arrojado del poder, cuando Cástor y Polideuces desaparecieron de entre los

[10] Era proverbial, y ha llegado hasta nosotros la escasa afición de los lacedemonios hacia los discursos.

[11] Sobre Euristeo, véase nota 37 al *Panegírico* y nota 23 al *Elogio de Helena*. Esténelo, padre de Euristeo, y Electrión, padre de Alcmena, eran hijos de Perseo.

[12] Tíndaro, padre de Helena y rey de Esparta, fue expulsado del poder por su hermanastro Hipoconte y los hijos de éste (Apolodoro, III 10, 5).

hombres, Heracles devolvió el reino a Tíndaro[13], y éste le dio Lacedemonia, por su servicio, y por el parentesco que tenían con sus hijos—[14]. En cuanto a Mesenia, la 19 habían ocupado como botín de guerra. Pues Heracles, al ser despojado de los bueyes de Eritea[15] por Neleo y sus hijos con excepción de Néstor[16], capturó este territorio y mató a los que le habían injuriado y entregó a Néstor la ciudad, pensando que, a pesar de su juventud, era sensato y no había participado en los errores de sus hermanos. Habiendo interpretado así el oráculo, reu- 20 nieron a vuestros antepasados y formaron un ejército. A los que les siguieron les entregaron para uso público la tierra de la que eran propietarios, y recibieron de ellos como prerrogativa la realeza. Tras darse estas mutuas pruebas de confianza, hicieron la expedición. ¿Para qué perder el tiempo en referir los peligros que 21 les ocurrieron durante el viaje y las demás empresas que nada importan en el presente? Vencieron en la guerra a los habitantes de los territorios antedichos y dividieron en tres los reinos. Vosotros, en efecto, hasta el día de hoy, habéis mantenido los tratados y juramentos que hicisteis a nuestros antepasados. Por ello, si en el 22 pasado os habéis portado mejor que los demás, hay que suponer que, manteniendo esta actitud, obraréis en el futuro mejor que ahora. Los mesenios, en cambio, llegaron a tal impiedad que tramaron una conspiración y mataron a Cresfonte, fundador de su ciudad, señor de su tierra, descendiente de Heracles y que había llegado a ser su gobernador. Sus hijos rehuyeron los peligros[17] 23

---

13 Heracles mató al usurpador Hipoconte y a sus 20 hijos.

14 Tíndaro era sobrino de Perseo y los hijos de Heracles tataranietos del mismo.

15 Véase nota 24 al *Elogio de Helena*.

16 El mítico rey de Pilos, el héroe más anciano de la guerra de Troya.

17 Sólo sobrevivió un hijo de Cresfonte, Épito, según nos dice PAUSANIAS, IV 3.5 y 5.1.

y se establecieron en esta ciudad como suplicantes; nos pedían que vengáramos al muerto y nos ofrecían su territorio. Preguntasteis al dios y aquél os ordenó acoger estas súplicas y castigar a los criminales, y así adquiristeis el territorio de Mesenia después de asediar la ciudad.

24 No narré con precisión lo que se refiere a vosotros desde el comienzo de la historia, porque la ocasión presente no permite contar mitos, sino que había que hablar con más concisión que claridad. Pero creo que por ello no es menos evidente a todos que nos hemos hecho dueños de la tierra que se nos disputa, no de modo diferente a la que es nuestra sin discusión. Esta última la habitamos porque nos la dieron los hijos de Heracles, porque nos lo mandó el dios y porque vencimos en la guerra a sus dueños. Aquélla la recibimos de los mismos dueños, mediante un procedimiento parecido y utilizan-
25 do los mismos oráculos. Ahora bien si estamos en tal situación que no hemos de replicar ni a una sola cosa, ni aunque nos ordenen abandonar la misma Esparta, es absurdo preocuparnos de Mesenia. En cambio, si ninguno de vosotros considera digno vivir privado de su patria, conviene que tengáis el mismo parecer sobre Mesenia. Pues podemos alegar idénticos derechos y razones sobre ambas.

26 No se os debe olvidar que todos consideran legítimas y hereditarias las posesiones tanto públicas como privadas, cuando ha transcurrido mucho tiempo [18]. Nosotros conquistamos Mesenia antes de que los persas alcanzaran la soberanía y mandaran en el continente [19], antes incluso de que se fundaran algunas ciudades
27 griegas. Y aunque este es nuestro caso, entregan Asia al bárbaro como propiedad hereditaria, cuando no hace

[18] No era, desde luego, una norma totalmente legal.

[19] La fundación del imperio persa por Ciro fue el año 559 a. C.

aún doscientos años que ocupa el poder, y nos privan a nosotros de Mesenia, que es nuestra desde hace doble tiempo o el mismo al menos. Han destruido Tespis y Platea ayer o anteayer[20], y pretenden reconstruir Mesenia después de 400 años[21], actuando en ambos casos en contra de juramentos y tratados. Y si devolvieran a su patria a los auténticos mesenios, harían una injusticia, pero su mal trato hacia nosotros tendría un fundamento. En lugar de esto ahora hacen vivir a los hilotas como vecinos nuestros, de forma que no sería lo más duro el quitarnos la tierra contra justicia, sino que veamos tranquilamente como señores de ella a nuestros esclavos. 28

Con más precisión sabréis por lo siguiente que sufrimos ahora cosas indignas y que con toda justicia poseíamos entonces Mesenia. Pues son muchos los riesgos que hemos corrido ya antes y nos hemos visto obligados a hacer la paz cuando estábamos mucho peor que los enemigos. Con todo, en tales circunstancias se han hecho tratados de los que no nos era posible sacar ventaja. Y aunque se producían discusiones sobre algunos puntos, ni el rey persa ni la ciudad de los atenienses nunca nos reprocharon que hubiéramos adquirido injustamente Mesenia. ¿Cómo encontraríamos un juicio más exacto sobre la justicia de esta ocupación, que el que decidieron los enemigos y se produjo cuando estábamos en situación desesperada? 29 30

El oráculo, reconocido por todos como el más antiguo, imparcial y fiable, no sólo dijo que Mesenia era nuestra[22], cuando al ofrecérnosla los hijos de Cresfonte nos ordenó que la aceptáramos como don y que auxiliá- 31

---

20 Platea fue destruida el año 373 a. C. (vid. *Plateense)* y Tespis después del 371 a. C. (Diodoro, XV 46.4, y Jenof., *Hel.* VI 3.1).

21 Todo lo que se refiere a las guerras de Mesenia está rodeado de leyendas; su conquista es hacia el año 724 a. C.

22 Noticia de ese oráculo nos da Pausanias, IV 12.

ramos a las víctimas, sino que al hacerse mayor la guerra, uno y otro bando fuimos a Delfos, los mesenios a pedir su salvación, nosotros a preguntar cómo conquistaríamos la ciudad con rapidez; a los primeros nada respondió, como si considerase injusta su súplica, y en cambio a nosotros nos reveló los sacrificios que debía-

32 mos hacer y a quién había que pedir ayuda[23]. ¿Qué prueba mayor y más evidente podría aducir? En primer lugar está claro que recibimos la tierra de sus dueños —nada nos impide contarlo de nuevo en pocas palabras—, luego la conquistamos con la guerra, procedimiento por el que en aquellos tiempos se fundaron la mayoría de las ciudades. Además, expulsamos a quienes habían sido impíos con los hijos de Heracles, individuos que con justicia fueron arrojados fuera de toda la tierra civilizada. Por último, por el largo tiempo transcurrido, el dictamen de los enemigos y los oráculos del

33 dios tenemos justamente Mesenia. Cada uno de estos motivos es suficiente para refutar las palabras de quienes se atreven a acusarnos de que ahora no firmamos la paz por avaricia o de que hicimos la guerra a los mesenios por desear propiedades ajenas. Quizá sería posible hablar más de esta posesión nuestra, pero creo que basta con lo dicho.

34 Dicen quienes nos aconsejan hacer la paz, que las gentes sensatas no deben tener un criterio idéntico cuando las cosas les van bien y cuando les van mal. Por el contrario, tienen que deliberar siempre de acuerdo con el momento presente, atenerse al azar, no ambicionar más de lo que las fuerzas permiten, ni pretender lo

35 justo en tales circunstancias sino lo conveniente. Yo estoy de acuerdo con esta opinión en los demás extremos, pero nadie me podrá convencer de que algo debe

---

[23] Durante la segunda guerra de Mesenia (685-668 a. C.) el poeta espartano Tirteo había ido a Atenas a pedir ayuda.

considerarse más importante que la justicia. Porque veo que es por ella por la que están establecidas las leyes, que de ella se ufanan los hombres honrados, y que las ciudades bien gobernadas se aplican muchísimo a ella. Hasta las guerras antiguas acabaron todas ellas recu- 36 rriendo a la justicia, no a la fuerza[24]. En resumen, la vida humana perece por la maldad y se salva con la virtud. Por eso no tienen que desanimarse quienes piensan arriesgarse en favor de la justicia, sino mucho más los soberbios y los que no saben llevar con moderación su buena suerte. Hay que considerar también otra cosa. 37 Ahora, todos tenemos idéntica opinión sobre lo que es justo, pero discrepamos sobre lo que es conveniente. Propuestos estos dos bienes, uno evidente, el otro oscuro ¿cómo no haríais el ridículo si da la impresión de que rechazáis aquello en lo que hay acuerdo y de que elegís lo discutido, sobre todo cuando la elección es tan diferente? No existe en mis palabras la posibilidad de 38 abandonar vuestras cosas ni de arrojar a la ciudad a vergüenza alguna, sino esperanza de arriesgarnos por la justicia para luchar mejor contra los enemigos. En cambio, las palabras de mis contrarios sostienen que se abandone ya Mesenia[25], y una vez que empecéis a perjudicaros a vosotros mismos, pronto fracasaréis en lo conveniente, en lo justo y en todas las demás cosas que esperáis. Lo que, en efecto, no queda claro en modo 39 alguno es que, si cumplimos las órdenes, tendremos una paz estable. Pues creo que no ignoráis que todos acostumbran a discutir en términos de justicia con quienes se defienden, y, en cambio, a los que cumplen con mucho afán lo ordenado, siempre se les impone más de lo que al principio pensaban. Por eso ocurre que alcan-

[24] Es sin duda Isócrates el que habla aquí por boca de Arquidamo, al establecer la norma de una política moral.

[25] Mesenia era independiente de hecho el año 369 a. C.

zan mejores condiciones de paz los belicosos que los que fácilmente aceptan los acuerdos[26].

40 Para no dar la impresión de que gasto mucho tiempo, dejaré de lado todas estas cosas para dedicar ya mi discurso a lo más simple. Si ningún pueblo desdichado se hubiera recobrado jamás ni hubiera vencido a sus enemigos, sería absurdo que esperáramos salvarnos mediante la guerra. Pero si muchas veces ha sucedido que los más fuertes han sido derrotados por los más débiles, y que los sitiadores han sido destrozados por los sitiados [que eran inferiores], ¿por qué admirarse de que la situación actual vaya a admitir algún cambio?

41 De nuestra ciudad no puedo poner ningún ejemplo parecido. Pues hasta el día de hoy nunca se lanzaron sobre esta tierra pueblos más fuertes que nosotros[27]. Pero cualquiera podría utilizar muchos ejemplos de otras ciudades, y sobre todo de la ciudad de los ate-
42 nienses. Descubriremos, en efecto, que los atenienses incurrieron en el odio de los griegos por las órdenes que daban a otros[28], pero que gozaron de enorme estimación entre todos los hombres cuando rechazaban a los soberbios. Si contara en detalle los riesgos que en otro tiempo hicieron correr a las amazonas, a los tracios o a los peloponesios[29] que se lanzaron contra su tierra con Euristeo, quizá parecería que cuento relatos antiguos y alejados del presente. Pero ¿quién ignora que, en la guerra pérsica pasaron de las mayores desgracias
43 a la felicidad más completa?[30]. Fueron los únicos de

---

[26] Exactamente lo contrario afirman los embajadores atenienses que dialogaron con los melios, según nos cuenta Tucídides.

[27] Lo que dice Arquidamo es falso, pues el tebano Epaminondas había invadido Lacedemonia en el invierno del 370-69 a. C. Más tarde en el párrafo 56 admite esa invasión.

[28] Cf. *Panegírico* 100-109.

[29] Cf. *Panegírico* 56 y 70.

[30] Cf. *Panegírico* 71-98.

cuantos habitan fuera del Peloponeso que, aun viendo irresistible el poder de los bárbaros, pensaron que no debían deliberar sobre lo que se les ordenaba[31], sino que prefirieron ver su ciudad arrasada antes que esclavizada. Abandonaron su tierra, determinaron que su patria era la libertad, se unieron a nosotros ante los peligros y obtuvieron un cambio de situación tan grande, que, privados de su patria unos pocos días, se hicieron señores de los demás durante mucho tiempo.

44 No sólo con lo ocurrido a esta ciudad se podría demostrar que el atreverse a rechazar a los enemigos es causa de muchos bienes. También Dionisio el tirano, cuando fue sitiado por los cartagineses, sin vislumbrar salvación alguna, oprimido por la guera y soliviantados con él sus conciudadanos, pensó en huir por mar. Pero 45 uno de sus íntimos se atrevió a decirle que la tiranía es un hermoso sudario[32]. Entonces se avergonzó de lo que pensaba e intentó de nuevo combatir. Aniquiló muchas decenas de miles de cartagineses, se hizo con un poder más fuerte sobre sus ciudadanos, adquirió un poderío mucho mayor del que antes tenía, pasó su vida como tirano y dejó a su hijo los mismos honores y poderes que él tenía.

46 Cosas parecidas a éstas hizo el rey Amintas de Macedonia. Pues, al ser vencido en combate por sus vecinos bárbaros y privado de toda Macedonia, al principio pensó abandonar su tierra y poner a salvo su persona. Pero oyó que uno elogiaba la frase dicha a Dionisio y, como aquél, cambió de parecer. Ocupó un pequeño territorio y desde allí pidió ayuda. En tres meses ocupó toda

---

31 Véanse los términos de la rendición en HERÓD., VII 133.

32 Dionisio tuvo enfrentamientos con Cartago los años 404 y 396 a. C. ¿En cuál ocurrió la anécdota que aquí se cuenta? DIODORO en XIV 8 y XX 78 parece referirse a la primera fecha, pero también en XIV 64 y ss. nos da como ocurrida en la segunda.

Macedonia y pasó el resto de su vida hasta su vejez como rey [33].

47 Si examináramos todas las acciones parecidas nos cansaríamos de contarlas y oírlas. Pero si recordamos lo que ocurrió en Tebas, nos afligiríamos por lo pasado, pero tendríamos mejores esperanzas para el futuro. Los tebanos se atrevieron a sostener nuestros ataques y amenazas hasta que la suerte dio tal vuelta a sus asuntos, que pasaron de súbditos nuestros en otro tiempo a creer que nos debían dar órdenes ahora.

48 Quien al ver los enormes cambios producidos crea que ya no los habrá en la actualidad, es muy insensato. Es preciso, por el contrario, que nos mantengamos firmes en las circunstancias presentes y confiemos en las futuras, por saber que ante desastres semejantes las ciudades mejoran su política y su experiencia en la guerra. Sobre esto nadie se atrevería a decir que no tenemos más experiencia que los demás, ni que somos los únicos que poseemos una constitución capaz para ello. Si nos pertenecen ambas cosas, es imposible que no obremos mejor que quienes nunca han puesto mucho cuidado en estas dos cuestiones.

49 Algunos critican la guerra y describen la inseguridad de su resultado. Utilizan muchos y diferentes ejemplos y sobre todo lo que nos ha ocurrido a nosotros. Se admiran de que haya quien confíe en un asunto tan difícil y peligroso. Pero yo sé que muchos obtuvieron una enorme felicidad gracias a la guerra y muchos también por

50 culpa de la paz perdieron lo que tenían. Porque ni la paz ni la guerra son un mal o un bien absoluto, sino que, según como se las utilice en las dificultades y oportunidades, así necesariamente será su resultado. Quienes

---

[33] Amintas, rey de Macedonia, padre de Filipo, reinó entre los años 394-370 a. C. fue derrotado por los ilirios el 393 a. C. y efectivamente se rehizo (DIODORO, XIV 92.3).

están en buena situación deben desear la paz —pues en ese estado mantendrían por más tiempo su prosperidad actual—, pero los desdichados han de poner su atención en la guerra, porque con el desorden y renovación que produce, más rápidamente cambiarían su fortuna. Temo 51 que parezca que nosotros hacemos lo contrario. Pues cuando podíamos vivir tranquilos hacíamos más guerras de las necesarias, y cuando nos vemos obligados a correr peligros, ansiamos tranquilidad y deliberamos sobre nuestra seguridad. Hace falta que quienes desean ser libres rehúyan los tratados que son órdenes y casi una esclavitud, y hagan reconciliaciones cuando venzan a los enemigos o cuando igualen su poder con el de aquéllos. Así cada uno tendrá la paz que corresponda a las condiciones en que terminaron la guerra.

Si pensamos esto, no debemos lanzarnos precipitada- 52 mente a acuerdos vergonzosos, ni deliberar sobre nuestra patria con más despreocupación que otros. Recordad que en otro tiempo, si un solo lacedemonio corría en auxilio de alguna ciudad aliada sitiada, todos reconocían que con él venía su salvación. Cualquiera podría oír hablar a nuestros mayores de muchos hombres así, pero yo también puedo mencionar a los más famosos.

Pedarito[34] navegó a Quíos y salvó su ciudad. Brási- 53 das[35] entró en Anfípolis, reunió en torno suyo a unos pocos de los sitiados y venció en combate a los sitiadores que eran muchos. Gilipo[36] vino en ayuda de los siracusanos y no sólo los salvó sino que apresó a todo el ejército

---

[34] Harmosta de Quíos ayudó a los isleños que se sublevaron contra el dominio ateniense (Tuc., VIII 55.3).

[35] Brásidas socorrió a Anfípolis luchando contra el general ateniense Cleón. En esta acción Brásidas perdió la vida y desde entonces fue considerado como héroe local en Anfípolis (Tuc., V 8.11).

[36] Gilipo venció al general ateniense Nicias y capturó a todo su ejército en la desastrosa campaña de Sicilia el año 414 a. C.

54 que los acosaba por tierra y mar. ¿Cómo no sería una vergüenza que en otra época uno sólo de nosotros haya sido capaz de guardar ciudades ajenas y, en cambio, ahora ni podamos ni intentemos salvar la nuestra propia todos? Si hemos levantado trofeos en Europa y en toda Asia cuando luchábamos en beneficio de otros, ¿no haremos ni un solo combate digno de mención en favor de 55 nuestra patria tan claramente insultada? Y si otras ciudades han resistido los asedios más duros en defensa de nuestro imperio[37] ¿creemos nosotros que no debemos soportar ni un pequeño sufrimiento para no vernos obligados a actuar contra justicia? ¿Se nos verá incluso ahora criar troncos de costosos caballos[38], mientras hacemos la paz como un pueblo que ha llegado a extrema necesidad y anda falto hasta del sustento cotidiano? 56 Lo peor de todo sería que discutiéramos sobre estos asuntos con más negligencia que otros, cuando somos los griegos con más fama de dureza. ¿Sabemos de algún pueblo digno de mención que vencido una sola vez y ante una única invasión[39] se haya plegado a obedecer las órdenes tan cobardemente? ¿Cómo ese pueblo so- 57 portaría una desgracia prolongada? ¿Quién no nos censuraría, si los mesenios resistieron 20 años el asedio en defensa de su tierra[40], que nosotros renunciáramos a ella con tanta rapidez mediante tratados? ¿Quién no lo haría, si olvidándonos de nuestros antepasados, que con muchos trabajos y peligros adquirieron aquella tierra, nosotros la abandonáramos convencidos por palabras?

58 Nada de esto piensan algunos, sino que, desdeñando todo pudor, os dan unos consejos que llevarían la ciu-

---

[37] Tespis y Orcómeno sobre todo (cf. JENOF., *Hel.* VI 3.1-4).

[38] Caballos de carreras, ya que, según nos dice JENOF. en *Hel.* VI 4, 11, la caballería militar lacedemonia estaba mal organizada.

[39] La del general tebano Epaminondas que comentamos en nota anterior.

[40] Durante la primera guerra de Mesenia; cf. PAUS., IV 13.4.

dad al deshonor. Con tanto entusiasmo os impulsan a entregar Mesenia que se atrevieron a contar la debilidad de nuestra ciudad y el poderío de los enemigos. Y nos obligan a quienes somos sus adversarios a responder de dónde pensamos obtener ayuda para exhortaros a luchar. Yo creo que la alianza más grande y firme es el 59 actuar con justicia [41] —pues es verosímil que quienes obran así tengan la benevolencia divina, si hay que demostrar con los sucesos ya pasados los futuros— y además el gobernarse bien, el vivir con prudencia, el querer luchar contra los enemigos hasta la muerte y el pensar que no hay nada más terrible que la mala opinión de los conciudadanos. Nosotros poseemos estas cosas en mayor medida que los demás hombres. Con su 60 ayuda yo combatiría mucho más gustosamente que con el concurso de muchas decenas de miles de hombres. Sé que los primeros de nosotros que llegaron a esta tierra no vencieron por su número a sus anteriores habitantes, sino por las virtudes que acabo de contar. Así que no es motivo para temer a los enemigos el que sean muchos, antes bien, debemos confiar mucho cuando vemos que somos nosotros los que hemos soportado las desgracias como nunca otros lo hicieron, y que man- 61 tenemos las leyes y costumbres que establecimos desde el principio. Vemos, en cambio, que nuestros contrarios no son capaces de mantener su buena suerte, sino que andan desconcertados, apoderándose unos de las ciudades aliadas suyas, haciendo otros lo contrario, otros discutiendo con sus vecinos sobre las tierras, y algunos con más odio entre sí que ganas de luchar contra nosotros. Por eso me asombra que busquemos una alianza mayor que los propios errores enemigos [42].

---

[41] Cf. nota 24.

[42] Todas estas enemistades y disturbios en el seno de la confederación tebana pueden referirse a distintos pueblos. Así conflictos entre arcadios y aqueos, luchas en Élide entre demócratas

62 Pero si hay que hablar de una ayuda exterior, creo que serán muchos los que quieran socorrernos. Pues sé en primer lugar, que los atenienses, aunque no estén totalmente a nuestro lado, sí harán algo por nuestra salvación[43]. Hay además otras ciudades que decidirán en provecho de nuestros intereses como lo harían sobre 63 los suyos propios. También Dionisio el tirano[44], el rey de Egipto[45] y otros monarcas asiáticos[46], según cada uno pueda, nos socorrerán con entusiasmo. Aparte de éstos, los griegos sobresalientes en riquezas, destacados por su renombre y deseosos de gloria, aunque todavía no estén con nosotros, nos tienen simpatía y es natural que en ellos pongamos grandes esperanzas para el futuro.

64 Creo también que el restante pueblo peloponesio, incluso el democrático, el más hostil a nosotros, según pensamos, añora ya nuestro gobierno. Pues, al separarse de nosotros, no obtuvieron nada de lo que esperaban, sino que en lugar de libertad les vino lo contrario. Murieron los mejores de ellos a manos de los peores ciudadanos y en vez de autonomía cayeron en las más nume- 65 rosas y peores ilegalidades. Acostumbrados en otro tiempo a marchar a nuestro lado contra ajenos, ven ahora que otros hacen expediciones contra ellos y las

---

y oligarcas (JENOF., *Hel.* VII 4, 33 ss.). Discusiones sobre fronteras las tenían los atenienses y tebanos a propósito de la ciudad de Oropo, y también eleatas y arcadios.

[43] Los atenienses habían actuado de mediadores entre Esparta y Arcadia y habían defendido a Eufrón de Sición contra Tebas (JENOF., *Hel.* VII 4, 1.3).

[44] Se refiere a Dionisio el Joven, que empezó a reinar el año 367 a. C.

[45] El rey de Egipto, Nectanebo (378-364) tenía interés en ayudar a Esparta, ya que Tebas contaba con protección persa (JENOF., *Agesilao* II 27).

[46] Acaso Mausolo, de Caria, que se sublevó contra Persia el año 362 a. C.

revueltas civiles que antes sabían que se producían en otras ciudades, ahora en cambio les falta poco para tenerlas ellos a diario. Tan igualados están por las desgracias que nadie podría distinguir quiénes de ellos son los que están en peor situación. No hay, en efecto, ninguna ciudad libre, ni que no tenga a enemigos por vecinos. Así las tierras están arruinadas, arrasadas las ciudades, destruidas las casas privadas, derribadas las constituciones y abolidas las leyes bajo cuyo gobierno eran los más felices de los griegos. Es tal su mutua desconfianza y odio, que temen más a sus conciudadanos que a los enemigos. En lugar de la concordia que tenían bajo nuestro gobierno y de su mutuo bienestar, han llegado a tal insociabilidad que los ricos con más gusto tirarían al mar sus propiedades antes que ayudar a los necesitados, y los pobres preferirían arrancar esas riquezas a sus propietarios mejor que encontrárselas. Abolieron los sacrificios y se degüellan unos a otros sobre los altares [47]. Ahora son más los que huyen de una sola ciudad que cuantos antes lo hacían de todo el Peloponeso. Y aunque son tantos los males enumerados, son muchos más los que quedan por decir. No hay maldad ni dificultad que no haya coincidido allí. Hay quienes ya están abrumados, otros lo estarán en poco tiempo, y buscarán encontrar algún escape a su actual situación. Pues no creáis que se aguantarán en ella. Pues ¿cómo soportarán largo tiempo el sufrir quienes se cansaron de vivir bien? Por eso no sólo si vencemos en el combate, sino aunque nos quedáramos tranquilos, veréis que ellos cambian de bando, por pensar que la alianza con nosotros es su propia salvación. Tales son las esperanzas que tengo.

66 67 68 69

---

[47] Se puede hacer alusión a la masacre de Corinto (cf. JENOF., *Hel.* IV 4, 3), al asesinato de unos suplicantes aqueos refugiados en el templo de Poseidón (PAUS., VII 25) o a los sucesos de Argos del año 371 a. C. (DIOD., XV 58).

70 Tan lejos estoy de aceptar alguna de las órdenes, que aunque no ocurriera ninguna de estas cosas ni recibiéramos ayuda alguna, sino que unos griegos nos injuriaran y otros nos despreciasen, ni aun así cambiaría de parecer. Por el contrario, arrostraría todos los peligros derivados de la guerra antes que cumplir estos acuerdos. Pues me avergonzarían estas dos cosas; que reprocháramos a los antepasados como si hubieran arrebatado a los mesenios su tierra injustamente o que, aunque se admitiera que la adquirieron con corrección y conveniencia, nosotros abandonáramos ni siquiera una parte 71 de ella, contra justicia. Nada de esto debe hacerse, sino examinar cómo lucharemos de acuerdo con nuestra propia dignidad y demostraremos que no mienten quienes acostumbran a elogiar a la ciudad. Antes bien, procuraremos dar la impresión de que nuestros panegiristas hablan sobre nosotros en términos inferiores a lo que 72 nos corresponde. Creo que no nos ocurrirá nada peor que la situación presente, sino que la manera de deliberar y actuar de los enemigos será la que nos ayude a restablecernos. Pero si nos engañamos en nuestras esperanzas, si nos atacan por todas partes y ni siquiera podemos defender la ciudad, es duro lo que voy a decir, pero no vacilaré en hablar con franqueza. Pues que los griegos conozcan mis palabras es más hermoso y más acorde con nuestra manera de pensar que los consejos que algunos os dan.

73 Afirmo[48] que es preciso enviar fuera de la ciudad a nuestros padres, hijos, mujeres y a todo el pueblo, unos hacia Sicilia, otros a Cirene, otros al continente[49]

[48] Un plan parecido al que aquí expone Arquidamo se había ya pensado con anterioridad en Esparta (cf. TUC., I 81).

[49] Sicilia tenía amistad con Esparta a través del tirano Dionisio el Joven, Cirene era antigua colonia espartana y el continente puede ser Asia Menor, lo más probable, o el Sur de Italia, la Magna Grecia.

—todos los acogerán con alegría y les proporcionarán mucha tierra y los demás recursos necesarios para la vida, en parte por agradecimiento por los beneficios que recibieron, en parte esperando granjearse nuestra amistad con su iniciativa—. Recogidos los hombres que 74 quieran y puedan correr riesgos por la ciudad, saldremos de la ciudad sin otros bienes que cuantos podamos llevar con nosotros, tomaremos el territorio más seguro y conveniente para la guerra y devastaremos a los enemigos por tierra y mar hasta que desistan de discutirnos lo nuestro. Si nos atrevemos a esto y no nos echa- 75 mos atrás, veréis que quienes ahora nos mandan vienen a suplicarnos y a pedirnos que recobremos Mesenia y hagamos la paz.

¿Qué ciudad peloponesia resistiría una guerra como la que podríamos hacer si quisiéramos? ¿Quién no se asustaría y temería a un ejército firme que ha ejecutado cosas así, que está indignado justamente con los adversarios responsables de estos hechos, y en una situación desesperada respecto a la vida? Un ejército que 76 por su dedicación y por no gastar el tiempo en otra cosa que en la guerra se parece a un cuerpo de tropas mercenarias [50], pero tan notable por sus virtudes y hábitos que ningún hombre podría formar uno igual. Además no es utilizado por ningún estado establecido, sino que puede vivir al aire y andar por el territorio y acercarse con facilidad a los que quiera, y que además considera patria todos los lugares convenientes para la guerra. Yo creo que con sólo decir estas palabras y 77 extenderlas entre los griegos, nuestros enemigos caerán en enorme confusión, y más aún si nos vemos obligados a llevarlas a cabo. ¿Qué opinión creemos que tendrán, cuando lo pasen mal y no nos puedan hacer nada? ¿Qué 78

[50] En el siglo IV a. C. se prefieren las tropas mercenarias por su movilidad.

pensarán al ver sus ciudades sometidas a asedio y la nuestra, en cambio, organizada de tal manera que nunca caerá en semejante desgracia? ¿Y cuando, además, vean que nos es fácil alimentar nuestros cuerpos con lo que tenemos y lo que nos resulte de la guerra, y difícil para ellos a causa de que no es lo mismo administrar un ejército que mantener las poblaciones de las ciudades?

79 Lo más doloroso de todo para ellos será cuando sepan que nuestros familiares se encuentran en la mayor abundancia y vean que los suyos carecen de lo necesario para el sustento cotidiano, y no puedan auxiliarlos en estos males, sino que pierdan las semillas al trabajar la tierra y si la dejan sin cultivar no sean capaces de

80 resistir tiempo alguno. Pero, quizá, agrupándose y formando un ejército común nos seguirán de cerca e impedirán que les hagamos daño. ¿Qué desearíamos más que encontrar cerca, en orden de batalla, acampados frente a nosotros en el mismo terreno difícil, a unos hombres indisciplinados, mezclados unos con otros y que necesitan muchos jefes? [51]. No habría necesidad de mucho esfuerzo, sino que con rapidez les obligaríamos a combatir en el momento favorable para nosotros, mas no para ellos.

81 No bastaría lo que falta de día si intentáramos contar las ventajas que se derivarán. Pero para todos es evidente esto, que hemos aventajado a los demás griegos no por el tamaño de nuestra ciudad ni por el gran número de habitantes [52], sino porque establecimos un régimen político semejante a un ejército bien organizado [53]

---

[51] Compárese lo que dice aquí Arquidamo de otros griegos con lo que se dice de los persas en *Panegírico* 150.

[52] Esparta tenía unos 10 kilómetros de circunferencia y unos 10.000 ciudadanos.

[53] Cf. Jenof., *La república de los lacedemonios*, donde se nos dan detalles de esa vida militar que impregna las costumbres espartanas.

y que quiere obedecer a sus jefes. Si esto nos distinguió cuando sólo era una imitación, es indudable que si la identidad de nuestro régimen con un ejército fuera total, con facilidad venceríamos a los enemigos. Sabemos que 82 los fundadores de esta ciudad tenían un ejército pequeño cuando llegaron al Peloponeso, pero que se impusieron a muchas y grandes ciudades. Es hermoso imitar a los antepasados y volver de nuevo a los orígenes, y, puesto que sufrimos un descalabro, intentar recuperar los honores y poderes que tuvimos antes. Nos portaría- 83 mos de la peor manera si, después de saber que los atenienses abandonaron su tierra por defender la libertad de otros[54], nosotros no nos atreviésemos a abandonar la ciudad por nuestra propia salvación, sino que debiendo ofrecernos a otros como ejemplo de tales empresas, ni siquiera quisiéramos imitar las acciones que aquéllos realizaron. Más ridículo aún que esto sería 84 que, si los focenses por huir de la soberanía del Gran Rey abandonaron Asia y se asentaron en Marsella[55], nosotros, en cambio, fuéramos tan pusilánimes que obedeciéramos las órdenes de aquellos que nos han estado sometidos siempre. No hay que entretener nues- 85 tro espíritu en el día en que deberemos separarnos de nuestros más íntimos, sino dirigir la vista a ese momento próximo en el que, después de vencer a los enemigos, restauraremos la ciudad, traeremos a los nuestros y mostraremos a todos que nuestra mala situación actual es injusta, y que en el tiempo pasado fuimos dignos de poseer más que otros con pleno derecho. Así están las cosas. Yo he dicho estas palabras no por- 86 que tengáis que realizar esto ya, ni porque no exista otra

[54] Referencia a las guerras médicas.

[55] Los focenses abandonaron Asia Menor hacia el año 545 a. C. (HERÓD., I 65 ss.) y se establecieron en Córcega. Después, por presión cartaginesa fueron unos a Elea y otros a Marsella (PAUS., X 8, 4).

posibilidad de salvación en nuestras circunstancias, sino porque quería cambiar vuestra manera de pensar en el sentido de que debemos soportar estas calamidades y otras aún peores antes que firmar sobre Mesenia los tratados que nos ordenan.

87 No os animaría a la guerra con tanto entusiasmo si no viera que la paz que resulte como consecuencia de lo que digo será hermosa y firme, mientras que a partir de lo que algunos aconsejan resultaría una paz no sólo vergonzosa, sino ni siquiera duradera. Porque si asentamos a los hilotas cerca de nosotros y vemos con indiferencia crecer a esta ciudad [56], ¿quién ignora que pasaremos toda nuestra vida entre inquietudes y peligros? Por eso, los que hablan de seguridad olvidan que nos hacen una paz de pocos días de duración, y nos preparan, en cambio, la guerra para toda la vida. 88 Con gusto les preguntaría por qué motivos piensan que deberíamos morir luchando. ¿No es suficiente que los enemigos nos ordenen algo contra justicia, nos dividan el territorio, liberen a nuestros súbditos, hagan que éstos residan en el lugar que nos dejaron nuestros padres, y no sólo nos priven de nuestros bienes, sino que, además de otros males, nos impongan el deshonor? 89 Mi opinión es que nos conviene soportar, en defensa de esto, no sólo la guerra sino el destierro y la muerte. Para nuestra fama es mucho mejor morir que vivir en la deshonra que recibiremos si hacemos lo que nos mandan. Resumiendo, si hay que decirlo todo, es preferible para nosotros ser aniquilados, antes que ser objeto de risa para los enemigos. Porque para quienes han vivido en tal honor

---

[56] Ya se ha dicho en la nota 25 que en el año 369 a. C. Mesenia era de hecho, independiente. Arquidamo engloba con el nombre de hilotas no sólo a éstos, sino también a los antiguos pobladores de Mesenia dispersos por toda Grecia. Sabemos que un número importante de mesenios se refugió en Sicilia, donde dieron su nombre a Mesina.

y orgullo debe haber estas dos posibilidades: o ser los primeros de los griegos o desaparecer completamente sin haber hecho ninguna acción miserable, sino procurándonos una hermosa muerte.

Es preciso que reflexionemos sobre estas cosas sin tener excesivo apego a la vida, sin dejarnos llevar por las opiniones de los aliados, que antes pensábamos dignas de seguirse, sino que juzgando por nosotros mismos elijamos no lo que es más cómodo para éstos, sino lo que resultará apropiado para Lacedemonia y para nuestras hazañas anteriores. Pues sobre un mismo asunto no deben deliberar todos de una misma manera, sino según cada uno haya fundado su vida desde el principio. Nadie increparía a los epidaurios, a los corintios y a los fliasios [57] porque no pensaron en otra cosa sino en vivir y salvarse a sí mismos. Pero a los lacedemonios no les es posible buscar su salvación de cualquier manera, sino que si el salvarse no va unido al honor, es preferible para nosotros la muerte con honra. Pues los que discuten sobre la virtud no se deben aplicar a otra cosa que no sea mostrarse como gente que no hace nada indigno. La disposición viciosa de las ciudades se manifiesta, así, no menos en deliberaciones semejantes que en los riesgos de la guerra. Porque la mayoría de esos riesgos dependen de la suerte, pero lo que se determina aquí es señal del propio pensamiento. Por eso debemos buscar la victoria tanto en lo que votemos aquí como en los combates armados.

90

91

92

Me admiran quienes están dispuestos a morir por su fama particular, pero no lo están a hacerlo por la fama común. Por ésta es digno sufrir cualquier cosa para no avergonzar a la ciudad, ni permitir que se abandone el puesto en el que nos colocaron nuestros padres [58].

93

[57] Los tres, aliados de Esparta que habían firmado con Tebas la paz.

[58] En el puesto de combate.

Presentándosenos muchas y graves acciones que debe-
94 mos evitar, vigilemos sobre todo que no se nos vea cometer ninguna cobardía ni ceder ante los enemigos contra justicia. Porque sería una vergüenza que quienes se consideraron dignos de gobernar a los griegos[59] fueran vistos obedeciendo órdenes y tan alejados de los antepasados que mientras aquéllos querían morir por mandar a otros[60], nosotros, en cambio, no nos atreviéramos a correr riesgos para no cumplir lo mandado.
95 Hemos de sentir vergüenza si pensamos en las Olimpiadas y otras fiestas solemnes, en las que cada uno de nosotros era más envidiable y admirado que los atletas que obtenían las victorias en los certámenes. ¿Quién se atrevería a acudir a ellas para ser despreciado en lugar de honrado, para ser objeto de la curiosidad general por
96 su miseria en vez de admirado por su virtud? ¿Quién soportaría, además de esto, ver que nuestros siervos obtienen de la tierra que nos dejaron nuestros padres más primicias y víctimas para sacrificios que nosotros?[61]. ¿Cómo se les podría oír unos insultos lógicos en gente que ha estado esclavizada con más dureza que otros y que ahora, en cambio, tratan a sus señores en plan de igualdad? Ante esto, cada uno de nosotros su-
97 friría tanto que nadie podría decirlo con palabras. Sobre estas cosas hay que deliberar y no irritarnos porque no saquemos ninguna ventaja, sino examinar ahora de qué manera no ocurrirá tal cosa. Porque la primera de las vergüenzas es no haber aceptado antes igualdad de

---

[59] La hegemonía espartana desde el año 404 a. C., derrota de Atenas en la guerra del Peloponeso, hasta la batalla de Leuctra (371 a. C.).

[60] Cf. Tuc., I 140.

[61] Mientras Mesenia estuvo sometida a Esparta, los hilotas que cultivaban la tierra debían entregar a sus amos una producción fija. Arquidamo piensa que al ser libres, aumentará esta producción.

derechos con los hombres libres[62] y en cambio dar la sensación ahora de que aguantamos la libertad de lenguaje de los esclavos. Pues parece que antes fanfarroneábamos, y que, siendo parecidos a los demás en condiciones naturales, nos entregábamos a arrogancias y orgullos no sinceros sino fingidos. No proporcionemos este argumento a quienes acostumbran a hablar mal de nosotros; por el contrario, hemos de intentar refutar sus palabras, imitando las hazañas de los antepasados. 98

Acordaos de los que lucharon en Dipea[63] contra los arcadios, de quienes cuentan que, formados en una sola línea de defensa, levantaron un trofeo por su victoria sobre muchas decenas de miles de soldados. Recordad también a los trescientos que en Tireas[64] vencieron en combate a todos los argivos, y a los mil que salieron al encuentro del enemigo en las Termópilas. Éstos se lanzaron contra setecientos mil bárbaros y no huyeron ni fueron vencidos[65], sino que murieron en sus puestos y fue tal su actuación que quienes hacen artísticos elogios no pudieron igualar con sus alabanzas las virtudes de aquéllos. Teniendo en la memoria a todos éstos, nos ocuparemos de la guerra con más ánimo y no aguardaremos a que sean otros los que curen las presentes desgracias. Antes bien, como es a nosotros a quienes nos han tocado, seremos nosotros los que intentaremos que desaparezcan. Los hombres de bien deben mostrarse superiores en tales ocasiones. Pues los buenos momentos esconden los defectos incluso de los malvados, pero las desgracias muestran al punto cómo es cada 99 100 101 102

[62] Esa igualdad de derechos *(isēgoría)* se refiere a la que tenía que haber mantenido Esparta con sus aliados.

[63] Dipea está en Arcadia central. Allí venció el rey Arquidamo a los arcadios el año 471 a. C.; cf. HERÓD., IX 35, y PAUS., VIII.

[64] Localidad situada al NE de Lacedemonia, disputada por espartanos y argivos. La batalla tuvo lugar el año 542 a. C., HERÓD., I 82, y PAUSANIAS, II 38-5.

[65] Cf. *Panegírico* 90-92.

uno[66]. En ellas debemos mostrar si nos hemos criado y educado en la virtud algo mejor que los demás.

103 Hay esperanza de que nos pueda ocurrir algo que nos convenga a partir de nuestra situación actual. Creo que no ignoráis que ya han sucedido muchas acciones parecidas y todos, en principio, pensaron que eran desgracias y se afligieron con quienes las sufrían, pero más tarde comprendieron que ellas eran la causa de los 104 mayores bienes. ¿Por qué contar lo pasado? También ahora descubriríamos que las ciudades de primera importancia, me refiero a la de los atenienses y a la de los tebanos, no tomaron un gran incremento a partir de la paz, sino que lo recobraron después de haber sufrido las circunstancias de la guerra. A partir de esta situación, la primera se hizo guía de los griegos y la segunda se ha hecho en el presente tan poderosa como nadie nunca pudo imaginarlo. Porque la brillantez y la gloria gustan de manifestarse en los combates, no en la inactividad. 105 Conviene que aspiremos a estos combates sin escatimar nuestros cuerpos, espíritus o bienes. Pues si enderezáramos la ciudad y pudiéramos situarla en el mismo lugar de donde cayó, seríamos más admirados que nuestros antepasados y no dejaríamos a nuestros descendientes la posibilidad de superarnos en bravura. Haríamos también que quienes quisieran elogiarnos no 106 pudieran decir nada digno de nuestras hazañas. No se os debe olvidar que todos prestan atención a esta reunión y a las resoluciones que vayamos a tomar. Que cada uno de vosotros adopte su parecer igual que daría prueba de su propia manera de ser en un teatro abierto a todos los griegos[67].

107 Hay simplemente que deliberar bien sobre estos asuntos. Si quisiéramos morir en defensa de la justicia no

[66] Idea parecida en DEMÓSTENES, *Olíntica* II 20.

[67] Metáfora usual entre los griegos.

sólo seríamos celebrados sino que también viviríamos seguros en el futuro. Pero si tememos los peligros, llegaremos a los más graves desórdenes. Después de animarnos entre nosotros, devolvamos a la patria lo que gastó en alimentarnos [68] y no veamos con indiferencia que Lacedemonia es injuriada y despreciada, ni hagamos que quienes nos aprecian sean engañados en sus esperanzas. Tampoco nos mostremos como gente que estima más vivir que gozar de buena fama entre todos los hombres. Hemos de pensar que es más hermoso cambiar una fama inmortal por un cuerpo mortal, comprar con una vida que no tendremos sino pocos años una celebridad tan grande que les durará siempre a nuestros descendientes, que cubrirnos de enorme vergüenza por apegarnos a una corta vida. Creo que os animaríais muchísimo a la guerra si en vuestros pensamientos vierais presentes a nuestros padres e hijos, los primeros exhortándonos a no deshonrar el nombre de Esparta ni las leyes en las que fuimos educados ni los combates que en su época ocurrieron, y los segundos reclamando la tierra que dejaron los antepasados, el dominio de los griegos y la hegemonía que nosotros recibimos de nuestros padres. Ante esto no podríamos decir que no son justas las cosas que piden unos y otros. 108 109 110

No sé qué más se puede decir, a no ser lo siguiente: que en las muchas guerras y peligros ocurridos a esta ciudad nunca los enemigos levantaron un trofeo nuestro mientras fue su guía un rey de nuestra familia [69]. Es propio de hombres inteligentes que ante peligros futuros acepten más que los consejos de otros, los de aquellos jefes que les llevaron a la victoria en los combates. 111

---

[68] Lo mismo en LISIAS, *Contra Andócides* 49, y PLATÓN, *República* 520 B.

[69] Arquidamo pertenecía a la familia de los Euripóntidas; véase nota 4.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Para abreviar citaremos los discursos de Isócrates contenidos en este tomo de acuerdo con la numeración que les dio J. Wolff, que recordamos a continuación:

A Demónico I
A Nicocles II
Nicocles III
Panegírico IV
Arquidamo VI
Evágoras IX
Elogio de Helena X
Busiris XI
Contra los sofistas XIII
Plateense XIV
Sobre el tronco de caballos XVI
Sobre un asunto bancario XVII
Contra Calímaco XVIII
Eginético XIX
Contra Loquites XX
Contra Eutino XXI

ÍNDICE GENERAL

DISCURSOS